Martin Heidegger / Karl Jaspers
Correspondencia
(1920-1963)

Edición de:
Walter Biemel y Hans Saner



La edición de esta obra se ha realizado gracias
a una ayuda de Goethe Institut Inter Nationes.

Título original: *Martin Heidegger / Karl Jaspers. Briefwechsel 1920-1963.*

Traducción: Juan José García Norro

Diseño de cubierta: Fernando Vicente

Vallehermoso, 34 - 28015 Madrid
Teléf.: 91 593 20 98
http://www.sintesis.com

Depósito Legal: M. 2.364-2003
ISBN: 84-9756-079-5

Impreso en España - Printed in Spain

Índice

Prefacio de los editores

Desde 1920 hasta 1963 Jaspers y Heidegger mantuvieron correspondencia. Se conservan en total 155 escritos. Otras quince cartas de Jaspers a Heidegger, de las que no se conserva copia en el legado de Jaspers, tienen que darse por perdidas.

En el legado de Jaspers se encuentran asimismo cartas a Heidegger con la nota "no enviada". Puesto que Jaspers no las eliminó de la correspondencia, sino que las situó en su lugar cronológico, las incluimos en el texto. Como Heidegger no pudo tener conocimiento de ellas, las imprimimos en otro tipo de letra.

El intercambio epistolar se interrumpió entre 1936 y 1949. En el legado de Jaspers se conserva un borrador de la última carta dirigida a Heidegger, la del 16 de mayo de 1936. Dado que falta en el legado de Heidegger, cabe pensar que no la recibió, lo que pudo dar lugar a la interrupción de la correspondencia. Pero incluso después de esa fecha se intercambiaron sus obras: Jaspers mandó las suyas a Heidegger hasta 1938, y Heidegger a Jaspers incluso durante la guerra. No se conservan, sin embargo, escritos de agradecimiento o alguna otra comunicación entre ambos.

Reproducimos las cartas sin amputaciones ni omisiones. Las abreviaturas existentes se han transcrito con todas las letras, se ha modernizado la ortografía y corregido, sin mencionarlas, las erratas evidentes.

Los editores están de acuerdo en renunciar a las interpretaciones. La responsabilidad de la edición se ha repartido de este modo: Walter Biemel ha tomado a su cargo las cartas de Heidegger a Jaspers y las notas que a ellas se refieren, Hans Saner se ha encargado de las cartas de Jaspers a Heidegger y del aparato crítico correspondiente. La edición se ha realizado por encargo del Dr. Hermann Heidegger y de la Fundación Karl Jaspers de Basilea, que han establecido por separado los principios de edición que habían de seguir las personas encargadas de ella.

Walter Biemel agradece a Stefan Winter su colaboración en la transcripción de las cartas de Heidegger y en la lectura de las pruebas, a Hermine Biemel por cotejar las copias y al doctor Hermann

Heidegger la ayuda que aportó en la identificación de las personas mencionadas y sus consejos. Asimismo, agradece a Mark Michalski la verificación de las indicaciones bibliográficas.

Hans Saner agradece al doctor Marc Hänggi su colaboración científica y a Dana Hochhuth y Liselotte Müller su colaboración técnica.

Ambos editores agradecen al Archivo de Literatura Alemana de Marbach la amistosa ayuda que siempre les ha ofrecido.

La Fundación Karl Jaspers expresa su agradecimiento a la Universidad de Heidelberg por su asesoramiento en los trabajos de edición y a las siguientes instituciones por su apoyo financiero: el Fondo Nacional Suizo para el Apoyo de la Investigación Científica de Berna, la Fundación Max Geldner de Basilea, la Sociedad Alemana de Investigación de Bonn y la Fundación Baja Sajonia de Hannover.

Aquisgrán y Basilea, febrero de 1989 Los editores

1 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Mi muy estimado profesor:

Sólo ahora, después de haber concluido mis inoportunas conferencias sobre Spengler[1], puedo escribirle. Aquella mañana[2], partí muy temprano, pues no quería tomar el tren expreso y, de otro modo, habría llegado aquí más tarde de la una de la noche. Si en mi viaje de regreso encuentro tiempo, le anunciaré mi visita previamente. Me dio mucho gusto la tarde que pasé en su casa y tuve, sobre todo, el "sentimiento" de que nosotros dos trabajamos, a partir de la misma situación fundamental, en la revitalización de la filosofía. En Gotinga me han ofrecido todavía más espacio para mi ponencia[3], de modo que pienso en un informe detallado.

Les agradezco a usted y a su esposa Gemahlin el cordial recibimiento

y les saluda a usted y a su esposa Gemahlin
su devotísimo

Martin Heidegger

Wiesbaden, 21 de abril de 1920
Kaiser Friedrich-Ring, 54

2 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 21 de enero de 1921

Mi muy querido colega:

¿Podría pedirle que tuviera la amabilidad de decirme su opinión sobre el trabajo doctoral en filosofía y la personalidad filosó-

fica del Sr. Friedrich Neumann[1]? Por proximidad geográfica, este señor quiere venir a Heidelberg a hacer el doctorado conmigo. En principio, estoy bien dispuesto a ello. Pero he rechazado ya a muchos caballeros puesto que sólo quiero aceptar un trabajo sobresaliente y no desearía contribuir a que personas de poco mérito ostenten el título de doctor en filosofía por una universidad alemana. Su opinión será para mí muy importante puesto que tengo oído que usted conoce a este señor desde hace mucho tiempo y su trabajo ha surgido en el círculo intelectual de usted.

¿Por qué no puede usted mismo hacerle doctor?

Disculpe, por favor, esta pregunta tan directa. Sé, por nuestra única entrevista[2], que usted tiene sobre estas cosas muchos criterios que coinciden con los míos.

Cordiales saludos
de su devoto
K. Jaspers

Handschuhsheimerlandstr., 38

3 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo, Lerchenstr. 8, 22,I,21

Mi muy estimado profesor:

Con sumo gusto le doy información, aunque no por ello quisiera que pareciera que quiero recomendar al señor Fr. Neumann[1].

Es el *segundo* semestre que el Sr. N. está aquí –no diría que le conozco, lo que en su caso no es fácil–. No es que sea de una naturaleza muy complicada, sino porque él es totalmente inestable, *chapucero*, y quizá, ante todo, inauténtico.

Cuando vino en el verano, se entusiasmó totalmente por Husserl[2], cada trivialidad era una revelación, cada formulación una frase clásica, él leía para Husserl los manuscritos, los reescribía y no se separaba de ellos, planeaba también un trabajo lingüístico-filosófico. Al comienzo de este semestre debió ocurrir algo entre ambos; ahora rechaza a Husserl radicalmente, mis manifestaciones críticas las toma puerilmente de forma unilateral. Y de ellas no comprende casi nada. Tiene un cierto *círculo* de gente mediocre que se reúnen para charlar y que han intentado aproximarse a mí sin conseguirlo. Creen que con repetir las frases de mis lecciones

lo lograrán. No se dan cuenta de cuán estrechamente los sigo. Están en mi seminario para principiantes sobre las *Meditaciones* de Descartes –hasta ahora se trata sólo de una interpretación fundada, de un trabajo sólido– y uno tras otro fallan siempre, se creen dispensados de trabajar seriamente y hablan por hablar. Los del primer y segundo semestre se han metido de un modo más sencillo y auténtico en el tema.

Como en el último semestre con las de Husserl, no hay nada que aprecie más que mis lecciones, que él no comprende (admito que la imperfección de la elaboración todavía en desarrollo, sobre todo, en la exposición, lleva a ello). Esto se pone de relieve en el esbozo de un trabajo sobre el "valor vital", que N. me presentó antes de las vacaciones de Navidad. Previamente me había preguntado cómo debería proceder para doctorarse lo más rápidamente posible (está en el semestre octavo, hasta dónde había llegado en Viena no está claro para mí).

Él no quería hacerlo con Husserl; yo le dije que no podría examinarle yo mismo, sino todo lo más supervisar el trabajo, de modo que tendría que ser aprobado finalmente por el propio Husserl. A ello *él* me dijo que quizá iría a verle a usted pues deseaba doctorarse en Alemania y lo antes posible (aparentemente por razones financieras). Le dije que le recomendaría a usted si yo mismo pudiera defenderle con buena conciencia. He ojeado durante las vacaciones el esbozo, que está escrito de manera no sistemática, en unas pocas semanas y, ante su petición insistente, le he mandado mi opinión a Viena.

Le he escrito claramente que no estaba bien y que se le ofrecían dos caminos: u orientar su investigación hacia Dilthey[3], por tanto, trabajarlo realmente a fondo, lo que duraría al menos hasta el verano, o retomar su trabajo de forma sistemática lo que le llevaría un tiempo que no es posible calcular.

Le he indicado mediante observaciones sus errores de mayor importancia. A su vuelta explicó que deseaba elegir el primer camino; el Sr. Scheyer[4], con el que ha trabado ahora una íntima amistad y del que durante el verano se reía como de un botarate, le ha dado información por lo que él podrá enviarle a usted algo de su trabajo. Quería enviarle también lo que me presentó previamente; yo le dije que era inútil, puesto que él tenía ya mi opinión.

Lo que ahora hace, no lo sé. Le dije desde el principio, cuando citó su nombre, que no debería creer que las cosas iban a ser demasiado fáciles; y pensaba precisamente en la entrevista que tuve con usted. Pienso que el caso es fácil. Si el trabajo no me parece suficiente, lo rechazaré tajantemente y le diré que es inútil que lo intente con usted. Sin embargo, si él, a pesar de todo, lo intenta, tendrá usted que tomarse la molestia de rechazarlo. Yo he rechazado ya a cuatro este semestre. He conservado formalmente sólo

a uno; se trata del Sr. Löwith[5]; qué hace y qué resultado obtendrá, no lo sé todavía.

Ayer estuvo Afra Geiger[6] en mi casa. A Finke[7], le ha presentado las cosas de este modo: la filosofía es demasiado difícil, ahora le gustaría intentarlo en historia. Fue honesta y directamente al asunto, aunque escandalosa para el Señor Consejero Finke. Ella pretende hacer un trabajo de historia de la filosofía en la Edad Media. Yo le dije que era imposible profundizar en un año si no tenía una preparación teológica (ésta es la condición fundamental y el punto esencial) y no conocía a Aristóteles y a San Agustín. Ella me da mucha pena. Quiero hablar una vez más con Finke. Mi opinión de los estudiantes de hoy, incluso de las estudiantes, ha perdido todo optimismo: incluso los mejores son o espíritus fanáticos (teósofos, que han venido a anidar también en la teología protestante), seguidores de George y similares, o caen en un ansia enfermiza de lecturas y en un saberlo todo sin saber nada bien.

Falta la comprensión genuina del trabajo científico y, por ello, una fuerza efectiva de perseverar, de renuncia y de auténtica iniciativa. Pero al final es la crítica excesiva también un estorbo; sufro porque, con cada manifestación aparentemente positiva, se suscitan falsas expectativas. Antes de los cuarenta años no se debería ocupar una cátedra.

En las vacaciones tengo que retomar[8] la recensión de su libro; quizá la empeore.

Cordiales saludos

de su muy devoto

Martin Heidegger

Salude de mi parte, por favor, a su Sra. esposa.

4 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 24 de enero de 1921

Mi muy querido colega:

Reciba mi agradecimiento por su carta detallada y clara. Siempre el mismo asunto deprimente.

En lo que concierne al Sr. Neumann, le estoy naturalmente muy agradecido porque su juicio me ha ahorrado un trabajo inútil. A la vez que le enviaba la primera carta a usted, escribí al Sr.

Neumann, que quería venir aquí, que no era necesario que viniera en persona, me bastaría que enviara el trabajo cuando en su opinión tuviera un cierto grado de desarrollo.

También Agra Geiger me da *mucha* pena. Deseaba para ella un trabajo científico especializado al que pudiera dedicarse por entero. Su argumentación ante Finke fue sincera, pero boba. Esperemos, sin embargo, que todavía quepa hacer algo con él. Un trabajo de historia de la filosofía presentaría las *mismas* dificultades que el anterior. Yo apruebo su trabajo como estudiante en la universidad porque hay algo esencial que vive en él. Sin embargo, para ella el título de doctor es un asunto puramente práctico, burgués (como también lo es para la mayoría de los estudiantes). Ella lo ve claro, eso está bien. Y en un dominio científico particular siempre se puede realizar un trabajo especializado sólido, una vez que se ha planteado la cuestión, con una mera elaboración del material. Sólo necesita para ello algo de benevolencia por parte del profesor respectivo.

Su recensión de mi psicología de la concepción del mundo es la única que espero con interés.

Reciba una vez más mi agradecimiento

Cordiales saludos

de su devoto

Karl Jaspers

Mi mujer le envía un afectuoso saludo.

5 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Mi querido profesor:

La copia del manuscrito[1] se ha prolongado pues dependía de la amabilidad de un estudiante que sólo escribía unas pocas horas a la semana y lo hacía lentamente. El conjunto es muy denso y pesado. Con todo, a menudo queda claro adónde pretendo ir a parar. El estilo es más griego que alemán pues, en la época en que lo elaboraba y también ahora, leo casi exclusivamente en griego.

Puesto que, en vez de los 12 números de *Göttinge Anzeigen*, han aparecido sólo 4, se me ha limitado el espacio a 1/3. Por consiguiente, no sé si el manuscrito será todavía impreso. Tengo todavía 2 copias. Una la envío a Rickert[2] al que en su día le prometí la recensión. La otra la tiene Husserl. He pensado en la perspectiva de recortarla y he llegado a la conclusión de que es mejor dejarla como está, pues el texto se haría más denso. Es sorprendente, sin embargo, que yo dé lecciones de estilo.

En invierno quiero dar un curso sobre la metafísica de Aristóteles, quizá consiga extraer provecho de ello[3].

Realmente tengo pocos estudiantes con los que pueda emprender algo inteligente en las prácticas.

Mi mujer[4] y yo le felicitamos de corazón por su nombramiento[5].

Cordiales saludos a su familia de parte de la mía.

Su muy devoto

Martin Heidegger

Friburgo, 25, VI, 21

6 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 28 de junio de 1921

Mi querido Heidegger:

Muchísimas gracias. Aún hoy no le puedo decir nada porque todavía no he podido estudiar su trabajo[1]. Pero, al menos, quiero comunicarle que lo he recibido. De su estudio espero un importante impulso.

La segunda edición de mi psicología de la concepción del mundo, que ya desde hace tiempo me pide el editor[2], no puede ser reelaborada. Si quisiera decir algo nuevo, sería preferible escribir un nuevo libro. De manera que me limitaré a los yerros estilísticos, a mejorar la ordenación y dejaré el "espíritu" del libro como está. Este libro no es perfecto en absoluto, pero difícilmente puede ser reelaborado. Por tanto, me gusta tal como está y creo que, pese a sus fallos, muestra patentemente su "intención" y que el estudio del libro tal como está puede ser instructivo.

Así que yo leeré su crítica con la vista puesta más en un trabajo posterior que en una mejora inmediata. Pero naturalmente esto no es definitivo, es sólo mi posición actual, mientras trabajo en la reelaboración de la segunda edición.

Salude a su amable mujer y acepte usted los saludos más cordiales de su

Karl Jaspers

Todavía una nota: ¿Quería no darme el título de profesor? ¿Desde cuándo hemos entablado una relación "filosófica"? ¿O tiene *tan* poca confianza conmigo?

7 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 1, 8, 1921

Mi querido Sr. Heidegger:

Afra Geiger me ha contado que a usted le gustaría saber, como es natural, qué se ha dispuesto respecto de la sucesión de mi cargo de profesor extraordinario[1] que ocupo ahora. Como usted sabe, me habría encantado tenerlo aquí. Pero, por desgracia, la situación es tal que usted no tiene ninguna posibilidad. Tampoco Kroner[2] tiene posibilidades. No puedo escribirle más detalles. Por favor, tenga esto como *confidencial*.

Espero que mantenga la palabra de visitarnos en otoño, como nos anunció Afra Geiger. Me gustaría mucho hablar con usted sobre su crítica[3], que ahora he leído entera. Cuando se quiere tratar materias de ese género no hay nada más eficaz y que permita ir más lejos que una buena conversación. Por ahora sólo un par de observaciones previas:

Según mi modo de ver, su comentario ha profundizado más que cualquier otro de los que he leído en la raíz de mi pensamiento. Por esa razón me ha interesado intrínsecamente[4]. Sin embargo, no encuentro todavía –ni siquiera en las observaciones sobre el "yo soy" e "histórico"[5]– el método positivo. Al leerlo sentía siempre el poder de seguir avanzando, pero entonces me sentía desengañado y me encontraba que ya había ido demasiado lejos. Y es que el *mero* programa me interesa tan poco como a usted. Encontré algunos juicios injustos. Sin embargo, aplazo para cuando conversemos. Al preguntar y responder, comprendo mejor que al leer o escuchar una exposición. Pero ninguno de los jóvenes "filósofos" me interesa más que usted. Su crítica puede hacerme mucho bien. Ya me ha hecho mucho bien pues me fuerza a una meditación eficaz y no me permite el reposo.

¿Puedo conservar su manuscrito?

Cordiales saludo a su mujer, también de la mía.

Suyo, Karl Jaspers

Afra Geiger nos escribe hoy desde el monte Cervino.

8 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Messkirch, 5 de agosto de 1921

Mi querido Sr. Jaspers:

Le agradezco de corazón sus dos cartas. No respondí a la primera porque no sabía qué escribirle y estaba sobrecargado de trabajo en las últimas semanas. El semestre fue para mí en su conjunto una decepción; no vale la pena trabajar para los que están sentados delante de uno. Uno u otro lo comprende y cae entonces en un cómodo diletantismo. Durante el semestre pasado, me he preguntado a menudo qué estaba realmente haciendo. Por otra parte, no me gustaría buscar el "éxito docente" o algo así. Sólo en la medida en que se elimine toda orientación en esta dirección como no esencial en definitiva, se puede tener algún derecho a intervenir en la universidad si uno la toma totalmente en serio por sí misma y acepta las tareas posibles y da un paso más allá.

Sólo se corre el riesgo de no estar a la altura, pero ésta es una de las mejores y más constantes pruebas para saber si se está realmente en el asunto; si en ello se pierde la piel, se supera la prueba. Pero se encuentra una y otra vez dentro de sí la criatura que quiere cómodamente volver la espalda a las dificultades y construir su castillo de naipes.

Puede usted conservar la crítica. Un ir y venir de cartas poco reporta. Todavía no he decidido si en estas vacaciones iré a Heidelberg. En mi trabajo avanzo tan lentamente que tendré que emplear las vacaciones para mi próximo curso. Desde el 16 de este mes, estaré todo el tiempo en casa. Que en varios momentos soy injusto con usted lo dice también Husserl; para mí es la prueba de que, al menos, he *intentado* poner manos a la obra. El objetivo está cumplido si usted obtiene estímulo, incluso uno que yo no pretendía. Juzgado desde la pauta que me daba al trabajar, es una ridícula y triste obra de principiante y no pretendo haber ido más lejos que usted sobre todo porque me encabezoné en dar algunos rodeos. No sé si yo también me encuentro al descubierto; ojalá tenga fuerza suficientes y las conserve para ponerme así.

Gracias a una alusión de Afra Geiger en una carta a Löwith, he sabido que no tenía posibilidades respecto del puesto de profesor extraordinario[1] en Heidelberg. No tengo inclinación a la caza de puestos; pero dado que la única posibilidad que se abría para mí era en Heidelberg, estaba naturalmente interesado. Me hubiera alegrado sobre todo por mi trabajo que se habría hecho "más libre" y "relajado". Así que seguiré viviendo bajo presión interna y exter-

22

na, pero tengo algo bueno y es que no necesito dirigir mi trabajo de acuerdo con las prescripciones oficiales, sino seguir las necesidades propias.

Tras mi salida de Friburgo, parece que se han extendido rumores por parte del Dr. Mannheim[2] de Heidelberg de que yo "tenía grandes posibilidades". Cuando en mi tierra oí esto, me interesé en el tema. Como que usted ahora me ha informado, el asunto está terminado para mí. Le digo esto para ponerle en claro que algunas "aparentes" indiscreciones (¿o maniobras?) parten "de otros".

Me alegro que respecto de usted, todo haya ido tan bien y no tenga necesidad de hacerse trasplantar.

Ahora puede usted "empezar a trabajar".

Cordiales saludos de mi familia a la suya

Suyo

Martin Heidegger

9 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo de Brisgovia, 27 de junio de 1922

Mi querido Sr. Jaspers:

Le agradezco de corazón el amable envío de su trabajo[1]. Mi respuesta se ha demorado ya que durante las vacaciones de Pentecostés estuve agotado y sólo ahora vuelvo de nuevo al trabajo.

Para empezar debo reconocer que no sé nada de Strindberg y de Van Gogh no he visto todavía ningún original. Conozco, sin embargo, sus cartas.

La actitud científica y filosófica de usted aparece en su escrito todavía más claramente, sobre todo por el modo en que intenta investigar positivamente la causalidad psíquica, en el antiguo sentido, dentro del mundo histórico-espiritual.

Esta tarea tiene como fundamento la cuestión de cómo "integrar" la esfera, por ejemplo, de la esquizofrenia, dentro de las categorías conceptuales que articulan por principio unitariamente la vida de acuerdo con el sentido del ser y del objeto. Por tanto, la pregunta se sigue planteando según la vieja manera. El tema de que trata *no* puede entenderse como "esfera", "ámbito", con

un carácter de ser indeterminado. Debe abandonarse el carácter de cosa y de objeto que estos fenómenos tienen en el planteamiento científico hasta ahora vigente y se les debe proporcionar conceptual y categorialmente *el* sentido que tienen en la medida en que *son* algo, y, como tales movilidades, son en el cómo de un sentido fundamental de facticidad (formalmente, sentido de ser) de la vida. Debe ponerse en claro qué significa co-constituir la existencia humana para interesarnos en ello; es decir, debe lograrse en su origen y determinarse categorialmente el sentido del ser-vivo y del ser-hombre. Lo psíquico no es algo que el hombre "tiene", "tiene" consciente o inconscientemente, sino algo que él es y que lo vive. Es decir, en principio: hay objetos, que no se tiene, sino que se "es"; más aún, el qué de estos objetos descansa en "que son". Dicho con mayor precisión: la vieja distinción ontológica entre qué es y que es no es suficiente no sólo en cuanto a su contenido, sino que tiene un origen en cuya esfera de sentido no se encuentra una experiencia del ser de la vida hoy disponible (dicho brevemente lo "histórico") y de su sentido de ser.

La vieja ontología (y las estructuras categoriales que surgen de ella) tienen que ser nuevamente construidas desde su fundamento. Para hacerlo con seriedad se tiene que comprender y conducir la vida presente propia en sus intenciones fundamentales. Nuestra filosofía no es ya suficientemente amplia para que comprendamos lo que los griegos por su parte llevaron a cabo por sí mismos ni mucho menos para que tengamos una noción de lo que significa llevar a cabo nuestra parte y *sólo* esto; es decir: no renovar a Platón o a Aristóteles, o apasionarnos por la antigüedad clásica y predicar que los griegos ya sabían todo lo importante.

Se precisa una crítica de la ontología realizada hasta ahora que se dirija hasta sus raíces que se encuentran en la filosofía griega, en especial la de Aristóteles, cuya ontología (ya este concepto no vale) tiene tanto vigor y vida en Kant e incluso en Hegel como tenía en un escolástico medieval.

Pero esta crítica necesita una comprensión, que llegue hasta los principios, de los problemas sustantivos de los griegos a partir de los motivos y de la actitud de su modo de acceso al mundo, de las formas en que caracterizaban los objetos y los modos en que constituían plenamente los conceptos.

Llevar a término de forma concreta y satisfactoria esta tarea –únicamente como tarea previa–, e incluso sólo ponerla sobre la base de una formulación clara, costará mucho esfuerzo. Y cuando se la tome plenamente en serio, teniendo constantemente viva ante la vista la cuestión de la explicación del sentido del ser de la vida como *el* objeto, que nosotros *somos* y partiendo para ello de todo trato y de toda ocupación –todo trajín como preocupación en el

más amplio sentido–, entonces, por respeto íntimo ante el objeto al que se le da vueltas filosofando, se verá preservado por sí mismo de expresarse sólo para ser publicado.

O bien trabajamos seriamente en la filosofía y en sus posibilidades como investigación científica de principios, o nos entendemos como hombres de ciencia que arrastran la grave carencia de parlotear con conceptos cogidos al paso y tendencias sólo a medias aclaradas y que trabajan movidos por necesidades inmediatas.

Si se acepta la primera posibilidad, entonces se elige el peligro de poner en juego toda su existencia "exterior" e interior por algo cuyo éxito y término no podrá llegarse a ver.

Sin sentimentalismos, tengo totalmente claro que decidirse por lo primero es una cuestión que sólo se plantean los filósofos en cuanto científicos. Esto es algo sobre lo que no se habla y que sólo se menciona en una conversación como ésta. Si no se logra despertar concreta y positivamente en la juventud una conciencia así todo será parlotear sobre la crisis de las ciencias y cosas similares. Si no tenemos claro que tenemos que mostrar a la juventud en la vida cosas tales que sean sólo formativas, entonces no tenemos ningún derecho a vivir en la investigación científica.

En relación con la tarea de alcanzar la estructura categorial originaria del objeto vida, vi la importancia de principio que tiene la investigación en la que usted integra la esquizofrenia y otros fenómenos similares en el sentido del ser de la vida.

En este camino concreto se verá claro la imposibilidad que se encuentra en una problemática de la conciencia aislada y dejada a su propia cuenta.

No se puede introducir la realidad "mala" *post festum* y pegar a un cuerpo los actos espirituales (ni siquiera los negros tienen representaciones de la existencia como las que son corrientes en la filosofía científica de nuestros días). Pero en la filosofía hoy todo está cabeza abajo, se considera "poco delicado" preguntar a un pensador cuál es su posición de principio y uno se limita a criticar satisfactoriamente cuestiones accesorias. Estoy convencido de que tuvo que ser al revés en la época de Platón y Aristóteles. Mientras no nos decidamos a discutir con el sable desenvainado sus obras sobre la base de lucha de los principios, permaneceremos fuera de la ciencia. Tendremos sin duda entonces una bella actividad y cada trimestre tomaremos el pelo a unos cuantos hombres adocenados por la indiferencia con la que tratamos los principios y los fundamentos de sus conocimientos.

Su trabajo me ha servido para ponerme en claro que, en la crítica de la psicología de las concepciones del mundo, sus investigaciones de usted están planteadas en la perspectiva adecuada en la que hay que proponer los problemas.

Y esto refuerza en mí la conciencia de una comunidad de lucha infrecuente e independiente que no encuentro, ni siquiera hoy día, en ninguna parte.

Lo único que deseo es que, sin detrimento de la objetividad, dirija de forma más clara todavía el tema a la vida. Realmente usted no tiene necesidad de precauciones excesivas.

Veo cada vez más claramente que es insuficiente la crítica de la psicología de las concepciones del mundo, todavía demasiado poco positiva. He hecho ampliaciones en ella, supresiones y muchos retoques. Tal como está, desearía publicarla de ser posible a la vez que la *Interpretación de Aristóteles* cuya impresión comienza este año en el *Jahrbuch*[2]. Para mí es decisivo el temor de que su libro no sea muy leído y utilizado con provecho, y que, en la charla filosófica actual, no sean vistas ni comprendidas sus auténticas posibilidades de ejercer un efecto filosófico en los principios. ¿Viene pronto la segunda edición?

Puesto que en las circunstancias actuales está excluido el más pequeño viaje, no me será posible hacerle una visita.

Pero espero que usted pueda quizá volver pronto por aquí.

Saludos cordiales de mi familia a la suya

Suyo

Martin Heidegger

10 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 2 de julio de 1922

Mi querido Sr. Heidegger:

¡Muchas gracias por su carta! Le agradezco especialmente sus amistosos sentimientos y su conciencia de una "comunidad de lucha" en su cauteloso luchar y golpear que me ha hecho mucho bien. Desearía tanto que pudiéramos conversar alguna vez detalladamente. Quizá no haya que esperar a un tiempo muy lejano.

Me he alegrado *mucho* de que esté prevista su interpretación de Aristóteles (hace poco un estudiante de Friburgo me lo contó). No sólo porque deseo leer algo nuevo de usted, sino también porque, no sólo el destino interno, sino también el externo, del que

hablamos, depende de publicaciones como ésas, sobre todo en su caso, pues usted dispone ya de un fuerte crédito personal en muchos y sólo se espera que "publique algo". Sobre ellos y sobre todo lo que se puede ética y sociológicamente decir, hemos ya hablado anteriormente.

Estimo *mucho* que usted quiera publicar la crítica de mi libro. Es realmente la única crítica que me ha interesado algo y no hay nada que me alegre más que el que usted haya descubierto un elemento positivo en mi trabajo.

En la nueva edición de mi libro, su crítica todavía no ha producido frutos. He cambiado sólo cosas inesenciales y he dejado el libro tal como estaba. Aunque hubiera avanzado más, no podría cambiar este libro –en la *Psicopatología*[1] es posible–, sino que debería escribir otro. Estoy listo para ello a condición de tener mucho tiempo, puesto que el proyecto y la pretensión son muy grandes. Que sea capaz de hacerlo es otra cuestión[2].

Cuanto más tiempo estoy en ello, más firme se hace mi posición respecto de la filosofía universitaria. Es una pérdida de tiempo preocuparse mucho sobre ello, mientras no se hayan puesto todas las fuerzas hasta el final en los auténticos grandes filósofos y el espíritu presente. Me pareció anteriormente –creo que se lo he dicho– que usted estaba más que yo en el marco de discusión del neokantismo, etc. mientras que yo no quiero enredarme en esa red. Sólo experimento la tentación de una gran petición de cuentas global –¡lo que tienen estos profesores de filosofía en la conciencia!–, pero yo lo dejo para más tarde porque no me siento libre de toda culpa y todavía debo luchar por ocupar correctamente el puesto de profesor de filosofía; antes de que se puedan pedir cuentas, debe haber resultados positivos propios. Quizá me ocurra lo mismo en psiquiatría. Me hubiera gustado comenzar con una crítica a Kraepelin[3], la preparé para mi *Psicopatología* y cuando la tuve lista, ya no me interesó pues la crítica implícitamente ya estaba hecha.

Ante todas las cosas, uno no debe dejarse alterar por los estados anímicos "anti", por sentimientos de rechazo y de odio en el mero desarrollo de los propios impulsos. Rehúso la cólera y en lo posible no permito que crezca en mí, para ello procuro ignorar todo posible objeto de ira.

Soy consciente de que esta posición es enormemente pretenciosa y le escribo sólo porque usted está en la misma posición. La forma de cara al exterior que proporciona la mayor libertad para pensar es la dulzura y la serenidad. Si alguna vez *ha de ser* necesaria una lucha, ha de ser también una *lucha*. Antes no quiero dispersarme.

En la discusión con usted quisiera dejar a un lado toda reserva, porque yo también creo que nosotros dos nos encontramos en

el mismo plano; usted quizá más consciente y crítico, yo más torpe en captar las cosas.

No desearía profundizar por escrito en el contenido filosófico de su carta. Para mí no es totalmente claro, y lo que yo querría decir al respecto sólo se puede expresar con claridad en una conversación. Espero que tengamos ocasión para ello en otoño.

Saludos cordiales también para su mujer

Suyo, Karl Jaspers

11 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 6, 9, 1922

Mi querido Sr. Heidegger:

Me atrevo a volver una vez más a mencionar su visita a Heidelberg y le invito de nuevo a que se aloje con nosotros; pero debo también insistir en que es algo primitivo (la cama es un diván en la biblioteca, el baño en el servicio, no puede ser de otro modo en nuestra pequeña vivienda). Sería agradable que por una vez dispusiéramos de algunas horas durante unos cuantos días dedicadas a filosofar, y pusiéramos a prueba y reforzáramos nuestra "comunidad de lucha". Me estoy imaginando viviendo juntos –disponiendo cada uno de una habitación para sí mismo, mi mujer está de viaje, cada uno haciendo lo que quiere– y reuniéndonos cuando nos apetezca para charlar, especialmente por las tardes, cuando viniera bien, sin ninguna obligación. Si le agrada y tiene posibilidad, venga pronto, por favor, lo antes posible; y comuníquemelo tan pronto como pueda. El 14 de septiembre regresa mi mujer, entonces me gustaría estar de nuevo solo. Naturalmente los gastos del viaje corren de mi cuenta dada la actual situación externa de nosotros dos. Sobre ello no hay que discutir. Le extiendo un cheque (1.000 marcos) para el viaje.

Cordiales saludos a su mujer y a usted

Suyo, Karl Jaspers

Recibirá pronto, enviada por el editor, la segunda edición de mi *Psicología de las concepciones del mundo*. No tiene más que colocar el ejemplar en su biblioteca, pues no hay cambios salvo algunas supresiones y algunas correcciones estilísticas.

Friburgo de Brisgovia, 19 de noviembre de 1922

Mi querido Sr. Jaspers:

Los ocho días que he pasado en su casa me acompañarán siempre. Lo repentino, la ausencia de todo acontecimiento externo en esos días, la seguridad de "estilo" en el que cada día desembocaba en el otro sin afectación, el paso austero, sin sentimentalismos, con el que nuestra amistad se estableció, la conciencia de una comunidad de lucha que va creciendo en ambos "lados"; todo esto es extraño para mí, como el mundo y la vida es extraño para el filósofo.

Le agradezco de corazón una vez más esos días.

Cuando volví por aquí, Husserl me esperaba con la noticia de que se tenía conocimiento en Marburgo de mi curso sobre Aristóteles, etc.; Natorp[1] deseaba una orientación concreta sobre el trabajo que tengo planeado. Me he sentado durante tres semanas para resumirlo y he escrito una "introducción"; luego he dictado todo (sesenta páginas) y he enviado, por intermedio de Husserl, un ejemplar a Marburgo y otro a Gotinga.

Usted puede ver el "éxito" en Gotinga por la carta de von Misch[2] que le adjunto. Ciertamente nada conseguiré con ello, puesto que soy todavía menos conocido en el gobierno que en las facultades. Los "viajes de negocios" que serían aquí necesarios, me son imposibles.

En Marburgo, mi trabajo ha triunfado igualmente; Natorp escribe que, en todo caso, estoy en la lista en un puesto de privilegio junto a otros tres. Sin duda es el famoso segundo lugar. Kroner, del que ya se había hablado el último semestre, ocupará sin duda la primera plaza: él es el "mayor" y sobre todo posee mucho papel[3].

Debo experimentar la vergüenza que será para mí ese orden.

Pero sobre todo deseo –de una forma u otra– tener tranquilidad. Este ir de un lugar a otro, estas medias expectativas, la adulación servil, etc. le ponen a uno en una situación horrible aunque se proponga no preocuparse de ello.

Este semestre tengo sólo dos seminarios prácticos: uno para principiantes y el otro sobre Aristóteles[4].

Pero la gente carece de iniciativa y de firmeza en el trabajo.

De momento lo más que llegan es a no hacer frases y a no caer en la charlatanería huera.

Para la mayoría esto es ya suficiente.

Löwith se ha hecho de forma manifiesta más fácil la tarea. El trabajo debe ser entregado en casa de Geiger[5]. Puesto que yo no he llegado a ver nada de la reelaboración que había pedido, declino toda responsabilidad.

Tras la resolución de la "expectativa" tuve todavía algunos días de sol en la cabaña[6] con mi mujer y los niños. He cortado y almacenado suficiente leña para el invierno.

Le adjunto el artículo de Scheler[7].

En mi seminario práctico sobre Aristóteles[8] tengo un jesuita en persona que me ha transmitido los saludos de mis anteriores conocidos.

Reenvíeme, por favor, la carta de Von Misch cuanto tenga ocasión. El asunto de la nominación es naturalmente "confidencial" como siempre.

Cordiales saludos
de mi familia a la suya

Su agradecido

Martin Heidegger

13 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 24, 11, 22

Mi querido Heidegger:

¡Muchísimas gracias! Usted sabe cuánto ha significado para mí nuestra convivencia y qué esperanzas tengo respecto del futuro. En el desierto filosófico de nuestra época es hermoso, cuando se experimenta, el poder tener confianza. Ninguno de nosotros dos sabe lo que quiere; es decir, ninguno de los dos posee un saber que todavía no existe explícitamente. ¡Lo que todavía puede surgir de ello! En mis rememoraciones frecuentes de aquellos días, me acuerdo de su anterior afirmación de que tenía que aparecer un verdadero anuario crítico, creo que nosotros dos tenemos que hacer uno. La filosofía de la época. Cuaderno crítico de Martin Heidegger y Karl Jaspers[1]. Sólo nosotros escribiríamos en él; se publicaría en cuadernos libre de toda sujeción. Lo comenzaremos sólo cuando los dos tengamos preparados un número suficiente de artículos. Lo dejaremos de publicar cuando estemos listos o ya

no tengamos ganas. Se ocuparía de la *auténtica* filosofía de la época, cada aspecto de una actitud vital filosófica o antifilosófica, los profesores de filosofía se ocupan sólo de un objeto entre muchos. Artículos *breves*, claros y decisivos. La ciencia como telón de fondo, como base, pero no ofrecida en sí misma de una forma explícita. Nos deberíamos también ocupar de personas como Max Weber[2] y Rathenau[3] (el "y" no me espanta[4]). No insultaremos, pero las exposiciones serán despiadadas. Esto sólo se hará si usted es llamado. Pero en la fantasía me alegro ya en ello. Pues que también le agrada es algo en lo que creo sin saberlo.

Comprendo muy bien que encuentre usted difícil de soportar esta irresolución entre posibles nombramientos, más aun puesto que yo lo viví durante dos años, aunque no fue en la situación tan difícil de hoy día. A pesar de todo, me alegro de que sus trabajos hayan gustado en Marburgo y en Gotinga. Como usted, yo también tengo gran escepticismo respecto del éxito final. Con todo, conservo algo de esperanza. Usted está en *dos* listas, esperemos que ningún otro. El gobierno (conozco a Wende[5] y a Becker[6]) juzga con desconfianza a las facultades y su participación en cualquier posible decisión. Ya no existen los manejos de los decanos. Sin duda, usted crea problemas a la gente. Y no se les puede exigir que vean quién es usted. La carta de Misch me ha gustado. Es ingenua, no tiene ninguna idea, pero sin duda ha realizado un informe excelente sobre usted y merece agradecimiento.

Lo de Scheler –cuyo envío le agradezco– lo he ojeado. He hecho muchos juicios casi coincidentes en mi curso histórico[7]. Veo cosas oportunas, pero en conjunto me parece superficial, no en la técnica de trabajo, lo que no importa, sino en la vida. Ignora las distinciones de nivel. Mezcla todo en una misma masa. Con todo, formula varias veces, creo, incluso de forma muy adecuada, las *tareas* actuales. Siempre lo leo. Es mucho, pues a la mayoría de los "filósofos" de nuestra época sólo los leo si no tengo más remedio.

Gracias también por el *Overbeck*[8]. Usted lo ha pagado por mí. ¿Qué le debo? Lo he leído de una tirada. Con mucha simpatía. Sin embargo, con la misma desconfianza con que lo había leído antes. Es un estilo fino, sin garra, muy cauteloso, sólo para protegerse. No me estimula. No obstante, es un hombre honesto que se muestra fiel en su amistad con Nietzsche y un erudito íntegro. Todo muy hermoso. Cuando se leen los *dicta* filosóficos, hay que utilizar otra medida. En su crítica es muy contundente. Lo positivo desde donde proviene la crítica parece, o al menos me parece a mí, tan sutil que desaparece ante la vista. Él mismo se describe sólo negativamente; pero proviene del mundo de Nietzsche y de Burckhardt y sólo por eso se lee con veneración y con la con-

ciencia de estar en uno de los pocos oasis del desierto europeo moderno.

Con cordiales saludos y un agradecimiento no menor que usted

Suyo, Karl Jaspers

14 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo, 19, VI, 23

Mi querido Sr. Jaspers:

Ayer recibí la propuesta de Marburgo como profesor extraordinario con deberes y derechos de profesor ordinario. A la vez que esta carta llegó su *Psicopatología*[1]. Una casualidad; la tomo como un aviso perentorio de lo que ahora debe hacerse.

Puesto que no tengo dinero para el viaje y la estancia en Berlín, he iniciado trámites concernientes a los gastos de traslado. No tengo muchas pretensiones que plantear. Pero como quizá se pueda presentar algo en lo que no pienso, creo que usted me podrá aconsejar a partir de su experiencia. Puesto que las condiciones de vivienda se van a arreglar pronto, mi mujer y yo viajaremos a Marburgo y, en esta ocasión, les haremos una visita.

Me causa satisfacción estudiar su libro; el desorden en la psiquiatría parece que se apoya con fuerza en el que existe en la fenomenología. Husserl se entusiasma con herramientas como la que la Srta. Walther[2] ofrece al mundo. Carece de la capacidad de ver que un trabajito que logra citar de una sola tacada a Ricarda Huch[3] –Kierkegaard– Hedwig Martius[4] se define por sí mismo. No se debe ignorar todo este estrépito estéril, aunque no sea más que porque hace más difícil a cada paso el positivo trabajo educativo de los jóvenes. He tenido muchas alegrías en los dos últimos semestres, sin duda, esto agota también mucho.

Me causa alegría una pequeña ciudad tranquila y un trabajo no perturbado.

Cordiales saludos de mi familia a la suya.

En fiel amistad

Suyo, Martin Heidegger

Dr. Heidegger Lerchenstr., 8

15 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 20 de junio de 1923

Mi querido Heidegger:

¡Finalmente se ha anulado la excomunión! Me alegro por usted, por mí y por sus amigos. Está bien que en el mundo, aunque sea una vez y sin que sirva de precedente, ocurra algo razonable. Sólo tengo un pequeño dolor: lo que los marburgueses pudieron, tendríamos que haberlo también podido nosotros[1]. Entonces habríamos vivido juntos. ¡Quizá más adelante!

Usted quiere consejos. Un dato importante es la fecha que vale para el derecho de jubilación y el importe de la pensión. Normalmente es la fecha de la habilitación, sin embargo esto debe mencionarse expresamente, si no, la que vale es la fecha del nombramiento presupuestario, lo que es de gran alcance, especialmente para la viudedad. (Cuando discutí las condiciones de mi propuesta, Oncken[2] puso de moda la frase: la única dificultad es siempre la viuda de Jaspers.)

En lo que concierne al salario, usted apenas podrá plantear ninguna exigencia. Los costes del traslado son pagados normalmente en su totalidad; naturalmente sin nuevas adquisiciones. Es costumbre el pago anticipado de un sueldo, con lo que se tiene dinero en mano, se me propuso también en Berlín[3].

El viaje para negociar, si es deseo de Berlín, es también con todos los costes pagados (alojamiento y manutención).

Nos alegra mucho que nos visite con su mujer. Si cada uno de ustedes tiene suficiente con un diván (sobre el que haremos una cama), podremos con mucho gusto alojarlos a los dos. Uno ocupará mi habitación, el otro la de mi mujer. Tenemos ahora algo más de espacio (vivimos en el 66 de Plöck, la biblioteca está frente a nosotros, la segunda casa de la Peterskirche). La razón de la mudanza fue el peligro de que dejase de haber tranvía y que yo, en ese caso, deseaba vivir cerca de la universidad.

Tenemos muchas cosas que discutir, por tanto no venga para poco tiempo.

Afectuosos saludos
¡Mantengamos nuestra amistad!

Suyo, Karl Jaspers

En caso de que no tenga suficiente dinero, puedo prestarle hasta un millón que obtuve mediante la venta de una acción de la banca alemana.

¡Afectuosos saludos también para su mujer!

Cuando la carta estaba terminada, vino Curtius[4]. Le felicita muy cordialmente, es evidente que se alegra de su éxito.

Hasta la vista y mis mejores deseos por su independencia.

Gertrud Jaspers

16 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo, 14 de julio de 1923

Mi querido Sr. Jaspers:

Le agradezco de corazón a usted y a su esposa la felicitación. Lo principal está arreglado por escrito. Pero Richter[1] desea conocerme personalmente y, en agosto, tras sus vacaciones me concede un viaje en misión oficial. A pesar de las tres candidaturas (en Königsberg estaba yo también en una lista) ya no creía en una propuesta después de conocer los nuevos métodos para obtener un puesto de profesor. Kroner ha sido propuesto en Marburgo en tercera posición; en enero fue a Berlín donde se quejó por doquier y después se ofreció personalmente en Marburgo.

Nunca encontré tanta ruindad en un ser humano: ahora solicita que se compadezcan de él como de una anciana. El único beneficio que se le podría hacer sería todavía hoy retirarle su *venia legendi*. Para Hartmann[2] habría sido más cómodo, pues Kroner le había prometido en su cara que, en el caso de que fuese propuesto en Marburgo, iría a su curso. Esto ahora yo no lo haré, pero yo le fastidiaría con mi presencia; vendría conmigo una *tropa de choque* de dieciséis personas, entre las que habría además de los inevitables simpatizantes, algunas totalmente serias y decididas.

Como usted ve, no tengo la intención de convertirme en un profesor pretencioso y circunspecto, que, puesto que tiene posibles, "no permite familiaridades". Esto quiere decir que nuestra amistad tiene ahora que llegar a concretarse, con lo que me gustaría subrayar la "casualidad" de que, con el mismo correo que trajo la propuesta, llegase un signo de amistad de su parte.

Pronto hará un año de los hermosos días de los que sigo todavía alimentándome –no he impreso todavía nada y sufro cuando se me señala como el que no publica nada– la "Introducción"[3] se ha convertido en un libro, pero lo principal –yo estoy cada vez más seguro en mi correcta y concreta inseguridad–, el 90% de mi fuerza se consume en la actividad docente: este semestre tengo una hora de curso[4] y tengo tres seminarios (seis horas); dejo al mundo sus libros y sus quehaceres literarios y voy a buscar a los jóvenes; "voy a buscarlos", es decir, los tomo con fuerza, de modo que toda la semana están "bajo presión"; algunos no lo aguantan –el modo más simple de selección–, otros necesitan dos, tres semestres hasta que comprenden por qué no les permito ninguna indolencia, ninguna superficialidad, ningún hablar por hablar, ninguna frase grandilocuente –sobre todo, "fenomenológica"–. Usted sabe que yo nunca dejo hacer una exposición –sólo discusiones, pero nunca espontáneas–, no permito ocurrencias ni juegos dialécticos; todo esto exige un *trabajo previo*, es decir, una ocupación intensa con el tema de cada vez, lo que no es ni la mitad de cómo escribir un libro y luego otro libro. Mi mayor alegría es que aquí pueda introducir reformas mediante la *enseñanza* y ser ahora libre. Por desgracia la biblioteca de Marburgo y la del seminario son muy malas.

Nuestra amistad podría haberse concretado, si yo tuviera el correspondiente puesto en Heidelberg: la transformación fundamental de filosofar en la universidad, es decir, en y con las ciencias nunca se alcanzará con el mero escribir libros. Quien todavía hoy no se ha dado cuenta y lleva una existencia ilusoria en la rutina de la actividad diaria, no sabe dónde está. Y cuanto más organizado, concreto y discreto se realice el cambio, más seguro y duradero será. Para ello se precisa de una *comunidad* invisible, esto es propiamente ya demasiado y se busca una "alianza", y un "círculo" y un "movimiento". Debe ser eliminada mucha idolatría –es decir, los distintos chamanes de la filosofía de hoy día deben enseñar su horrible y lamentable trabajo– en propia vida para que no crean que con ellos ha llegado ya el reino de Dios.

Usted sabe que Husserl ha sido propuesto para Berlín[5]; se comporta peor que un *Privatdozent* [profesor privado] que cambiaría su felicidad eterna por un puesto de titular. Lo que ocurre está envuelto en penumbras: ante todo se ve que el *praeceptor Germaniae* –Husserl está totalmente fuera de quicio (si es que alguna vez no lo estuvo, lo que es cada vez más discutible en los últimos tiempos)– va de aquí para allá diciendo trivialidades, lo que da mucha pena. Vive de su misión de "fundador de la fenomenología", nadie sabe lo que es –quien está aquí un semestre sabe lo que pasa–, él comienza a barruntar que la gente ya no le

sigue; cree naturalmente que es demasiado difícil –naturalmente una "matemática de lo ético" (¡el último grito!) no la comprende cualquiera –ni siquiera quien esté más avanzado que Heidegger, del que *ahora* dice que debería seguir inmediatamente algún curso y que, si hubiera podido frecuentar los suyos, estaría ahora más adelantado; *esto* es lo que va a salvar al mundo en Berlín.

Un ambiente así desgasta también aunque se quiera evitar completamente.

Ahora me gustaría pasar algunos días con usted antes de comenzar en Marburgo.

Creo que a partir de ahora tendremos ocasiones más frecuentemente.

Queremos filosofar socráticamente.

Un sincero apretón de manos

Suyo

Martin Heidegger

Cordiales saludos a su mujer; la mía y los chicos están en la cabaña.

La cuestión del alojamiento se resolverá presumiblemente con facilidad.

Se lo comunicaré tan pronto como pueda.

17 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo, 2 de septiembre de 1923

Mi querido Jaspers:

Parto mañana con el mayor de los niños al lago Starnberg, estaré allí hasta que la mudanza esté terminada (a finales de septiembre). Desde allí iré a mi tierra durante unos pocos días y, luego, a la casa de usted. Me gustaría llevar conmigo a Marburgo un nuevo impulso obtenido en esos días en Heidelberg. En las próximas semanas voy a trabajar en mi curso[1]; tan pronto como sepa una fecha precisa, le anunciaré oportunamente mi visita. Le agradezco muy cordialmente su amistoso ofrecimiento de ayuda. Mi viaje (llevar a los niños durante la mudanza) se carga a los gastos de mudanza –las normas son muy liberales–. Muchas gracias

por la *Idea de la universidad*[2]. Sobre ese tema, hablaremos personalmente.

Cordiales saludos de mi familia a la suya.

Suyo, Martin Heidegger

Dirección: en casa del profesor Szilasi[3]
Feldafing en Múnich

18 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo, 9 de oct., 23

Mi querido Jaspers:

Desgraciadamente debo renunciar por el momento a mi visita. Nuestro cambio de domicilio se hizo imposible por un fallecimiento en la familia de uno de los que realizaban la mudanza. Tuvimos que esperar hasta la semana última. Mientras tanto mi padre cayó gravemente enfermo[1], de modo que tuve que pasar algunos días en casa. Y ahora el tiempo apremia, debo presentarme en Marburgo y buscar una habitación. No es muy agradable, pero quizá sea suficientemente bueno para el primer semestre. Espero que en las vacaciones de Navidad pueda hacerle a usted una visita.

No necesito decirle cuánto me alegró los días que pasé con usted. Lo que hay que decir, aparece en las cartas siempre de forma incompleta y "escrita".

Pero quizá sea mejor que yo lleve conmigo algunas nuevas experiencias de Marburgo para que podamos conversar sobre ellas.

Mi mujer permanecerá aquí con los niños y alquila la casa, dejo incluso mi biblioteca allí; de modo que de nuevo llevaré una existencia monacal con una mesa, una silla y una cama. Si usted me escribe a Marburgo, me alegraré *mucho* y sin duda tendré tiempo para contestarle.

Los más cordiales saludos de mi familia para la suya

Suyo

Martin Heidegger

19 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 4, 11, 23 [matasellos]

Mi querido Heidegger:

Estoy algo decepcionado de no verle todavía, ¡había tantas cosas que intercambiar de viva voz, que ahora en parte se van a perder en el río del olvido! Querría preguntarle sobre varias frases de la primera carta suya que recibí tras la propuesta de su nombramiento, a causa de algunas expresiones y habría seguido un importante debate filosófico. Ahora tengo todavía más reparo que antes en ponerme a escribir, sobre todo porque mi *Idea de la universidad*, aunque tanto en su actitud como en su estilo se encuentra en el nivel de la *Psicología de las concepciones del mundo*, contiene algunas frases que podrían servir como una carta dirigida a usted. Ahora espero la próxima vez. Puesto que usted ni escribe ni publica nada, el hilo es demasiado delgado, salvo que usted mismo estuviese presente y pudiese hablar y responder[1]. Le deseo hoy un buen semestre y un trabajo fructífero. Todo lo que tendría materialmente que decirle, he de callarlo por ahora.

Cordialmente suyo, Karl Jaspers

20 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Marburgo, 17, abril, 24
Schwanallee, 21

Mi querido Jaspers:

Aparentemente hemos filosofado "menos" que en nuestro encuentro precedente. Pero no es acertado comparar tales situaciones y menos aún valorarlas de acuerdo con ganancias y pérdidas. Desde septiembre del 23 vivo respecto de usted con la presuposición de que usted es mi amigo. Tal es la fe en el amor que soporta todo.

Un carácter reservado y lento heredado no le hace fácil el "tú". Pero que usted pudiera, es decir, tuviera la fe, de que debía experimentarlo expresamente, fue para mí lo más entrañable de esos días.

Vivo solo —la convivencia con mi mujer y los niños es otra posibilidad totalmente positiva—. Pero en tanto que hombre, que está siempre ocupado en la lucha, la amistad es la suprema posibilidad que se puede ofrecer a otro.

La expresión "comunidad de lucha" la escribo desde mi soledad. En ella se piensa también la controversia con el presente. Pero precisamente desde aquellos días me he vuelto cada vez "menos polémico"; no en el sentido de dejar que todo valga, sino por comprender cada vez mejor que lo decisivo es el trabajo positivo correctamente realizado. Y eso lo ha suscitado usted en mí.

Le agradezco muy especialmente estos últimos días de Heidelberg; los he llevado conmigo a mi gabinete de estudio y me acompañarán en el semestre. ¿Quisiera usted enviarme su conferencia sobre Kant[1] después de la ceremonia? Se la devolveré inmediatamente. He leído una vez más su *Idea de la universidad*. Algún día deberé declararme solidario de ella. Pero yo estoy todavía demasiado lejos.

Agradezca de mi parte a su mujer su *comprensiva* hospitalidad

Un fuerte abrazo y saludos

Suyo, Martin Heidegger

He reunido la suma correcta.

21 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Marburgo, 2, mayo, 24

Mi querido Jaspers:

Mi afectuoso agradecimiento por su carta[1]. Rápidamente dos cosas. Mi padre ha sufrido un ataque de apoplejía y es de presumir que ya no vivirá mucho.

Me gustaría en el caso de que no pudiese realizar el viaje de vuelta desde Messkirch en un día, visitarle y pasar una noche en su casa. El sofá cama de su habitación es suficiente para un caso de necesidad.

Después, Marseille[2], el amigo de Löwith, me pide que le pregunte si estaría usted dispuesto a examinar la escritura de su madre

(enferma). Está muy preocupado por ella y tiene una gran confianza en usted. Quizá me dé usted pronto noticias,

Cordiales saludos
Suyo

Martin Heidegger

Un saludo cordial para su mujer[3].

22 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Marburgo del Laine, 18, VI, 24.

Mi querido Jaspers:

Ayer vino a visitarme un japonés que trabaja conmigo desde hace ya bastante tiempo y me preguntó si estaría dispuesto a trasladarme –en misión oficial– al Japón durante tres años.

La nobleza japonesa y las altas finanzas han fundado en Tokio un instituto para el estudio de la cultura europea con especial dedicación a las ciencias del espíritu. La tarea: semanalmente *una* conferencia o, en su caso, un seminario; colaboración en una revista trimestral. El instituto está subvencionado por el gobierno y quiere a la vez trabajar en acuerdos europeos. El gobierno autorizará a la vez lecciones en la universidad de Tokio, en donde está vacante desde hace tiempo la cátedra de historia de la filosofía.

La paga anual es de 10.000 yenes (17.000 marcos). Viaje pagado con la familia. Si yo me decidiese a ir, sería sólo después de informarme profundamente y después de haber acabado mi Aristóteles. Las ventajas serían: ampliación del horizonte, posibilidad de trabajar sin que me perturben, dinero para construir una casa a mi regreso. Sin embargo, no estoy seguro de que necesite una excursión así y que me la deba imponer a mí mismo.

No es de mi incumbencia lo que respecta a la ejecución del conjunto. Mi mujer tendría mucho gusto en intentar la empresa.

1.º ¿Tiene usted algún consejo que darme?

2.º Si no debo ir, ¿puedo proponerle a *usted*? Del individuo del que le he hablado, depende en cierto modo el asunto.

¿Qué ocurre en un caso de este tipo con las obligaciones oficiales? ¿Existe una excedencia tan larga? ¿Cómo ve el asunto Lederer?[1]

¿A quién propondría usted?

Estudia aquí conmigo un tal Sr. Heiss[2]. ¿Le conoce usted profundamente? Por fuera se está estupendamente, en la universidad no pasa nada, se dormita, la media es de lo más mediocre, ninguna motivación, ningún estímulo. La única persona: el teólogo Bultmann[3], con el que me encuentro cada semana. En absoluto enmohecido.

Es estúpido que no estemos en la misma universidad. Aquí se nota, seguramente todavía más que en cualquier otro sitio, que se convive con meros profesores.

Cordiales saludos de mi familia a la suya

Suyo

Heidegger

23 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Marburgo, 19, V, 25
Schwanallee, 21

Mi querido Jaspers:

Mi cordial agradecimiento por su carta[1]. Seguramente me habría sorprendido por su "empresa"[2] y todavía me sorprende que usted lo haga. Sin duda, las razones "técnicas" son esénciales. Por su modo de tomar las cosas, tal como ellas son, se ve que le importan a usted mucho. Sin embargo, hacerlas más fáciles es a la vez una tentación y las tesis doctorales se harán más numerosas. Yo aspiro a que disminuyan y se hagan en otros dominios de las ciencias particulares.

Pero sólo ahora veo cuánto placer me da verme libre de convertirme en una especie de mandarín, cómo se trabaja continuamente con los compromisos. Lo que he experimentado en los exámenes de Estado es horrible. Lo horroroso no es la ignorancia de los candidatos, sino que *nosotros* estemos obligados a preguntar tales asuntos.

Cuando puedo, sin embargo, hago mi trabajo a mi gusto. Este verano, desde las siete hasta las ocho de la mañana doy un curso de cuatro horas sobre la historia del concepto de tiempo[3] y tengo ciento veinte personas en clase. He encontrado aquí un buen terreno en el que hacer pie firme. No cabe duda de que no es posible

una enseñanza homogénea con un nivel de exigencia parejo. La filosofía que hace Jaensch[4] es demasiado primitiva incluso para los maestros. Y es discutible lo que ahora le va a pasar a Hartmann[5] que está *decidido* a aceptar ir a Colonia.

Sin saber si usted dejaría Heidelberg, he hablado con Jaensch sobre la posibilidad de que se le propusiera su nombramiento. (¿Hubiera venido usted entonces?)

Con todo, él ha reaccionado inmediatamente de forma negativa, con la observación de que eso sería ante todo una doble provisión de su estricta especialidad, la de Jaensch. Demasiado alemán, él teme la competencia.

¡Cuánta es la agitación de estos señores! Hartmann y Jaensch quieren que yo ascienda; no sé si será posible. En todo caso me es indiferente; incluso mejor si soy el profesor titular menos oficial y puedo ocuparme de mis asuntos. Lo único que deseo es que venga el mejor. Pero no conozco a ninguno. Cassirer[6] no tiene aquí ninguna posibilidad. ¡Por lo demás son serios candidatos señores como Max Wundt[7], Bauch[8], Scholz[9]! Hartmann está en contra de los tres. Pero no deseo entretenerle con materias de este género. Sólo una palabra más. Su colega Hoffmann[10], en la Jornada Berlinesa de los amigos de los Gimnasios [*Institutos de Enseñanza Media*], causó la impresión más lamentable de todas y todo el mundo se pregunta cómo es posible que semejante persona ocupe una cátedra de filosofía.

Cuanto más satisfecho estoy con mi trabajo tanto menos me siento en mi casa. Van desapareciendo mis alumnos más tozudos y los que se van volviendo paulatinamente más torpes por la duración de su aprendizaje, y cada vez encuentro gente más joven.

Nebel[11] querría ir a Kiel a la Bergmannhaus. Se me preguntó sobre él; pero no pude recomendarle para que fuese admitido. Es inteligente, de autonomía limitada, aplicado, pero no es de confianza y es inauténtico. Puedo ya ver que donde no sea conocido, me imitará. Se le tiene que vigilar muy de cerca.

Si usted tiene un consejo que darme respecto de la provisión de la plaza, le quedaría muy reconocido.

Sobre todo, escríbame, por favor, cuando, en las vacaciones de otoño, esté en casa. Quizá pueda en octubre, al volver de la cabaña, hacerle una visita.

Mi mujer y los niños van muy bien.

Cordiales saludos

de su fiel

Martin Heidegger

Heidelberg, 21 de junio de 1925

Mi querido Heidegger:

Le agradezco de corazón su carta, a la que tengo en la cabeza una larga respuesta que no he llegado a escribir porque temo ser mal interpretado, y me alegro mucho de su visita en octubre. A partir de mediados de septiembre queremos estar de vuelta en Heidelberg. Le estaría muy agradecido si usted nos comunicara lo antes posible cuando podemos esperarle. Y, por favor, ¡no haga demasiado corta su estancia!

Quisiera responder ante todo a sus observaciones sobre mi publicación de trabajos de doctorado, especialmente porque me siento inclinado a tomar las cosas tal como son. Pues conviene filosofar cuanto antes. Y luego, respecto de su pregunta de si yo iría en cualquier caso a Marburgo. Lamentablemente a esa pregunta sólo puedo responder con un no. He reflexionado sobre ello más de una vez. Usted conoce cuánto me importa estar en el mismo lugar que usted. Pero no puedo vivir en Marburgo. Que tuviese mucho gusto en ser llamado por motivos prácticos (un aumento del salario o, en su caso, de la pensión de viudedad, obtención de un semestre sabático) no puede hacerle olvidar mi respuesta. Usted no *deberá* pedirlo a su facultad o al gobierno.

Luego usted pregunta a *quién* debe proponer. Si usted obtuviese el puesto de profesor ordinario, yo propondría en primer lugar a *Frank*[1]. Usted conoce mis reparos, pero usted mismo sabe apreciarle y yo le coloco *relativamente* muy alto. Ebbinghaus[2] tiene antes que presentar algo. Hasta ahora Frank le sobrepasa sin ninguna duda. El pequeño estudio de Ebbinghaus sobre Kant[3] no es suficiente, en mi opinión, para ser propuesto. Si usted no obtiene el puesto de profesor ordinario, la situación será más difícil. Cassirer es indiscutiblemente el mejor. Él me aburre, pero está lleno de saber y sobre todo, tiene un modo noble de escribir sin la hostilidad y la polémica latente de los profesores de filosofía. Esto muestra que él debe ser humanamente bastante honesto. Lo que busco en filosofía, no lo encuentro en él, pero ¿dónde lo encontramos?

En mi opinión usted puede ser promovido en Marburgo sin que tenga que hacer lo más mínimo. En sí mismo el proceso es naturalmente contrario a la idea de la universidad y en Heidelberg no sería posible (la situación es distinta en el caso de una propuesta desde fuera) y ha de chocar con los modos típicos de pensar de los colegas: la peligrosa competencia que usted supo-

43

ne está ahí y la competencia no debe aumentar nunca. Deseo que usted promocione puesto que *me* parece justificado objetivamente de forma natural en este caso desusado. Si estuviese en la facultad de Marburgo, debería estar en contra, por principios. Aquí tengo experiencia de casos que felizmente han sido rechazados.

Estoy realmente contento de hablar con usted en octubre; lo deseo desde hace mucho tiempo. ¡Si pudiera filosofar con usted a partir de las vivencias cotidianas y de las experiencias que trato de llevar a cabo con mi mujer y con Marianne Weber[4]! En definitiva, no tenemos ninguna otra verificación distinta de nuestro comprender y nuestro querer y nuestro obrar en situaciones reales; si son "importantes" o si son "accesorias" no viene al caso. En realidad todo es importante. Y estoy muy insatisfecho, muy intranquilo, aunque la mayor parte de las veces soy consciente, con algo de recelo, del camino correcto[5]; aunque no siempre. Pero comienzo a escribir lo que sólo puede decirse de forma concreta y ponerse a la luz en una discusión hablada o dejar enterrado.

¡Hasta la vista! Cordialmente

Suyo, Karl Jaspers

25 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

24, VII, 25

Mi querido J.:

Le agradezco de corazón su carta de la que he aprendido mucho.

Brevemente, le comunico que yo podría ir a su casa una semana en la primera mitad de octubre. No puedo anunciarle el momento preciso, puesto que debo ir primero a la casa de mis padres en una fecha que todavía no he fijado. Anunciaré mi visita durante el mes de septiembre.

Marcharé el 1, VIII a la cabaña –me alegra el aire recio de las montañas– esta ropa delicada y ligera que se usa aquí abajo a la larga le arruina a uno. Ocho días de trabajo de leñador y luego de nuevo a escribir.

Todo lo demás lo hablaremos de palabra.

Mi mujer ya marchó con los niños.
Cordialmente

Su fiel

Martin Heidegger

Por favor, salude también a su mujer.

26 De Martin Heidegger a Karl Jaspers

Todtnauberg, 23, sept., 25
Selva Negra de Baden

Mi querido Jaspers:

Mis planes de vacaciones se han retrasado porque debo estar el 15 de octubre todavía en Messkirch para la boda de mi hermano[1].

Puesto que no comienzo el curso hasta el 2 de noviembre todavía tengo tiempo ya que, quitando mi trabajo del semestre, nada me llama a Marburgo.

La cuestión es si usted todavía puede recibirme después del 16 de octubre, si no, entonces tendríamos que retrasar el estar juntos hasta la Navidad o la primavera.

Aquí arriba se está estupendamente –con gusto me quedaría hasta la primavera trabajando–. No echo en falta la sociedad de profesores. Los campesinos son mucho más acogedores e incluso más interesantes.

Permaneceré aquí hasta el 8 de octubre en la cabaña[2]. Mi mujer y los niños todavía más. Escríbame aquí su propuesta.

En todo caso, me gustaría saludarle a usted y a su mujer y permanecer en su casa desde el 17 o 18, siempre que usted no tenga una visita.

Cordiales saludos
de mi familia a la suya

Su fiel

Martin Heidegger

27 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

La cabaña, 2, de oct., 25

Mi querido Jaspers:

Me alegro de que todavía tenga usted tiempo para mí después del 15[1].

Llegaré el 17 de octubre. No le puedo indicar con exactitud el tren.

Cordiales saludos

Suyo

Martin Heidegger

Salude, por favor, a Afra[2] de mi parte.

•

28 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Marburgo, 30, nov. 25

Mi querido Jaspers:

Le agradezco de corazón los bellos días de Heidelberg. He oído tantas cosas que tardaré en asimilarlas.

Hoy le escribo sólo muy brevemente. Toda la familia está enferma –mi mujer guarda cama con una fiebre muy alta– y, para colmo, sin muchacha.

Se ha encontrado el manuscrito. El secretario me ha comunicado que ha insistido en un nombramiento rápido, pero que Richter desea citarme *primero* en Berlín. Lo que esto significa, no lo sé. Temo que Richter quiera orientarse primero sobre lo que yo tengo previsto en el caso de un eventual nombramiento posterior.

El secretario me ha dado a entender que por desgracia en Berlín tienen lugar toda suerte de intrigas.

Dejo que lo que me tenga que pasar siga su curso tranquilamente. Hartmann y nuestros profesores de filología clásica[1] aprecian mucho a Frank.

Agradezca a su mujer de mi parte su afectuosa acogida.

Cuando vuelva a tener un poco de tranquilidad, le escribiré más por extenso.

Mi mujer me ha regalado por mi cumpleaños una nueva fotografía de los niños. Usted tendrá una copia.

Afectuosos saludos para usted y para su esposa

Suyo
Martin Heidegger

Mi esposa les saluda también.

29 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Marburgo, 10, 12, 25

Mi querido Jaspers:

Le agradezco una vez más su carta[1] que me trajo en su día tanta alegría.

Espero que su curso[2] tenga tal fuerza que no tenga que refugiarse en la "psicología de la religión". Las prácticas sobre Hegel y Kant me han deparado una alegría inusual[3] y estoy satisfecho de que sólo ahora haya llegado a los temas en los que al menos relativamente existe la posibilidad de comprender algo.

El "Hegel" quizá marche para usted demasiado lento –estamos en el "devenir"–. Y aquí se presenta, en mi opinión, una gran dificultad. Ante todo no comprendo en absoluto cómo ser y nada, en *sentido hegeliano*, pueden ser *diferentes*. Por el contrario, comprendo muy bien lo que Hegel propone como la auténtica paradoja, que el ser y la nada sean idénticos. Pues Hegel, en un extraño comienzo, determina el ser de forma totalmente *negativa*: lo *in*mediatamente *in*determinado. Que esta negatividad es el no o la negación, es de hecho una tautología. Cómo de ahí puede algo "devenir", no lo comprendo porque además la tesis de la diferencia entre el ser y la nada es totalmente oscura. Siempre creo que deberíamos hacer *juntos* estos cursos prácticos. Puesto que yo obligo a hacer un protocolo, usted podría por primavera ver dónde nos hemos equivocado. Tengo algunos hegelianos en mis cursos prácticos, de los que por desgracia no obtengo ningún esclarecimiento –están tan hegelianizados que ni siquiera saben dónde tienen la cabeza porque se han hegelianizado de una mane-

ra totalmente insustancial–. Pero lo mejor es que *me empieza a gustar realmente Kant*.

Ahora tengo un favor que pedirle. Le he contado –en la medida en que puedo "contar" del Círculo Académico de aquí– que se asemeja a los antiguos guerrilleros de cuyas veladas científicas me encargo un poco yo. Les he propuesto leer su *Idea de la universidad*. Necesitamos doce ejemplares. ¿Puedo preguntarle si su editor les enviaría los libros a precio de autor para este fin? Creo haber oído que los editores no permiten tales rebajas. Si fuera posible, entonces me gustaría también tener un ejemplar de su *Psicología de las concepciones del mundo*, que el Círculo Académico quisiera adquirir para su biblioteca.

Berlín no da señales. Quizá en las vacaciones de Navidad pueda hacerle una visita rápida. Mi mujer no está totalmente restablecida. Nosotros iremos por ello a la cabaña buscando el sol.

Cordiales saludos

Su fiel

Martin Heidegger

30 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Marburgo, 16, dic., 25

Mi querido Jaspers:

Le agradezco de corazón su carta[1] y la solución a la cuestión del precio de sus libros. Springer respondió a vuelta de correo y permite una rebaja del 20%. Los libros llegarán un día de éstos. Sus observaciones fueron para mí especialmente esclarecedoras en la medida en que ahora trato de entender a partir del devenir. Y realmente el devenir es lo primero que es pensado –en la medida en que es pensado efectivamente en la superación de los diferentes asumiéndolos–, de forma que Hegel, para comenzar con el pensamiento efectivo, comienza con el devenir, que se explicita en sí mismo, y así llega después el ser, a la vez como condición de la posibilidad del comienzo del pensamiento dialéctico en el comienzo y debe ser a la vez comienzo porque es la determinación más vacía del "fin" en el sentido del absoluto.

"Comprendo" a partir del devenir que el ser y la nada están superados al englobarlos en él. Éstos se pueden encontrar formalmente en el devenir; pero *esto no significa, sin embargo, lo contrario: que el ser y la nada constituyan el devenir.* En mi opinión, Aristóteles ya ha hecho valer con razón contra Platón que a partir del ἑτερότης, ὄν y μὴ ὄν, no se da ningún movimiento y no se concibe.

De aquí no paso y el hueco que se encuentra aquí en el proceso dialéctico, es lo más fundamental, pues para mí es la demostración de que, desde el inicio, Hegel ha errado categorialmente respecto de la vida (existencia), proceso y cosas parecidas. Es decir, no vio que el elenco de categorías heredado de la lógica de la cosa y del mundo no es, por principio, suficiente y que debe preguntarse de forma más radical no sólo por el devenir y el movimiento, el ocurrir y la *historia*, sino por el ser mismo.

Es totalmente oscuro si el ser –que Hegel llama el abstracto– es abstracto en el sentido del género supremo –lo que, según Aristóteles, es por principio imposible– o si es algo así como lo objetivo formal. En última instancia es inconcebible cómo puede determinarse este ser formal en categorías concretas.

Me parece que no es ni un género ni un universal formal, sino algo que el mismo Hegel no tiene ninguna posibilidad de caracterizar y respecto de lo cual tampoco se pregunta.

Estoy agradecido al destino por haberme preservado de que eche a perder a Kant y a Hegel mediante unas lentes de las que hoy se vende.

Creo que estoy siguiendo el espíritu del mundo al estar próximo a ambos.

Por Navidad les enviaremos a usted y a su mujer nuestros dos niños[2]. El 20 (domingo), tomaremos aquí el expreso a las siete y media y sobre las tres estaremos en Friburgo. Puesto que viajamos con un billete conjunto –también a la vuelta–, lamentablemente no puedo apearme en Heidelberg. Y la parada en Heidelberg es demasiado corta para que yo me atreviese a pedirle que usted fuera a la estación. De modo que no habrá más remedio que sea en marzo.

Saludándole cordialmente y deseándoles a usted y a su mujer unas felices fiestas

Suyo, Martin Heidegger

Mi mujer manda afectuosos saludos a ambos.

31 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Marburgo, 17, II, 26

Mi querido Jaspers:

Muchísimas gracias por su carta[1]. En los últimos días he estado varias veces a punto de escribirle. Le daré a su alumno una cita para que hablemos antes de mi partida. Me alegra que el "cambio" sea fluido.

Parece que el señor Nebel se ha asentado con Hoffmann. Cuesta menos dárselas de gran hombre con bienes de otro. Si, con todo, sale algo bueno, tanto mejor.

Ahora debo pedirle un favor. Löwith quiere hacer una petición a la Mutualidad[2]. Yo no conozco a ninguno de esos grandes señores y, con más razón, ninguno de ellos me conoce a mí. Por lo que yo sé, H. Maier[3] es el informante de filosofía. Y sería muy bueno si, de alguna manera, se pudiera preparar el terreno. La petición no trata de fenomenología pero, sin embargo, podría indirectamente, al apoyarse en mí, causar mala impresión ante Maier. ¿Le conoce usted de la época de Heidelberg lo suficiente para escribirle y considera viable este camino? Desde hace dos años anda por aquí un alumno de Kroner que aparentemente trabaja sobre Hegel y disfruta de una beca durante este tiempo. En mi seminario causó una impresión lamentable.

Löwith, desde Italia, se ha tranquilizado mucho y ha ganado seguridad, y creo que, dentro de ciertos límites, hará algo. Y como novedades: hace unos días el gobierno devolvió la lista haciendo constar que yo no estoy a la altura de la importancia de la cátedra y pide nuevas propuestas. La facultad desea persistir en su propuesta, en la práctica no se cambiará nada, me es todo indiferente. Lo único es que nosotros no disponemos de algo ni siquiera regular y se habla de que el gobierno tiene un candidato muy concreto.

Desde que Windelband[4] es el informante, no espero de antemano nada distinto para mí. Naturalmente ahora estoy en la comisión. Queremos a comienzo de marzo ir a la Selva Negra y pasar allí todas las vacaciones. Por tanto no le visitaré hasta abril. Cuándo, depende de mi trabajo. Me siento con fuerzas notables y he pasado este invierno sin ningún agotamiento y me gustaría transmitir a las vacaciones la fuerza del semestre.

En la *Lógica* de Hegel no he superado el devenir o la segunda tríada. Le llevaré en primavera los protocolos.

Saludos cordiales, también para su mujer,
de su

Martin Heidegger

Todtnauberg, 24, IV, 26
["Matasellado 26/4", añadido de Jaspers]

Mi querido Jaspers:

Como ve, todavía estamos aquí arriba. He comenzado el 1 de abril la impresión de mi tratado *Ser y Tiempo*[1]. Abarcará unos treinta y cuatro pliegos. Estoy bien y sólo me molesta el trimestre que se acerca y el aire cursi que ahora me rodeará de nuevo.

La facultad quiere proponerme de nuevo y adjuntará los pliegos ya impresos. Toda la historia es enmarañada y a mí me es totalmente indiferente.

Que Otto[2] ha intrigado contra mí, es seguro. Que Maier o Jaeger[3] hayan juzgado desfavorablemente mi Aristóteles es imposible porque nunca he puesto el manuscrito en manos de ninguna persona. Que este rumor llegue hasta Heidelberg, tendrá su fundamento. Es una maniobra de diversión que parte del número cuatro de la calle Scheffel[4].

Lo que más me duele es que esta vez tengo que pasar sin detenerme en Heidelberg. No puedo cargar con todos mis bártulos y, sobre todo, sería bastante inútil porque me encuentro demasiado concentrado en un solo tema y no estoy suficientemente abierto.

Debo agradecerle hoy, una vez más, por el pequeño volumen de Schelling[5]. Schelling se atrevió a avanzar filosóficamente mucho más que Hegel, aunque también él es mucho más desordenado desde el punto de vista conceptual. Sólo he leído el tratado sobre la libertad[6]. Lo tengo por demasiado valioso para que haya podido conocerlo en una lectura somera.

Ahora será en el otoño cuando nos podamos ver de nuevo, a menos que antes usted nos visite con su mujer en Marburgo.

Los dos niños han superado la escarlatina en la cabaña.

Es ya noche profunda, la tormenta barre las cumbres, crujen las vigas de la cabaña, la vida se presenta ante el alma pura, simple y grande.

Con frecuencia deseo que usted pudiera estar algunas horas aquí arriba. A veces no concibo ya que allí abajo se puedan desempeñar papeles tan extraños.

Cordiales saludos a usted

y a su esposa

Suyo,

Martin Heidegger

Mi mujer les saluda afectuosamente.
Volvemos el 30 de abril.

33 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Marburgo, 24, V, 26

Mi querido Jaspers:

Hace unos quince días le escribí sobre el caso de una alumna mía que ha enfermado a fin de pedirle información práctica respecto de algunas cuestiones. Dado que hasta hoy no he recibido ninguna noticia y puesto que sé que usted en tales casos responde a vuelta de correo, supongo que la carta no ha llegado[1].

A una amiga de la enferma, que es también alumna mía, le gustaría pedirle personalmente consejo. Ella le podría asimismo dar una mejor información sobre lo que usted tiene que saber para juzgar el caso completo.

Sé que exijo mucho de usted con mi petición de consejo y solicitándole que conceda una entrevista a la Srta. Weiss[2], tanto más que usted ya no practica y casos como éste le suponen mucho esfuerzo personal.

Pero usted no rechazará mi ruego si le digo que son personas valiosas que lo merecen.

Naturalmente no me hubiera atrevido a decidirme si la situación fuera tal que no cupiese ayudarla o si la enfermedad no siguiese su curso seguro.

Hasta el momento estoy muy satisfecho con Kristeller[3]; me parece que es una persona muy inestable. Desde que le hemos pedido que toque nuestro piano de cola –toca maravillosamente y me acompaña en mi trabajo– ha salido algo de sí mismo. Lo que él puede, todavía no lo preveo.

Voy a buen ritmo y no experimento la fatiga ante la excitación. Hoy, en la fiesta de Pentecostés de la asociación académica que en el semestre de invierno leyó su *Idea de la Universidad*, he dado una conferencia: *Sobre la esencia de la verdad*[4].

Confiemos en que, tras el esfuerzo de estos meses, no venga lo peor. Pero sin duda se debe pagar con algo.

En mi carta anterior le escribí cuánto me han alegrado y animado sus palabras. Cuento con unos pocos que lo estudiarán; sólo usted entenderá en su sentido estricto lo que quiero decir. En su conjunto es para mí un trabajo transitorio. Del hecho de que Husserl encuentre el conjunto sorprendente y ya no lo "sitúe" en la fenomenología usual, deduzco que *de facto* estoy mucho más lejos de lo que creía y veía.

La versión más nueva: se habla aquí de Ernst Hoffmann como candidato para la plaza vacante.

Todavía no ha ocurrido nada.

En caso de que usted tenga algo de tiempo para la Srta. Weiss, la respuesta a esta carta ya está dada. No me gustaría perturbar todavía más los días de fiesta que pasa usted con sus allegados.

Mi mujer y los niños van bien.

Le saluda cordialmente.

Su fiel

Martin Heidegger

Un cordial saludo para su mujer.

P. S. En caso de que su visita le fuera hoy totalmente intempestiva, la Srta. Weiss puede permanecer todavía un día más.

34 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Marburgo, 31, VII, 26

Mi querido Jaspers:

Muchísimas gracias por su carta[1]. He esperado hasta hoy para responderle porque ayer tenía una entrevista con Kristeller[2].

Ante todo, mi impresión sobre el semestre en su totalidad. Él posee, sin duda, un instinto filosófico. Pero con esto sólo no basta. Le faltan dos cosas: primero, conocimientos filosóficos concretos que surgen de una interpretación profunda (lo que vale también para el idealismo alemán), después la seguridad de la investigación concreta de un problema objetivo. Él piensa en una construcción básica, edificada y compuesta musicalmente. Lo más importante para él es si la idea no es "falsa" y si el edificio está bien anclado inmanentemente. Yo le he dicho esto con ocasión de una ponencia sobre Hegel. Ésta tenía todas las cualidades del espíritu filosófico y de la exposición coherente, pero se mueve, sin embargo, en generalidades demasiado vagas. Ayer le desaconsejé vivamente un trabajo puramente sistemático. No dudo de que tiene capacidades y fuerza de emprender un auténtico trabajo. Casi no dudo de que él se adaptará ahora a mi forma de trabajar. A pesar de todo, creo que con una dirección firme sal-

drá algo valioso. Tanto en el caso de que se decida por usted o por mí, su trabajo será estimable.

Mi impresión[3] ha avanzado bien hasta el final de junio. Después el trabajo del semestre me sobrepasó pues me he encargado de todo lo relativo a los exámenes. A comienzos de junio la facultad ha dirigido al Ministerio dos ejemplares de mi trabajo en impresión definitiva y ha subrayado que mantiene su propuesta. En la práctica no tendrá resultado. La táctica poco clara de Becker[4] tiene para mí sólo la consecuencia de que tengo que llevar a cabo en el tercer trimestre toda la actividad docente y desperdicio mis fuerzas.

Dejamos por fin nuestra insalubre vivienda. La próxima semana es la mudanza. Iré a pasar ocho días en Engadina[5], donde me ha invitado Husserl. Después a la cabaña donde terminaré la impresión. Espero ir a su casa al final de las vacaciones. Le deseo un buen descanso durante las vacaciones y un agradable tiempo de trabajo.

Los más afectuosos saludos

Suyo

Martin Heidegger

Transmita a su esposa mis saludos afectuosos.

35 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Todtnauberg, 4, oct., 26
Selva Negra de Baden

Mi querido Jaspers:

Me es muy penoso decirle que no puedo ir. En mitad del semestre de verano detuve la impresión y, después de un breve reposo me puse al trabajo de reescribirlo. El trabajo se ha hecho mayor de lo que yo pensé, de modo que ahora tengo que dividirlo en veinticinco pliegos. Debo entregar lo que queda del primer volumen antes del primero de noviembre. De modo que cada día me es precioso. He tenido que escribir a mi madre a Messkirch para disculparme ya que ella quería visitar Heidelberg estos días.

Ahora tengo que esperar a Navidad. No es probable que en esa época vayamos a la cabaña.

Entonces el libro ya estará impreso. Deseo que usted lea el tratado en un ambiente exterior agradable; se lo enviaré tan pronto como esté impreso definitivamente. No necesito decirle por extenso la alegría que me ha proporcionado y me proporcionará en el futuro pasar unos días con usted. Tengo el presentimiento infalible de que esta vez hablaremos hasta el final como nunca lo hemos hecho y nos aproximaremos.

No pasa un día en el que no piense en usted y en su trabajo y estoy muy agradecido a que nos encontrásemos.

Me resulta especialmente doloroso no poder ir, ya que sé que ha tenido un verano difícil[1]. Me gustaría mucho que usted se viese libre de esa carga para proseguir el trabajo que tiene ante sí.

Aquí arriba hemos tenido unas semanas fantásticas, casi no ha habido un día malo. Ciertamente he salido menos que de costumbre, pero el trabajo de leñador, los campesinos con los que he hecho amistad y el aire limpio de estos cerros te conservan sano. También esta vez mi mujer ha tenido que quedarse, las cuatro semanas más agradables, en la cabaña, los niños cogieron, uno tras otro, el sarampión. Ahora de nuevo vuelven a saltar y gritar.

En Marburgo nos mudamos al final del semestre a una vivienda más agradable y salubre (Barfüssertor, 15), lo que me hará más llevadero la estancia en esa brumosa ciudad.

El Sr. Kristeller se ha decidido por Hoffmann. Pensé que querría algo distinto.

Escríbame pronto, por favor, para decirme si les es oportuno a usted y a su mujer que les visite después de Navidad. Mi mujer ha planeado esos días ir con los niños a Wiesbaden a casa de sus padres.

Cordiales saludos de mi familia a la suya

Suyo

Martin Heidegger

36 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 27/10, 1926

Mi querido Heidegger:

Debe usted oír de mi boca cuanto antes que se me ha ofrecido la cátedra de Störring[1] en Bonn. Rothacker[2] ha ganado y aceptado la de Wentscher[3]. Hasta el ocho de noviembre no estaré en Berlín para la negociación. No sabemos todavía qué haremos. Serán determinantes el sueldo y la vivienda. Pensamos mañana ir a Bonn.

Disculpe por las prisas y reciba mis cordiales saludos

Suyo, Karl Jaspers

37 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Marburgo, 2, dic., 26

Mi querido Jaspers:

Pese a los viajes, esta vez tendremos suerte y nos podremos ver. No he planeado nada para las vacaciones. Hasta el primero de enero tengo mucho que hacer. Nuestras vacaciones duran hasta el 11.

Ayer el decano me informó de que el Sr. Ministro[1] ha rechazado por segunda vez la propuesta de la facultad. Lo que preveía ha ocurrido. El asunto me es totalmente indiferente. Al menos, en la situación de nuestra facultad, no hay nada que hacer respecto a nuevas propuestas. Ahora pertenezco también a la comisión. Una parte de la facultad tiene como único principio: ningún judío y, al ser posible, una persona de nacionalidad alemana; la otra (Jaensch y sus partidarios): sólo los mediocres que no sean nada peligrosos.

Por lo demás, es seguro que se maniobrará desde aquí a Berlín, como en mi caso, para que mis propuestas queden sin efecto.

Aparte de esto, todo va bien para nosotros. La nueva vivienda es espléndida. La universidad, aburrida. Los estudiantes probos, sin especial empuje. Y puesto que yo me ocupo mucho con el pro-

blema de la negatividad, tengo aquí la mejor ocasión de estudiar qué aspecto tiene "el no".

Por favor, escríbame cuando pueda para decirme la fecha exacta en que puedo ir.

Mis más afectuosos saludos

Suyo

Martin Heidegger

38 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Mi cordial agradecimiento por su carta[1].

Lo que pretendo por lo que respecta al concepto "que va de suyo", lo encontré estos días dicho por *Hegel* de la forma más clara (prefacio a la *Fenomenología del espíritu*, p. 25: Es el más común de los engaños a sí mismo...)[2].

He tomado al toro, o lo que yo tengo por tal, por los cuernos. No puedo hacerlo de otra manera.

El juicio de Rickert[3] no será aislado.

No me dejo inquietar, no porque otorgue un valor excesivo a mi trabajo, sino porque he aprendido a comprender, apoyándome en su base, lo que los grandes quieren.

Puedo esperar hasta que venga alguien que, al menos comprenda el instinto y lo haga mejor. Me alegro mucho pensando en nuestra entrevista.

Saludos cordiales

Suyo, Martin Heidegger

21, XII, 26

39 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Marburgo, 26, dic., 26

Mi querido Jaspers:

Le agradezco de corazón su carta[1]. Su impresión y su adhesión instintiva es para mí lo más valioso. El trabajo no me aportará nada que yo ya no posea por él: el haber llegado a un situación tal que pueda plantear las *cuestiones* con cierta seguridad y dirección. El vínculo con la historia del nombramiento, incluso aunque éste termine negativamente, tiene de bueno que me he desligado de las cosas. Y, sobre todo, la posibilidad de nuestra comunicación se ha hecho algo más concreta.

Tendría que haber desconocido mi propia voluntad si hubiese esperado otra cosa distinta de una negación por parte de Rickert. Que él juzgue poco de forma "inamistosa", tiene como razón de ser, el que los pliegos le han puesto furioso.

Si el tratado está escrito "contra" alguien, es contra Husserl, que lo vio inmediatamente, pero que desde el principio se atuvo a lo positivo. Contra lo que yo he escrito, aunque sin duda sólo indirectamente, es contra la filosofía del parecer, por lo que lucho es por la comprensión de lo que nosotros en la filosofía podemos sólo *repetir* como la posibilidad central, y también debemos. Y esto, creo, no se puede hacer suficientemente penoso.

A pesar de las muchas "trivialidades" y "pedanterías" es, sin duda, todo demasiado complicado para que la pasión por lo evidente de suyo sea tan fructífera como podía ser en Platón, Aristóteles y Kant. Cuando pienso que he aprendido a comprender a Kant, es decir, a amarle, en el transcurso de mi obra, entonces me resulta totalmente indiferente la enemistad por el momento triunfante de un sedicente kantiano. Lo que dice de pasada gente como Windelband[2] y Rickert que sólo tienen en común con Kant el utilizar su nombre, me es hoy totalmente incomprensible.

Creo que no queremos sobre Rickert y todo este asunto hablar nada más y que dedicaremos nuestro encuentro a plantear otras cosas.

Yo iré el uno de enero. Mi llegada precisa se la comunicaré posteriormente.

Con esta carta, le envío los pliegos 17 y 18. Los restantes hasta el 23 los llevaré conmigo. Faltan todavía cuatro pliegos. *Estoy muy contento.*

Le saluda cordialmente

Suyo

Martin Heidegger

Transmita cordiales saludos a su esposa
de nosotros dos.

40 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Marburgo, 30, dic., 26

Mi querido Jaspers:

Llegaré a Heidelberg el primero de enero, por la mañana, a las 11.02.

Con cordiales saludos y los mejores deseos para el año nuevo para su familia de parte de la mía.

Suyo

Martin Heidegger

[Remitente:] Heidegger
Marburgo
Barfüssertor, 15

41 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Marburgo, 1, III, 27

Mi querido Jaspers:

Perdóneme que no le haya escrito hasta hoy para agradecerle de corazón a usted y a su mujer los días de Navidad. Esta vez estuve *yo* demasiado fatigado y agotado como usted advirtió.

Pero, sin embargo, estoy contento de haber estado en su casa y creo que hemos dado un nuevo paso. Me alegra por usted el que la obra[1] en proyecto tome cuerpo, esto es lo esencial.

Los críos le agradecen de veras el juego. Fue recibido con verdaderos alaridos indios.

A principios de febrero un telegrama me llegó a Messkirch, mi madre tuvo que operarse (cáncer intestinal), desde entonces está postrada; no hay ninguna esperanza. Usted se dará cuenta bastante bien de que yo soy para ella una penosa preocupación que le hace la muerte más penosa.

La última hora que pasé junto a mi madre –he tenido que volver aquí de nuevo–, fue un fragmento de "filosofía práctica" que llevaré siempre conmigo.

Creo que, para los mayores "filósofos", la cuestión teología y filosofía o, mejor, fe y razón, es una cuestión que sólo se plantea en la mesa de trabajo.

La impresión se tuvo que detener de nuevo, de forma que hasta hoy no he podido devolver los últimos pliegos en primeras pruebas.

Tengo un favor que pedirle. En el caso de que usted no haya anotado los pliegos para su uso personal y no los vaya a leer ahora, le quedaría muy agradecido si quisiera enviárselos a la Srta. H. Weiss, candidata a doctora en Filosofía, Berlín W 15, Brandenburgische Str. 36 Ghs I. Me gustaría que hiciera una nueva revisión general de los pliegos para las erratas de imprenta que pueden inducir a error; y para ello la Srta. Weiss será para mí una valiosísima ayuda. Me gustaría enviarle después también a la Srta. Weiss los restantes pliegos. Usted recibirá en breve un ejemplar correcto.

Ayer concluyó, a la una y media de la noche, la reunión decisiva de la facultad. El resultado, del que no puedo sentirme orgulloso: I. Driesch[2]. II, *pari loco*, Pichler[3] y Mahnke[4]. Viendo lo que amenazaba con producirse con mucha probabilidad, he evitado: Bauch, Max Wundt, Becher[5]. En la introducción de la lista, Cassirer ha sido eliminado con honores. Lo que hubiera podido alcanzar para usted, con alguna ayuda, habría tenido el mismo destino. Y eso habría sido una pena para mí tanto más que trato en vano por todos los medios –incluso en lo que respecta a mis amigos– de hacer comprender lo que significa su *Psicología*. La idea de la "doble provisión" que Jaensch ha propagado no podía ya detenerse. Incluso la lista actual era todavía demasiado buena para la facultad. Y faltó poco para que también fracasase hasta que yo hice valer mi autoridad. Esta vez no se trabajó con los riñones, sino que se rompieron los oídos. Y lo que es peor, estos señores no tenían ni siquiera un interés objetivo, sino que se trataba únicamente de reforzar en la facultad el partido del pueblo y de la nación alemana. Por lo demás, no estoy totalmente seguro de que el gobierno no nos envíe, pese a todo, a Bauch, pues en Berlín se le mencionó al decano oficialmente ese nombre. Hacia dónde sopla el viento, está claro. He dicho en la introducción algunas cosas sobre el neokantismo que divertirán a Windelband.

Mañana partimos a la cabaña con algunos estudiantes; para mí ahora deseo reposo, montañas, sol y vivificación corporal.

Confío en que tanto usted como su mujer se hayan librado de la gripe. Todavía no está decidido cuándo será nuestro viaje de regreso. Probablemente mi mujer y los niños permanezcan allá arriba hasta Pentecostés.

Le deseo para los meses primaverales que vienen un espléndido tiempo para trabajar que le permita dar un auténtico paso adelante.

Cordiales saludos a usted y a su esposa

Suyo, Martin Heidegger

Mi esposa les envía también cordiales saludos.

42 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 2, marzo, 1927

Mi querido Heidegger:

Su carta, que agradezco de corazón, me encuentra, en la habitación de invitados, sentado al escritorio en el que usted en otra ocasión trabajó. Se está pintando, tapizando, etc. nuestra casa. Durante este tiempo la he desalojado, aunque a menudo bajo para controlar y dar indicaciones. Por ello no estoy realmente trabajando, sino que sólo preparo mi seminario de verano sobre la *Fenomenología* de Hegel.

Con su madre ha tenido usted una experiencia difícil que yo no puedo valorar por adelantado. Que la alternativa filosofía-teología pueda desempeñar aquí un papel, desgarra el corazón. Si yo me pusiese en su lugar, entonces –en la conciencia del no saber, respetando la fe de la persona amada más que reconociendo su verdad– quizá le hablaría con sus palabras e ideas y le pediría que intercediese por mí en el cielo y, por mi parte, le prometería hacer lo que pudiera. No obstante, le parecerá a usted que esto es muy lejano y no proporciona esperanza.

Realmente no quisiera reemplazar la alternativa filosofía-teología por la de filosofía y fe. Hay filósofos y teólogos que no tienen fe. El teólogo sin fe acude a la objetividad de la Iglesia, escucha confirmaciones y obtiene garantías. El filósofo sin fe lo hace también. Un poco como el viejo Gran Duque[1] que visitó a Kuno Fischer[2] para convencerse de la inmortalidad y se quedó tranquilo porque un hombre tan sabio e instruido le había asegurado que existía. La alternativa entre creencia e increencia es mucho más profunda. La que se da entre la teología y la filosofía es sólo un grado de configuración más determinado.

Sin embargo, esto carece de importancia frente a lo que usted experimentó con su madre. Pues a usted le pasará lo que me ha ocurrido a mí con otras experiencias: filosofar es recordar, pero no experiencias anteriores del alma, sino un presente real, que comprendo y no comprendo filosóficamente, mediante el cual se prepara la posibilidad de nuevas realidades.

Muchísimas gracias por comunicarme la lista de los filósofos que han sido propuestos. Al menos usted tiene ahora la cosa detrás de sí.

¡Saludos cordiales!

Suyo, Karl Jaspers

Me ha costado esfuerzo escribirle a mano. La pluma que he usado estaba estropeada y todo lo demás se encuentra embalado.

43 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

La cabaña, 18, IV, 27

Mi querido Jaspers:

Mañana dejaré la cabaña e iré a pasar algunos días con mi madre. Aquí arriba ha habido unas semanas fantásticas. Mi esposa se marchará ocho días después. Los críos permanecerán aquí arriba.

Hace algún tiempo le comuniqué a mi editor que debía enviarle un ejemplar de *Ser y Tiempo*. Espero que usted haya tenido también agradables semanas de trabajo y se haya repuesto del difícil invierno. En este verano trataré de la *Lógica* de Hegel y de la *Metafísica* de Aristóteles[1]. En la medida en que recuerdo usted tratará de la *Fenomenología*[2] de Hegel. Si usted pudiera prescindir en mi favor de *Sobre la lógica de Hegel* de Rosenkranz[3] y del mismo autor, *El desarrollo histórico de la lógica* (el título exacto no lo sé), sería estupendo para mí. A partir del 23.IV estaré de vuelta en Marburgo de nuevo. Puesto que a causa del centenario[4] nosotros comenzamos antes, no podré esta vez visitarle en su casa.

Espero que sea en otoño cuando podamos con nuestros críos hacerle una visita. ¿No quiere usted considerar el plan de venir este verano a Marburgo? Nos ocuparíamos de usted tanto como fuera posible. Yo sería muy feliz y mi mujer también.

Cordiales saludos de mi familia a la suya.
Su fiel Martin Heidegger

44 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 1, mayo, 1927

Mi querido Heidegger:

Muchas gracias por su carta y por el libro[1]. No he podido leerlo de nuevo. Solamente lo he ojeado y he recorrido una docena de páginas. Me parece, como en Navidad[2], como si hubiéramos ascendido un nuevo escalón pero no supiéramos muy bien todavía dónde nos encontramos; de ahí la comunidad que nos une en principios todavía no formulados, y la divergencia, incluso las peculiaridades propias con las que nos oponemos uno al otro, de los primeros movimientos y de la orientación todavía a tientas que realizamos cada uno por nuestro lado. Brilla una verdad que casi queda enterrada bajo esa circunstancia. Yo me encuentro ante intentos semejantes.

Por desgracia he tenido malos meses –aparte de ciertas incomodidades, comenzando por la casa– he trabajo poco. Ahora vuelve la calma; ¿durante cuánto tiempo? En el semestre espero poder avanzar en la medida en que logre hacer coincidir lecciones y trabajo.

De Rosenkranz le enviaré los próximos días:

1) *Las modificaciones de la lógica...*

2) *Comentarios a la Enciclopedia de Hegel*[3].

Además hay todavía una *Ciencia de la idea lógica*, que es una auténtica lógica hegeliana aunque se separa de Hegel en un punto esencial (al estilo de Erdmann[4] y de Kuno Fischer[5]). Yo creo que con facilidad lo podrá conseguir en Marburgo. Para mí, son en ocasiones de valor, en comparación con otros, aunque la mayoría de las veces resultan decepcionantes, como los dos libros que le envío.

Disculpe esta carta fatigosa. En este momento, aunque corporalmente estoy bien, no me encuentro con fuerzas.

Cordialmente

Suyo, Karl Jaspers

45 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 8 de mayo de 1927

Mi querido Heidegger:

Su recordatorio enviado desde Messkirch nos ha traído la noticia de que los sufrimientos de su madre han concluido[1]. Le abrazo sinceramente. Lo que para usted significa en definitiva la muerte de su madre, yo no lo sé. Espero que el destino le haya sido favorable y le haya permitido, sin mentir, satisfacer el corazón de su madre. Si no, eso no anula ninguna filosofía, sino que nos fuerza sólo a mantener la cuestión.

Cordialmente

Suyo, Karl Jaspers

Mi querido Heidegger:
Pienso afectuosamente en usted

Suya, Gertrud Jaspers

46 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Todtnauberg, 27, IX, 27

Mi querido Jaspers:

Se acerca la época en que yo solía visitarle. La conclusión de las vacaciones de verano y el paso al semestre de invierno es algo,

en el transcurrir de mis días, de lo que yo me alegro siempre mucho tiempo por adelantado.

Hoy sólo quiero preguntarle si usted y su esposa me aceptarían como huésped después del 15 de octubre.

Sólo participé un día en nuestro famoso centenario[1] y después inmediatamente salí, física y anímicamente agotado, con mi mujer y los críos hacia aquí arriba.

El semestre de verano, que comenzó con la muerte de mi madre, no fue nada fácil. Pero en mi última visita pude despedirme de modo muy sereno de mi madre. Sin embargo, este exceso de bondad no me ha hecho la separación más fácil.

Aquí arriba nos sentimos contentos y satisfechos. Mi mujer y los niños no volverán hasta el final de octubre.

Espero que usted y su esposa estén tan bien como los habitantes de la cabaña.

Me daría mucha alegría poder de nuevo visitarle. Desde que usted me envío el pequeño volumen de Schelling[2], no me abandona ya el *Tratado sobre la libertad*. Ofreceré en el semestre que viene prácticas sobre él. Y para ello confío en su ayuda.

Cordiales saludos a su familia de la mía

Su fiel

Martin Heidegger

47 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 1 de octubre de 1927

Mi querido Heidegger:

Muchas gracias por su carta. Estoy *muy contento* por la visita que anuncia. Usted es siempre bien venido. Escríbame sólo el día en el que he de esperarle. Es dudoso que usted vea a mi esposa. Actualmente se encuentra en París[1] donde permanecerá todavía unos diez días y después de pasar algunos más en Heidelberg, viajará a la casa de su padre[2]. Por eso no le puedo pedir que venga su esposa y los niños a los que, si no, tendría mucho gusto en ver. Este semestre esperamos una sobrina[3], estudiante, que vendrá a vivir con nosotros. Si hubiera algún problema, confío en que usted

tendrá suficiente con la buhardilla del norte (arriba ya no vive nadie y tenemos todo el espacio para nosotros).

He vuelto a casa sólo hace ocho días. Estuvimos en la costa del Mar del Norte. Desde Navidades las pequeñas tareas de la existencia me han arrebatado muchas fuerzas, las restantes las he aplicado a mi trabajo[4], que está progresando, pero aun le falta mucho para estar acabado. Me disgusta no *haber estudiado* todavía su libro, después de una rápida lectura en Navidad. El momento para ello vendrá de forma natural y sin imposición[5]. Tenga paciencia, se lo suplico, aunque tiene que estar desilusionado con razón.

Por esto es muy importante que nosotros nos veamos y hablemos.

Por ahora trato de encontrar el medio de trabajar de nuevo mediante un estudio de Kant a lo largo del semestre de invierno (*Crítica del juicio*)[6]. El curso podrá ser el capítulo quinto de mi obra[7]: *Metafísica*. Si no es suficiente, yo tomaré la solución habitual más sencilla: historia, que ya he previsoramente anunciado entre paréntesis[8].

Saludos cordiales, también para su mujer

de su

Karl Jaspers

48 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Todtnauberg, 6 de octubre de 1927

Mi querido Jaspers:

Le agradezco de corazón su carta y me alegra mucho poder ir.

No puede venir mejor con los "Estudios de Kant". Este invierno dictaré una interpretación de cuatro horas de la *Crítica de la razón pura*[1]. Yo estoy muy impaciente de ver el desarrollo posterior de sus trabajos. Puesto que el tiempo aquí arriba es espléndido, permaneceré algo más. No regresaré hasta más o menos el 20 de octubre y quisiera entonces, si usted no tiene inconveniente, estar ocho días.

Donde usted me instale, será perfecto. No tengo pretensiones.

Es una pena que esta vez no me encuentre con su esposa.

Espero que haya usted descansado bien en la costa.

Desde mediados de agosto hasta septiembre tuve una terrible otitis en el oído medio. De modo que las vacaciones, por lo que respecta al trabajo, se han echado a perder en parte.

Anunciaré mi visita con exactitud y suficiente antelación.

Saludos cordiales, también de parte de mi mujer
Su fiel

Martin Heidegger

49 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo, 19, X, 27

Mi querido Jaspers:

Hasta hoy no viajo a la casa de mis padres, así que he de retrasar mi visita a usted aún más. Llegaré el 23 o el 24. Hoy sólo le doy la noticia de que acabo de recibir el nombramiento de profesor ordinario[1]. A la vez se ha llamado para mi puesto a Mahnke.

Cordiales saludos
Suyo

Martin Heidegger

[Remitente:] Heidegger
Todtnauberg
Selva Negra de Baden

50 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Marburgo, 8, XI, 27

Mi querido Jaspers:

En los quehaceres urgentes de comienzo de semestre no he encontrado hasta hoy el momento de agradecerle de corazón los

días pasados. Schelling se me ha hecho más presente todavía, de modo que no me pongo a trabajar en estas "difíciles" cosas sin preparación alguna.

Ahora he leído el escrito de la Srta. Salditt[1]. En su conjunto no es un escrito de filosofía, pero se ha escrito filosofando –encuentro en él efectivas perspectivas para una interpretación de Shakespeare.

Sin duda que la dependencia de usted –lo que en esta forma no hay que lamentar– es más fuerte de lo que usted mismo puede ver, pero no es una repetición infame. Eso, de un modo mucho más fácil y corriente, me pasa a mí y a mi "filosofía negativa", de la que sólo queda resaltada una mínima parte "positiva".

No me resulta fácil preservar mi independencia frente al propio trabajo y matenerla preparada para planteamientos radicalmente nuevos.

Le deseo que entre en este semestre con tanto entusiasmo y abnegación como yo, al menos *creo*, que lo hago.

Saludos cordiales para usted y su esposa de

Su fiel

Martin Heidegger

Mi esposa les saluda también.

51 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 4 de enero de 1928

Mi querido Heidegger:

Todavía no le he agradecido su carta de noviembre. Le he escrito a la Srta. Salditt[1] las frases que se refieren a ella, con excepción de la última. Ella me envía cada dos semanas cartas filosóficas que despiertan en mí una paradójica "ansia" de América.

He pensado con placer en los días que pasamos juntos. La soledad completa, a la que se está condenando en el "pensar" filosófico, queda entonces superada por un momento. No se obtiene solamente la satisfacción de que también otro encuentre importante ese esfuerzo intelectual –incluso aún más importante que uno mismo–, sino que el hecho mismo supone un fuerte impulso. Se esconde así el ligero dolor que me embarga

al experimentar la sensación de que, en cierto sentido, en usted a menudo no se da la "respuesta", sin que yo sepa qué tipo de respuesta pretendo y quiero.

Este semestre he trabajo mucho hasta ahora; estoy en cosas muy delicadas, respecto de las que dudo si se las encontrarán profundas o estúpidas. Para mí existe duda sólo en relación a la expresión y la forma de comunicación, no en relación a la sustancia misma de aquello en lo que estoy cuando lo pienso. Es nuestro sino: un mundo nuevo se manifiesta y nosotros somos pobres hombres que poseen lo necesario para "darse cuenta", pero no lo preciso para crear la expresión filosófica o, lo que sería más importante, poética.

Sin embargo, esto es un discurso vacío. Me gustaría poder presentarle pronto el texto[2]. Pero se alarga demasiado. Hoy le escribo precisamente por la casualidad de que agradezco a Mahnke el envío de sus conferencias sobre Dilthey[3] y no me gustaría enviar una carta a Marburgo sin escribirle a usted. Las conferencias le otorgan un buen lugar junto a Dilthey y Husserl[4], pero, sin embargo, no encuentra lo que yo más aprecio de la filosofía de usted y de lo que no existe el menor atisbo en ninguno de los dos: el que en lo fundamental todo es metafísica o se encuentra en relación directa con ella.

Espero que usted siga bien. Saludos cordiales también para su esposa de la mía.

Suyo, Karl Jaspers

52 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 14/1, 28

Mi querido Heidegger:

El portador de esta carta, Dr. Grassi[1] de Milán, desea hablar con usted personalmente. Estudia filosofía alemana, ha leído su libro y posee un conocimiento sorprendente de él –naturalmente con equivocaciones debidas a la tradición, pero a la vez con una asombrosa cercanía–. Creo que usted se alegrará de su vivo interés y de las cuestiones que le plantee.

Saludos cordiales

Suyo, Karl Jaspers

53 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Marburgo, 10, II, 28

Mi querido Jaspers:

Le agradezco mucho su carta de las vacaciones de Navidad. Tenía la intención, al final de las vacaciones en el viaje de regreso desde la Selva Negra, de detenerme un par de horas con usted. Pero me vi con muy poco tiempo. El Sr. Grassi me impresionó a primera vista por su intensidad y una cierta comprensión. Mas luego he llegado a dudar hasta qué punto no es un temperamento periodístico que persigue el *dernier cri*. El semestre está cargado de muchos trámites y me da temor la vida del profesor ordinario si las cosas son así. La razón por la que la respuesta no se da en mí, de lo que me doy perfectamente cuenta, estriba en que yo mismo, en lo más íntimo de mí, todavía no estoy en el asunto. Por ahora soy "edificado" a diario por Kant, que puede ser interpretado todavía con mayor vehemencia que Aristóteles. Creo que debe ser redescubierto totalmente de nuevo.

Este verano he leído la *Lógica*[1] y espero que en primavera esté mejor dispuesto otra vez para una auténtica "charla". Por ahora no he podido acabar ni siquiera materialmente con Schelling, pues soy un lector muy lento.

Mi mujer se ha quedado con los niños arriba desde las vacaciones de Navidad, pero vive con una campesina. Estoy muy contento de que todos estén lejos de aquí, de este pueblo húmedo y lluvioso.

Hoy le escribo, en realidad, sólo por un asunto práctico y urgente. Ha de proveerse, en nuestra facultad de *filosofía*, el puesto de un profesor ordinario de economía política. Los dos sustitutos son "imbéciles" y la enseñanza que dan está a su altura. Necesitamos una fuerza *joven*, que domine en la práctica la ciencia de la economía pero que también comprenda cómo enfocar por sí misma la *teórica* economía política. ¿Podría rogarle que pidiera a Alfred Weber[2], al que no conozco personalmente, una panorámica de la situación en esta disciplina y una caracterización de las fuerzas que están en cuestión? Nuestros suplentes no merecen confianza. Para mi pesar, estoy en la comisión y no conozco a nadie más al que pedir consejo. Tampoco serviría que la cosa "siguiese su curso".

Espero que tanto usted como su mujer se encuentren bien.

Cordiales saludos para los dos.
Suyo

Martin Heidegger

Heidelberg, 12/2, 28

Mi querido Heidegger:

Lo que me ha dicho A. Weber, se lo escribo inmediatamente. En el caso de que se le ocurriese alguna otra cosa, recibiría usted una segunda carta.

El más importante con mucho de los que todavía no son profesores ordinarios es Kurt Singer[1], de Hamburgo. Inicialmente era un teórico del dinero (su trabajo *El dinero como signo*[2], como discípulo de Knapp[3]). Es un sobresaliente experto tanto en la práctica como en la teoría. Director del *Servicio Económico*[4], un competente semanario. Extraordinaria formación. Admirador de Georges. Recientemente un libro sobre Platón[5]. Estilo brillante. Muy injustamente hasta ahora dejado de lado en todas partes. Cerca de 40 años. Judío, de estatura pequeña. ¡Su estructura corporal a menudo le ha perjudicado!

El Sr. Von Eckardt[6], que es el director de nuestro Instituto de Periodismo, me confirma esta apreciación de un modo interesante (aunque él, como yo sabía por otro lado, tiene una mala relación con Kurt Singer). Dice: un hombre importante intelectualmente. Sus polos: Knapp y George, "pasión hasta el fanatismo científico", "alma pura y franca". "Un poco agrio" y "exagerado". La persona más importante que entra en cuestión.

A continuación, citado por A. Weber:

Arthur Salz[7], aquí en Heidelberg. Le conozco personalmente como una persona noble y decente. Acomodado, aristócrata en cada movimiento. También judío, amigo de Gundolf[8]. Relaciones *expeditas* con George. Trabajos en *Grundriss für Sozialökonomik* [*Elementos de economía política*][9], etc. En la juventud hizo alguna tontería científica, por lo que Max Weber le tomó bajo su protección para que no quedara públicamente en ridículo, pero hizo todo lo posible. De eso hace veinte años y está olvidado. No era buen profesor, aunque después de una operación de estómago que le ha devuelto la salud, se ha hecho mucho mejor. Objetivamente está muy por debajo de Singer. Una luz en el terrible nivel medio de la joven generación (aunque él mismo debe andar por los 45 años). Una personalidad que da el nivel y tiene pretensiones para sí y para otros. Sin fuerza. Se podría pensar que la serenidad aristocrática puede ser sólo mera pasividad.

Weber mencionó finalmente a Ritschl[10], de una familia de teólogos[11], no sabía dónde se había habilitado. Le conoce personalmente sólo mediante una conversación de cinco minutos. Se le elogia desde varios sitios. *Muy* joven. Sobrepasa con mucho el bajo 71

nivel de la nueva generación. Se ocupa entre otras cosas de "cuestiones de localización"[12], una de las especialidades de A. Weber. No me he formado ninguna idea de él.

Lederer está de viaje. Sólo podré hablar con él mañana o pasado mañana. Si sé algo nuevo, le informaré inmediatamente. Sin embargo, Lederer no tiene ningún sentido para el nivel personal, que tiene que ser para nosotros lo más importante en esta época de decadencia.

Yo propongo con todas mis fuerzas a Kurt Singer. En 1914 le vi una vez brevemente y no le he olvidado.

Entre los profesores ordinarios más jóvenes, Von Eckardt me mencionó a Lenz[13] de Giessen.

El Dr. Grassi me ha dado después la misma impresión que a usted. Si se le da la mano quiere coger el brazo. Pero sigue siendo asombrosa su comprensión de las cosas filosóficas. Es un conversador brillante.

¡Cómo se me conmueve el corazón cuando usted habla de Kant! Es el único en el que creo auténticamente. ¿Le descubre usted de nuevo? Sí, pero, en definitiva, sólo para sí mismo. Pues todo es manifiesto. Y todo esfuerzo de interpretación depara para la multitud sólo una "doctrina" más, como antes hizo el neokantismo –esa sirvienta de la ciencia en vez de la teología, más le hubiera valido ser de la teología–. Lo veo en mi seminario[14], en el que lo que para mí tiene un sentido despreciable en sí mismo, desde el punto de vista de la adquisición, es recitado como saber. Cuando hace poco, perdida la continencia, cité a Virchow[15]: "nuestras frases regresan a nosotros en una forma que nos asustan" no compareció ante mí de forma significativa la referida frase.

Lo que en realidad es Kant, no puedo saberlo definitivamente. En breve, diría: en definitiva, le preocupa seriamente el hecho de que Dios está escondido y la única exigencia de Dios reconocible en Él que dirige al hombre, la de ser libre. Interpreta la libertad, en la existencia y en el pensamiento está la dignidad que es propia del hombre, sin arrogancia; y la pequeñez sin miserable humildad. Con él toda "ontología" ha llegado a su fin. El pensamiento no es más que la transparencia de lo trascendente en el fenómeno. Es un salto maravilloso en el que el hombre llega a un sitio donde puede decir "yo mismo", pero de tal modo que donde él es propiamente "yo mismo", no es sólo él mismo.

Me alegro de todo corazón de su visita en primavera. Dígame, por favor, tan pronto como lo sepa, cuándo va a venir.

Mi trabajo ha avanzado, pero todavía está lejos de concluir.

Saludos cordiales

Suyo, Karl Jaspers

55 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Marburgo, 25, II, 28

Mi querido Jaspers:

He recibido hoy una llamada a Friburgo; la facultad de allí me ha propuesto unánimemente *unico loco*. Antes de negociar y decidirme, me gustaría hablar con usted todo el asunto.

El martes (el 28) partimos a la Selva Negra. Me gustaría detenerme en Heidelberg y, luego, el miércoles por la mañana, ir a Karlsruhe, al Ministerio.

Llegaré el martes sobre las 12 y, por favor, nada de cumplidos, sobre todo si usted todavía tiene clase por la tarde, no tenga en cuenta mi presencia. Por lo demás, bastará un sofá para la noche.

Todo lo demás de palabra. Estoy bastante fatigado del semestre.

Cordiales saludos para usted y para su esposa
también de la mía.
Suyo

Martin Heidegger

56 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Todtnauberg, 6 de marzo, 1928

Mi querido Jaspers:

Mis negociaciones fueron relativamente breves. Schwörer[1] tuvo que ir al Parlamento un poco antes para un debate sobre la enseñanza superior. Me citó allí. Estuvo extraordinariamente amable y se portó como un compatriota, me pregunto después por mi sueldo en Marburgo y anotó mis pretensiones. Inmediatamente después quería hablar con el ministro para darme noticias cuanto antes. Hoy han llegado:

1.º Prestación del servicio a partir del 1 de octubre.
2.º Salario base según el cuarto grado del grupo especial A 1 con 11.600 marcos. Complemento para alojamiento de 1.728 marcos. Complementos por los hijos pequeños.

3.º Prima de enseñanza, 3.000 marcos.
4.º Reembolso de los gastos de mudanza.
5.º Para el cómputo del tiempo de servicio (con vistas a la jubilación) se contará desde la habilitación.
6.º Se examinará con benevolencia la posibilidad de una subvención para la vivienda.

En consecuencia, el número tres se hace menor y el número 6 queda muy indeterminado. Pero lo último es muy importante, ya que en Friburgo es muy difícil encontrar una casa.

Sin embargo, creo que llegaremos a un acuerdo.

De Bonn, he tenido noticias de un miembro de la comisión[2]:

I. Psicología:	Filos.-Pedag. I. ¡¡Litt[4], Bauch, Freytag!![5]
Becher[3] *unico loco.*	II. ¡¡Jaspers, Rothacker!![6]

La comisión era muy grande; los no especialistas estaban a mi favor, a lo que el católico Dyroff[7] declaró que tomaba esa propuesta como una afrenta personal. Con lo que mi candidatura cayó.

Usted ocupa asimismo ese notable puesto en esa compañía tan notable sólo gracias a los no filósofos. La lista todavía no ha sido aceptada por la Facultad.

Con todo, creo que usted tiene muchas probabilidades. O toda la lista es rechazada por el gobierno.

Estoy feliz de encontrarme aquí arriba. Con un magnífico sol, hemos hecho todavía algunas buenas excursiones.

Cuando vea algo más claro, en las próximas semanas, le escribiré para anunciarle mi llegada.

Muchas gracias a usted y a su esposa por la acogida que me dieron.

Cordiales saludos también de mi esposa

Suyo

Martin Heidegger

57 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 23/3, 28

Mi querido Heidegger:

Muchas gracias por su carta. Sus condiciones no son malas. Es una lástima que, casi sin excepción, siempre se intenten hacer algunas economías. ¡Espero que tenga usted éxito!

Naturalmente me han interesado vivamente sus informaciones sobre las listas de Bonn. Me gustaría que me llamasen[1]; tengo auténticas ganas de ir a Bonn. Pero las posibilidades son muy malas.

Ahora espero su visita y pienso con alegría en nuestra conversación.

El trabajo progresa lentamente.

Saludos cordiales, también para su esposa,

y de parte de la mía

Suyo, Karl Jaspers

58 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Todtnauberg, 25, III, 28

Mi querido ~~Heidegger~~:

Muchísimas gracias por su carta. Lo que antes se me había regateado, ahora Schw[1] me lo concede sin vacilación. Recibo un telegrama de Ri[2] llamándome a Berlín el día 28, III. Durante el viaje de vuelta a Karlruhe, donde daré luego mi respuesta definitiva, me gustaría tener de nuevo su consejo. Me tomaré la libertad de pasar por su casa en algún momento del jueves 29, y permanecer hasta el viernes por la mañana. No puedo determinar mi visita "verdadera", en todo caso *no antes* del 15 de abril.

Todo lo demás de viva voz.

Aquí arriba recobro maravillosamente de nuevo las fuerzas.

Saludos de mi familia a la suya

Suyo, Martin Heidegger

59 *Martin Heidegger a Karl Jaspers*

La cabaña, 13, IV, 28

Mi querido Heidegger:

A causa de la compra del terreno tengo que estar en Friburgo todavía el 16. El martes, 17, llevaré a nuestro hijo mayor a Maguncia y volveré luego por la tarde a Heidelberg.

Me alegro mucho.

Cordiales saludos,

Suyo

Martin Heidegger

60 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Marburgo, 1 de mayo de 1928

Mi querido Jaspers:

Le agradezco de corazón los hermosos días de Heidelberg. Lo que me aporta me estimula durante todo el semestre. Sólo deseo que su trabajo concluya ahora sin que sea estorbado.

La situación: Jaensch "está" o estuvo enfermo y por ello desea, como me ha escrito, que se le conceda un permiso. Por consiguiente no puede en estos momentos todavía mover activamente el asunto más importante, la cuestión del nuevo nombramiento. Pero a él le gustaría discutir conmigo "ya" el tema. Por consiguiente, una maniobra dilatoria tanto respecto de mí, como sobre todo para quitarse de encima al decano[1], que le resulta muy incómodo. Pero esta maniobra es tan tosca que no caeremos en ella. Probablemente se convocará la sesión de la comisión la próxima semana. Supongo que Jaensch estará sano en su puesto y reaparecerá. Hartmann está ya en el asunto; el decano me lo ha citado. Por lo demás todo está todavía oscurísimo.

He aquí los libros de Bengt *Berg*[2] en la editorial Dietrich Reimer, Berlín:

Mi amigo el chorlito
La última águila
Abu Markub
Camino de África con las aves migradoras

Schwörer ha autorizado a la oficina de urbanismo local a que defiendan mis planes frente a la oficina de urbanismo central. ¡Silencio sobre ello! Ahora el asunto puede empezar a marchar. Tan pronto como avance el tema del nombramiento, le daré noticias.

Cordiales saludos a su familia de la mía.

Suyo

Martin Heidegger

61 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 4, 5, 28

Mi querido Heidegger:

Le estoy muy agradecido por los libros y los datos sobre los libros de aves.

Que a usted de nuevo le haya gustado estar en mi casa, me alegra íntimamente. Fue hermoso. Ojalá pueda volver con frecuencia y que nos abramos cada vez más, en la proximidad y en la disparidad, que puede ser ella misma una fuente de acercamiento.

Con la cuestión del nombramiento tendrá usted todavía algunos sinsabores. Ahora, usted conoce ya la "dulzura psiquiátrica" y la actitud de observación benévola. Espero sólo que usted alcance su objetivo, aunque sea por un voto aislado de apoyo, si no puede ser de otro modo.

La dirección de L. Curtius
Roma, Istituto germanico archeologico
Via Sardegna, 79

¡Le envío cordiales saludos y le deseo un buen semestre!

Suyo, Karl Jaspers

Marburgo, 13, V, 28

Mi querido Jaspers:

Anteayer fue la primera reunión de la comisión; hablé informando sobre Becker[1], Frank, Baeumler[2]; en la discusión apareció también Stenzel[3].

Hartmann no vino. La comisión deseaba todavía algo "mejor", sin duda no sólo simplemente por prestigio. En los días previos a la primera reunión, he reflexionado una y otra vez sobre la cuestión de si no debía ponerle a usted en la lista. Pero puesto que me tuve que decir a mí mismo que usted no vendría a esta pequeña ciudad, no llegué a hacerlo como si usted fuera a venir.

Pero me gustaría preguntarle todavía una vez más, aunque sé que esta cuestión no debe plantearse. Pero si yo no tengo la certeza de que usted venga, no podré luchar.

No le puedo decir nada en favor de Marburgo. No he estado a gusto ni una sola hora. La facultad es como cualquiera otra. Los estudiantes están o fuertemente volcados en los exámenes o dedicados enteramente a su asociación. Lo único: los teólogos[4], pero es una cosa frágil. Lo único que positivamente usted sacaría de provecho es un aumento de sueldo. Usted tendría que abandonar Heidelberg, lo que todavía ahora, que ya no es lo que era antes, sigue siendo un precio caro. Un profesor ordinario no va de Heidelberg a Marburgo; esto todo el mundo lo dice aquí. He escrito de forma tan negativa con intención.

No puedo aconsejarle. Si usted dijera sí, me alegraría doblemente, porque la sucesión sería muy gloriosa y porque yo podría una vez también interceder por usted.

Por lo demás he oído que también se habla de usted para Colonia. *Por eso* era quizá por lo que Hartmann estaba en Heidelberg.

Cordiales saludos de mi familia a la suya.

Suyo

Martin Heidegger

63 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 15/5, 28

Mi querido Heidegger:

Le agradezco de corazón su intención y su pregunta. De hecho usted no puede luchar si sabe que no iré. He reflexionado una vez más con mi mujer. Por intenso que sea mi deseo de cambiar de situación y de mejorar nuestro estado financiero, no es posible. No debo hacerle tampoco medias promesas condicionadas.

Su descripción de Marburgo no es atractiva intencionadamente. Los teólogos me atraerían mucho si fuera posible una lucha honesta. Pero ellos se escaparían seguramente, como lo hacen los teólogos. Mi ansia secreta de encontrar un verdadero confesor e incluso que me pusiera seriamente en cuestión, no se satisfaría tampoco. Podría titubear un momento si pienso en un ingreso grande. Pero también esto sería improbable en Marburgo. Y aunque se me ofreciese, seguiría estando todavía indeciso. En todo caso, si obtuviese aproximadamente lo mismo que en Heidelberg, permanecería aquí.

Si no fuéramos amigos, le escribiría: en caso de una propuesta bajo muy buenas condiciones, yo la meditaría profundamente; no está descartado que fuera. Para usted sería hablar demasiado. Aunque en este tipo de cosas nada puede quedar excluido, pues las cosas sólo propiamente se desenvuelven en la situación concreta; sin embargo, es enteramente improbable que yo marche a Marburgo. Otra cosa muy distinta sería para mí Bonn, e incluso Fráncfort y Colonia.

Reciba una vez más mi agradecimiento más cordial y lo mejor para esta nueva lucha que ahora se le plantea a usted.

Suyo, Karl Jaspers

64 *Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Marburgo, 2 de junio de 1928

Mi querido Jaspers:

Muchísimas gracias por su carta. Es una lástima que yo no le pueda mencionar aquí a usted con auténticas posibilidades de venir. Pero en este estado de cosas, que es en lo fundamental deses-

perante, debe surgir poco a poco la claridad. Ya no estará mucho tiempo en Heidelberg. Para mí esto es lo más doloroso.

Hoy sólo la comunicación de que el 31 de mayo han sido enviados de momento 1.000 marcos, junto a los intereses, y mi sincero agradecimiento.

A través de usted le pido a Frank una caracterización más detallada de la obra ahora proyectada; además, los datos principales de su carrera, a ser posible a vuelta de correos. La próxima reunión, y propiamente la primera, es el día 8 de junio.

Cordiales saludos de mi familia a la suya

Fielmente suyo

Martin Heidegger

Confidencialmente: Becker ha sido propuesto en el segundo puesto en Kiel.

65 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*[1]

Heidelberg 4, 6, 28

Mi querido Heidegger:

Muchas gracias por su carta. He recibido los 1.000 marcos con intereses. Informaré a Frank hoy al mediodía.

Estuve entre tanto en Berlín. Dos días después de la muerte de Scheler[2]*, he reflexionado sobre una conferencia que quería pronunciar en el seminario. He llegado a la conclusión de que, sin embargo, no debía pronunciarla. Era todo un "tipo". A pesar de todo, hay que considerar su claridad y su "espíritu" como algo hoy irreemplazable. No dejaré que se diga nada sobre él "públicamente" –es decir, en conversaciones que no tengan lugar entre amigos–. Pero él no era una luz que me hubiera iluminado un camino, era un fuego fatuo. Y sobre todo: nunca le odié ni nunca le pude amar. Caracterizar ante los estudiantes ese "fenómeno", me pareció inhumano en el momento de su muerte. Se hará después. En la muerte uno, como de golpe, toma conciencia de cómo está. La persona se vuelve, por así decir, imagen como un todo. Para mí es claro que Scheler no me acompaña en el conjunto de las "personas" por las que late mi corazón. Cuando yo pensaba estas cosas, vino un telegrama de Richter, él me agradecería una visita. Fue allí. Reci-*

bido con atención respetuosa y potencial osadía. Razón: me invitaba en nombre de la facultad de Fráncfort a dar allí, como profesor invitado, un curso durante este semestre de verano. Había aprovechado esta ocasión para entrar en contacto conmigo. Rechacé inmediatamente con amabilidad el curso como profesor invitado. Después de una hora de conversación en presencia de Windelband, interrumpida por una conversación telefónica. Contenido: ¿Qué será de la filosofía en Prusia? He hablado lo menos posible. ¡Para Marburgo mencionó a Pichler! Pero sin intensidad. Describí a nuestro candidato, naturalmente no como "nuestro". A una considerable distancia traje a colación a Rothacker, aunque sin negarle radicalmente. Creo, por lo demás; que la gente olvida pronto lo que se dice. Hablan todo el día. Afirmaba, sin embargo, que recordaba muy bien el intercambio de correspondencia de hace siete años[3]*, habló de mi* Idea de la Universidad. *Al final declaró que ahora esperaba verme por allí más a menudo. Por consiguiente, no he avanzado más que antes y soy muy escéptico.*

El Dr. Jonas[4] *está en mi seminario. ¡Un hombre excelente! Espero todavía oír algo de él. Habla sólo de lo que tiene sentido. ¡Un auténtico alumno suyo!*

Cordialmente

Suyo, K. Jaspers.

66 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 6 de junio de 1928

Mi querido Heidegger:

¡Adjuntos van los datos pedidos de Frank! ¡Confío en que tenga usted éxito!

¡Muchas gracias por los 1.000 marcos más intereses!

Entremedias he estado con Richter en Berlín invitado telegráficamente. Entrevista de una hora, "para tomar contacto" ¡Nada real! Más tarde se lo contaré a usted de viva voz.

El Dr. Jonas está en mi seminario. Parece un hombre excelente. ¡Un auténtico alumno suyo, que todavía me deparará alguna alegría!

Cordialmente y apresurado

Suyo, Karl Jaspers[1]

67 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

[Carta dentro de un sobre]

11, VI, 28

* En consideración a lo que sigue, prefiero enviarle la carta por correo

Mi querido Jaspers:

El portador* de esta carta, el Dr. Justus Schwarz[1], ha seguido mis cursos y trabajado conmigo durante algunos semestres; proviene de Kroner y obtuvo su doctorado con Heimsoeth[2].

Trabaja sobre Hegel y desea hablarle sobre la aceptación de su trabajo en la colección de usted. En mi opinión la tesis no es adecuada para ello. En cambio, habría que considerar el asunto si se tratase de un trabajo ulterior del que he visto una pequeña parte.

Qué capacidades filosóficas auténticas se encuentran en él, no soy capaz de decirlo.

El asunto de Frank va bien. Además optan Becker, ¡Stenzel! Ebbinghaus.

Baeumler ha caído[3].

Es un buen signo que usted haya sido llamado a Berlín. Me alegro de contemplar de modo totalmente desinteresado, desde este elevado rincón del Imperio en la cercanía de Jakob Burckhardt, las trampas que han de venir.

Cordiales saludos de mi familia a la suya.

Suyo, Martin Heidegger

68 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

29, VI, 28

Mi querido Jaspers:

Ayer, en la comisión de la facultad, se acordó por unanimidad la siguiente lista:

I. Becker.

II. *Pari passu*: Ebbinghaus, Frank, Stenzel.

Es probable que Becker venga desde Kiel; Ebbinghaus difícilmente será nombrado. Y Frank ha hecho un buen papel.

No fue posible descartar a Stenzel, pues Frank tampoco habría pasado.

Con prisas.

Cordiales saludos de mi familia a la suya.

Fielmente suyo

Martin Heidegger

Por favor, comunique confidencialmente la lista a Frank.

69 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 8/7, 28

Mi querido Heidegger:

¡Gracias por el dinero! Adjunto el recibo. También por informarme de la lista que confidencialmente comuniqué a Frank. El orden, como usted sabe, no es el que yo hubiera hecho y usted sabe también por qué. Finalmente también le agradezco su recensión de Cassirer[1], que hasta ahora sólo he podido recorrer una vez. Me parece, por la claridad de la exposición y de la crítica, un modelo de recensión. Pero me sorprende que lo que yo le profetizaba recientemente como una posible tergiversación de su filosofía lo vea hecho por usted mismo en la "aplicación" de la filosofía de la existencia a los pueblos "primitivos"[2]. Es un lado, *yo* me atengo al otro[3]. Ayer me llegó un cuaderno de Heidegger[4], que usted sin duda también tiene. Todavía no he podido leerlo, sólo vi al abrirlo que usted es relacionado con el marxismo[5].

En mi seminario[6], hace algunas semanas, con ocasión del pensamiento sobre el tiempo de Hegel, he expuesto durante dos horas su tratamiento de Hegel y su libro[7]. Me sentí muy bien cuando por primera vez en mi docencia pronuncié su nombre y le otorgué tanta importancia. El doctor Jonas hizo una excelente recensión de su libro. Los estudiantes se sintieron vivamente interesados. Mi crítica[8] se refirió a su libro de un modo totalmente superficial, de una forma más profunda a su exposición de Hegel; pero señalando, tanto al principio como al final, que usted no quería en absoluto ofrecer una crítica de Hegel, sino que Hegel le servía únicamente como un medio para contrastar

y que usted, realmente, no habría tenido necesidad de Hegel para ello.

En la semana pasada, he pronunciado mi conferencia sobre Max Weber[9], ahora me encuentro algo cansado del semestre y, desgraciadamente, no he avanzado mucho más allá en mi libro.

¡Cordiales saludos!

Suyo, Karl Jaspers

70 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Todtnauberg, 24, IX, 28

Mi querido Jaspers:

Ayer regresé de nuestro viaje a Riga. Mi esposa se ha quedado en Marburgo para que sea posible hacer la mudanza a primeros de octubre. Yo he tenido que venir directamente aquí, pues la familia de Marburgo que cuidaba de los niños durante nuestra ausencia, ha tenido que salir de viaje y los niños no pueden estar solos.

Es difícil que podamos cambiarnos antes del 15 de octubre y mientras tanto tengo que permanecer aquí. Por consiguiente, mi viaje de otoño de esta vez es algo dudoso, tanto más que yo estoy todavía muy atrasado con mi curso de invierno.

Si avanzo mucho hasta mediados de octubre y todavía le conviene a usted esa fecha, intentaría que el viaje fuera todavía posible.

En Riga fue bastante fatigoso; el viaje por mar desde Stettin hasta Riga, hermosísimo –el mar, un espejo– de modo que poco pude experimentar la grandeza del océano; sin embargo, tengo que decir que en general el mar me parece insignificante y aburrido. Pero esto es una sensibilidad parcial del habitante de la montaña.

En agosto me repuse rápido de un semestre muy fatigoso. Cuando me quise poner al trabajo, padecí una inflamación de la córnea, de modo que tuve que ir con frecuencia a la clínica y no podía fatigar los ojos.

Ahora espero en Friburgo poder disfrutar de tiempo libre para trabajar y de una actividad tranquila.

¿Cuánto ha avanzado usted con su libro[1]? Apenas pienso ya que hace poco publiqué lo que se llama un libro[2] –sólo me lo recuerdan de tarde en tarde algunas "recensiones".

Extrañas experiencias que se tienen. Nunca habría escrito para los que hacen recensiones y cosas así. ¿Para los contemporáneos de poco aliento? Cuán a menudo he leído que yo era la síntesis que se había hecho realidad –por lo demás proyectada hace tiempo por otros– de Dilthey y Husserl con algunos toques de Kierkegaard y de Bergson[3].

Me refuerzo en mi antigua convicción de que hoy, con la costumbre de leer mucho y sin criterio, no tiene sentido publicar, salvo para mejorar el sueldo mediante un nombramiento. Pero, en definitiva, esto uno sólo se lo puede permitir una vez.

Pero quizá esto es ya reflexionar demasiado sobre las publicaciones y sus efectos; es algo que no tenemos en la mano y hemos de dejar al azar los resultados que se produzcan, de que se comprenda de un modo u otro, y de lo que se haga con ello.

Pero si es así en general, entonces la persona tiene que poder ser, incluso como profesor de Filosofía, también "metafísico", incluso aunque se esté en una situación *tan* difícil porque la ambigüedad es tan grande.

En el verano pasado, he dictado una lógica[4] como metafísica de la verdad para pavor y asombro de mis "alumnos".

Friburgo será para mí una vez más una prueba de si hay algo de filosofía o si todo se agota en erudición.

Para mi "introducción" en invierno me fijaré, junto a algunos problemas centrales (libertad, naturaleza, historia), en la cuestión de filosofía y ciencia, filosofía y concepción del mundo. Y cuando yo me aventure en ello, me gustaría tener una conversación especialmente viva con usted. Confío en que usted no se marchará de la región.

Cordiales saludos

de su fiel

Martin Heidegger

Saludos cordiales también para su mujer.

71 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 2 de octubre de 1928

Mi querido Heidegger:

Un día y otro dudo en responderle porque me gustaría hablar con usted y porque esta vez hay tantas cosas entre ambos. Ahora me decido con dolor de corazón a renunciar a invitarle este otoño. En el semestre que viene me siento bastante presionado –los detalles carecen de interés–, por su parte, usted está evidentemente en una situación parecida. Actualmente no hay nada urgente. ¡Quedemos para la primavera!

Sin duda se acumulará lo que queremos decirnos. Interiormente he discutido mucho con usted. Cuando nos volvamos a ver, algunas cosas estarán solucionadas, otras, esperemos, habrán sido llevadas tan decisivamente a su extremo, que alcanzaremos los principios más que nunca.

El mar no le fue agradable. Sólo algo puede ser liso como un espejo si la tranquilidad es uno de sus modos vitales. Con todo, el mar Báltico no es propiamente el océano. Nosotros estuvimos en los Alpes, en Zermatt, luego en el lago de Ginebra. Y es que hoy día el tren todo lo hace posible, estuve a más de 3.000 metros en Gornergrat, entre límpidos glaciares. Me sentí como Saussure[1]: como si el cadáver de todo se extendiera ante uno[2]. Pero después pensé que el azar que ha petrificado a estas moles no es distinto en lo esencial al que produce el amontonamiento de la materia en pequeñas dimensiones, como la arena en la playa entre dos ríos. Hay algo sublime en los Alpes, pero no experimento anhelo de ello; probablemente aquí lo apropiado es ponerse a escalar. Como mero observador uno se siente algo vulgar.

Mi libro todavía habrá de esperar mucho tiempo. No aparecerá sin duda en el año 1929. Progresa a saltos. El semestre estorba mucho, quedan algunas semanas en las vacaciones. Pero éste no es el asunto principal. Hasta ahora, cuando tomaba de nuevo en la mano cada parte que estaba "terminada", me ponía a reescribirla de nuevo; y hay también todavía algunas partes, aunque pocas, que no han sido escritas, sino que permanecen como notas. En todo caso no aceleraré la publicación por un nombramiento. Y puesto que en este libro quisiera aportar los pensamientos sobre los cuales me parece posible vivir y puesto que es también lo único mío en lo que encuentro algo esencial, quisiera hacerlo todo lo bien y todo lo despacio que pueda.

En invierno doy un curso sobre *Kant y Kierkegaard*. No he vuelto a ver a Kierkegaard propiamente desde 1917 (sólo en el verano de 1923[3] de modo parcial y superficial). Estoy contento por ello.

Le deseo todo lo mejor en el traslado a su nuevo domicilio. Estará feliz de encontrarse en su propia casa con su esposa y sus hijos. Esperemos que alguna vez podamos ser sus invitados. Me alegraría mucho, ahora antes ha de llegar el invierno.

Cordiales saludos

Suyo, Karl Jaspers

72 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

30, X, 28.

Mi querido Jaspers:

¡Mi más cordial enhorabuena! Me alegro mucho de que le llamen justamente en este momento[1] y, precisamente, de esta forma. Usted ahora podría, en el caso de que se decidiera, realizar sus planes relativos al instituto. Cómo le irán a usted las cosas allí, lo verá.

Yo estaría *muy triste*, si nuestra vecindad reciente –o todavía no iniciada– llegase a su fin.

En todo caso, el que le hayan llamado es para usted algo concreto y deseo que en el Ministerio de Baden se porten con usted tan generosamente como conmigo.

Ahora Heidelberg va a despoblarse de filósofos y parece que tiene que crearse mucho espacio para R.[2] y otros.

Dado que a Becker se la ha rechazado por dos veces, creo que haber propuesto a Rothacker[3] es una vergüenza.

Pero el buen hombre tiene, por fin, tranquilidad y puede ahora desarrollar sus dotes de "semental de la facultad".

Deseo mucho el nombramiento de Frank, aunque creo que ahora se ha acabado en Marburgo con un auténtico filosofar.

Me temo que Becker ha recibido de Berlín un informe muy malo según el proceder conocido, pues sus cosas van contracorriente.

Yo mismo hay muchas cosas que no apruebo por otras razones. Y la propuesta es vista naturalmente como una trampa de la "fenomenología".

En caso de que usted mismo aprecie a Becker de una manera similar, le pediría que diera su parecer al Sr. Richter sobre este respecto y, si es posible, también sobre otros muchos –fundamentales–.

Nos hemos mudado aquí y estamos muy contentos. Sólo deseo ahora que el trabajo en la universidad, que desde mi partida en 1923 se ha "oscurecido" totalmente de un modo increíble, tenga todavía sentido.

Y "además", tengo que decir que me falta algo porque no he estado en Heidelberg antes del semestre y tanto más cuanto que de una forma más directa habría podido compartir su alegría con usted por la llamada que recibió.

Cordiales saludos a usted
y a su esposa

Suyo

Martin Heidegger.

Mi esposa también le da la enhorabuena y le transmite su afecto.

P. S. Ha sido hoy cuando he encontrado la carta[4] en el "seminario".

73 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 3/11, 28.

Mi querido Heidegger:

Le agradezco de corazón su carta. Acabamos de volver de Bonn[1]. Hay muchas cosas que contar, pero ahora no puedo. A Berlín[2] no iré hasta el jueves. Si se me ofrece mucho, iremos a Bonn. Pero estamos indecisos y sentimos –en este desarrollo a través del cual la realidad comienza a esclarecerse– lo que se llama no saber qué querer.

Ahora sostendré a Becker en toda ocasión después de que le propusieran en segundo lugar, puesto que Frank no ha sido llamado. Cuando estuve en Berlín, su lista de Marburgo *todavía no* había llegado, y, por mi parte, sólo mencioné a Frank, a Baeumler y a Becker, pero hice especial hincapié en Becker y describí a los otros dos *pari passu*. No puedo saber qué resolución se tomará en Berlín. Por lo demás, creo que Becker tiene buenas posibilidades –en todo caso tienen que tener todavía algo de paciencia–. Rothacker era conocido por Berlín desde hacía mucho tiempo y, por así decir, "se había tomado nota de él". Creo que no hay nada *contra* Becker. En Kiel estaba en una lista personal

de Scholz, no en la de la mayoría como supe, pero no por una fuente directa.

En Bonn me preguntó Dyroff si conocía bien a Schirmer[3]. Yo: no le conozco apenas. Él se sorprendió *mucho*. En ello vi el efecto de la actuación de usted que puso en movimiento mi candidatura. Ahora me han llamado en función de la lista de Wentscher[4], a la vez que una lista de Fráncfort[5] con mi nombre en primer lugar llegaba a Berlín. Esto he oído decir.

¡Naturalmente todo es confidencial, por favor!

Usted sabrá pronto de mí, si estoy en Berlín.

Cordiales saludos, también
para su esposa

Suyo, Karl Jaspers

Escríbame, por favor, su dirección, para que mis cartas le lleguen más rápidamente.

74 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo, 10, XI, 28

Mi querido Jaspers:

Muchas gracias por su carta. Ahora temo seriamente que usted no vaya.

Usted no tiene ante sí ninguna elección difícil en tanto en cuanto usted tiene aquí o allí un medio abierto y amplio para la filosofía "según el concepto mundano". Y Bonn tiene quizá posibilidades todavía mayores, en todo caso me gustó mucho el año pasado. Y, por último, Colonia está todavía pendiente.

Tengo la primera semana tras de mí y puedo sólo decir que son muy numerosos los *curiosos* –algo así como un público de turistas, con espías entre ellos–; un sentimiento extraño que otros no pueden tener en este lugar mío –porque yo sé precisamente cómo se sienta un espía, porque yo también me podría sentar. Pero yo ya sabía que ocupaba un puesto avanzado –pero es una posición *perdida* según mi convicción más íntima–; los católicos han hecho increíbles "progresos": por todas partes hay ya jóvenes *católicos* que desempeñan el puesto de *Privatdozent* que acabarán necesariamente aquí.

La Facultad de Filosofía ha empeorado notablemente.

Pero quizá sea así en todas partes.

Lo nuevo es, sin embargo, que *ya no me escondo* en mi forma de filosofar. En alguna parte se ha dado un impulso.

Evidentemente, los de Fráncfort no han tenido el valor de seguir mi consejo. A finales del semestre pasado, me pidió el decano de la Facultad de Filosofía[1], por orden de la comisión, que elaborase una lista de tres a partir de los nombres de Grisebach[2], Jaspers, Kroner, Tillich[3], Wertheimer[4], ya que no tenían un especialista para que diera su parecer[5]. No fue difícil y le escribí que era totalmente imposible ni siquiera mencionar el nombre de usted con el de los demás. La única vía: Jaspers, *unico loco*; por lo demás, sobre todos los otros nombres, Scheler había manifestado en cierto modo que a él no le gustaría ninguno de ellos como su sucesor.

Pero quizá teman los de Fráncfort una nueva negativa y se han adelantado elaborando una lista completa. No pensé que el asunto de Fráncfort hubiese llegado tan lejos.

Espero que usted haya pasado con su esposa unos días agradables en Berlín, "pese a todo".

Estoy ansioso de oír no sólo el resultado de su asunto, sino también su visita al Ministerio. Pero, claro está, que yo no puedo pedirle ahora, en este momento y a principios del semestre, una larga carta.

Saludos cordiales de su

Martin Heidegger

75 *Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 12, 11, 28

Mi querido Heidegger:

Lo mío todavía está todo en suspenso. De Karlsruhe[1] no se me ha dicho hasta ahora más que generalidades, meditan todavía si hacerme una oferta, yo temo que sea demasiado baja[2]. Los vientos que soplan son algo tibios. En Berlín, por el contrario, hay una oferta con la que yo difícilmente iría a Bonn; se me ha dicho que

no es la última. Le escribiré las cifras cuando todo esté concluido. Ahora es demasiado prolijo.

En Fráncfort fui invitado al mismo tiempo que usted, a dar un informe *oral* a la comisión. Fui, hablé sobre muchos nombres acerca de los que me preguntaron. ¡Al principio me dieron una lista de ciento ochenta nombres! Después me pareció conveniente aumentarla hasta casi doscientos. A la petición de que diera una lista de tres nombres, no di nunca una respuesta, sino que expliqué que el destino de una facultad dependía del modo en que reaccionaba a las descripciones que se hacían. Yo me hice la idea de que usted y yo podemos tener las cátedras de Filosofía y Wertheimer, la de Psicología, y coqueteé un poco con ese pensamiento, aunque me parecía imposible, pues usted difícilmente iría a Fráncfort, y yo, en todo caso, iría muy a disgusto. Sin embargo, siempre habría significado algo, quizá el que se hiciese de hecho una oferta. Hablé sobre usted como corresponde hablar de un amigo, de forma pormenorizada, con calor y con toda la combatividad posible, describí un filosofar que sólo sería posible si se propusieran personas que estuviesen en correlación mutua. Además traté de Frank, Becker y Baeumler como corresponde, pero más fríamente, y todavía más de otros. ¿Si la facultad se dio cuenta? *No* se dio cuenta puesto que, en vez de tres posiciones *primo loco* ha puesto nuestros *tres* nombres en *una* lista. Según oí, de una fuente indirecta, esta lista había sido enviada desde Berlín a Fráncfort.

En Berlín, pregunté a Windelband[3] por Becker. Sobre él me dijo más o menos lo siguiente: "Usted nos recomendó el verano pasado a Frank, a Becker y a Baeumler. Hemos propuesto a Frank en Marburgo porque no queremos que la cátedra se convierta en la posesión tradicional de la fenomenología. Le toca el turno a Becker. La proposición ahora hecha a Frank no está pensada *contra* Becker. De Baeumler tenemos también buenas referencias". *No* pregunté si habían recibido juicios desfavorables sobre Becker, porque la pregunta me pareció demasiado indiscreta. Pero *no* tuve esa impresión. Por ello, me parece justificado mantener el ánimo respecto de Becker.

¡Por lo demás en Berlín sólo se habló sobre Bonn y sobre mí! Ya le contaré más tarde. Estuve muy desacertado, pero puedo estar satisfecho.

Lo que usted escribe sobre las posiciones perdidas, me conmueve especialmente porque es también la situación en Bonn.

Estoy por dentro tenso e intranquilo; esto ocurre, aunque no se sepa lo que se quiere. Espero lo que haya de venir. Lo material es muy importante, pero no decisivo, únicamente en la medida en que iría a Bonn a condición de unos ingresos muy importantes. Sin eso no me movería. Nunca me pareció estrecho Heidelberg.

En Bonn temo el sentimiento de estrechez provinciana si no se da la independencia económica que hace posible la belleza y la movilidad de la vida.

Cansado esta tarde, disculpe la escritura y el estilo.

Cordiales saludos

Suyo, Karl Jaspers

76 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 1/12, 28

Mi querido Heidegger:

Permanecemos en Heidelberg. Fue un largo proceso. Hubo una semana en la que estuvimos seguros de que íbamos a Bonn. Adaptarse totalmente a las posibilidades –sobre el fundamento de la percepción correcta– es el presupuesto de una decisión con sentido. Lo material es una condición, pero no la única decisiva. En Prusia habría ganado más (23.300 con la subida, puedo decirlo, que necesito, no sería la última palabra; en Baden 20.700, pero con complementos que casi compensan la diferencia, especialmente a través de la vivienda[1])[2], pero en todo caso es suficiente[3], y la decisión era posible independientemente de eso (el desglose le interesará: sueldo base, 14.000; bonificación por vivienda, 1.700; prima de enseñanza, 5.000)[4]. El dinero tiene siempre tanta importancia que habría ido a Bonn, tanto más que las posibilidades del instituto me atraen mucho. Pero no pude plantear esta "exigencia" desorbitada ni pude tampoco "regatear", por eso me he quedado con las "primeras" ofertas de ambos gobiernos y he escrito que no a Berlín sin pedir siquiera su última palabra sobre los ingresos. La generosidad del gobierno de Baden me lo ha hecho posible. Si hubiese sido de otro modo, habría tomado el camino del regateo. No había ninguna exigencia incondicional que me lo impidiese. Sólo cuando ya no hay una cuestión vital, se *puede* ser "generoso". O mejor: se puede ser generoso si los otros también lo son.

Ahora me alegro de permanecer en la misma región que usted. Nos veremos, sin embargo, sólo si nos encontramos en Berlín, lo que es muy dudoso.

Acepte, por favor, estas noticias superficiales. Naturalmente tengo mucho que hacer y es horripilante lo mucho que tengo que escribir, y en este momento en mi vida espiritual estoy casi exprimido. Ahora la tranquilidad recién recobrada hace posible de nuevo despertar a la auténtica vida; ahora todo se ha vuelto tan irreal, muy instructivo, pero por ahora tengo bastante.

Los más cordiales saludos de nosotros dos
a ambos

Suyo, Karl Jaspers

77 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo de Brisgovia, 3, XII, 28

Mi querido Jaspers:

Muchas gracias por su carta. Me congratulo de que usted siga en Heidelberg. Me alegro también, en tanto que ciudadano de Baden, de que el gobierno se haya portado bien con usted.

En estos días he pensado a menudo con inquietud en la decisión que usted iba a tomar. Yo también le he visto en Bonn. Sin embargo, creo que ha elegido o conservado el mejor ambiente. Estoy convencido de que usted, con esta elección, se ha vuelto a apropiar de Heidelberg.

Ya no puede ser el viejo Heidelberg de Max Weber. Debe usted crearlo de nuevo. Esto no es lo más difícil –pienso–, pero que se deba renunciar, la mayor parte de las veces en estos años de auténtico trabajo positivo, a poder venerar, sosegadamente, totalmente sin reservas y de forma juvenil, a ejemplos vivos, produce en la existencia un extraño aislamiento; ese oscuro estar delante del otro que se tiene como propio, que es lo que se cree que a su tiempo ha de aportarse.

Quizá estas últimas semanas le hayan proporcionado mucho bien. El propio trabajo, que en el estado de "elaboración" fácilmente se convierte en algo descolorido y demasiado conocido, obtiene de nuevo más realidad.

Aquí me siento con fuerzas y para nada me preocupo del ambiente enrarecido. Con tal de que me dejen en paz, estoy bien.

Comparado con Marburgo, aquí los cursos son mucho más jóvenes, de manera que es esencial lo que se da y cómo se da.

Mientras que hasta hace unos pocos semestres siempre recorría un camino y lo hacía de la manera más determinada y lenta posible, ahora intento abordar la totalidad.

En el futuro, todos los veranos, además de mi curso principal, ofreceré un curso público de "Introducción al estudio académico"[1].

Nuestra casa ya está lista, incluso el jardín está arreglado. Pronto habrá una pequeña fiesta de inauguración. Es una lástima que usted y su mujer no puedan acercarse por aquí de un salto.

Pero contamos con una nueva vía de comunicación, puesto que ahora tenemos teléfono: 7104.

Si se tienen ganas de charlar o la necesidad de una conversación importante, es una gran facilidad.

Ayer nosotros cuatro estuvimos en la Selva Negra, en la más hermosa de las nieves, y pensaba para mí mientras tanto que si Jaspers siguiese en Heidelberg, entonces no me faltaría nada más. Cuando regresamos por la tarde, encontramos su carta.

W. Jaeger me ha enviado estos días una impresión especial de su comunicación a la Academia de Berlín: "Sobre el origen y la expansión del ideal de vida filosófica"[2].

Quiero examinar el tema en los próximos días y tendremos que hablar alguna vez sobre él, aunque sea por razones político-intelectuales.

Cordiales saludos para usted y para su mujer

Soy suyo

Martin Heidegger

Mi mujer les saluda también con afecto.

78 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 19/12, 1928

Mi querido Heidegger:

Le agradezco de corazón su última carta. Tengo mucho que escribirle, pero eso lleva tiempo. Hoy sólo puedo transmitirle una pregunta con muchas prisas:

En nuestra comisión para el nuevo nombramiento de un historiador del arte[1], Jantzen[2] (Friburgo) ha hecho propaganda muy

viva. Algunos miembros, entre ellos yo, estamos todavía sin saber suficientemente a qué atenernos, por tanto, en la fase de la prueba, tenemos algunas preocupaciones: él *podría* ser un mero especialista, "alemán" y podría ser trivial en el desarrollo de su tarea. Es enormemente alabado por todas las "autoridades". ¿Me podría usted decir cómo es su actividad docente en Friburgo? ¿Si su alumnado le sigue[3] y cómo lo hace? ¿Si su influjo se hace más amplio de modo que pueda ayudar a determinar los estudios históricos en Friburgo?

Nosotros pensamos en Panofsky[4], y también en personas más jóvenes que son *quizá* más independientes. Está todo sin decidir.

Si usted lo considera conveniente, escríbame dos cartas: una que pueda presentar a la comisión y otra en la que me diga sin reservas lo que no le gustaría ya compartir.

Le estaré *muy* agradecido por una respuesta *a vuelta de correo*, puesto que –*si* en el caso de Jantzen estuvieran justificados los escrúpulos serios– hay peligro en la demora.

¡Saludos cordiales!
Suyo, Jaspers

79 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

20, XII, 28

Mi querido Jaspers:

Con gusto respondo a su pregunta respecto a Jantzen. No puedo juzgar su actividad docente actual, pero sí, en cambio, la comprendida entre 1919 y 1923, mi primera época en Friburgo. En mis prácticas, tenía entonces una serie de alumnos de Jantzen que eran inusualmente capaces y receptivos.

Jantzen, hamburgués, es, por su naturaleza, reservado y le resulta muy difícil emocionarse, se distingue en sus apreciaciones y juicios por una gran objetividad y prudencia. Si no se le conoce de modo íntimo, fácilmente da la impresión de ser un erudito insípido. Pero en el fondo es totalmente diferente –muy viajero y abierto al mundo– y a la vez ardientemente interesado por las cuestiones fundamentales. Gracias a muchas conversaciones sobre la Edad Media que mantuve con él, sé que trabaja con pasión dentro de la historia general del espíritu y que tampoco le espanta una tarea más difícil: la Filosofía Medieval, que no pertenece a su ámbito.

Jantzen es de ese tipo de personas que no sólo comprenden y conocen aquello de lo que hablan y escriben.

En otoño ha vuelto de un viaje a España y he podido notar que ha visto las cosas desde una perspectiva muy amplia.

Se aprecian sus seminarios extraordinariamente y son frecuentados no sólo por gente de la especialidad.

Humanamente es muy simpático, consciente de sus metas y decidido.

Espero hacerle llegar una carta detallada durante las vacaciones.

Le saludo cordialmente

Suyo, Martin Heidegger

80 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

21, XII, 28

Mi querido Jaspers:

Jantzen es recomendable bajo todos los aspectos; no perturba ni apenas emprende nuevos caminos.

No he escrito nada negativo: Primero, porque le aprecio en su especialidad. Segundo, porque además se encuentra en una posición especialmente horrible con cuatro hijos adultos (le han llegado proposiciones de Múnich y también de Leipzig). Otra cuestión es si él puede obtener algo de un traslado a Baden. Y finalmente él, junto a Husserl y a Fabricius[1], fue quien con más fuerza apoyó que se me propusiera volver.

Dentro de la tribu de los historiadores del arte, en la que con tanta facilidad y frecuencia se trabaja con frases y palabrería infundada e inflada, aprecio mucho a las personas como Jantzen.

Panofsky es de un espíritu más rico, más dotado para la teoría y más agudo, pero en mi opinión, mucho más unilateral y más dogmático en su género; le vi una vez en Hamburgo, no me resultó simpático.

La "germanidad" de Jantzen es totalmente inofensiva; cuanto más decidido está en su ciencia, tanto más accesible es a los argumentos y a las posiciones sensatas.

Si usted no tiene un suplente más joven de dotes inusuales y que haya mostrado en su desarrollo algo de seguridad, preferiría

incondicionalmente a Jantzen. Que él se adapte al ambiente de Heidelberg, no lo sé, pues este ambiente no es estable y tiene sus lados malos.

Supongo que usted ha recibido también una invitación para Davos[2]. Voy a aceptar aunque no sea más que por las excursiones de esquí de alta montaña. Tema: *Crítica de la razón pura* de Kant y la tarea de una fundamentación de la metafísica. Venga usted también para que podamos estar juntos allá arriba. Tengo que hablar entre el 17 y el 27 de marzo.

Estoy contento de que haya vacaciones. Anhelamos estar en la cabaña. El invierno ha comenzado de una forma bellísima.

Saludos cordiales de mi familia a la suya

Suyo

Martin Heidegger

81 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg 6, 4, 29

Mi querido Heidegger:

Es de suponer que usted ha vuelto de Davos. Ahora es el momento en el que yo tengo la posibilidad de aceptar su visita. ¿Tiene usted ganas? ¿Quizá en el último tercio del mes?

El último trimestre no me ha servido de mucho. Impartí mis cursos[1], pero sólo avancé indirectamente en mi trabajo. Ahora en las vacaciones felizmente estoy de nuevo volcado por completo en ello.

Mi esposa está en Roma hasta final de mes.

Si usted no puede venir, le escribiré una carta larga y le contaré. Si puede, mejor de palabra.

Saludos cordiales

Suyo, Karl Jaspers

82 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo, 14, IV, 29

Mi querido Jaspers:

Muchas gracias por su invitación. Me alegro de tener de nuevo al menos un signo de vida de usted. "Ganas" tendría. Pero debo haber acabado a final de mes mi interpretación de Kant[1], que ya he dictado varias veces y que me gustaría publicar por mí mismo en vez de que corriera en copias incontroladas. Por eso estoy muy atareado. Y además sin haber preparado convenientemente el semestre. Por eso no puedo ahora tampoco contarle nada y tengo que hacerle esperar a otra ocasión.

Pero escríbame detalladamente.

Tan pronto como yo esté libre, más. En el próximo mes tengo también que imprimir la segunda edición[2] que publico como "revisada". ¡Es bastante lo que tengo entre manos!

En casa todos estamos sanos y contentos en nuestra bella casa del campo.

Cordiales saludos
Suyo

Martin Heidegger

83 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*[1]

20/6, 29

Mi querido Heidegger:

Esta vez me dio mucha tristeza que no hubiéramos hablado. Cuando después leí en los diarios[2] noticias sobre la actividad de Davos, sentí deseos de haberle oído directamente. En este largo período de más de un año se han acumulado tantas cosas, que algunas de las que sentimos alguna vez la necesidad de hablar están ahora olvidadas o se han desmenuzado. Nuestra común desgana para escribir cartas, salvo en las ocasiones objetivamente imperiosas, hace dolorosa una larga interrupción de nuestra comunicación. ¡Confío que en otoño!

Usted ha comenzado su camino público y puede, me parece, estar satisfecho con la seriedad de la discusión que ha suscitado.

Sobre el contenido de estos precedentes iniciales, que no me parece que sean de ningún modo vanos, aunque usted esté insatisfecho, tenemos que conversar.

Le agradezco de corazón su ensayo[3]. Todavía no he podido leerlo, pues desde primavera tengo mucho trabajo y no he dejado hasta ahora que nada me distraiga.

Paso a informarle sobre las cuestiones del nombramiento. Con el correr del tiempo cuatro personas tenían posibilidades, de manera que he elaborado un pequeño informe. Hoy todavía no sé en qué estado está. Mis candidatos eran también los suyos, como concluí de nuestras conversaciones anteriores: Baeumler, Becker, Ebbinghaus. A la pregunta de si prefería a Becker o a Ebbinghaus, respondí que al elegir cualquiera de ellos, tenía la sensación de cometer una injusticia con el otro, que Becker había demostrado, por sus resultados, más, que Ebbinghaus, en tanto que persona que filosofa, poseía un carácter más decidido y, *según se decía*, era mejor profesor. Si yo mismo tuviera que decidir, habría elegido a Ebbinghaus por razones no objetivas, que yacen en su personalidad, y no pueden pretender tener una validez universal.

El verdadero motivo por el que le escribo hoy es el siguiente:

La Srta. Arendt se ha doctorado este invierno[4], el trabajo en su conjunto no es tan brillante como cabía esperar de acuerdo con la primera parte, pero es filosóficamente bueno (a veces, las citas son históricamente arriesgadas; otras veces se ha olvidado de corregir faltas evidentes que yo he encontrado; puesto que no quise dedicar más de un día y medio al trabajo, temo que todavía queden algunas[5]. El trabajo es, en tanto que genuina aplicación de lo que ha aprendido metódicamente con usted, excelente, y no hay que dudar de la autenticidad de su implicación en los problemas. Ahora quisiera ella solicitar una beca de investigación a la Mutualidad[6] con el fin de elaborar un trabajo sobre Rahel Varnhagen[7]. En mi opinión, está predestinada para ello por su formación y sus inclinaciones. ¿Querría usted escribir también una breve recomendación? Le estaría muy agradecido. Usted puede enviármela a mí o a ella directamente: Hannah Arendt, Neubabelsberg en Berlín, Merkurstr., 3, en Luer. En este caso, le ruego que me lo haga saber.

De nuestro profesor de historia del arte y de tantos otros asuntos no me gustaría escribir. Su carta sobre Jantzen me hizo cambiar en su momento a su favor, pues hasta entonces estaba contra él. Ahora aquí todo está trastornado después del rechazo de Jantzen.

Cordialmente

Jaspers

84 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo, 25, VI, 29

Mi querido Jaspers:

¡Muchas gracias por su carta! Ahí va la recomendación solicitada.

Me alegro de tener señales de vida suyas y, sobre todo, de la noticia de que usted va bien en el trabajo.

Me alegro pensando en el otoño, pues no se puede seguir así; a decir verdad, siempre filosofo con usted en silencio.

Gracias a Dios, ya no me importunan las cuestiones de los nombramientos. Menos placentera encuentro la existencia pública en la que he entrado.

Por otra parte, pese a todo lo desagradable y a que no convenía a mi estilo, en Davos he experimentado con fuerza y de modo inmediato que todavía tiene sentido estar ahí; de forma que se tienen que tomar las cosas tal y como son y participar de la discusión.

Actualmente dicto, por primera vez, un curso sobre Fichte, Hegel y Schelling[1] –y se me abre otra vez un mundo–; la vieja experiencia de que los otros no pueden leer por uno.

Seguramente no le vendrá bien la primera quincena de agosto para una visita.

A mí tampoco especialmente; pero en esos días mi esposa estará con los niños en el lago de Starnberg y no puedo estar solo en la cabaña.

Escríbame pronto sobre ello.

Cordiales saludos de mi familia a la suya
Fielmente suyo

Martin Heidegger

Le pido que cierre el sobre de la carta de recomendación.

85 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 7 de julio de 1929

Mi querido Heidegger:

Muchas gracias por la carta y la recomendación. Estoy muy contento de que nos veamos en otoño e incluso impaciente de que no

100

pueda ser antes. Pero a pesar de esto, no me viene bien la primera mitad de agosto. Preferiría el final de las vacaciones. Y es que, si puedo trabajar, me gustaría terminar un capítulo, el único del cual todavía no veo clara su idea fundamental, aunque hay mucho material donde aparece. Esto es lo que ahora me interesa de continuo y tengo que desembarazarme de ello antes de que me pueda abrir a otro asunto. Pero si no puedo, me gustaría relajarme durante un tiempo breve en la naturaleza o visitar a mis padres.

En el invierno tendré un permiso, seguramente el último de mi vida. Pero durará *como mínimo* un año, hasta que pueda imprimir mi obra.

Aquí he oído que usted imprimió el discurso que pronunció en el aniversario de Husserl[1]. ¿Puedo tenerlo?

Herrigel[2] ha sido propuesto para Erlangen. Estaba en cuarto lugar. Yo había expresado reparos de peso. Para este resultado, la facultad precisó de medio año de deliberaciones.

Ayer aquí se produjo un desastre en una sesión del Gran Senado de la Universidad dentro de una atmósfera agobiante: la elección de rector[3] en plena batalla campal. Tuvimos una derrota. Con frecuencia el bien se encuentra en la minoría. Es una cuestión excitante cómo se podría alguna vez obtener la mayoría sin desnaturalizarse por ello.

Saludos cordiales

Suyo, Karl Jaspers

86 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 14 de julio de 1929

Mi querido Heidegger:

Muchas gracias por su libro sobre Kant[1] y su conferencia sobre Husserl. Por ahora no puedo más que ojear rápidamente el libro y alegrarme de la posibilidad de leerlo. Evidentemente, es una interpretación totalmente novedosa, completa en sí misma, que me resulta extraña y sin conexión con lo que es para mí la filosofía kantiana, pero en todo caso fecunda para las estructuras de Kant, que me parecen –a primera impresión– tan forzadas y exageradas en su importancia, lo que en sí mismo no es una pérdida. Pero tendremos que hablar; la materia ahora crece todavía más.

Respecto de la conferencia sobre Husserl, tengo algunas preguntas impertinentes[2].

Muy cordialmente

Suyo, Karl Jaspers

87 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

30 de julio de 1929

Mi querido Jaspers:

Estoy de acuerdo con la utilización de la recomendación[1]. ¡Con prisas!

Cordiales saludos

Suyo, Martin Heidegger

88 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Wiesbaden, 8 de octubre de 1929

Mi querido Jaspers:

Iré a su casa el 13 o el 14 de octubre desde Fráncfort, donde paso algunos días en casa de Riezler[1] (Marienstr., 1). Si no le viene bien o prefiere que sea más tarde, hágamelo saber, por favor, en la dirección de Fráncfort.

A petición de la Sra. de Scheler[2], estuve en Colonia para examinar el legado de Max Scheler.

Cordiales saludos para usted y para su esposa

Suyo

Martin Heidegger

89 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Oldenburg[1], 10 de octubre de 1929

Mi querido Heidegger:

Se lo agradezco mucho.

Por desgracia, no estoy ahora en Heidelberg. Le he informado telegráficamente. Ahora no puedo dejar a mis padres[2], quizá dentro de unos días. Pero esto no coincidirá con su vuelta a Fráncfort.

Espero que usted todavía pueda venir pronto antes de comenzar el semestre. Sería muy doloroso si tampoco esta vez pudiera ser. Dejaré libres los últimos diez días del mes para usted, cuando usted quiera y durante tanto tiempo como quiera.

Saludos cordiales también de mi esposa

Suyo, K. Jaspers

90 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo-Zähringen, 18, X, 29

Mi querido Jaspers:

Le doy las gracias por su carta. He estado dándole vueltas a cómo sería posible realizar una visita a Heidelberg. Pero no quiero ni puedo permanecer en Fráncfort hasta el veinte. Por otro lado, comenzamos las lecciones de este semestre por decisión del Senado de la Universidad (yo mismo estuve de acuerdo con la decisión) el veinticuatro de octubre.

Hoy he recibido una invitación de la Asociación Profesional Alemana de la Universidad de Heidelberg para pronunciar una conferencia. He aceptado para el cinco o el seis de diciembre y quizá podría quedarme dos días en su casa. Es al menos un sucedáneo provisional y escaso. Trataré del tema de mi lección inaugural aquí[1]: ¿Qué es metafísica?

No pensé en absoluto que usted estuviese en Oldenburg, por eso no le escribí antes.

Cordiales saludos a su familia de parte de la mía

Suyo

Martin Heidegger

91 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 21, 10, 29

Mi querido Heidegger:

Me alegra muchísimo que usted venga a principios de diciembre. Esperemos que no suceda nada entremedias. La Asociación Profesional Alemana merece una alta estima.

Le deseo un buen semestre.
Le adjunto el correo llegado aquí para usted.

Cordiales saludos
Suyo, Karl Jaspers

92 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo, 1 de diciembre de 1929

Mi querido Jaspers:

Llego a Heidelberg el próximo jueves, a las 12 horas, 41 minutos. Si le viniese bien a su esposa y a usted, me gustaría quedarme hasta el domingo.

Cordiales saludos a su familia
de parte de la mía
Suyo

Martin Heidegger

93 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 2, 12, 29 (matasellos)

Mi querido Heidegger:

El día cinco es su conferencia. Le estaría agradecido de una rápida noticia sobre cuándo llegará usted y cuánto tiempo se que-

dará con nosotros. Su habitación estará muy bien calentada. ¿Tiene algún deseo en particular?

Saludos cordiales en la
alegría de verle de nuevo pronto

Suyo, Karl Jaspers

¡Por favor, tanto tiempo como sea posible! ¡Hasta la vista! ¡Y saludos para todos ustedes!

Gertrud Jaspers

94 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 2, 12, 29 (matasellos)

Mi querido Heidegger:

Hace unas horas partió mi carta. Ya he obtenido la respuesta más importante a mi cuestión. Esperamos con mucha impaciencia el domingo.

Como en otras ocasiones, no habrá nadie en la estación. Le esperaremos aquí, en nuestra casa.

Los más cordiales saludos

Suyo, Karl Jaspers

95 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

5/12, 29

Mi querido Heidegger:

Desde hace un tiempo impensable no he escuchado a nadie como le he escuchado hoy a usted. Como en el aire puro, me he sentido libre en este trascender de una forma incesante. En sus

palabras he escuchado de un modo tan evidente lo que es común a nosotros dos, aunque en parte extraño para mí, sin embargo, como lo idéntico. ¡Todavía se filosofa!

¡Buenas noches!

Muy cordialmente

Suyo, Karl Jaspers[1].

96 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo de Brisgovia, 29, III, 30

Mi querido Jaspers:

Ayer por la tarde recibí, telegráficamente, desde el cielo azul una proposición para ir a Berlín.[1]

He sido convocado para las negociaciones el 7 de abril. Le estaría muy agradecido si antes de mi viaje, que se producirá el 5, IV, usted me pudiera aconsejar minuciosamente.

Cordiales saludos a su familia de parte de la mía

Fielmente suyo

Martin Heidegger

97 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 29 de marzo de 1930

Mi querido Heidegger:

Acabo de leer en el periódico que usted ha recibido una propuesta de Berlín. Le felicito de todo corazón. No sólo se le concede el mayor honor que cabe otorgar a un filósofo universitario, usted asumirá el puesto más relevante y experimentará y asimilará impulsos para su filosofía que hasta ahora no había conocido. No creo que haya mejor posibilidad.

Que yo mismo en otra ocasión me forjé esperanzas de ir a Berlín, me produce un leve dolor. Pero es el más pequeño posible, puesto que usted tiene ahora esta oferta. Pues la conciencia de que sucede lo correcto y que en este instante es totalmente justo y perfecto que usted aproveche esta oportunidad es una alegría tan positiva que el dolor, como algo totalmente personal, privado, se diluye tranquilamente y en su mismo origen desaparece.

¿Podré hablarle a usted en Heidelberg también ahora en su viaje a Berlín? Me alegraría si usted estuviese dispuesto a que eso fuera posible.

Cordiales saludos
y deseándole todo lo mejor

Suyo, Karl Jaspers[1]

98 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 30 de marzo de 1930

Mi querido Heidegger:

Estoy muy contento de que usted venga a mi casa antes de ir a Berlín. Por favor, comuníqueme sólo cuándo nos encontraremos.

Muy cordialmente
Suyo, Karl Jaspers

99 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo, 1 de abril de 1930

Mi querido Jaspers:

Le agradezco cordialmente su carta.

Que antes de las negociaciones vaya a su casa, tengo que decir*le* que no considero este viaje como un asunto privado.

Llegaré el viernes a las 11,09 y partiré el sábado a las 13,02.

Saludos cordiales a su familia de parte de la mía

Suyo, Martin Heidegger

100 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

2, IV, 30

Mi querido Jaspers:

Si usted está de acuerdo, puedo estar mañana (jueves) por la noche, a las 8,30 en su casa.

Si no le viene bien, hágamelo saber, por favor, hasta las cuatro de la tarde.

Hasta la vista

Suyo

Martin Heidegger

101 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo, 17 de mayo de 1930

Mi querido Jaspers:

No puedo darle ninguna noticia y sólo decirle lo que, por el sentimiento de la amistad, ya le he confiado. Hace unos días rechacé la proposición para ir a Berlín.

Desde el principio la oferta estuvo en la línea de lo que nosotros consideramos como indispensable. Especialmente el que el suplemento salarial de enseñanza fuera independiente del número de horas de clase. Debería quedar a mi criterio que diera 1 o 2 o 4 horas a la semana. Por lo demás, ninguna obligación.

El gobierno de Baden no podía naturalmente competir, lo que yo ni siquiera le exigía. Pero ha hecho esfuerzos. Sólo que, de antemano, el asunto se situaba para mí más allá de la oferta y la contraoferta.

Tuve enseguida una larga entrevista con el ministro que me causó una impresión extraordinaria. Inmediatamente me informó sobre la historia previa del hecho de ser propuesto. La facultad había propuesto *unico loco* a Cassirer, Hartmann había rehusado y me "mencionó", pero expresó reservas por mi juventud, etc.

Se quería, pues, a los cuatro mediocres y de escaso valor, añadir un quinto inofensivo.

Se ha convertido en algo desagradable ser expresamente propuesto por una facultad berlinesa.

En confidencia: Después de ser propuesto, algunas personas de la facultad, entre ellas Jaeger, descubren que "realmente" me habrían querido. Pero, los mandarines. Ya no me cabe duda de si esos cobardes son las personas adecuadas para poner en pie un neo-humanismo.

Aunque todo esto no me ha producido inquietud interior, sí mucha molestia y un innecesario hablar una y otra vez.

Después de recibida mi negativa, el ministro hizo un intento, en una larga carta, de encontrar una nueva vía que me atrajese a Berlín. Con este fin, quiere enviarme a Richter a Friburgo para unas nuevas conversaciones.

Por lo demás, Richter me recibió en Berlín con estas palabras: "¡Así que nos veremos de nuevo!". Me gustaría que él permaneciese en Berlín, perdonaría con gusto esa "satisfacción", sería incluso penoso para mí.

En las vacaciones de Pentecostés queremos, mi esposa y yo, navegar con canoa con amigos en el Meno o en el Weser o en ríos de la campiña. Con ocasión de esto, podríamos quizá pasar a visitarle.

Cordiales saludos, le deseo que termine su obra

Suyo, Martin Heidegger

Salude igualmente a su esposa.
Mi mujer les saluda a ambos.

Heidelberg, 24 de mayo de 1930

Mi querido Heidegger:

Le agradezco cordialmente su carta. Su negativa final me ha conmovido una vez más. Por fin, comprendo su posición. La certeza de su decisión no deja ninguna duda de que usted ha elegido correctamente. Lo que todavía en usted está filosóficamente adormecido y que sólo usted puede sentirlo, cabe que venga mejor a la luz aquí, en el sur, en uno de los oasis del desierto presente. A pesar de todo, no me parece indiferente el hecho de que no pueda ahora producirse el filosofar en Berlín frente a la realidad actual y el peligro que hay en ella. Por su parte, hay un rechazo y una exigencia cuya importancia última todavía no alcanzo. De ello saldrá algo bueno. Le deseo lo mejor para su trabajo que usted lleva a cabo sobre un fundamento ahora tan decisivamente obtenido por usted.

Por el momento, su decisión tiene una importancia objetiva para nuestra universidad alemana. Pues para muchos les sugerirá: Berlín pierde valor; las pequeñas universidades suben. No creo que *esto* se olvide rápidamente.

Ahora queda para usted Heidelberg[1]. Si usted quiere definitivamente, haré, con su ayuda, todo para que usted venga aquí. Sin embargo, quizá sea aconsejable, comenzar cuando sea oportuno. La dificultad es Hoffmann, que por desgracia tiene una gran parte de la facultad tras de sí, pero que aislado quizá se declare de antemano en favor de usted. La otra dificultad es Karlsruhe[2], donde usted, no obstante, tiene preferencia sobre Cassirer por razones financieras, pues se podría llamar a Friburgo para su puesto a alguien más barato si Karlsruhe acepta mantener tres puestos de profesor ordinario en Heidelberg, lo que nunca ha sido planteado ni nunca aprobado por el Parlamento. Sin embargo, todo esto son cosas de las que podremos hablar más tarde.

Su llegada a Heidelberg sería naturalmente para mí la única de todas las posibilidades que me importa algo. Sería decisivo para saber si nosotros dos estamos en condiciones de filosofar de forma comunicativa, incluso en la discusión más radical, o si el viejo camino solipsista prosigue como siempre ha sido en la universidad; donde sólo hay polémica, pero ningún resultado y donde "no se ofende". Sería para nosotros como poner la filosofía de la existencia a prueba, lo que no se puede ni se quiere hacer. Si esto, en la situación de publicidad, triunfase como un movimiento que tiene que desarrollarse durante algunos años, sería una nueva verificación en el filosofar y proporcionaría una llamada a otros, que podrían erigir algo que es realidad. Si no se

triunfase, habría un dolor para mí y creo que también para usted de una especie única. Un miedo que me hace poner en cuestión mi deseo de una comunidad de lugar. En Berlín sería totalmente distinto que en la peligrosa estrechez de la publicidad de una ciudad pequeña. Las dificultades son grandes, pero el triunfo es más importante.

No podría decir si la decadencia de Heidelberg podría detenerse gracias a su llegada. Se trata esencialmente de nombramientos y habilitaciones. Hemos sufrido muchas negativas (Buschor[3], Panofsky[4]). Si usted viene, entonces subirá el valor de Heidelberg en la estimación general. La mayor parte de las veces hemos acabado rindiéndonos a personas que regularmente venían aquí llamadas por su mediocridad. Han llegado a ser mayoría. Si usted viene aquí quizá una unión de dos (en la que siempre podríamos contar seguramente con Weber y con Gundolf) tendría la fuerza que hasta ahora sólo he conocido en algunos breves momentos. Pero usted no tiene que contar conmigo y cuánto pueda yo vivir, sino pensar para sí mismo. El plan de una universidad aristocrática del que hablamos recientemente es, por el momento, utópico. Pero no debemos echarlo por completo en olvido. Si el imperio quiere alguna vez realmente una "universidad imperial", entonces *podría* haber una oportunidad. Usted sería entonces indispensable. Pues en tales casos, los problemas políticamente decisivos son cómo colaborarán los católicos. Pues aquí somos todos niños, mientras que usted tiene conocimiento y quizá encuentre las propuestas que satisfagan al centro[5] para no arruinar la universidad.

Cuando pienso en la posibilidad de que usted venga, siento un entusiasmo que me hace desearlo todavía más; pienso entonces en el silencio suyo en nuestras conversaciones y añoro sobre todo la exposición radical de opiniones contrapuestas, que antes tenía lugar, pero que ahora hace tanto tiempo que no se da. Sin embargo, hace un año que la deuda es esencialmente mía. Una elaboración es como un trabajo de esclavitud que tiene que realizarse para volver a ser libre. Si no media entre tanto una enfermedad o algo similar, creo que lo habré acabado en invierno.

Su carta me ha llegado cuando estaba guardando cama. Mis bronquios se han mostrado recalcitrantes ante las lecciones después de nueve meses de pausa. Sin embargo, he podido mantenerme sin tener que suspenderlas. Ahora utilizo el primer día de vacaciones para responderle a usted. Esperamos con mucha impaciencia su visita y la de su esposa en las vacaciones de Pentecostés. Confío en que sus planes lo hagan posible.

Cordiales saludos

Suyo, Karl Jaspers

103 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 5 de julio de 1930

Mi querido Heidegger:

Aquí ahora urge el nombramiento del profesor extraordinario de Filología Románica. ¿Me podría usted escribir, *a ser posible* a vuelta de correo, su parecer acerca de *Rheinfelder*[1], sobre la persona, sobre su resultado docente, su lección inaugural, etc.? He oído hablar de la opinión de usted al respecto que comunicó a Besseler[2]. Me gustaría presentar su carta a la comisión. Es de suponer que será decisiva, o al menos, eso me dijo Olschki[3] respecto de su persona. El automatismo habitual –el camino más barato para el gobierno– empuja hacia Rheinfelder.

Cordiales saludos

Suyo, K. Jaspers

104 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 13, 7, 30 (matasellos)

Mi querido Heidegger:

Usted todavía no me ha respondido. Le escribo porque el *miércoles* tiene lugar la reunión de la comisión en la que ha de adoptarse la decisión final.

Cordiales saludos

Suyo, K. Jaspers

105 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo, 15 de julio de 1930

Mi querido Jaspers:

Ayer tuve una conferencia en Karlsruhe y hasta entonces he olvidado y dejado a un lado todo lo demás. De modo que quizá mi respuesta llegue tarde.

Naturalmente, sobre Rheinfelder no puedo juzgar como especialista. Participé en su habilitación, en la que a menudo la confección del *curriculum vitae* permite ya hacerse una idea de lo esencial. No me refiero al contenido de la historia de su vida. Además, he conocido a Rheinfelder y me he informado sobre él.

El resultado de su enseñanza es numéricamente muy grande; pero se trata de un mero estudio memorístico y de la ocasión fácil de acaparar papeletas de seminario. Rheinfelder lleva a cabo satisfactoriamente su tarea. Demuestra gran celo y, aparte de esto, no hay que plantear otras exigencias a esa colección horrorosa de neofilólogos.

Según lo que conozco de él y lo que he oído, tampoco puede. De acuerdo con un juicio casi general, su primera lección fue simplemente lamentable. Él debía decir algo sobre la "personalidad espiritual" y nosotros propusimos precisamente este tema pascaliano para que el candidato demostrase no sólo que él había aprendido de un modo bastante honesto un oficio después de todo no difícil para obtener con su ayuda los denominados resultados de investigación, sino para darle la ocasión de convencer a la facultad de que él mismo había sido conmovido por el mundo vivo cuya literatura y lengua tendrá que tratar.

Rheinfelder tuvo esta oportunidad, pero la facultad no tuvo en absoluto ninguna prueba de una relación viva. No exigiría tampoco que esta relación sea una relación *original*, que pudiera dar impulso en la investigación.

Ni siquiera el mundo específicamente católico de Pascal recibe de Rheinfelder, un sincero católico, ningún esclarecimiento. Simplemente lamentable.

También en éste como en otros casos, la cuestión de la necesidad desempeña un papel. Sin tales profesorcillos no se pueden llevar a cabo multitud de asuntos menudos y urgentes. Ciertamente.

Pero tras ello, está esta cuestión: ¿Debe convertirse la Facultad de Filosofía en una academia de profesores y profesoras de lenguas con un suplemento de dudoso barniz estético o debe ser algo distinto? A partir de las experiencias de los últimos tiempos, se me

ha hecho claro que habilitar y proponer a candidatos como Rheinfelder –que sin duda será alabado diligentemente en la prensa regional que le es afín– ya no tendrían que ser tratados caso a caso, porque entonces el asunto está ya perdido; si hay que pensar en las facultades de filosofía en sí mismas antes que en la continuidad de sus actividades, es preciso prohibirlos *ad limine*. ¿Y por qué entonces –¡diablos!– todo puesto que ha quedado libre ha de cubrirse y ha de hacerse precisamente con personas que llevan un traje así? Pregunte usted por qué las [facultades] de matemáticas y de ciencias naturales pueden mantenerse en la cima: porque se arriesgan en alguna ocasión a cubrir una especialidad dos veces o con un suplente de otra disciplina totalmente distinta, siempre que sea alguien.

¿Qué generación de romanistas producirá esto –y en todas las especialidades es lo mismo– si las facultades se comportan así? Pero quizá el Sr. Rheinfelder es hoy ya un gran romanista.

Esto deberían decidirlo sus especialistas.

Saludos cordiales

Suyo, M. Heidegger

106 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

19 de mayo de 1931

Mi querido Jaspers:

Una circunstancia externa piden estas líneas. El portador, el profesor Myake[1], no es uno de los muchos japoneses curiosos, sino un trabajador serio. Quizá pueda usted dedicarle algún momento.

Por lo demás, seguiré en silencio y esperaré a que su obra esté acabada.

Ciertamente hay mucho que preguntar; pero soy feliz también de no saber nada.

Deseo tanto que usted lo lleve a término... Cuanto más barullo hay en torno a mi "nombre", tanto más solitariamente vivo para mi trabajo. En agosto va toda la familia a Spiekeroog[2].

Cordiales saludos también para su esposa

Suyo, Martin Heidegger

107 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo, 24 de julio de 1931

Mi querido Jaspers:

Le hago hoy un ruego urgente. Becker acaba de recibir una proposición para ir a Bonn.

Tengo necesidad de un suplente para ocupar de nuevo inmediatamente el puesto de asistente, si no, me será suprimido.

No tengo "discípulos" y deseo realmente algo totalmente distinto. He pensado en Brock[1], que me causó muy buena impresión en Pentecostés y que podría ahora habilitarse fácilmente. Pero yo no querría actuar sin recibir consejo de nadie.

Usted, sin duda, le conoce.

Por favor, escríbame algo sobre él, siempre que esto no le cause mucha molestia.

Cordiales saludos
también para su esposa

Suyo

Martin Heidegger

Con su desvergonzada "tradición de Heidelberg"[2] (que es una auténtica pena) Rickert quiere situarse abiertamente ante la próxima política de nombramientos.

108 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 25, VII, 1931

Mi querido Heidegger:

Me ha causado mucha alegría que Becker haya sido propuesto para Bonn, dele, por favor, mi afectuosa enhorabuena.

Sobre Brock no resulta sencillo escribir. Aunque le conozco desde hace diez años, no sé qué criterio formarme de él en lo esencial. Es una de las pocas personas que me han interesado durante mucho tiempo.

Primero, él ha aprendido algo. Sus estudios de medicina, que llevó hasta el final y que comenzó después de haber empezado

estudios de filosofía, cuando ya vivía en un mundo culto, le han proporcionado un gran sentido de la realidad y sentido del método científico; sabe lo que es la ciencia. Sin embargo, él no es un "médico" que no siente inclinación por ejercer la medicina, al contrario, realmente siempre se ha movido, también durante sus estudios, por la filosofía.

Después: él tiene una capacidad de empatía inaudita, se encuentra en una casi increíble y sabia proximidad con la persona y obtiene de esta forma ideas decisivas, al menos superficialmente. Además su trato con las personas no le era incidental, sino, según creo, una experiencia perturbadora que le ha hecho un solitario, aunque tiene buenos amigos y relaciones con personas excelentes. Posee un sentimiento seguro de lo que vale. Se distingue de la masa inmensa porque se mueve en el ámbito en el que caen todos los disfraces y sólo es posible lo auténticamente serio.

La alta estima que le profeso tiene una restricción. Ciertamente nunca dudo de su seriedad ni tampoco de su honradez. Pero hay en él un deseo peligroso de subir demasiado y, por eso, es posible que en él se dé un repentino decaimiento. El lastre que siempre mantiene derecho el navío no es grande en él. Si usted no considera el vocablo como un término injurioso, sino como expresión de un talento y de un peligro a la vez: él tiene un lado que me produce un efecto histérico.

Por lo que respecta a su producción de especialista en filosofía, no tengo mayor conocimiento. Sin duda que tiene que aprender mucho porque, si bien siempre filosofó, nunca estudió filosofía. Espero todavía mucho de él, pues posee cabeza y un corazón sólido.

Hace varios años (calculo que sobre 1927) estuvo conmigo y quiso doctorarse bajo mi dirección con el propósito no expresado de habilitarse posteriormente. Yo le aconsejé entonces que desistiera, primero, porque no deseaba cargar con parte de la responsabilidad de que, nada más concluidos los estudios de medicina, sin haberlos practicado y sin un trabajo médico científico, quisiera abandonarlos inmediatamente y, segundo, porque sus posibilidades respecto de la filosofía serían mayores si se doctoraba en otro sitio y obtenía allí la habilitación. En ese momento recibió mal mi rechazo y no me lo perdonó, pero lo aceptó y me ha seguido siendo fiel.

En el verano de 1929 estaba de nuevo de vuelta en Heidelberg. Entonces era aquí conocido porque anuló filosóficamente a Mannheim en su seminario. Cada entrevista que mantenía con él me deparaba mucha alegría. Comprendía las últimas cosas, la más ligera indicación encontraba en él una comprensión acogedora.

Tenía el privilegio de no ser "discípulo" de nadie. Había en torno suyo una atmósfera libre.

Si tuviese que dotar un puesto de asistente, seguramente elegiría entre las personas jóvenes que en este momento conozco a Brock.

Con su escrito, sin duda, pretende Rickert dar sugerencias a quien le suceda[1]. Hace poco le dije a Hoffmann que sólo me interesaría una plaza en el caso de que usted o Cassirer estuvieran en cuestión. En otro caso, no necesitamos a nadie. Hoffmann estuvo de acuerdo. Cassirer no viene pues porque el Estado de Baden no puede gastar 30.000 marcos para un nuevo profesor. Es de suponer que el programa de austeridad de Baden impida que se propongan nuevos profesores para aquellas especialidades que están cubiertas más de una vez.

¡Ustedes van a Spiekeroog, la isla que amaba mi padre y toda nuestra familia! Espero que lo pasen muy bien.

Me quedaré en casa hasta que esté completo mi manuscrito. Un precedente[2] (una especie de prólogo concreto) está compuesto y aparecerá en septiembre. Confío en que pronto pueda también imprimirse el libro.

Cordiales saludos, también para su esposa

Suyo, Karl Jaspers

109 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo de Brisgovia, 20 de diciembre de 1931

Mi querido Jaspers:

Hoy y en Navidades le escribo esta carta sólo para *agradecerle* el regalo que usted me ha hecho de su gran obra y de su pequeño predecesor[1].

Por el momento no he podido leer más que algunas cosas de la "metafísica" y "viniendo desde atrás" desde los dos últimos capítulos. Necesito mucho tiempo para captar y entender si algunas precisiones exigen un intercambio de pareceres.

Puesto que yo estoy de algún modo compenetrado enteramente con usted de antemano, puedo de entrada decirle menos "sobre ello" que otros.

No me gustaría ahora presentar reparos incidentales y objeciones fuera de lugar que, la mayoría de las veces, se fundan en el desconocimiento del conjunto.

Sigue siendo esencial que con su libro finalmente haya hoy en la filosofía algo indispensable y total. Usted habla desde la actitud clara y decidida del vencedor y desde la riqueza de quien ha sido probado existencialmente.

Indirectamente la obra sacará a la luz del día la impotencia secreta de los débiles y de los que sólo son habilidosos y hará modestos a todos aquellos que, pese a tener una ambición auténtica, son pequeños, y dará alas a aquellos desconocidos de nosotros que han recibido el compartir una tarea.

Desde que existe la obra, sólo me entristece una cosa: que no fuese conocida cuando hubo de procederse a la dotación del puesto de Berlín.

Usted tiene ahora no sólo el suelo, los horizontes más ricos y el gesto seguro en la actitud, sino también el inequívoco valor de poder erguirse *realmente* sobre él. En vez de ello, sólo una trivialidad más añadida a las otras banalidades.

Muchos lectores silenciosos querrán venir al campo de acción de su obra para colaborar en la labranza del suelo y trabajar así en la renovación dirigida por usted.

Lo que se escribirá sobre ella seguirá siendo trivial, a no ser que estas manifestaciones caigan en la fuerza misteriosa de lo indispensable.

Que la relajación alegremente animada tras completar *este* paso, le prepare para el *segundo* paso decisivo del "sabio" que dirige y vigila en la *auténtica* publicidad.

Su trabajo me da también la confirmación suplementaria de que he hecho bien durante estos dos años en no molestarle. Por lo demás no habría tenido nada que decir. Pues desde hace un tiempo –ya desde el episodio de Berlín– me he asustado por mi "dudoso" éxito[2] y desde entonces sé que me he atrevido demasiado, más allá de mi propia fuerza existencial, y sin ver claramente la estrechez de lo objetivamente cuestionable por mí.

Desde entonces vivo dentro del papel de vigilante de un museo, que tiene que cuidar, entre otras cosas, de que las cortinas delante de las ventanas estén corridas lo preciso para que algunas grandes obras de la tradición tengan una iluminación correcta para los ocasionales visitantes que acuden a ella. Sin metáforas: no leo ni trabajo más que Historia de la Filosofía, es decir, intento, sin tener en cuenta la economía del curso, exponer lo que me parece importante para facilitar el filosofar. En tanto que medio suabo, estoy ahora también en la edad de la discreción en la que uno se hace suficientemente prudente como para saber lo que puede y lo que debe y lo que no.

Mi esposa y los críos están bien. Los tres volvieron de Spiekeroog con mucho entusiasmo y muy revitalizados.

Brock es muy aplicado y concienzudo, aunque todavía algo nervioso e inseguro; aún toma demasiado en serio el cacareo heideggeriano de algunos alumnos que no hacen más que imitar.

Mañana nos vamos a la cabaña durante todas las vacaciones. Entonces habrá de nuevo tempestad de nieve y el aullar de los zorros en el bosque nevado, y el alto cielo nocturno y el caminar solitario en los silenciosos valles de montaña.

Saludos para usted y para su esposa.

Con sincera amistad

Suyo,

Martin Heidegger

110 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 24/ 12, 31

Mi querido Heidegger:

Al leer su carta experimento la inusual felicidad de oír palabras importantes para mí y de aprobación. El amistoso sentimiento con el que usted ha recibido lo que he impreso, me permite esperar que entre nosotros todavía ocurrirá algo. Hace doce años –me parece– era quizá perceptible, en mi *Psicología de las concepciones del mundo*, una chispa que apenas resplandecía. Le he estado agradecido durante estos años por su actitud crítica y su asentimiento a lo posible. Usted fue el único colega que supo lo que yo *no* había conseguido. Cuando después, en *Ser y tiempo*, fue realmente visible una pequeña llama, ésta se presentó de tal modo que, debido a las escorias y las cenizas de la fenomenología, que encadenaban la atención como un juego de rompecabezas, él podía ser desviado a lo que usted llama *heideggerías*. Si yo ahora he logrado una segunda llamita, no he hecho más que eso. Mi obra es muy incompleta; la fuerza de mi pensamiento no alcanza más que a una iluminación momentánea y sólo la paciencia de trasegar lentamente una cosa y luego otra cosa a lo que siempre está escondido, de estar satisfecho con gotas, ha hecho posible que nazca un libro por concrescencia que tiene que estar lleno de discordancias. Nuestra causa está perdida si se dogmatiza y existe como una obra. Yo no

me siento a mí mismo, pues, en absoluto como "vencedor", tal como dice su expresión amistosa, pero que peligrosamente crea distancias, sino, más bien, como *ante* la puerta, como si lo extraordinario tuviese todavía que manifestarse, como si yo no alcanzase a captarlo con el pensamiento –no tengo en cuenta algunos instantes de mi propia vida–, mas como si todos juntos pudiéramos conservar lo que es presentido y lo que se pasa por alto. La forma para la publicidad sería no una obra, que tuviese la verdad, sino el movimiento de un intercambio de pareceres, que por primera vez en el mundo de la filosofía, en vez de la polémica, ha traído la crítica comunicativa. Tendríamos que excavar, yo en su *Ser y tiempo* y usted en mi libro, de tal manera que el núcleo y la posibilidad comiencen a lucir sólo adecuadamente a partir de lo destruido. Apoyándonos en esto tendríamos que proseguir el toma y daca y, después, presentar el conjunto como una obra común de la publicidad. Pero una cosa así no puede quererse directamente, se puede esperar que se produzca.

En los últimos años mis relaciones con usted estaban recubiertas de una cierta tristeza. A mi carta en la primavera de 1930[1] sobre la posibilidad de que usted viniera a Heidelberg –una carta de preocupación y de temor que podrían ser disipados mediante una palabra–, creí que no obtenía otra respuesta más que: "no tenemos una sociedad mercantil", expresión que usted me dijo en Pentecostés[2] respecto de Sternberger[3] y que yo no podía olvidar porque parecía que se acomodaba a mi carta de la que, por otra parte, no oí nada. Pero me engañé. Por eso la mera posibilidad de lo otro ahora me es suficiente.

Difícilmente podré iniciar el camino en la "auténtica publicidad". Las causas físicas de mi limitación no pueden cambiarse. Según lo que cabe presuponer, a la larga, la filosofía de las universidades alemanas se encuentra en sus manos. Mientras viva, podré trabajar sólo con pluma y papel. Para mí es un profundo dolor que sólo repite lo que ha sido durante mucho tiempo mi vida: que no puedo ir al mundo, que no me es posible, en el momento presente, sorprender a los hombres ni pueden sorprenderme.

Lo que usted escribe sobre su trabajo –exclusivamente centrado en la Historia de la Filosofía– lo aplico también a mí. Mi filosofía no pretende aparecer, junto a la antigua, como una nueva. Me siento como usted, al servicio de los grandes. Mi filosofía aspira, como se ha dicho en algún sitio, a ser órgano para apropiarse de los grandes, y nada más. Lo más es para nosotros dos el sentido y la conciencia de este apropiarse, por tanto la posibilidad de una crítica y comunicación nuevas. Pronto se hizo usted cargo de esto como filósofo "comentador", el único, en nuestra época, que era capaz de profundizar en los textos y llegar así a tomar contac-

to con el origen; esto, a partir de la angustia de ser dejado solo y después de la comunicación que por fin se alcanza, solamente lo he aplicado tarde a la ocupación con las obras filosóficas. En esto nos hemos encontrado ampliamente; lo creo a pesar de su libro sobre Kant[4].

Que me escriba afectuosamente sobre Brock, me alegra.

En su cabaña usted estará incomparablemente bien. ¡Si yo le pudiera encontrar a usted en los valles de montaña en un recodo del bosque!

Con un cordial saludo

Suyo, K. Jaspers

A la vez le envío una noticia sobre mí en el *Frankfurter Zeitung*[5] que acababa de meter en un sobre cuando la sirvienta me trajo su carta.

111 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo, 8 de diciembre de 1932

Mi querido Jaspers:

Grande, bello, sencillo y claro es su nuevo escrito[1]. Un diálogo con M. W.[2], un esfuerzo que hay que agradecer después de haber acabado su gran obra.

Esto me lleva a pensar que ahora, después de su *Filosofía*, debería realizar una obra que se llamase *Filósofos*. Sería una cosa muy distinta de la tradicional Historia de la Filosofía y quizá la más efectiva "lógica de la filosofía". Y aún estoy contento por otra razón. Hoy hay tan pocas ocasiones en las que uno se pueda asombrar todavía y experimentar una fuerza espiritual en el trabajo.

Y quien trata de despertar la grandeza de los antiguos utiliza toda su fuerza hasta conseguir el cuadro si es que lo logra.

Claro está que no conozco suficientemente a M. W. y todavía me sigue siendo extraño. Sospecho que también en su obra hay algo distinto. Digo "sospecho" porque todavía no he trabajado realmente a fondo su obra y no he madurado lo suficiente para dialogar internamente con ella. Las experiencias de las tomas de postura de otros que he tenido en mi propia "vida", me hacen ser

todavía más cauto. Aun hoy no puedo presumir de haber comprendido realmente el rasgo fundamental que da lugar a una obra semejante. Lo lograré algún día.

Retomo ahora *algo* más esperanzado mi propio proyecto, pues en este momento por fin es tan amplio que yo soy unánimemente rechazado en toda la línea por lo que se llama "filosofía". El barullo ha cesado y siento que he vuelto al pleno anonimato benefactor anterior a 1927.

He dedicado los últimos años totalmente a los griegos, e incluso en este semestre de permiso no los he abandonado. El pequeño lado "personal" se confunde para mí cada vez más con este aire vivo. ¿Lograremos, en los decenios próximos, crear un suelo y un espacio para la filosofía? ¿Vendrán hombres que traigan con ellos un mandato lejano?

¿Cuándo pronunciará usted su conferencia en Friburgo? Por muchas razones, sería importante que usted viniera.

Le agradezco su librito
y le saludo cordialmente

Suyo

Martin Heidegger

112 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 10, 3, 33

Mi querido Heidegger:

Todavía no ha tenido usted respuesta mía a su carta en la que me agradecía de un modo tan positivo mi escrito sobre Max Weber. Hoy solamente quiero decirle cuánto me alegró usted con ello. Pero ante todo quisiera preguntarle si no le gustaría visitarme otra vez en estas vacaciones. No hemos hablado desde hace tanto tiempo –las últimas veces fue[ron] por su brevedad sólo como un intercambio de saludos–, que necesitamos hacer un esfuerzo para reanudar el contacto. Pues éste antes no se basaba en el intercambio de escritos, sino sólo en la conversación, y tendrá que seguir siendo así en el futuro. Si los escritos tienen la tendencia a alejarnos, hemos de unirnos por la palabra. Finalmente nosotros somos más que lo que

escribimos. Me alegraría mucho si usted se decidiese. A mí me vendría bien cualquier momento de marzo, mejor que en abril.

Cordiales saludos a su familia de parte de la mía.

Suyo, Karl Jaspers

113 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo de Brisgovia, 16, III, 33

Mi querido Jaspers:

Le agradezco de corazón su carta y su invitación. En estas semanas de marzo concluye mi período sabático. Puesto que nosotros esperamos una visita a finales de marzo, y dado que necesito el mes de abril para preparar el semestre, me gustaría visitarle muy pronto. Si no he recibido de usted una noticia en contra antes del viernes por la tarde, iré el día 18 por la mañana en el expreso y estaré en Heidelberg a las 9,52.

Me gustaría estar allí *de incógnito* para no dilapidar el tiempo ni echar a perder el estado de ánimo.

Cordiales saludos a su familia
de parte de la mía

Suyo

Martin Heidegger

114 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo de Brisgovia, 3 de abril de 1933

Mi querido Jaspers:

Todavía espero conseguir algunas noticias concretas sobre los planes de transformación de las universidades. Baeumler guarda silencio; su breve carta me produjo la impresión de que está enfadado. De Krieck[1] en Fráncfort, no hay nada que logremos saber. Karlsruhe no se mueve.

El día 6 de abril tendrá lugar una reunión del grupo de trabajo de las facultades; nuestro delegado es Schadewaldt[2]. A quién se envía desde Heidelberg, no se conoce aquí.

Quizá en esa ocasión podremos llegar a saber algo sobre todo de los representantes de Berlín. Un grupo de trabajo fundado en Fráncfort siguiendo las indicaciones de Von Krieck se encuentra igualmente parado.

Nuestro rector[3], con el que hablé, está sólo horrorizado de la inactividad de la conferencia de rectores.

Le estoy muy agradecido por los días en Heidelberg. Habrían sido sin duda más fructíferos si yo hubiese entrado en toda su profundidad en su *Filosofía*. Por otra parte, he sacado de nuestras conversaciones importantes indicaciones. Me parece que, en lo que respecta a nuestro viejo punto de controversia, se prepara un entendimiento al que estamos llegando ambas partes por caminos distintos.

Sin duda que yo necesito como "comentador" para mi trabajo artesanal mucho tiempo y esfuerzo, de manera que la mayoría de las veces los conocimientos esenciales sólo se consiguen *ad hoc.*

Por oscuras y problemáticas que sean muchas cosas, cada vez experimento más que se está formando una nueva realidad y que una época se ha hecho vieja.

Todo depende de si preparamos el lugar en el que la filosofía pueda aplicarse y lo dotamos de la palabra que necesita[4].

Si encuentro tiempo para dictar la interpretación de Parménides, se la enviaré.

Cordiales saludos a su familia de parte de la mía

en la vieja amistad

Suyo

Heidegger

115 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 20. 4. 33

Mi querido Heidegger:

Me gusta recordar los días que pasé con usted. Le agradezco que discutiéramos una vez más con toda confianza. En momen-

tos de tranquilidad que no olvidaré, usted me dejó mirar los orígenes de usted, al igual que otras veces, pero ahora –por confirmarse y repetirse– fue más importante para mí[1].

Desgraciadamente, no he podido realizar el placer de filosofar. He estado entre tanto en Berlín –preocupaciones familiares[2]– hemos vuelto esta noche. De las cosas universitarias no he oído nada, pero he percibido la atmósfera berlinesa tal como se muestra en los círculos nacionalistas alemanes y en los medios judíos. Me alegro de la audacia, todavía no he visto la auténtica línea espiritual.

Por fin ahora vuelvo al trabajo semestral. Tiene que ser hecho mejor que nunca.

¡Deme noticias suyas!

Me alegraría mucho la interpretación de Parménides o la explicación de la alegoría de la caverna.

Cordiales saludos
en un sentimiento de amistad

Suyo, Karl Jaspers

Le agradezco de corazón su carta. Usted esta conmovido por la época; también yo lo estoy. Hay que mostrar lo que de peculiar se encuentra en ella.

116 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

[Friburgo de Brisgovia] 24 de mayo de 1933

Mi querido Jaspers:

Desgraciadamente, no puedo ir a Heidelberg porque todavía tengo que preparar algo importante para el día de la universidad del 1 de junio.

Con prisas, saludos cordiales a su familia
de parte de la mía

Suyo

Heidegger

117 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 23, 6, 33

Mi querido Heidegger:

He oído que el próximo viernes dará usted una conferencia en Heidelberg[1]. De ser verdad, me alegraría mucho. En cualquier caso, deseo invitarle a que se aloje en nuestra casa[2].

Saludos cordiales

Suyo, Karl Jaspers

118 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo, 25 de junio de 1933

Mi querido Jaspers:

Mi conferencia tendrá lugar el viernes. Estaré sobre las 5 en Heidelberg. Le agradezco su invitación e iré con gusto. Espero que me sea posible arreglar el trabajo de aquí de modo que pueda quedarme en Heidelberg también el sábado.

Cordiales saludos
Suyo

M. Heidegger

119 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Heidelberg, 23/8, 33

Mi querido Heidegger:

Le agradezco su discurso del rectorado[1]. Me gustó conocerlo en su auténtica expresión después de haberlo leído en la prensa.

Su referencia a los grandes rasgos del helenismo antiguo me ha conmovido de nuevo como una verdad nueva y, por decirlo así, evidente de suyo. Usted en esto está de acuerdo con Nietzsche, pero con la diferencia de que se puede esperar que alguna vez usted realice, interpretando filosóficamente, lo que usted dice. Por este motivo su discurso tiene un contenido creíble. No hablo del estilo y de la densidad, los cuales –tal y como yo los veo– hacen de este discurso un documento hasta ahora único de una voluntad académica de la época actual que permanecerá. Mi confianza en su filosofar, que tengo con una nueva fuerza desde la primavera y nuestras conversaciones de entonces, no queda menoscabada por algunas peculiaridades de este discurso, que son coyunturales, por lo que en él tiene el aspecto para mí de ser un poco forzado y por frases que me parecen un sonido vacío. Sumándolo todo, sólo estoy contento de que alguien pueda hablar así, de que trate de los auténticos límites y orígenes[2].

Le adjunto la copia del escrito que usted deseaba conocer y le pido que la destruya (solicitud del director de la asociación de estudiantes)[3].

Desde finales de julio hasta comienzos de agosto he redactado un escrito para hacerle a usted propuestas para la reforma de los estudios de medicina[4]. Pero el asunto sólo funcionará si va acompañado de un proceso intelectual que abarque a la totalidad de la universidad –propuestas aisladas separadas no tienen sentido porque sólo el espíritu en el que se hacen y se realizan les proporciona su sentido–. Por esta razón no he tratado la medicina misma. El escrito –redactado rápidamente y sin elaboración– lo he dejado en el escritorio. No se lo envío. Cuando usted me visite la próxima vez, si tiene ganas, se lo mostraré.

Ayer apareció en los periódicos la nueva constitución de nuestra universidad[5]. Es un escrito extraordinario[6]. Desde que supe por experiencia propia cómo funcionaba la anterior constitución y desde que me abstuve conscientemente durante muchos años de toda iniciativa porque todas chocaban contra un muro, no puedo más que encontrar correcta la nueva constitución. El pesar de que una gran época de la universidad, cuyo fin conocíamos desde hace mucho tiempo, concluya ahora también de forma visible y dramática, es el dolor de una veneración que no me quiero negar. La nueva constitución me parece bien formulada y no falta, en mi opinión, más que un punto importante: quien tiene tal autoridad, si la constitución debe producir algo *duradero,* debe responder de sus errores, ya sean de carácter o de visión, en sus actos. No se fija la forma en la que la crítica a una instancia directora puede *hacerse pública* y *ser eficaz*. Está muy bien que los miembros consejeros de la facultad manifiesten por escrito su opinión[7], pero ¿cómo? si nadie les conoce ni nadie les pedirá informes. Se

requieren correcciones y ampliaciones de la constitución si se quiere evitar que con los años se desarrolle una administración entregada al azar de las intrigas. Lo primero será la comprobación de hasta qué punto poseen el "don de discernir los espíritus" los dirigentes de todos los grados que tienen que nombrar cada uno a sus subordinados. Deseo pleno éxito a este principio aristocrático.

Si a usted le fuera posible volver de nuevo a Heidelberg en octubre, yo estaría muy contento. Entre tanto habrán ocurrido muchas cosas y algunas se habrán aclarado. Tendría mucho gusto en hablar con usted en el caso de que estuviera interesado en el conocimiento de mis experiencias y opiniones concretas.

Espero que en su excursión en canoa con su hijo les fuese muy bien. ¿Fue el tiempo cálido adecuado para un contacto con la naturaleza de ese tipo?

Cordiales saludos

Suyo, K. Jaspers

120 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo de Brisgovia, 1 de julio de 1935

Mi querido Jaspers:

Sobre mi mesa de trabajo se encuentra una carpeta con el título "Jaspers". De tarde en tarde, entra una hoja; se encuentran dentro cartas empezadas, fragmentos de una interpretación efectuada en mi primer intento de comprender el tomo tercero de la *Filosofía*. Pero todavía no hay nada aceptable. Y vienen también sus conferencias[1], en las que vislumbro los elementos precursores de la *Lógica*. Le agradezco de corazón su saludo, que me ha hecho *muy* feliz; pues la soledad es prácticamente completa. Alguien me dijo de pasada que usted trabaja ahora en un libro sobre Nietzsche, de manera que me puedo alegrar de lo fuerte que es en usted el impulso que le lleva a una gran obra.

En mi caso –por hablar de ello– es un penoso ir a ciegas; sólo desde hace unos pocos meses, me he vuelto a enganchar en el trabajo interrumpido en el semestre de invierno del 32/3 (semestre sabático); pero es un exiguo balbucir, y en todo caso hay tam-

bién dos hitos –la explicación con la fe del origen y el fracaso del rectorado– que son justamente lo que hay que superar realmente.

Las manifestaciones obligadas en los cursos se mueven en las interpretaciones; pero esto es sólo una nueva ocasión para experimentar qué lejos están las posibilidades de un pensar efectivo.

La vida aquí –la mitad en el campo–, las semanas en la cabaña, el crecimiento de los críos (Jörg, el mayor, está en un internado en Lietz, en el castillo de Bieberstein y lo hace magníficamente), todo esto está muy bien.

En amistad sincera

Suyo

Martin Heidegger

La traducción de Sófocles que adjunto, que surgió con ocasión del curso de este verano[2] es concebida como el *deseo* de un pequeño intercambio de presentes.

Sófocles, *Antígona* vv. 332-375.
πολλὰ τὰ δεινὰ...

Estrofa 1.ª

De muchas maneras lo inquietante reina.
Y nada más inquietante que el hombre;
él parte sobre las aguas espumosas
con el soplo sureño del viento del invierno
y avanza bajo las olas arrancadas de la profundidad.
Él también fatiga a la más augusta de las diosas, la tierra,
la indestructiblemente infatigable,
transformándola cada año,
con el ir y el venir de los arados
arrastrados por caballos.

Antistrofa 1.ª

Y a las bandadas de pájaros que pronto echan a volar
lanza él sus redes y caza
las manadas de animales del bosque
y la vida que nada en los mares
con redes tejidas,
el hombre se hace cargo de todo,
y con el ingenio somete a la bestia
que duerme y vaga en las montañas:

la cerviz encrespada del caballo
y el toro salvaje nunca vencido
los obliga unciéndolos al yugo.

Estrofa 2.ª

Y el sonido de la palabra
en el comprender alado
se encontró y en el sentimiento
de dominio sobre las ciudades.
E inventó cómo escapar
a la exposición de los dardos
del clima y a las heladas inhóspitas.
En todas partes en camino y, sin embargo, sin salida,
él no llega a nada.
Sólo de la fuerza de la muerte
nunca puede defenderse huyendo,
aunque ha logrado también evitar
previsoramente alguna enfermedad.

Antistrofa 2.ª

Inquietante, todo lo que se puede imaginar
lo domina: las intrigas del saber,
si en una ocasión cae en la maldad,
en otra alcanza la honradez.
Entre los preceptos de la tierra avanzando
y las leyes juradas de los dioses.
De alto rango en la ciudad, desposeído de la ciudad,
marcha, siéndole el no ser, por amor al peligro.
Que no sea huésped mío
ni esté conmigo en el consejo,
el que se comporte de esa manera.

121 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*[1]

Le agradezco su carta de julio y su traducción de πολλὰ τὰ δεινὰ...

Ambas me han dado mucha alegría.

Heidelberg, 14, 5, 36

Suyo, Jaspers

Friburgo, 16 de mayo de 1936

Mi querido Jaspers:

Es magnífico producir una obra tras otra. En Roma, donde dicté la conferencia que adjunto sobre Hölderlin[1], escuché que usted trabajaba en una obra sobre Nietzsche. En febrero de este año había anunciado para el invierno próximo un curso sobre la *Voluntad de poder* de Nietzsche, éste debería ser una tarea previa. Ahora que su libro está disponible[2], no necesito hacer este intento; pues precisamente mi propósito era lo que usted clara y sencillamente dice en el prólogo: mostrar que ha llegado el momento de pasar de la lectura de Nietzsche al trabajo. Ahora puedo indicar en las próximas horas su trabajo, que es además accesible a los estudiantes. Y para el invierno elegiré otro curso[3].

He recibido estos días el cuadernillo que le adjunto con la *Biografía*[4] recientemente descubierta del joven Nietzsche y deseaba enviársela inmediatamente porque creo que le llegará todavía a tiempo para su libro. Desde este otoño estoy –muy a mi pesar, pero a causa de la importancia del asunto– en la comisión para la edición de Nietzsche. Pondré toda la fuerza para que lo que usted estima "deseable" no se quede en simples deseos.

Con ocasión de una estancia en Weimar en febrero de este año vi la *Biografía* que se acababa de descubrir; todavía bajo la impresión inmediata hice la propuesta de publicar lo antes posible el texto para mostrar a la juventud de hoy un ejemplo de cómo veía su vida un muchacho de diecinueve años. El original es en formato ministro, desgraciadamente en la reedición las hojas han sido cortadas y es también una pena que el cuadernillo sea demasiado caro a pesar de que he insistido en que se hiciese tan barato como fuese posible.

Pienso que encontrará gusto en él.

Roma e Italia por primera vez. Hemos hecho el viaje todos juntos, mi esposa, Jörg y Hermann. Los diez días pasados en Roma estuve todo el tiempo realmente desconcertado, enojado y casi furioso –la razón sólo la he comprendido más tarde–; las "impresiones" no me afectan por lo general de modo inmediato; es como si las cosas se hundiesen simplemente dentro de mí y luego volviesen a salir un día en el recuerdo; y parece que éste es más fuerte que el presente; de repente me sorprendo de encontrarme delante del Moisés de Miguel Ángel en la penumbra de *San Pietro in Vincoli* o en la *Piazza Navona*, o en Tuscolo; sobre todo, el paisaje.

Entre tanto he vuelto al trabajo cotidiano –siempre sólo interpretar–; esta vez únicamente el tratado de Schelling sobre la liber-

tad[5], de la misma manera en que hace quince años me esforcé con Aristóteles. En las clases prácticas la crítica del juicio *estético* de Kant –lentamente me aproximo al asunto y me asombro y me vuelvo a asombrar–. Los suabos, entre los que me tengo que contar, no alcanzan la sensatez, como es sabido, más que después de cuarenta años y eso es precisamente lo que es necesario para comprender propiamente de qué trata la filosofía. Y después las propias cabriolas se vuelven indiferentes y sólo sirven como recursos –algo así como escalas de cuerda para trepar por los precipicios y las paredes rocosas–. A veces a uno le gustaría tener más cabezas y más manos.

La carpeta "Jaspers" en mi escritorio se hace cada vez más "gruesa".

Todo lo demás es soledad.

Realmente debemos aceptar como una situación maravillosa el que la "filosofía" no tenga prestigio, pues ahora hay que luchar por ella discretamente, por ejemplo, mediante un curso sobre un tratado de Schelling, lo que produce un efecto especial. Pero a veces se hace claro lo que va de suyo y lo que nos falta, a saber: el verdadero saber *que* algo nos falta.

El mejor signo de que usted está bien es para mí su nuevo libro. Le deseo todo lo que usted necesite para el siguiente paso.

Con sincera amistad

Suyo

Martin Heidegger[6]

123 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*[1]

Heidelberg, 16, 5, 36

Mi querido Heidegger:

Acabo de recibir su carta con su valioso obsequio. Me causa alegría oír de usted. Me alegro especialmente de que usted esté en sus temas con una fuerza tan manifiesta. Estoy impaciente de ponerme a leer su *Hölderlin*, lo que voy a hacer esta misma tarde. Pero me gustaría ya, en un primer impulso agradecérselo.

Su actitud respecto a la filosofía en este momento es también la mía; sus valoraciones –Nietzsche, Hölderlin– nos acercan. Que

a pesar de todo yo guarde silencio, usted lo comprenderá y lo aprobará. Mi alma está enmudecida; pues en este mundo yo no me quedo con la filosofía "sin prestigio", como usted escribe de ella, sino que me hago.... la palabra no me sale. Pero en el obrar silencioso, mientras éste sea permitido, podríamos encontrarnos[2].

Leo con gusto sus impresiones de Roma. ¡Qué experiencia tan magnífica ver por primera vez a esta edad Roma y los paisajes mediterráneos! Es maravilloso cómo usted describe la forma de su experiencia, no en el presente y, sin embargo, haciéndola propia; el papel del recuerdo es de alguna manera creadora. Creo que quizá también lo conozco yo, aunque el rasgo fundamental en mi caso es otro. Me entrego al instante, me entusiasmo y me hago insaciable. Por eso, en mi debilidad, haría más tonterías y trabajaría menos que usted. Después, sin embargo, también el recuerdo se convierte para mí en fuente del filosofar, el fundamento siempre vivo y la medida y el filosofar mismo se convierten en buena parte en agradecimiento.

El manuscrito de Nietzsche, que recibí de su mano, me había sido enviado hacía unos días desde Weimar. Inmediatamente se lo enseñé y lo comenté a mis estudiantes en el seminario[3]. El saber precoz que anticipa ya todo lo que está en cuestión y la nobleza y la seriedad con que toma la totalidad son sobrecogedores. Sí, ¡así debe ser el estudiante alemán!

Cordiales saludos
Suyo

KJ

124 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*[1]

Heidelberg, 12 de octubre de 1942

Mi querido Heidegger:

Me quedo confuso cuando pretendo no sólo agradecerle su conferencia sobre Platón[2] *y su interpretación de Hölderlin*[3]*, sino también responder a ellas. Ya no sé bien ni con claridad a quién debo escribir, pues desde hace casi 10 años no hemos hablado. A mi Nietzsche de 1936, escribió usted un amable acuse de recibo*[4]*, que incluía una frase que le concernía personalmente, importante, pero sin una cuestión implícita y –dada la situación– sin que me fuera posible manifestarme realmente*

sobre ella. Luego no oí nada más de usted, ni cuando se trataba de mi suerte personal desde 1937[5] *ni cuando le envíe dos libros*[6]*, en 1937 y 1938, de los que puedo conjeturar que probablemente usted los tuvo en sus manos. De usted me llegaron sólo dos conferencias inequívocamente representativas de su pensamiento, pero ambas en un estilo de lenguaje que quizá yo no comprenda enteramente porque me es desconocido el marco en el que usted se ha desarrollado durante estos años*[7].

Le escribo esto sólo para hacerle comprender por qué estoy confuso[8].

Lo que usted escribe sobre la doctrina de Platón acerca de la verdad me interesa porque usted, como tan a menudo ocurrió en su primer filosofar, busca profundizar en el origen. En mi opinión, lo que usted mismo responde, retrocede en importancia frente al hecho de su planteamiento y frente a la pretensión fundamental que usted suscita. A pesar de que no me siento en "consonancia" ni con su Hölderlin ni con su Platón, a partir de lo que comprendo en esos textos, admiro, sin embargo, su extraordinario talento para experimentar lo filosófico allí donde nadie parece percibirlo. Quizá mi capacidad es escasa, pero me parece que hay un choque entre los desarrollos del contenido que usted realiza y sus puntos de partida. Me parece que su primer paso se sitúa en el plano adecuado, pero su marcha ulterior no capta el contenido posible, carece de método, que sustituye por el orden de la exposición, la forma de la expresión y la apariencia del conjunto. Entiendo esto en un sentido positivo, afirmativo en sí mismo, pero en cuanto método propiamente dicho, me parece que es sólo un sucedáneo. En cada punto concreto no sé a qué atenerme cuando intento seguirle. Un ejemplo, justo al principio: Lo "no dicho" de un pensador, lo que yo "busco hasta agotarme"[9] *–de verdad, lo leo y coincido plenamente, se despiertan en mí profundos recuerdos–, pero luego: "poder saber a partir de ahora"*[10] *–produce en mí un repentino oscurecimiento del espacio que acababa de abrirse–, pues algo como lo no dicho que yo puedo después saber nunca es aquello precisamente que yo busco hasta agotarme, sino aquello con lo que yo me comprometo quizá con toda mi capacidad de trabajo, no conmigo mismo. En lo que sigue me sigue pareciendo la "inversión en la determinación de la esencia de la verdad"*[11] *un extraordinario problema, correctamente esbozado por usted, pero en la figura que usted aquí le da, históricamente increíble. Por ello me doy cuenta de que no puedo juzgar lo que usted quiere realmente.*

Pero esto es debido a que todavía no comprendo la verdad como desvelamiento en el sentido en que usted le da. Lo que usted señala en las seis líneas de la conclusión[12]*, me hubiera gustado poder leerlo de forma más desarrollada. Si las restricciones editoriales han forzado esta reducción, entonces sería eso infinitamente más importante para mí que la interpretación de Platón, que sólo se hará inteligible como consecuencia de ese planteamiento. De manera que la obra en su conjunto suscita en mí una tensión constante sin solución y es como una promesa que al final queda incumplida. Casi podría decir que, al final de la lectura, me*

siento engañado, puesto que siempre se habla de desvelación sin que se haya dicho qué es propiamente ésta. Primero parece que la cosa se apoya provisional en el sentido griego de la palabra, lo que también he leído en Soden[13]*, pero después se niega a decir algo sobre ello distinto de una promesa en el futuro que a mí me deja vacío. De esta manera tengo que reconocer mi falta de capacidad de comprensión, que no me impide percibir el cuidado y la penetración de su producción, su técnica interpretativa y la seriedad de su marco conceptual.*

Saludos cordiales que vienen de un lejano pasado

125 De Karl Jaspers a Martin Heidegger[1]

Profesor Jaspers
Heidelberg/Plöck, 66
[Sello]

Heidelberg, 1, 3, 1948

Mi querido Heidegger:

Lo que me mueve a escribirle hoy es mi situación actual antes de mi traslado a Basilea[2]*, pero la razón profunda es mi deseo largamente sentido de decirle, después de tanto tiempo, al menos algunas palabras. No podía tomar la iniciativa después de que ella hubiera desaparecido en usted y yo no supiera en absoluto a quién iba a hablar. Tampoco lo sé hoy, pero me parece que ya he callado suficientemente.*

Cuando en 1945 concluyó el peligro de la censura nacionalsocialista, esperé una carta suya que tendría que explicarme lo inexplicable para mí. Puesto que usted tácitamente renunció a todo encuentro conmigo y, finalmente, a toda palabra[3]*, esperaba una explicación que partiese de usted y que en ese momento era posible sin cortapisas.*

En vez de ello, ocurrió otra cosa. Una comisión de la Universidad de Friburgo[4]* me preguntó por usted a iniciativa suya a finales de 1945. Respondí*[5]*, pues una negativa me pareció imposible tras alguna vacilación. Autorizaba a su destinatario a darle a conocer a usted todos los pasajes con relevancia práctica si usted lo desease. En todo caso, le adjunto una copia de la carta de entonces. Su contenido lo considero también hoy correcto.*

Cuando yo, hace muchos años, hacia 1934, tuve en mis manos una copia verídica e íntegra de la carta suya que envío a Gotinga[6]* contra Baumgarten, le habría podido decir lo que yo pensaba. No lo hice por desconfianza frente a alguien que no se había mostrado positivamente como un auténtico amigo en el estado de terror. Seguí el* caute *de Spinoza*[7]* y el consejo de Platón: en épocas así, resguardarse como en una*

tormenta de lluvia[8]. *Lo que yo habría podido decir en aquel momento, no lo dije tampoco en la carta de 1945. Dejando a un lado con todas mis fuerzas lo que me afectaba personalmente –su expresión sobre el círculo de intelectuales en torno a Max Weber y su uso de la palabra judío, que no puedo olvidar que entre nosotros tuvo el significado que tenía entonces–, en la carta a Friburgo me limité a lo que poseía relevancia objetiva. Por la frialdad de esta declaración, puede usted percibir lo que había en mi corazón. La carta la redacté con la intención de no dar importancia a lo que no cabía evitar para ayudarle lo mejor posible en la peligrosa situación en la que usted*[9] *estaba a fin de que pudiera continuar con su trabajo.*

Los buenos recuerdos que nos unen y que proceden de un mundo perdido hace mucho tiempo, no se han borrado para mí. Mientras tanto, hemos vivido desde 1933 sin contacto, en mundos diferentes. Ocurrió una ruptura fáctica después de que ya no fuera posible volver a unirse al pasado sin decir una palabra.

Pero me es extraño y casi insoportable estar separado de alguien con quien he estado unido. He sufrido por usted desde 1933, hasta que, como suele ocurrir en el transcurso del tiempo, este sufrimiento casi desapareció, ya en los años treinta, bajo la violencia de cosas mucho peores. Sólo permanece un lejano recuerdo y un asombro siempre nuevo que de vez en cuando experimento.

Pero, al igual que ha sido hasta ahora, no quisiera hacer definitiva, enunciando su facticidad, la ruptura que usted no llevó a cabo expresamente con hechos. Al contrario, en lo que de mí dependa, deseo mantener la posibilidad de que entre nosotros pueda producirse una conversación sincera. Me gustaría también, si fuera posible, ayudarle con mis pobres fuerzas en el caso de que no se le permita publicar. No sólo posee para mí un interés imborrable, sino que, como se comprende de suyo, es un innegable interés objetivo europeo que usted, mediante la imprenta, dé a conocer sus trabajos. He utilizado todas las ocasiones para decirlo así desde 1945[10, 11].

En invierno de 1945, le envíe el primer número de Wandlung [Cambio] *con las dos primeras declaraciones mías sobre la situación*[12]. *Como anteriormente, no obtuve ninguna manifestación de haberlo recibido. Me hubiera gustado haberle enviado mis publicaciones ulteriores si usted no me lo hubiera prohibido con su persistente silencio, al que yo me he resignado.*

De nosotros y de lo que hemos vivido, no escribo nada. Que viva con mi esposa es todavía para mí un milagro diario. El estado de mi enfermedad física no ha variado. Mis fuerzas son, como antaño, muy limitadas.

Le saludo con mis mejores deseos para usted
Suyo

[Karl Jaspers]

126 De Karl Jaspers a Martin Heidegger[1]

Basilea, 6, 2, 1949

Mi querido Heidegger:

Desde hace mucho tiempo, quería escribirle. Hoy, en una mañana de domingo, me vino por fin la fuerza para hacerlo. Lo intentaré.

Hubo en otro tiempo algo entre nosotros que nos unió. No puedo creer que haya desaparecido sin dejar ningún resto. El tiempo parece que ha madurado lo suficiente para que yo me dirija a usted con la esperanza de que usted corresponda a mi deseo de poder intercambiar algunas palabras.

Los presupuestos en nosotros dos son totalmente distintos de los que había en 1933. Unas pocas frases son indispensables para volver a encontrar el núcleo de lo que nos permitía –ya entonces con algunos extraños fenómenos concomitantes– hablar entre nosotros.

En 1945 esperé una explicación por su parte, –yo esperaba–, me parecía que una iniciativa por mi parte habría destruido todo lo que entonces era posible. En otoño de 1945, le envié el primer número de *Wandlung* [*Cambio*][2]. Quizá, así lo pensé, usted podría, con ocasión de mis primeras declaraciones públicas, que en él aparecían, decirme algo que no fue posible decir antes de 1945.

En diciembre de 1945, a petición de la comisión de Friburgo, que se apoyaba en una petición de su parte, escribí una carta sobre usted[3]. Yo le autoricé para que le diera conocimiento inmediato de las partes que tenían una importancia práctica y, después, de todo lo demás. No he sabido que usted la haya leído, pero puedo suponerlo. Usted habrá sabido por ella lo que me permitía esperar unas palabras de su parte: no sólo su ruptura tácita desde 1933, sino, sobre todo, su escrito sobre Baumgarten, cuya copia vi en 1934[4]. Ese momento pertenece a las experiencias más decisivas de mi vida. La consternación personal era inseparable de la importancia objetiva del acontecimiento. No mencioné una carta que leí en 1933 de su puño y letra. Un joven, a la que le estaba dirigida, vino desorientado con ella a encontrarse conmigo en Oldenburgo para encontrar un fundamento a la radicalidad de su decisión, contraria a la que usted exigía en esa carta en un lenguaje hasta entonces para mí desconocido en usted[5].

Ahora ha pasado mucho tiempo. Hoy puedo admitir, como presupuesto para lo que venga después, que usted no consideraba necesario darme una explicación respecto de las cosas que nos concernían personalmente a los dos ("el judío Fraenkel", "el círculo de intelectuales en torno a Max Weber", etc.)[6].

Lo que usted me reprocha, y quizá con derecho, no lo sé. Por mi parte, puedo decir que no le culpo porque su comportamiento en esta revolución mundial no tiene lugar en el plano de las explicaciones morales. El pesar infinito desde 1933 y el estado actual en el que mi alma alemana sufre cada vez más, no nos han unido, sino separado tácitamente. Lo monstruoso que es algo totalmente distinto que sólo la política, no ha permitido que ninguna palabra se pronunciase entre nosotros en estos largos años en que he estado proscrito y mi vida amenazada. Como personas, nos hemos alejado. En cada momento me es presente mi esposa[7], de la que dije en nuestro penúltimo encuentro[8] que resultaba decisiva para todo mi filosofar (todavía veo su cara con expresión de asombro).

Todo eso no me lo oculto. Lo acepto como un hecho que puede ser accesible a las interpretaciones, pero cuyo esclarecimiento, esperado por mí durante estos años, no puede seguir siendo una condición para que hablemos. Si no ocurre algo extraordinario entre nosotros, la oscuridad seguirá siendo un presupuesto que no debe impedir que, en el filosofar, y quizá también en el ámbito privado, se crucen entre nosotros palabras.

Me parece que incluso esto no ha de ser obstaculizado por el hecho de que en la filosofía persigamos fines muy diferentes y tengamos una autoconciencia filosófica extraña para el otro. El hecho de que nuestros nombres se citen en el mundo con mucha frecuencia juntos no es conveniente ni para usted ni para mí. Por ello, independientemente uno de otro, en 1936 y 37 lo hemos expresado[9] en cartas a Jean Wahl[10], que él ha publicado[11], en tonos diferentes, pero coincidentes en el sentido. Tampoco esto es un fundamento para que guardemos silencio entre nosotros. Pues pese a todas las diferencias no fácilmente discernibles que van hasta lo profundo de una actitud fundamental, lo que siempre es filosofía, debe estar unido en su origen y en su meta. Esto es una fe como la que hay en la comunicación, una fe frente a las apariencias visibles engañosas. Si mi memoria no me confunde, estuvimos una vez de acuerdo en ello.

Le saludo como desde un lejano pasado, sobre el abismo del tiempo, apoyándome en algo que fue y que no puede no ser nada.

Suyo

[Karl Jaspers]

127 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo de Brisgovia, 22 de junio de 1949

Mi querido Jaspers:

Ayer me dijo Heiss[1], que usted me había escrito en febrero. Esa carta no la he recibido, lo que lamento. Yo le habría respondido sin duda inmediatamente. No es la primera vez, durante los últimos años, que importante correo del extranjero *no* me llega.

Le agradezco de corazón su carta; *que* usted haya escrito es para mí una gran alegría. A través de todos los errores y confusiones y de un desacuerdo temporal, mi relación con usted, que surgió en los años veinte cuando se iniciaban nuestros caminos, ha permanecido intacta. Desde que nosotros nos acercamos espacialmente, sentí la lejanía de una forma más dolorosa.

Los vigías del pensamiento son sólo todavía pocos en la penuria creciente del mundo; sin embargo, tienen que perseverar contra el dogmatismo de todo tipo sin alcanzar resultado. La publicidad mundial y su organización no es el lugar en el que se decide el destino de la *naturaleza* del hombre.

No hay que hablar sobre la soledad. Pero ella sigue siendo el único lugar en el que el pensador y el poeta, en la medida de las posibilidades humanas, están frente al ser.

Desde ese lugar, le saludo cordialmente.

Suyo

Heidegger

128 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Basilea, 25 de junio de 1949

Mi querido Heidegger:

Acabo de recibir su carta del 22 de junio. Se la agradezco de corazón. La carta que le envié en febrero era manuscrita. Pero le pedí a mi esposa que la copiara para mí a máquina. Ahora se la envío adjunta a este escrito. Cuando el diablo o la técnica nos quieren tender la zancadilla, tenemos que tener, por nuestra parte, paciencia y precaución. Confío en que esta carta le llegue. Para asegurar la posibilidad quiero enviársela esta vez certificada.

Para mi gran alegría, usted me dice que nuestra relación, en lo que tenía de esencial, permanece intacta. ¡Ojalá pueda tener continuación!

Hoy sólo este añadido a la carta antigua, además de la información que me llegó ayer: Erich Frank murió[1] repentinamente en Amsterdam unos pocos días después de haber pisado de nuevo Europa por primera vez, en el camino, a través de Marburgo, que debía de traerlo a nuestra casa. Mi esposa y yo estamos muy tristes de no volver a ver a ese amigo fiel. Usted, en otro tiempo, contribuyó decisivamente[2] a que fuera propuesto en Marburgo. La noticia también le conmoverá.

Cordiales saludos

Suyo, Karl Jaspers

129 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Todtnauberg, 5 de julio de 1949

Mi querido Jaspers:

Le agradezco cordialmente sus dos cartas. Mientras tanto, mi esposa y yo nos hemos trasladado a la cabaña de nuevo, pero más tarde que en años anteriores a causa del mal tiempo y a que ya no es tan resistente a las inclemencias y es más difícil de habitar que en la época en que éramos más jóvenes. No recibo el correo dirigido a Friburgo más que de tarde en tarde cuando alguien lo sube. Por esta razón se ha demorado mi respuesta.

Durante todos estos años he permanecido en la certeza de que la relación entre los centros de gravedad de nuestra existencia de pensadores no se había quebrantado. Pero no encontré un camino para el diálogo. Éste fue incluso más difícil para mí desde la primavera de 1934, cuando ~~entré en la oposición~~ y me separé internamente también de la esencia de la universidad, pues el desconcierto aumentaba.

Quien no ha experimentado el destino que usted ha compartido con su mujer, nunca podrá saberlo. El hecho de que nuestro hijo mayor esté ahora pasando su quinto año de cautiverio en Rusia y todavía más amenazado por su nombre y su origen, y que el más joven fuese enviado desde allí por encontrarse enfermo, ofrece premisas para llevar a cabo un poco este conocimiento.

Si ahora no entro en explicaciones a su primera carta, no es que quiera pasar de largo. Meras explicaciones nos llevarían a un camino infinito.

¡La discusión sobre el desastre alemán y su vínculo moderno con la historia mundial durará el resto de nuestras vidas! Incluso la reflexión sobre lo inquietante que es que se tome cada vez más esencialmente lo esencial, cuya realización tiene que alienarse en lo fáctico, asola hoy casi irresistiblemente toda esencia.

Quizá el ser tenga que apartarse primero, para hablar groseramente de ese platonismo, para que pueda todavía preservarse para la naturaleza humana un camino hacia la salvación.

Presumiblemente por ahí está indicado a nuestros caminos del pensamiento una cierta determinación, aunque no aparente. Ésta no ha de encontrarse en lo que la opinión actual se representa al unir impremeditadamente nuestros nombres. No necesitamos saber si alguna semilla de nuestro trabajo pertenece a lo que sobrevivirá desatendido durante los próximos tres siglos de desolación.

Es suficiente si cada uno de nosotros permanece en el camino todavía un trecho.

Usted está en mitad de la publicación de una obra vasta. Gracias a su influyente actividad académica, conserva una fuente de frescura.

En mi caso todo va hacia atrás, lo digo con sobriedad y sin queja, como si sólo tuviera que pensar con claridad todavía una cosa en el camino al que fui empujado en 1911, fuera de la teología y, por tanto, a la vez fuera de la metafísica.

Tengo la sensación de que crezco sólo en las raíces y todavía no en las ramas.

De forma que usted me encuentra preparado para el momento propicio del diálogo, pero a la vez más torpe y algo menos instruido.

Lo último que leí de Erich Frank, cuyo carácter callado y meticuloso siempre aprecié, fue una recensión de su *Filosofía*[1], que apareció, creo recordar, en *Logos*. Fue de lejos lo mejor y más instructivo que se dijo entonces. Un hombre de su temple puede muy bien morir a causa de la conmoción que le produzca su regreso.

La marea de las penas continúa subiendo, el hombre se hace más plano.

Seguramente permaneceremos aquí arriba hasta la llegada del invierno. Me gustaría adquirir todavía más de la sabiduría que se esconde en la *stabilitas loci*.

Le saluda cordialmente.

Suyo

Martin Heidegger

Basilea, 10 de julio de 1949

Mi querido Heidegger:

Su desgracia es difícil de soportar: la espera de su Jörg –no sabía que estaba en Rusia–, la vuelta de su Hermann, enfermo –todo el desastre de esa política le ha alcanzado también a usted–. ¡Todavía hay esperanza, ojalá se realice! Mi esposa, que recuerda mejor que yo aquello en lo que ha tomado parte, a partir de la remembranza de sus relatos, me ha descrito a sus dos hijos, que no hemos vuelto a ver desde 1921, y me dijo: entonces está Jörg en Rusia.

Lo que me agrada de su carta, y que yo desde nuestra separación apenas había escuchado, es algo que me conmueve en su inabarcabilidad, como era en otro tiempo, con un sonido sólo ligeramente modificado y ahora con una perspectiva consciente en lo más amplio.

Lo que usted denomina apartarse del platonismo, es para mí ahora claro si usted quiere decir con ello la teoría de las ideas y su posterior transformación en el realismo conceptual y sus antítesis. Platón mismo, para el que algo como la "teoría de las ideas" fue durante un tiempo un medio en sus fascinantes representaciones, que después él abandonó, para sustituirla por un pensamiento de los números, una nueva representación, que nos es impenetrable, este Platón mismo me parece que todavía no lo hemos alcanzado en lo esencial, es decir, en lo serio a cuyo servicio todo esto está. Si la segunda mitad de su *Parménides* fuese representada de nuevo con medios de hoy (y no neoplatónicamente), quedaría superada toda la mala metafísica y habría campo libre para escuchar puramente el discurso del ser. Lo que usted llama la manifestabilidad del ser, hasta ahora no es para mí accesible. El "lugar" desde el que usted me saluda, quizá no lo he pisado nunca, recibo gustoso, con asombro y viva atención, ese saludo.

Lo que usted escribe de sí –"crecer en las raíces"–, tiene que ser bueno y esencial. Su decisión de 1911 la recuerdo vivamente por su descripción. Ella le distingue a usted por su resolución más sincera en el terreno del filosofar.

De mí tiene usted una imagen demasiado rosa. El destino de alemán que conozco claramente desde 1934 es el de ser un viajero y un huésped, como mi padre, entonces de ochenta y cuatro años me dijo: ¡Joven, hemos perdido nuestra patria! Una tristeza extiende un velo sobre todo eso. De ella ya no salgo, pese a toda la jovialidad de la fachada. Vivir y enseñar en Basilea me parece,

dadas las circunstancias, lo más satisfactorio para mi mujer y para mí –vivir durante el tiempo que se nos conceda en una isla, cuya existencia es un maravilloso anacronismo, la mejor Alemania, muy parecida en su forma de vida y su sentimiento de libertad a las sociedades de campesinos de donde procedo[2]–. Para gente mayor es esto un refugio. Si fuera joven, me dirigiría sin duda a América para obtener los resortes intelectuales y las auténticas experiencias fundamentales de la época. Cuando se me propuso venir a Basilea, lo que no había provocado ni deseado, la decisión fue, sin embargo, difícil. No quería hacer daño a nadie. Pero ya no existía desde hacía mucho un vínculo con un país y con una población –a pesar de algunos pocos amigos inmejorables y totalmente seguros–. Un nuevo vínculo –me era entonces claro– no surgiría en contra de mis esperanzas de 1945. Mi existencia pública era la de una marioneta que poco tenía que ver conmigo[3].

La conciencia fundamental de estar "delante de la puerta", de no haberla atravesado, no me deja tampoco el sentimiento, como si todavía algo decisivo pudiese aclarárseme o pudiese ser aportado por otros. Pero también la melancolía de Kant que usted conoce: tiene que ceder cuando se pudiera comenzar a filosofar correctamente.

Le envío algunos de mis discursos. En caso de que a usted le dé placer ver mis escritos, le enviaré gustoso lo que ha aparecido después de 1945, en la medida en que yo disponga de ellos todavía. Si no es su deseo, no me gustaría cargarle de papeles. De usted lo tengo todo, si no me equivoco, menos la nueva reimpresión de *¿Qué es la metafísica*[4]?

Le agradezco cordialmente su carta y le saludo deseándole lo mejor para sus hijos.

Suyo, Karl Jaspers

131 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Temporalmente en Saint Moritz, 6 de agosto de 1949

Mi querido Heidegger:

Un amigo americano me cuenta que ha leído en el *New York Times* que le han propuesto a usted ir a Buenos Aires y que ha aceptado. Sea como sea, le felicito de corazón por la propuesta

–pues habrá un núcleo de verdad en la noticia–. Siempre nos resulta agradable ser invitados.

Le agradezco los tres escritos suyos[1] que me envía en respuesta a mi última carta. Me han llegado aquí oportunamente en las vacaciones[2]. He leído la *Carta sobre el humanismo*, sólo ahora, aunque ya el año anterior había comprado el escrito en la edición suiza[3].

Me he sentido cautivado. Su defensa contra las tergiversaciones es impresionante. Sus interpretaciones de los antiguos son siempre sorprendentes. Da igual que sean correctas o falsas comparado con el lugar de donde usted habla y el lugar hacia donde usted nos lleva. He sido interpelado sin llegar a la claridad. Se suscitan muchas cuestiones. Todavía no he logrado alcanzar el centro del conjunto. Me ayudo con algo así como recuerdos de lo asiático, a lo que he acudido con gusto durante todo el año, aun sabiendo que no lo penetraré suficientemente, pero me incita de un modo extraño. Su "ser", la "claridad del ser" su inversión de nuestra relación con el ser en relación del ser con nosotros, que el ser mismo siga como sobrando –en Asia creo haber percibido algo de esto–. Que usted impulse hacia allí y, como muestra su interpretación de *Ser y tiempo*[4], siempre haya impulsado, es extraordinario. Yo no soy capaz de lograrlo, aunque nada me agradaría más y siempre creo, por decirlo así, que estoy en ello o ante ello. Lo que usted ha producido hasta ahora es, según mi capacidad de comprensión, todavía esencialmente una promesa –usted habla de preparar, incluso de balbucir–, pero incluso esto es también mucho. Es evidente que tampoco he comprendido su libro *Ser y tiempo* en el sentido en que usted lo hace.

Plantear objeciones sólo tendría sentido en un debate oral. Usted sabe de la cuestionabilidad de la discusión pero, sin embargo, desea hacerla posible en la comunicación. Usted mismo discute, cuanto más violentamente, tanto más argumentando. Pero la cuestión de cómo salir del monólogo –y de la repetición del monólogo por otros– es, sin duda, una cuestión vital de nuestro filosofar actual.

Me tropiezo con sus frases continuamente. Usted filosofa sobre una materia de sentido que, tomada en la inmediatez de la frase, me resulta a menudo inaceptable. No puedo comprender algunos términos básicos suyos. El lenguaje como "casa del ser"[5] se me resiste, pues todo lenguaje me parece que es sólo un puente. En la comunicación, el lenguaje ha llevar a un cumplimiento en la realidad, mediante el obrar, el hacer presente, el amor. Yo diría casi a la inversa: donde está el lenguaje, allí todavía no está o ya no está el ser mismo. Pero con ello no digo nada que alcance el sentido que usted da cuando escribe. Estoy impa-

ciente por lo que ha de venir y de saber cómo cumplirá usted sus promesas.

Cordiales saludos,
Suyo, Karl Jaspers

La pluma que tengo aquí me hace escribir de forma poco clara, ¡discúlpeme!

132 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Todtnauberg, 12 de agosto de 1949

Mi querido Jaspers:

Desde hace más de quince días tengo la mitad de una carta dirigida a usted como respuesta a la suya y agradecimiento a sus dos conferencias sobre Goethe y a su lección inaugural[1]. Durante este tiempo no he podido acabarla por correcciones, por visitas vacías que coincidían con el final del semestre y el comienzo de las vacaciones, y por el hecho de que mi esposa haya tenido que ir a Friburgo para comprobar que todo estuviese en orden en la casa, que está totalmente ocupada.

Que usted me enviase su conferencia de Fráncfort sobre Goethe, que yo todavía no conocía, me ha alegrado especialmente.

A consecuencia de la práctica de los últimos años y también de los primeros, observé inmediatamente en el tono y en el ínfimo nivel de las invectivas de E. R. Curtius[2], que su intención era en lo esencial corrupta. Pero que un hombre, que ahora quiere ser festejado como el primer filólogo del mundo, lea tan mal, no lo esperaba. En su conferencia hay ante todo lo contrario de lo que C. le imputa. Todo es para mí incomprensible y asqueroso. Pero la opinión pública se alimenta sólo de tales escándalos vacíos. Este escrito, por su apariencia lamentable, es inofensivo; otra cosa distinta es el ataque que Lukács[3] dirige contra mí en una revista berlinesa que tiene la verdadera intención de ocuparse oportunamente de mi liquidación.

Claro está que contra su interpretación de Goethe se podría dirigir un ataque; aunque no sé de qué manera podría ocurrir sin que caigamos en la época pasada de nuestros abuelos. C. no sabe *dónde estamos*; no quiere saberlo. Esta ofuscación, que hoy ha ascendido a la categoría de principio en las universidades, es la peor,

especialmente cuando se la recubre de una fachada pseudocristiana. El lugar central, el punto de apoyo de su conferencia, lo veo yo en las páginas 19-21 que tratan de la técnica moderna.

Lo que se dice hoy sobre la técnica no alcanza en ninguna parte, por lo que yo sé, la dimensión de lo que ahora con ese nombre nos pasa y lo que nos pasará en el futuro.

Creo que carecemos de los presupuestos para experimentar esto. Pero la huida hacia Goethe impide incluso preguntarse por esos presupuestos. Sin duda que yo mismo no tengo una relación suficiente con Goethe. Esto es un defecto real, pero sólo uno entre muchos. Creo que usted ha olvidado desde hace mucho la vulgaridad de C. Peor que ésta es todavía la total depravación de la prensa.

Ni he aceptado una propuesta para ir a Argentina ni la he recibido. La noticia, que surgió en América, estaba ya en mayo en los periódicos alemanes. Escribí entonces –como excepción– una breve rectificación al diario *Welt* de Hamburgo; pero fue impresa tan hábilmente que pasó totalmente desapercibida.

Con todo, su felicitación es independiente de esto. Se la agradezco.

Me gustaría mucho ocuparme de su última carta y de la anterior. Pero, ¿dónde empezar? Lo que usted dice de los monólogos es acertado. Se ganaría mucho si los monólogos pudiesen seguir siendo lo que son. Me parece casi que ellos todavía no *son*; todavía no son lo suficientemente estrictos para ello.

Ese pasaje de su carta me hace pensar en las palabras de Nietzsche que usted naturalmente conoce: "Cien soledades profundas construyen juntas la ciudad de Venecia; éste es su encanto. Una imagen para el hombre del futuro".

Lo que aquí se piensa, se encuentra fuera de la alternativa de comunicación y no comunicación.

Añada a esto las palabras de Lessing sobre los molinos de viento[4].

Frente a los pensamientos de aquí y de allá y los futuros pensamientos que se dirigen a lo esencial, somos meros enanos.

Usted sabe que soy un lento y parsimonioso, y todavía más lento que parsimonioso; de ahí procede mucho de mi desconocimiento y la unilateralidad.

Lo que usted dice sobre lo asiático es chocante; un chino[5] que asistió a mis cursos sobre Heráclito y Parménides[6] en los años 1943-44 (leí entonces sólo una breve interpretación de unos pocos fragmentos) encontró igualmente resonancias en el pensamiento oriental. Donde yo no estoy nativamente en la lengua, permanezco escéptico; y me hago más escéptico aún cuando el chino, que es un teólogo y un filósofo cristiano, traduce conmigo algunas palabras de Laotse; por las preguntas siento sólo lo lejos que se encuen-

tra de nosotros todo este modo de hablar; luego abandonamos el intento. Pese a todo, permanece aquí algo excitante y creo que algo esencial para el futuro cuando, tras varios siglos, se supere la devastación. Las resonancias tienen seguramente otra raíz totalmente diferente; desde 1910 me acompaña Eckhart, maestro de lectura y de vida; éste y el pensamiento penetrante, una y otra vez puesto a prueba, de Parménides de que τὸ γὰρ αὐτὸ [auto] νοεῖν [noein] ἐστίν τε καὶ εἶναι [einai]; la pregunta constante por el auto que *no* es noein *ni* tampoco einai; la ausencia de la relación sujeto-objeto en el mundo griego me lleva, junto a mi propio pensamiento, a lo que parece como una inversión, pero es algo distinto y anterior.

La *carta sobre el humanismo*[7], que me vi forzado a publicar porque, por una indiscreción, hacía medio año que corrían por París copias y traducciones incontroladas, produce nuevas tergiversaciones y frases hechas.

Le deseo que lo pase bien en las montañas y entre los lagos.

Cordiales saludos

Suyo

Martin Heidegger

Tan pronto como esté libre le escribiré sobre su discurso inaugural.

133 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Basilea, 17 de agosto de 1949

Mi querido Heidegger:

Gracias por su carta. Lo que usted dice sobre el panfleto de Curtius en la prensa coincide con la concepción que yo me he hecho. Me gusta leer que usted lo confirma. Al principio el asunto fue una decepción dolorosa para mí: este destello de odio en una persona que conozco desde hace cuarenta años me dolió sencillamente por su falta de humanidad. Lo segundo fue lo que usted dice: un escándalo carente de contenido; pero de nuevo doloroso: como síntoma de la situación alemana.

¡Muy desagradable como escándalo de la prensa su invitación a Argentina! –aunque al *New York Times* se le considere como

inusualmente serio en las noticias–. Por lo demás, estoy contento de que usted no vaya. Independientemente de la *stabilitas loci*, de la que usted escribió hace poco[1] (que me parece tanto más maravillosa por cuanto que no se me ha concedido), no me hubiera gustado verle en la gran comunidad nazi de allí.

El ataque de Lukács tiene naturalmente su sentido. También en él se nos mete a los dos en el mismo saco[2]. El coronel Tulpanov[3] me ha atacado personalmente, mi *Idea de la universidad*[4] está prohibida en la zona este; cuando alabé públicamente a un autor de la zona oriental[5], se quejó de que ello era para él oneroso. En Ginebra tuve con Lukács una discusión pública en 1946[6]. Él dijo después que Heidegger era al menos un claro fenómeno de la decadencia de la burguesía, yo no era absolutamente nada, sin lugar sociológico. Lo conozco desde antes de 1914[7]. Es espantosa de ver la transformación que ha experimentado. Una persona ingeniosa y chispeante se ha convertido en una maquinaria yerma. Su mediocridad era asombrosa. Como se quería tener un "representante del este", se le toleró todo.

Lo que usted dice del monólogo –quizá nosotros no somos demasiado "estrictos" para él– y de la soledad –"fuera de la alternativa de comunicación y no comunicación"– creo que lo comprendo a la luz de obras como las de Laotse o Spinoza. Spinoza dispuso que su *Ética* se publicase después de su muerte y sin su nombre: es indiferente quién exprese la verdad. Es de un gran estilo. Obras así pueden promover la comunicación, no hablan de ella. Me parece que, para nosotros, todo se encuentra en la verdad, que nos une y que tienen su aparición fáctica cuando se profundiza en la comunicación.

Le concedo la razón en que siempre lo peculiar, lo esencial, se encuentra "más allá" de la comunicación y de la no comunicación, del sujeto y el objeto, del pensar y del ser, etc.– y también en que todo nuestro pensar carecerá de suelo y se dispersará si se pierde esta relación–. Pero podemos hablar –y comunicar– sólo dentro de las oposiciones, en las apariciones de lo finito. Sólo por lo último podemos acercarnos a lo primero. No sólo la "indiferencia" de Schelling y todos los otros giros del lenguaje de los "idealistas", también la mística en su furor de imágenes, que dice siempre lo mismo, me parece una gran seducción: renunciar al mundo y a los hombres y a los amigos, y no obtener a cambio nada más que –si se consigue– una luz infinita, un abismo insondable. Confieso que con mucho gusto he recorrido este camino de la mano de los antiguos. Pero siempre una sacudida ha tenido que librarme de ese encantamiento.

Pero la liberación se producía fundamentalmente por la toma de conciencia de las "técnicas de pensar". Usted lo niega porque comprende la palabra "técnica" de una forma demasiado estricta,

como un medio, una manera de comprender. Yo quiero decir: que tenemos que convertimos en señores de nuestros pensamientos y de nuestro pensar, entonces sabremos en cada caso lo que hemos hecho pensando, nos liberaremos de las imágenes y del dogmatismo y estaremos listos para la realidad...

Incluso esos pensamientos místico-especulativos –quizá lo más grandioso y olvidado de cuanto ha creado la filosofía– tienen que ser iluminados en el sentido de esta técnica del pensar o método. Han de perder su ingenuidad para que no caigamos bajo su encanto y nos hagan perder lo realmente necesario en esta época.

Si usted en el pasaje de Parménides convierte, haciendo violencia gramatical, τὸ αὐτὸ [to auto] en el sujeto de la frase[8], entonces con gusto participo del sentido que a usted le podría surgir a continuación, soy conmovido, me gustaría inmediatamente escuchar más, pero dudo, entonces, de si se ha avanzado hacia allí, a menos que la experiencia se sustituya por la apariencia de este mundo, en la praxis, en el conocimiento, es decir, a menos que en nosotros se nos graben reglas y procedimientos que se muestran indirectamente.

Lo que usted dice de nosotros: que somos "enanos", despierta en mí una reflexión. A veces utilizo esa misma palabra que, por lo que yo sé fue Burckhardt[9] el primero en utilizar. Pero sé también cuánto orgullo se esconde en ella: a saber, haber penetrado en el reino de los grandes, estar silenciosos en una esquina, haberse atrevido a una palabra humilde y observar ahora que no se pertenece a ellos, pero que, sin embargo, se está con ellos de un modo totalmente diferente que la mayoría de los contemporáneos. Por ello sabemos lo pequeños que somos, pero también qué presuntuosos de haber estado, por decirlo así, en tratos con ellos.

Le envío una conferencia (en Ginebra, 1946)[10] y mi último libro[11], –no con la pretensión de que los lea enteros, naturalmente, pero sí con la esperanza de que podría usted alguna vez ojearlos aquí o allí: por ejemplo, en el último, las secciones sobre la técnica[12] y la ciencia[13].

¿Puedo enviarle mis publicaciones desde 1945? –no para que las lea, la cuestión es sólo si usted querría guardar los libros o su espacio está reservado para obras mejores.

La región de Nietzsche[14], que hemos saboreado durante cuatro semanas, fue fascinante. Pensé si, desde aquel lugar, desde el que usted me ha escrito, se podría encontrar el medio para mostrar algo que me es evidente: ¿Por qué Rilke no es del mismo tipo que Hölderlin o Nietzsche, sino un mimetismo inconsciente de ambos en un vivir y un morir artísticamente decorosos, pero sin origen ni autenticidad, sólo comprensible por aquellos dos y por algunos más? Y pensé también en cómo es posible la notable efu-

sión de sí mismos que llevan a cabo Brecht[15] y Bollnow[16] cuando llaman a Rilke "filósofo de la existencia" y ofrecen cursos sobre él que son en casi todo convincentes y entusiastas –y con la misma buena intención y decencia que el mismo Rilke–, no, esto es decir demasiado; naturalmente Rilke no puede colocarse al mismo nivel que estos dos.

Por ahora es suficiente.

Cordiales saludos

Suyo, Karl Jaspers

134 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Todtnauberg, 21 de septiembre de 1949

Mi querido Jaspers:

No me gustaría pasar más tiempo sin agradecerle su libro, bello por fuera y por dentro, y la conferencia[1]. Me han dado una gran alegría, especialmente la dedicatoria que usted ha hecho[2]. Espero que en octubre pueda responder con otro presente.

Las olas de los medios públicos llegan hasta aquí. Puesto que soy un lector lento, no consigo por el momento dar una respuesta adecuada. En general es difícil por escrito. Espero que usted no tardará mucho en regresar a Alemania. Entonces una conversación podría poner algunas cosas y, sobre todo, lo esencial, en movimiento inmediato.

Que usted crea que esa simultaneidad y paralelismo de los siglos chinos, indios y occidentales es un tiempo-eje[3], me parece esencial. Pues aquí se esconde un eje mundial, que hoy día pondrá convertirse en el gozne sobre el que gire la técnica del mundo moderno.

También estoy totalmente de acuerdo con usted, como podrá verlo más claramente después, en que la técnica moderna es algo esencialmente distinto de lo que ha existido hasta ahora.

Pero esto *distinto* tiene su origen esencial precisamente en el comienzo griego de Occidente y sólo aquí. Yo sé demasiado poco para decidir si esta técnica podría haber venido de los otros dos espacios del tiempo-eje.

Pero ¿dónde está la medida que permite interpretar estos tres espacios de tiempos simultáneos?

No puedo reprimir mis dudas de que su misma interpretación, especialmente de lo griego, se mueve quizá mucho en el círculo

de las imágenes tradicionales y de que entre ellas se muestra más semejanza de la que acaso exista. Usted niega la idea de que la técnica moderna tenga el carácter de un ataque. Pero ella lo tiene y *por ello* lo tiene también la moderna ciencia de la naturaleza y la historia. Me parece que en usted no está suficientemente clara la relación entre la ciencia de la naturaleza moderna y la técnica moderna. Pero en su esencia ambas se fundan en la *esencia* de la técnica que pongo de relieve en la *Carta sobre el humanismo*[4]. Esta esencia, en la medida en que lo veo, es la esencia realizada de la metafísica occidental. Con la idea de Platón comenzó, de manera oculta, el despliegue de la esencia de la técnica. El ataque al ente consiste precisamente en que la relación con él adquiere el carácter de "aprehensión" que se desarrolla en la época moderna como objetivación. El ente es interpelado: es decir, traído para rendir cuentas ante el tribunal de justicia del contador. Los jueces podrían tener la creencia, ante-filosófica y no filosófica, de que ellos se pliegan humildemente ante la naturaleza. Pero lo que ellos consideran ontológicamente que es atención respetuosa, es, ontológicamente en lo fundamental, un ataque.

La atención respetuosa está aquí, sin presentir nada, es decir, olvidándose del ser, al servicio del ataque; éste no es sólo escenificado por el hombre. Es querido por el ser, en la figura del querer.

Esto es una indicación de cómo trato aquí de continuar. Si hay más tranquilidad, escribiré de nuevo.

Nuestro hijo estaba ya en un campo de liberación y, según noticias de un repatriado, ha vuelto a ser sacado de él.

Cordiales saludos

Suyo

Martin Heidegger

135 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Basilea, 23, 9, 49

Mi querido Heidegger:

¡Mis felicitaciones más cordiales en su sexagésimo aniversario[1]! ¡Que su hijo vuelva pronto a casa y que sus relaciones personales

sean más amistosas que lo que han sido hasta ahora! ¡y que consiga usted llevar su camino filosófico a alturas hoy olvidadas!

Los sesenta años son, sin duda, el comienzo de la vejez. Ya no es posible la alegría de los años de juventud y de madurez, y además hoy sería inapropiada. Pero el filosofar no sigue la línea biológica y precisamente puede crecer más en la vejez. Quizá lo que permanece esencial se muestra sólo a la vejez. Frente al declive corporal, se alza una curva hacia lo eterno. No por sí misma, aparentemente la mayor parte de las veces en general no es así; todo depende de cada uno. Le deseo que usted lo consiga.

El viejo Platón, el viejo Miguel Ángel, Rembrandt, el viejo Goethe han alcanzado sorprendentemente lo más profundo. Nos dan ánimos a nosotros, personas pequeñas. Es un misterio que el hombre no *tenga* que hacerse espiritualmente viejo.

Acabo de recibir su enjundiosa carta. Gracias de corazón. Sobre el "carácter de ataque" le escribiré quizá alguna vez. Me parece que aquí todavía hay que aclarar algunas cosas, antes de juzgarlo. De su libro, que espero con impaciencia, aprenderé más.

Käthe Victorius[2] ha hablado de usted. Un espíritu bueno de mirada psicológicamente profunda, amigable y valiente.

Cordiales saludos

Suyo, Karl Jaspers

136 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Messkirch, 23 de noviembre de 1949

Mi querido Jaspers:

Mi agradecimiento por su carta de felicitación por mi cumpleaños llega tarde[1]. Fue para mí una gran alegría. Mis pensamientos van a menudo hacia usted pero les cuesta pasar a la pluma. La inmediatez de la conversación no ahorra sólo muchos rodeos, sino que suscita lo impensable. Hace sólo unos días que he recibido los pequeños cuadernos. El texto[2] fue escrito en primavera para un libro conmemorativo de la región en que nací.

Caminos del bosque[3] ha aparecido también ahora. Mañana vuelvo a Friburgo. Usted recibirá un ejemplar tan pronto como sea posible.

He trabajado aquí con mi hermano, desde el comienzo del mes la estancia en Todtnauberg se hizo imposible a causa del mal tiempo.

No me gusta hablar de mi situación. En primavera el rector Tellenbach[4] tomó la iniciativa de intentar alcanzar un esclarecimiento de ella.

La universidad ha planteado de nuevo la propuesta de octubre de 1945 de nombrarme emérito. El gobierno militar francés me ha comunicado que él y el ministerio en París están de acuerdo con ello. El veintiocho de septiembre del año en curso me informó el Ministerio de Hacienda de Baden, aparentemente como regalo de cumpleaños, que se me asignaban 160 marcos al mes.

Jörg está todavía en Rusia. La fecha de su vuelta a casa ha tenido que ser retrasada hasta el mes de mayo de 1950.

No escribo todo esto para quejarme. Incluso he pedido a mis conocidos de Friburgo que no emprendan nada. En el fondo se tiene miedo (especialmente las autoridades políticas de la Iglesia católica) de que, como emérito, quizá pudiera dar clase o incluso de que lo espero con impaciencia. El dar clase es algo definitivamente concluido.

En realidad le habría querido escribir sobre su concepción de la técnica; pero no estoy suficientemente concentrado. Espero conseguirlo en el transcurso de las próximas semanas.

Le saludo cordialmente

Suyo,

Martin Heidegger

137 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Basilea, 25, 11, 49

Mi querido Heidegger:

¡Muchas gracias! Con emoción he leído *El camino del campo*[1]. Recuerdo y eternidad, bello y verdadero.

La notificación del Ministerio de Hacienda me ha espantado. El asunto no puede quedar ahí.

No sé todavía si iré a Friburgo el próximo verano. Por el momento todavía no tengo ningún papel que me permita atra-

vesar la frontera como alemán. Pero me gustaría y hablaría con gusto con usted.

Hoy sólo este apresurado saludo. Estoy convaleciente de un herpes y tengo que emplear todas mis energías en realizar correctamente mi actividad docente.

Cordialmente

Suyo, Karl Jaspers

138 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Basilea, 2 de diciembre de 1949

Mi querido Heidegger:

Me dirijo a usted con motivo de un asunto enojoso, aunque en el fondo carente de importancia: una recensión en el periódico *Zeit* del 1 de diciembre[1]. Mi respeto por los posibles lectores es demasiado grande para que deje de hacer una rectificación.

El lugar mencionado en la recensión se encuentra en la página 295 de la edición suiza[2].

Me gustaría someterle mi rectificación –se la adjunto[3]– y conocer su opinión y, a ser posible, su aprobación antes de que la envíe. Lo que pienso, usted lo puede ver a partir de mi escrito. La recensión ve en mí "furor"[4]. Eso sería un resto condenable de mi estado de ánimo cuando yo escuchaba a Krieck en Heidelberg: La filosofía ha de terminar (es el comienzo de la antropología), todo pensamiento desde Platón hasta Nietzsche está superado (a propósito de mi libro sobre Nietzsche), ahora se inicia una nueva edad del mundo y un hombre nuevo, se trata del milenio, Hitler ha rescatado al hombre de la nada, todo está en juego –y luego: la serie completa del modo de hablar "heroico"–.

Le agradecería noticias lo más pronto posible para que yo pueda enviarlo. Esas noticias deben ser inmediatas[5], si no carecerían de efecto.

Tengo prisa.

Con saludos cordiales

Suyo, Karl Jaspers

Breve comunicación de Hermann Heidegger a Jaspers

Friburgo, 5 de diciembre de 1949

Muy estimado profesor:

Mi padre está por un tiempo de viaje. Hasta hoy no había recibido su dirección, a la que le he enviado su carta. Puesto que supongo que usted desea contestar lo más pronto posible al artículo del *Zeit*, tengo el gusto de comunicarle estos hechos.

Respetuosamente

Hermann Heidegger

139 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Hüfingen, en Donaueschingen
10 de diciembre de 1949

Mi querido Jaspers:

Como ya le escribió Hermann, estoy de camino y ahora viajo hacia Messkirch. Sólo aquí me llegó su carta con el escrito.

En ningún momento en la lectura de todo su libro[1] he tenido la impresión de que usted se dirigía contra mí y con furor.

Su rectificación la encuentro buena y breve; en este caso sería bueno publicarla. He experimentado el alivio de que, durante los últimos cuatro años, en los que he estado expuesto a las calumnias más perversas y todavía lo estoy, he sentido por parte del círculo de su revista *Die Wandlung* una actitud que corresponde a su sentimiento. Por esta razón considero imposible que un pasaje así pueda encontrarse en su último libro.

Sin duda hoy es usual usar los nombres unos contra otros, en vez de pensar en el *asunto*. Se está a la espera de cosas de ese tipo y uno se las encuentra después. Debe de ser así también en otros casos. Ortega y Gasset[2] me comunicó hace unas pocas semanas por carta que en todos los sitios en los que se habla contra el existencialismo, nunca se menciona a Heidegger. Sin duda esto es algo ingenuo, pero tomo nota.

Yo he escrito, ya que tengo ciertas reservas ante su nuevo libro, sobre todo, lo que se indica en él sobre la técnica. Pero esto son

cuestiones *tan esenciales* que no pueden ser discutidas de manera ocasional ni tampoco en la prensa.

No cabe duda de que usted recordará nuestro antiguo plan, sobre el que medito a menudo, de discutir alguna vez públicamente entre nosotros dos. Hoy sería eso más que nunca un escándalo y sólo unos pocos entenderían de qué se trata. Pero quizá lo que importa son esos pocos.

Estuve en Bremen con mi esposa; allí, hace diecinueve años pronuncié por vez primera mi conferencia *De la esencia de la verdad*[3]. Allí hay todavía viejos amigos y he hecho otros nuevos. Hablé en un círculo *privado*, puesto que ya no me manifiesto públicamente[4]. Allí se encuentra una atmósfera bella, seria y clara, abierta al mundo a diferencia de la agitación gruñona y malévola del sur de Baden. Conocí también allí a su discípulo, el Dr. Sawatzki[5], que me gustó *mucho*. El segundo día de estancia en Bremen nos llegó la noticia de que Jörg está de vuelta a casa. Ahora al menos nos hemos quitado ese peso de encima.

En estos días, le he enviado *Caminos del bosque*, para mayor seguridad, a través del editor.

Un cordial saludo.

Suyo

Martin Heidegger

No conozco la recensión en el *Zeit*; sólo muy raramente leo un periódico.

140 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Basilea, 14, 1, 1950

Mi querido Heidegger:

Muchas gracias por su carta del 10, 12. He enviado la rectificación inmediatamente. Apareció hace tiempo[1].

Usted ha celebrado las Navidades con sus dos hijos. Leo en sus líneas una maravillosa alegría después de una preocupación de tantos años. ¡Ojalá ambos encuentren ahora su camino y un buen camino en Alemania!

La otra preocupación[2] de la que usted escribe se podrá solucionar. Se debe tener paciencia, por indigna que sea para usted la situación ahora.

Usted recuerda nuestro anterior plan –¡ah! cuánto tiempo ha pasado en otro mundo– de una discusión pública entre nosotros[3]. Eso podría significar algo para los que están en el "asunto", como usted dice, si encontráramos la forma para un filosofar tal como el que hoy realizamos usted y yo. Carecería de sentido una polémica en estilo profesoral –no se trata de "problemas" agradables y seductores de discutir– y más todavía un escándalo como el que usted espera y que, probablemente, habría que aceptar como inevitable. Sólo si lográsemos comprender hasta el final mediante un intento de esclarecimiento sin prejuicios, si consiguiésemos profundizar por ambas partes en los fundamentos y en las posibilidades de nuestros proyectos, es decir, si se hiciera visible la comunicación en el asunto y lo personal que está unido a ello, se habría dado un paso que valdría la pena. ¿Sería el camino correcto un intercambio epistolar filosófico, que intentásemos, aparte de nuestra correspondencia privada, con la intención de hablar entre nosotros hasta los últimos fundamentos alcanzables para luego publicarlo sin añadidos posteriores? La correspondencia entre Leibniz y Clarke[4] no es de ninguna manera un modelo para nosotros, dejando a un lado, me parece, su reiterado ir y venir. En ella se aclara de una forma más breve y rápida lo que nunca pueden traer consigo comentarios críticos que se hacen una sola vez. Hablar y responder tiene que ser fecundo. Esto implica una confianza recíproca y sinceridad. Los dos, cada uno por sí mismo, tendríamos que ponernos a prueba en el caso de que deseásemos comenzar. Si pudiéramos hacer desaparecer los motivos habituales de disputa y a la vez arriesgarnos a llevar las cosas hasta su final, entonces valdría la pena. Surgiría un documento que podría hoy dar ánimo y ayudar. Sobre todo, si al final fuese claro que existe un punto de referencia común –lo que no sabemos–, se alcanzaría lo inusual. Sería la respuesta a la cuestión de si los hombres filosóficos pueden hablar de lo esencial entre sí, de si no hay duda de que no existe la inefable unanimidad en los temas morales. Tendríamos que mostrarlo. Quizá debiéramos considerar nuestro plan. En mi caso, la carga de trabajo es por el momento para mis escasas fuerzas todavía un impedimento insuperable. Pero es de esperar que es sólo cuestión de *cuándo* me haya descargado lo suficiente para que tuviera la libertad suficiente para un intercambio epistolar así.

Le agradezco los *Caminos del bosque*[5]. He leído a Nietzsche[6], la época de las concepciones del mundo[7], a Rilke[8]. Creo que al menos veo con algo más de claridad lo que yo le podría preguntar. Me han llamado la atención en la lectura sorprendentes coincidencias[9] en detalles y en el conjunto total pese a que me ha dejado atónito la gran

lejanía perceptible para mí. Si estuviera enfadado me diría: no hay que olvidar dos cosas, aquí siempre se trata de los caminos del bosque[10], y se trata de disponer los preparativos. Se muestra en este libro en su antigua valía. Me ha cautivado más que sus obras anteriores[11]. Pero no podría decir lo que usted propiamente alcanza a ver. No sería posible comenzar hoy en esta breve carta una crítica. Me quedo impaciente preguntándome si va a existir una posibilidad fantástico-ilusoria del pensar-poetizar o si comienza aquí una prudente apertura de la puerta, o si tiene lugar una seductora disolución de la realización actual de la moral, o, por el contrario, la vía de un camino que al final conduce precisamente a esa realización, o si encuentra aquí expresión un ateísmo gnóstico o la búsqueda de la deidad.

Usted informa de "próximos escritos en preparación". ¡Mis mejores deseos para ellos!

Suyo, Karl Jaspers

141 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo de Brisgovia, 7 de marzo de 1950

Mi querido Jaspers:

Indebidamente he permanecido mucho tiempo sin responder hasta hoy a su última carta en la que pienso a diario con alegría agradecida.

La desgracia de nuestro hijo vuelto a casa, la clarificación de mi situación externa[1] y... una generosidad y alegrías inesperadas han venido juntas[2].

Me gustaría hoy sólo *unas* líneas que anulan todas las suposiciones y discursos y que explican *lo* que en mi primera carta[3] que de nuevo le llegó a usted, intenté expresar con la palabra "desconcertado".

Mi querido Jaspers:

Si ya no volví a su casa desde 1933 no fue porque en ella viviese una mujer judía, sino *sencillamente porque me avergonzaba*. Desde entonces no sólo no he regresado a su casa nunca más, sino tampoco a la ciudad de Heidelberg, que era para mí lo que era por su amistad.

A finales de los años treinta, cuando el mal máximo se impuso con las brutales persecuciones, pensé inmediatamente en su esposa. Obtuve entonces, a través del profesor Wilser[4], conocido mío de aquí, que en aquella época tenía estrechas relaciones con los círculos dirigentes del lugar, la firme seguridad de que a su esposa no le ocurriría nada. Pero el temor permaneció, la impotencia, la negación –no menciono esto tampoco para dar la apariencia de que proporcioné alguna ayuda–.

Tampoco hoy quiero regresar a Heidelberg antes de que yo me vuelva a encontrar con usted no de una forma buena, sino *de un modo que siempre será doloroso*.

Le saludo cordialmente

Suyo

Martin Heidegger

142 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Basilea, 19 de marzo de 1950

Mi querido Heidegger:

Le agradezco de corazón su explicación sin ambages. También mi esposa desea transmitirle su agradecimiento. Que usted diga que se sentía "avergonzado" significa mucho para mí. De esta manera usted entra en una comunidad de todos los que, como nosotros, han vivido y viven en una disposición para la que "vergüenza" es una palabra adecuada.

Por parte de mi mujer y de la mía, me gustaría decirle que nunca hemos aceptado que mi esposa, por ser judía, fuese una razón para que dejara de existir nuestra relación. Cuando pensaba en ello en los años anteriores, sólo me lamentaba de que careciese usted de los motivos para, en una época tan radicalmente transformada, acercarse a mí, a nosotros. Pero no queremos pedirnos cuentas mutuamente. Eso se lo decía en mi primera carta. Una aclaración plena sería apenas posible sin ver el contexto total de los acontecimientos alemanes.

Me perdonará si le digo que a veces pensé que usted se comportó con relación a los fenómenos nacionalsocialistas como un niño que sueña, que no sabe lo que hace, que se enrola ciegamente

y sin pensarlo en una empresa que le parece muy distinta de lo que es en la realidad, luego, muy pronto, está ante un montón de ruinas y se deja arrastrar más allá.

Le agradezco también la preocupación que usted mostró en 1939 pidiendo información a Wilser. Usted pensó en nosotros. La situación fue como usted la describe: aunque el círculo dirigente en Heidelberg estaba especialmente bien dispuesto hacia mí (en la confusión que era propia de los nacionalsocialistas) y aunque yo obtuve de ellos y de otras personas prominentes la seguridad decisiva, incluso mediante un escrito del SD[1] de Berlín dirigido al a la sazón rector de Heidelberg[2], había comprendido hacía mucho tiempo, que todos ellos no podían nada porque ellos mismos estaban bajo su propio terror, que tenía como consecuencia las atrocidades y las faltas a la palabra dada. Consecuentemente eso llevó a que Göring fuera condenado a muerte por Hitler.

Yo espero, como usted, que se dé la ocasión propicia para que podamos vernos de nuevo y hablar. Entonces querremos decirnos el uno al otro lo que no ponemos en la escritura epistolar. Hasta entonces quedan a nuestra disposición nuestros escritos mutuos.

Le acompaño con mis mejores deseos y le saludo cordialmente. ¡No nos escriba tan de tarde en tarde!

Suyo, Karl Jaspers

143 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Basilea, 25, 3, 50

Mi querido Heidegger:

En 1946 aparecieron tres escritos míos, los tres con idéntica tirada (*La idea de la Universidad*, *Nietzsche y el cristianismo*, *¿Es Alemania culpable?*[1]). Los dos primeros están agotados desde hace años. *¿Es Alemania culpable?* todavía no está agotado[2]. En este escrito se publica una parte de mi curso del semestre de invierno de 1945/46[3]. Los estudiantes llenaron el aula, lo que fue un escándalo. Pero por lo demás se interesaron por estas explicaciones tan poco como mis compatriotas. Me importaba entonces muchísimo lo que intentaba hacer, que se vio paralizado después de un año.

Ahora pienso a menudo en la palabra que usted empleó "vergüenza". Pensé que quizá usted pudiera interesarse por mi viejo

escrito, y que usted podría comprenderlo dentro del auténtico impulso que le dio vida. Por esta razón se lo envío.

En aquella época recibí muchas cartas sobre este texto, unas pocas injuriosas ("traidor a la patria", etc.), muchas se mostraban de acuerdo, completaban, modificaban; es extraño que con gran frecuencia en ellas se encontraba la frase: "[...] pero aquí, soy el único que piensa así". Ahora todo esto está, hace mucho tiempo, olvidado.

Cordiales saludos
Suyo, Karl Jaspers

144 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo de Brisgovia, 8 de abril de 1950

Mi querido Jaspers:

Le agradezco de corazón sus dos cartas y el texto[1]. En mi respuesta deseo felicitarle a usted y a su esposa las Pascuas y a la vez decirle que la palabra "vergüenza" también fue a menudo pronunciada por mi mujer y todavía lo es.

Usted ha acertado completamente con la imagen del niño que sueña. En el invierno de 1932/33 tuve el período sabático que se me había prometido en la propuesta de Berlín de 1930. Cuando volví de la cabaña, me ví solemnemente empujado desde *todos* los lados al rectorado. Incluso el día mismo de la elección fui a la universidad por la mañana y declaré, al rector cesante Von Möllendorff[2] que me conocía muy bien como vecino y que con gusto me veía como su sucesor y al vicerrector, el prelado Sauer[3], que ni quería ni podía aceptar el cargo. Los dos se opusieron; no me era lícito volverme atrás, pues todo estaba preparado para, en lo posible, una elección por unanimidad y, por otra parte, el nombramiento de otro menos valioso, amenazaba con suscitar "antiguas pendencias".

Pero incluso cuando yo había dicho "sí", no vi más allá de la universidad ni me di cuenta de lo que pasaba realmente. En ningún momento pude pensar que en ese momento mi nombre podía tener un efecto tan grande en la opinión pública tanto alemana como mundial y determinante para muchos jóvenes. Sólo en estos días, el rector anterior de la Escuela Politécnica Superior de Karlsruhe[4] nos ha contado a mi mujer y a mí que los estudiantes de Berlín discutieron durante días mi nombramiento de rector. Y yo

soñaba y pensaba en lo fundamental sólo en *la* universidad en la que tenía las miras puestas. Pero al mismo tiempo me encontré atrapado en la mecánica del cargo, de las influencias, de las luchas de poder y de los grupos partidistas, estaba perdido y atrapado, aunque sólo durante unos pocos meses, como mi esposa dice, en una "embriaguez de poder". Sólo después de la Navidad de 1933 comencé a ver con más claridad, de manera que en febrero, como protesta, abandoné mi cargo y me negué a tomar parte en la ceremonia de traspaso del rectorado a mi sucesor[5], que, después de 1946, se sienta de nuevo en su cargo. A diferencia de las manifestaciones que siguieron a mi aceptación del rectorado, *este paso* fue mantenido en total *silencio* en la prensa alemana y extranjera. No presumo de nada, pero entonces, cuando los rectores permanecían en sus cargos de tres a cinco años, sin duda, fue un paso. Pero la conformación total de la opinión pública estaba ya asegurada. Una persona aislada ya no podía hacer nada. Lo que ahora digo no puede disculpar nada; puede sólo aclarar cómo cada año, en la medida en que la maldad se mostraba más, crecía la vergüenza de haber contribuido aquí inmediata o mediatamente a ello.

Pero cuando traté después con mis humildes conocimientos y fuerzas de conseguir una visión histórica, me desesperé en lo fundamental. En los años 1937 y 38 estuve en el punto más bajo. Veíamos venir la guerra, muy pronto estarían amenazados nuestros dos hijos, que acababan de dejar la adolescencia y no pertenecían ninguno de ellos a las H. J. [Juventudes Hitlerianas] ni eran miembros de ninguna organización estudiantil del Partido. Amenazas así vuelven más lúcidos a los hombres; luego vinieron las persecuciones contra los judíos y todo se precipitó en el abismo.

Nunca creímos en una "victoria"; y si se hubiera llegado a ella, antes habríamos caído *nosotros*. Ya en el semestre de verano de 1937 lo sabía con *toda claridad*. Di entonces un seminario acerca de Nietzsche sobre *Ser y apariencia*. Un cierto Dr. Hanke, que se presentó a sí mismo como alumno de Nicolai Hartmann y que tenía grandes dotes, tomó parte en él. En el transcurso de las primeras semanas, impresionado por mis exposiciones (alguna de ellas sobre el "nihilismo" se encuentran ahora en *Caminos del bosque*[6]), se acercó a mí y me dijo que él tenía que hacerme confidencialmente una confesión: era un confidente del S.D., de la sección sur (Stuttgart) y tenía que decirme que yo ocupaba un puesto preferente en la lista negra. Cuando estalló la guerra del Dr. H., dejó el S.D. y cayó en la campaña de Francia.

Una vez más, no escribo esto para probar que haya hecho algo, aunque toda persona inteligente podía conocer en los años 1935-44 que en la universidad de nuestro país nadie se había atrevido a lo que yo me atreví. Por eso me ha hecho tanto daño lo que se ha emprendido contra mí en 1945/46 y que sigue realmente

hasta ahora. Tampoco vi en 1945/46, lo que en 1933 significó mi paso para la opinión pública. Desde entonces lo he conocido sólo en parte, con ocasión de la dudosa fama gracias al "existencialismo". La culpa del individuo permanece y es tanto más permanente cuando más individual sea él. Pero el hecho del mal no ha terminado. Entra solamente en una fase propiamente mundial. En 1933 y antes, los judíos y los políticos de izquierda vieron, en tanto que directamente amenazados, más claramente, más inteligentemente y más lejos.

Ahora somos *nosotros*. No me miento a mí mismo. Sé, por nuestro hijo que ha vuelto de Rusia, que mi nombre está de nuevo en primer lugar y que la amenaza puede materializarse cualquier día. Stalin no necesita declarar ya ninguna guerra. Todos los días gana una batalla. Pero esto no "se" ve. Para nosotros no hay ninguna escapatoria. Y toda palabra y todo escrito *es* en sí mismo un contraataque, aunque nada de esto sucede en la esfera de lo "político" que, desde hace mucho tiempo, ha sido superada por otras relaciones de ser y lleva una existencia aparente.

Estudiaré minuciosamente sus escritos; con los años me voy haciendo un lector cada vez más lento y parsimonioso.

Su bella propuesta de una discusión epistolar en los momentos en que podamos es la única posible. Pero sigue siendo la vieja historia: cuanto más sencillas se hacen "las cosas" tanto más difícil es pensarlas y decirlas adecuadamente. A menudo "imagino" qué hubiera ocurrido si Schelling y Hegel se hubiesen encontrado en los años veinte del siglo anterior y, con gran estilo, hubieran buscado un acuerdo, no un compromiso, entre las posiciones fundamentales de cada uno de ellos. Ciertamente, los dos están en otro orden de grandeza y las analogías históricas son siempre dudosas.

Pese a todo, querido Jaspers, pese a la muerte y a las lágrimas, pese al sufrimiento y la atrocidad, pese a la pobreza y la pena, pese al extrañamiento y el exilio, *en esta carencia de hogar* no ocurre nada; en ella *se esconde un advenimiento*, cuyas señales más lejanas quizá todavía nosotros las podemos experimentar en un ligero dolor como de parto y tenemos que recogerlas a fin de preservarlas para un futuro, que ninguna construcción histórica, y menos que cualquier otra la actual, de pensamiento sobre todo técnico, descifrará.

He oído que usted dará en verano cursos en Heidelberg. Usted no querrá detenerse en Friburgo. Pero si *pasa* por ella, hágame saber cuándo. Podré ir al tren y, al menos, volverle a estrechar de nuevo la mano.

Le saludo cordialmente a usted
y a su esposa también en nombre de la mía

Suyo, Martin Heidegger

Messkirch, 12, V, 50

Mi querido Jaspers:

Para preparar la nueva edición de mi libro sobre Kant[1], he venido durante unas semanas aquí, donde todavía se guardan los manuscritos. He traído conmigo su *¿Es Alemania culpable?* y su *Introducción*[2]. Al leerlos claramente me di cuenta de que me podrían ayudar, independientemente de que es una buena ocasión para acercarme, apoyándome en su *Introducción*, a lo esencial y, por ende, lo más difícil, del pensamiento de usted. Sólo ahora, a partir de su *Introducción*, veo con total nitidez *hasta qué punto* para usted el pensamiento dirige la falta o la posibilidad de la comunicación. Por ahora no lo he experimentado todavía suficientemente para juzgar con seguridad, por eso quizá con la siguiente pregunta cargo contra un molino de viento.

¿No debería intentar exponer la sistemática interna de su filosofía, tanto en su elaboración como en su perfeccionamiento, *a partir* de la experiencia fundamental de la comunicación? Me parece que lo que es genuino en ella queda todavía oculto mediante un esquema tradicional de conceptos y distinciones. Pero no se trata sólo de exponer meramente lo "nuevo" de su pensamiento a partir de esta experiencia fundamental, sino de imprimir de este modo a ese pensamiento una forma más aguda frente a lo corriente. Formalmente es la misma pregunta que planteé hace treinta años a su *Psicología de las concepciones del mundo*[3], pero materialmente y respecto de la posición desde la que se plantea es totalmente otra. Pero quizá lo que busco, usted ya lo ha realizado.

La Sociedad de Estudiantes de Heidelberg me ha invitado de nuevo para hablar en ella en mayo o en junio. Antes de decidirme y también de elegir el tema, en caso de decir que "sí", me gustaría saber si usted estará en Heidelberg y cuándo estará.

Cordiales saludos

Suyo

Martin Heidegger

Basilea, 15, 5, 1950

Mi querido Heidegger:

Cansado tras una jornada de trabajo, sólo una rápida respuesta a su pregunta: en caso de que hable en Heidelberg[2]*, será poco después del 15 de julio –que hable todavía no está decidido, pues aún no se han aclarado todas las condiciones técnicas del viaje–, sin embargo, es probable que vaya.*

En cuanto a la pregunta que, con interés, usted me plantea sobre el filosofar: la intención de la Introducción *no es la de ser una introducción a "mi" filosofía, que espero que no exista –por su planteamiento, ha de llegar al hombre mediante el aparato técnico moderno y es una simplificación extrema.*

El tema que usted ha subrayado de la "comunicación" es expuesto con más amplitud en mi libro Sobre la verdad[3] *(por ejemplo, en la alternativa: catolicidad y razón*[4]*) y en el segundo tomo de mi* Filosofía[5]*.*

Una exposición de la filosofía a partir de esa experiencia fundamental significaría una sistemática como "obra", que me es muy extraña. El filosofar me parece siempre, en la medida en que entra en la publicidad de la palabra, que es sólo uno de los lados de una realidad que únicamente se hace presente cuando el otro lado lo añade el que lee o escribe.

Si entiendo bien mi obra, ésta sigue consistiendo materialmente todavía en lo mismo que en la Psicología de las concepciones del mundo *propuse por primera vez sin poseer ninguna práctica en el oficio del filosofar.*

No me atrevo a decidir si está o no justificado su deseo de "una forma más aguda". Probablemente siempre se está muy lejos de donde se debe ir.

Un ocultamiento mediante un "esquema tradicional de conceptos y distinciones" sería naturalmente detestable para mí si fuera un encubrimiento. Trato de pensar desde mí mismo, no pretendo ser original, creo que me muevo dentro del marco de la philosophia perennis *para aclararme en la medida de mis fuerzas las realidades y conseguir los medios de comunicarlas. Lo tradicional es tan rico y esencial que su apropiación es para mí, en gran medida en relación con lo simple y lo esencial, una ineludible exigencia y un alimento para la inteligencia del presente. La desatención a las necesarias distinciones oscurece hoy, me parece, nuestro pensamiento, por ejemplo, en la dialéctica, en la* coincidentia oppositorum *y en las ambigüedades manejadas sin rebozo, como las que practican los marxistas y los psicoanalistas creando de esta forma un mundo de insinceridad y engaño. En la medida en que hablo el viejo lenguaje de la filosofía, me parece que hay claridad. Con todo, su pre-*

gunta puede ser oportuna en los casos en los que perezosamente, en vez de pensar, me he entregado a un modo de hablar –esto sólo in concreto *puede hacerse evidente–. Se trataría sólo de escorias, no del asunto mismo. Su cuestión tiene que aumentar mi diligencia.*

Deseo una doctrina de las categorías y de los métodos, en la que todavía trabajo, para alcanzar el máximo de la claridad en lo que cabe decir, pero no deseo una obra que, como filosofía, se presentase totalmente de forma objetiva.

Cada vez que se retoman pensamientos tradicionales, me parece que se presenta la ocasión de examinar realmente lo que ellos significan en el conjunto de la realidad propia y común, es decir, lo que surge con ellos, lo que ellos impiden o exigen, o cómo se vive realmente con ellos.

A su carta del 8 de abril, responderé en otra ocasión. ¡Muchas gracias por ambas cartas!

Cordiales saludos

Suyo Karl Jaspers

147 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Basilea, 16, 5, 1950

Mi querido Heidegger:

En otra ocasión quiero responder a sus dos cartas del 8, 4 y del 12, 5. Hoy sólo mi agradecimiento y la respuesta a su pregunta sobre Heidelberg.

Si hablo allí, será poco después del 15 de julio –*que* hable todavía no está decidido–. Aún no están claras las condiciones técnicas del viaje (por desgracia complicadas por partida doble a causa de la burocracia y de mis grandes impedimentos corporales). Pero es probable que vaya.

Mis mejores deseos para su trabajo
Le envío saludos cordiales

Suyo, Karl Jaspers

148 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo de Brisgovia, 26, V, 50

Mi querido Jaspers:

Le agradezco su información. Acabo de *rechazar* la invitación de Heidelberg además de otras cinco, de universidades alemanas. En julio estaré probablemente en la cabaña.

Con mis cordiales deseos para Pentecostés

Suyo

Martin Heidegger

149 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Basilea, 24 de julio de 1952

Mi querido Heidegger:

Hace más de dos años que le escribí: quiero en otra ocasión responder a su última carta. Que esto no haya ocurrido hasta hoy, no se debe a ninguna razón en especial. En otoño de 1950, había preparado la documentación entonces todavía necesaria[1] y había quedado en visitar a los Gentner[2], para hablar también con usted en Friburgo. No hubo nada de eso porque me enfrié en Saint-Moritz[3], con las secuelas siempre tan malas para mí[4]. A finales de septiembre, en la fecha planeada, estaba curado, pero físicamente muy cansado y tenía prisa por preparar el semestre. No me atreví ya a viajar. No le escribí porque preferí aplazarlo dado que no había nada urgente. Pero esta demora no fue solamente dejadez ni sólo causada por la variedad de las cuestiones propuestas (¡que le habían llevado a usted a escribir: ¡dónde comenzar![5]), sino que la razón esencial fue una perplejidad producida por el contenido de su última carta, sus explicaciones sobre 1933 y los años siguientes, con los que mis recuerdos no coincidían totalmente y además esos chismes superfluos sobre Heidelberg[6] en los que no puedo entrar y con los que ha acabado Hannah Arendt[7]. Pero ahora deseo por fin escribirle. Durante demasiado tiempo he dejado de hacerlo y es realmente imperdonable. Lo que me impulsa a ello es la "buena voluntad", que surge de la conciencia de un deber que proviene de un lejano pasado imborrable. Si el vehícu-

lo de mi escrito se quedase detenido por mi perplejidad y también por el hecho de que no pudiese haber una respuesta correcta, espero que, sin embargo, se pudiera volver a ponerse de nuevo en marcha si hago fuerzas para ello y si usted lo ayuda con su benevolencia.

Tengo ante mí sus cartas de abril y de mayo de 1950. Acabo de releerlas y de nuevo me he sumido en la perplejidad. Tengo la impresión de que usted no ha respondido a un aspecto esencial, para mí quizá indispensable (tras su carta anterior[8], después de la cual yo le envié mi *¿Es Alemania culpable?*, esperaba unas palabras críticas sobre este pequeño escrito). Además, ocurre que cada uno de nosotros dos ha conocido insuficientemente las publicaciones del otro. Por ello, si decimos algo respecto de ellas, lo probable es que resulte algo casual y no atinente; sin duda esto es así tanto en mi caso como en el suyo.

Lo que cada uno de nosotros entiende por filosofía, lo que pretendemos con ella, a quién nos dirigimos con ella, cómo se une a la propia vida, en nuestro caso, todo esto es, ya en su origen, extraordinariamente distinto. Clarificarlo podría llevar a una discusión que valiese la pena. Sin embargo, todavía no estoy en disposición para ella porque conozco insuficientemente sus escritos. Pero lo que de ellos conozco ocasionalmente ya ahora me da la oportunidad de realizar anotaciones. La diferencia nos lleva evidentemente a aplicar cánones valorativos totalmente distintos en la lectura de un escrito filosófico. Pero tiene que haber, no obstante, algo en lo que, pese a todo, podamos encontrarnos y quizá incluso estar unidos. Si no, no habría sido posible lo que una vez fue.

De su carta tomo algo que es lo más separable posible de lo personal, que es a la larga lo decisivo entre nosotros, y que es, por tanto, comparativamente "objetivo". Usted lleva a cabo un juicio tajante sobre los acontecimientos actuales: "Pero el hecho del mal no ha terminado –realmente yo pienso como usted desde 1945–. Pero usted ve este mal en su fase mundial, en Stalin y en las realidades correspondientes. Lo que esto es y cómo es coherente, lo muestra en buena medida el magnífico libro[9] de Hannah. Aparentemente usted no lo cree así. Escribe: " Stalin no necesita declarar ya ninguna guerra. Todos los días gana una batalla. Pero esto no 'se' ve. Para nosotros no hay ninguna escapatoria. Y toda palabra y todo escrito *es* en sí mismo un contraataque, aunque nada de esto sucede en la esfera de lo 'político' que, desde hace mucho tiempo, ha sido superada por otras relaciones de ser y lleva una existencia aparente." Leer algo así me espanta. Si usted se encontrase frente a mí, usted experimentaría todavía hoy, como hace unas decenas de años, mi locuacidad, en la cólera y en la invocación de la razón. Se me impondrían las preguntas: por su indeter-

minación, ¿promueve una concepción de las cosas de este tipo la ruina? ¿No deja de hacerse lo que hay que hacer por la apariencia de la grandiosidad de tales visiones? ¿Cómo es que usted en algún sitio ha hecho imprimir un juicio muy positivo sobre el marxismo[10], sin expresar a la vez con claridad que usted conoce la fuerza del mal? ¿No tiene cada uno de nosotros que hacer frente a este poder, ante todo allí donde se nos presenta, y el que habla hablando clara y concretamente? ¿No está este poder del mal también en Alemania, creciendo continuamente y preparando de hecho la victoria de Stalin: el encubrimiento y el olvido del pasado, el nacionalismo que se llama nuevo, la vuelta a los viejos carriles del pensamiento y a todos los fantasmas, que a pesar de no ser nada, nos arruinan? ¿No está este poder en todo pensamiento de lo casual (casual porque corre junto a la vida y la obra del pensador)? ¿No triunfa Stalin precisamente por todo esto? ¿No es una filosofía que adivina y poetiza en frases como las de su carta, que efectúa la visión de lo tremendo, una nueva preparación de la victoria de los totalitarios al separarse de la realidad? ¿No nos preparó en gran medida de igual modo la filosofía antes de 1933 para aceptar a Hitler? ¿Ocurre hoy algo similar? ¿No es un perverso error decir que el único contraataque es una obra intelectual? ¿No puede ser al contrario: cómo favorecieron George y Rilke (no Hofmannsthal) un carácter humano (naturalmente sólo en un pequeño círculo de "ilustrados") en el que, no pudiendo ya pensar, se abandonaba, se evitaba la alternativa y cómo después estos poetas sirvieron de ídolos con los que uno pensaba afirmarse internamente contra lo infernal?

¿Puede lo político, que usted considera superado, desaparecer? ¿No ha cambiado sólo su forma y su medio? Y ¿no hay que reconocer esto?

Usted escribe después: "En esta carencia de hogar [...] se esconde un advenimiento". Mi espanto creció cuando yo lo leí. En la medida en que soy capaz de pensar, esto es pura ensoñación, una más de la serie de tantas ensoñaciones que –cada una "en su momento"– nos ha engañado durante medio siglo. ¿Está usted a punto de hacer de profeta que muestra lo suprasensible a partir de un arte oculto, de hacer de filósofo que huye de la realidad? ¿Quién deja de hacer lo posible por meras ficciones? En tales casos hay que preguntar por las autorizaciones y las verificaciones...

Concluyo planteando un par de puntos, totalmente distintos, sin embargo y con gran esperanza de que hubieran estado alguna vez en mi última carta auténtica (antes de 1949)[11], hacia 1934. Hoy no pueden verse, como entonces, como una conclusión definitiva, sólo con una débil esperanza de que usted pudiera reaccionar, sino como una oportunidad de podernos todavía entender en el plano de la medida y de las posibilidades humanas.

Usted escribe unas bellas y verdaderas palabras: "cuanto más sencillas se hacen 'las cosas' tanto más difícil es pensarlas y decirlas adecuadamente". Esto sencillo pertenece a la situación concreta y sólo desde ella encuentra el camino para ser dicho en una forma objetiva. Que yo no haya podido hasta ahora decirle esto que es sencillo, y que yo no lo haya oído de usted es para mí un signo de la total insuficiencia de mi filosofar. Con la edad, la vida se hace tan condensada que cada día es valioso. Se escoge lo que se tiene por más importante. Espero vivir lo suficiente para que madure el momento en el que lea enteramente sus escritos y le diga lo que me aparece como simple y oír su respuesta sobre ello. Pero todo es tan incierto.

Cordiales saludos

Suyo, Karl Jaspers

150 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Friburgo, 19 de febrero de 1953

Mi querido Jaspers:

La alegría y veneración de sus allegados y amigos embellecerán su fiesta[1] como usted merece.

Muchos que desde hace tiempo están en contacto con usted y aprenden de usted, formarán el círculo amplio de la ceremonia y tendrán pensamientos agradecidos para usted.

Las universidades, el mundo literario y las corporaciones docentes mostrarán ese día a las generaciones actuales el trabajo de usted.

Todo lo que merece ese día de homenaje y celebración ocurrirá de un modo bello y digno.

Y al lado habrá una persona que tratará de seguir el camino de usted y a la vez poner a prueba el suyo propio. Se acordará de los años comunes y de los acontecimientos dolorosos y aceptará el destino de intentar diferentes maneras de pensar que, en un mundo agitado y vacilante, se esfuerzan en mostrar lo esencial mediante el preguntar.

Este preguntar puede ser tan firme que le permita buscar por sí mismo un conocimiento sobre si no sigue existiendo en toda diferenciación de los caminos del pensamiento una vecindad que dé a conocer la proximidad en la que se encuentran, imposibles

de conocer en su raíz y de penetrar nunca, todos aquellos que están solos por el mismo asunto y la misma tarea.

Acepte este saludo de un caminante. Contiene el deseo de que usted conserve las fuerzas y la confianza para ayudar a que sus semejantes obtengan claridad en lo esencial gracias a su actividad y su obra.

Suyo

Martin Heidegger

151 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Basilea, 3 de abril de 1953

Mi querido Heidegger:

Le agradezco su felicitación de cumpleaños. Usted predijo correctamente cuánta benevolencia, cuántas amabilidades se reciben en un día de aniversario como ése. Sólo he podido contestar a todos con un agradecimiento impreso. Yo se lo adjunto[1]. Pero esto no vale para usted. Pues en su carta usted se siente ocupando un lugar diferente que esas personas, totalmente solo y quizá tenga razón.

En las líneas que me dirigió suena un tono que no he pasado por alto. Deja todavía abierto lo que podría ser posible entre nosotros. Lo que hay entre nosotros es distinto de lo que existe entre los demás docentes de filosofía y yo. Entre nosotros o es todo o es nada, pues las superficialidades convencionales están prohibidas por lo que una vez hubo entre nosotros. Le tengo presente muy vivamente, como si fuese ayer cuando usted, desde 1920, venía a menudo a casa, estábamos juntos, veo sus gestos, su mirada, oigo su voz, recuerdo conversaciones concretas y las circunstancias de esas charlas. En ellas había esa seriedad que ni a usted ni a mí nos gusta traicionar fingiendo que no veíamos lo que pasaba en ese momento, lo monstruoso. Estábamos juntos y hablábamos de lo que ocurría o callábamos. Filosofía y política son desde Platón y Kant inseparables. Tal como ahora están las cosas, estaría algo desconcertado sobre lo que habría que decir si nos encontrásemos. Mis cartas, sobre todo la del último verano, fueron preguntas. Sin haberlo planeado, insistía en los signos de la preparación de un estado de ánimo que tuviese como consecuencia inevitable una conversación. Quizá me equivoqué. Me parece ahora que estos

años no nos han traído propiamente respuestas respecto de lo esencial. Yo mismo me he vuelto consciente de mis insuficiencias también en aquellos primeros años desde 1920: mi falta de fuerza para una sinceridad insistente que logre su propósito. Si además hubiese sido capaz, si me hubiese, por decirlo así, mantenido firme, si incesantemente hubiese preguntado y llamado su atención, entonces quizá hubiese sido posible que ocurriese algo decisivamente distinto. Pero no tuve fuerzas ni clarividencia. Si hubiésemos estado como colegas en el mismo sitio, nos habríamos visto de continuo, y entonces habría ocurrido una catástrofe o una solidaridad que habría resistido 1933. Lo que después ocurrió con nosotros, los alemanes, es tan profundo que sólo nosotros dos nos habríamos encontrado si buscásemos en común la raíz alemana, ese lugar en el que alemán ya no es un término político y en el que Burckhardt podía designar como su tarea mostrar a los suizos que son alemanes[2]; frase que ni un suizo ni un alemán puede entender hoy y que Burckhardt no habría escrito después de 1948 cuando vio adónde iban las cosas[3]. Filosofar en el ámbito del mundo, como intentamos nosotros dos, sólo puede, creo, ser verdadero si el suelo es verdadero y en nosotros dos lo es el alemán. Lo veo hoy, de año en año, cada vez más empantanado, incluso en revistas, por otra parte, valiosas, llenas de ideas inteligentes, sinceras y a veces importantes, como MERKUR, GEGENWART, FRANKFURTER HEFTE [*Mercurio, Actualidad, Cuadernos de Fráncfort*] (que aquí y allí arrojan una mirada profunda y publican las manifestaciones quizá más importantes de hoy día). Hace medio año que aparto y reúno mis numerosas notas y observaciones sobre nuestra conciencia de ser alemanes[4]. La situación es descorazonadora. Quiero esperar a que la voz, que ahora es posible para mí, se convierta todavía en algo más inactual para el espacio de las regiones ocupadas y entonces quizá, por su carácter resuelto, pueda alcanzar a unos pocos, es verosímil que a muchos aislados. Hasta entonces, dejo para después aquello a lo que siempre me he sentido impulsado, a decir algo sobre su filosofía y acaso motivarle a usted a que responda.

Usted habla de la proximidad, también de los más alejados, del contacto de los solitarios. Sí, eso será al final verdad. Tenemos que anticiparlo y no sólo presuponerlo. La inactividad, en suma, lleva a que no hagamos lo posible en lo concreto de la relación humana. Lutero dice lo contrario, afirma esa terrible fatalidad alemana luciferina: "Podemos orar unos con otros, no podemos hablar unos con otros"[5]. Tenemos que llamar a las cosas por su nombre y no permanecer en lo aproximado. Lo serio que sólo se puede tocar en el pensamiento, lo alcanzamos sólo en el camino hacia lo totalmente concreto, hacia el presente, hacia lo que está al alcance de la mano en nuestra existencia junto a otros.

Su carta mantiene viva la tarea que por ahora no puedo realizar y que quizá ya no me esté permitido llevar a cabo. Lo que ahora me urge es una obra[6] que yo quisiera concluir. Me falta todavía mucho, necesitaré al menos dos años más.

A partir de los viejos recuerdos de usted, inolvidables, le deseo lo mejor.

Suyo

Karl Jaspers

Mis fuerzas no me permiten responder como me hubiese gustado. Debo pedir benevolencia a todos mis amigos. Perdone que le envíe a usted esta vez sólo este dictado.

152 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*[1]

Temporalmente en Cannes[2]
22 de septiembre de 1959

Mi querido Heidegger:

Le envío mi saludos y mis votos por su septuagésimo aniversario[3]. Ambos son cordiales, pues el recuerdo de un lejano y noble pasado hace que exprese más fuerte en este momento mi sentimiento personal por usted que ahora he tenido que callar durante mucho tiempo.

Desde 1933 se extendió entre nosotros un desierto que, con lo que ocurrió y se dijo después, parece que se hace cada vez más intransitable. Después de lo que se hizo público, un encuentro privado sin una aclaración pública previa, me parece que habría sido de poca ayuda. La filosofía misma tiene que hablar. Nos hacemos viejos y yo no soy considerablemente más viejo que usted. Lo que habría que decir quizá quede callado.

De modo que me presento ante usted con las manos vacías y hoy sólo puedo desearle que se le conceda un atardecer de su vida lleno, reflexivo y productivo.

Tengo ante mis ojos un lugar como en el que usted está. En 1901, siendo un estudiante de dieciocho años, estuve una semana de invierno en Feldberg. Había pocas personas, había llegado la noche en el viejo hotelito al que se llegaba tras unas horas en trineo. Sobre los esquíes, con los que yo –a diferencia de usted–

sólo me podía mover casi sin fuerzas lentamente por los alrededores del hotel, me quedé maravillado de contemplar un remolino de nieve a la luz del ocaso, cuando el mundo no es más que luz y colores de tonos puros que varían infinita y constantemente. En otro momento vi, por encima de la neblina, los Alpes lejanos y resplandecientes.

Suyo, Karl Jaspers[4]

153 *De Martin Heidegger a Karl Jaspers*

Para

Karl Jaspers
en
su octogésimo cumpleaños[1]

En agradecimiento a su pensamiento le deseo que usted haya llegado y pueda permanecer en aquel lugar en el que su pensar ha levantado una morada para la reflexión.
Vive desde el silencio para ella.
Vigila lo indestructible.
Construye cada hora en lejana proximidad a lo inicial.
Conoce el pensar como el perseverar inefectivo en una determinación dada una vez.
Que el agradecimiento en el pensar sea la alegría de usted en ese día.

Desde el recuerdo de los años veinte
en este siglo delirante
Martin Heidegger

154 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*

Basilea, 25 de marzo de 1963

Mi querido Heidegger:

Después de una gripe que dura ya semanas, puedo, por fin hoy, agradecerle que usted haya pensado en mi octogésimo cumpleaños.

Para decir la verdad siento una leve incomodidad. Y es que el documento fue, para mi gusto, demasiado ceremonioso. Sin embargo, me alegro porque sentí que podemos encontrarnos en una "tierra" donde tenga sentido la lucha, donde están esos "lugares" de los que usted escribe. Esto apenas ha ocurrido. Si hubiera pasado, desde allí habría llegado una luz sobre la obra y la realidad personal mediante la que cada uno de nosotros aparece.

Le saludo con mis mejores deseos.

Karl Jaspers

155 *De Karl Jaspers a Martin Heidegger*[1]

Basilea, 26 de marzo de 1963[2]

Mi querido Heidegger:

Después de una gripe de dos semanas de la que estoy convaleciente, pese a una ligera fiebre que todavía me aqueja, puedo, finalmente, escribirle.

Fue para mí una gran alegría que usted me enviase su felicitación por mi octogésimo cumpleaños. Se lo agradezco. Algo como un recuerdo y una pretensión. Leí emocionado sus palabras "desde el recuerdo de los años veinte en este siglo delirante."

A mi edad se siente uno, quizá más que antes, empujado a la sinceridad. No debo callar y guardarme nada de lo que se puede decir. Al leer el documento que usted había escrito para mi cumpleaños, me sentí incómodo. Era para mí demasiado ceremonioso. Se resolvió en parte cuando pude creer que me encontraba con usted en una "tierra" donde se encuentran los "lugares" desde los que usted escribe. Esto nos separa de nuestros colegas, los profesores de filosofía, a los que, sin embargo, ambos pertenecemos.

En esos lugares, en los que se penetra mediante una experiencia difícilmente comunicable y que son localizados ficticiamente en el pensamiento, tiene lugar quizá lo que determina no el curso de las cosas, pero sí el curso de los individuos y de lo que se comunican. Quizá las olas de los pensamientos, que elaboramos o que repetimos desde nosotros mismos, en cada caso llevan, en su superficie, a las otras personas lo extraordinariamente diminuto. Es una cuestión empírica en qué medida el curso de la historia humana fue conmovido por ellas. Lo que pensaron sobre este punto Hegel y Nietzsche y vulgarmente Marx, lo considero una arrogancia que nos arruina a nosotros, los hombres.

Si he entendido algo, usted no piensa así. Pero con lo que usted dice y cómo lo dice, me considera capaz de experimentar al igual que usted esa "morada" que usted cree (de modo asombroso e incomprensible para mí) que mi pensamiento ha levantado. Usted dice, me parece, lo que no me pertenece a mí, sino que le pertenece a usted, lo que usted hace y encuentra, no yo: casi cada una de las frases que usted me escribe, no las habría transformado en algo así como su contrario, pero las habría puesto en interrogación apoyándome en un fundamento que me parece —acaso neciamente— que se encuentra a mayor profundidad.

Usted fortalece en mí el impulso de encontrarle de nuevo mediante una discusión crítica de su obra y de su realidad. El impulso existía ya hace trece años y después se desvaneció. Si tuviéramos que caminar hacia una "tierra" desde la cual o en dirección a la cual hablar, usted ya no la llama metafísica, entonces podría alcanzarse un nivel de lucha y de entendimiento posible, el único que es hoy filosóficamente deseable. En él apenas encontramos a nadie. Pero de allí viene lo que nos determina hasta en lo cotidiano, lo que convierte en signos nuestras acciones y nuestros juicios, lo que allí nos ilumina.

Quizá tenga sentido que le dijera algunas palabras según un principio de Nietzsche: A quien ataco, le honro. Sin embargo, mi edad disminuye mi obrar. Todavía estoy íntimamente encadenado a mi libro sobre los grandes filósofos (es curioso que leyese hace poco que usted me aconsejaba en una carta que, después de mi Filosofía *de 1932, escribiese un libro cuyo primer volumen se publicó hace un año*[3]*): es probable que ya no lleguen esas palabras. Si eso, sin embargo, ocurriese, pienso: usted es más joven y podría todavía responderme.*

Pero yo le doy las gracias. Le envío un librito[4] *que acaba de aparecer que contiene en parte artículos ya publicados de contenido político. Lo que se encuentra en él no es un desarrollo directo del filosofar. Pero está motivado por lo que se experimenta al filosofar. Sobre éste devuelve una luz. No los puedo separar en su raíz. Quizá le parezca a usted una extravagancia.*

Le saludo desde una amplia lejanía, que no olvida, que no olvida nada, siempre con la inquietud de que podría ser posible, frente a todas las apariencias, mediante una discusión objetiva y detenida —en la medi-

da en que el filosofar puede ser denominado en general objetivo en el sentido corriente– reencontrar el lugar humano que, en 1923, según las cartas que he releído hace poco y de las que me acuerdo, nos pareció durante un breve tiempo que era común.

Con mis mejores deseos para usted
Karl Jaspers[5]

156 *De Martin Heidegger a Gertrud Jaspers*

[Telegrama de condolencia enviado el 2, III, 1969]

Con respeto y dolor en el recuerdo de años lejanos
Martin Heidegger

157 *De Gertrud Jaspers a Martin Heidegger*

[Telegrama] [2, 3, 69]

Pensando también en aquellos lejanos años, se lo agradezco

Gertrud Jaspers

1

1. Las conferencias sobre Spengler, en Wiesbaden, dentro del ciclo de un seminario científico, a mediados de abril, organizado por la "Asociación de Cursos Universitarios". Intervinieron también el físico Born, el historiador Oncken y el jurista Wolzendorff. Heidegger disertó el día 14 de abril sobre el tema: Oswald Spengler y su libro *La decadencia de Occidente*. Los beneficios obtenidos en este ciclo de conferencias se destinaron a una sociedad que patrocinaba vacaciones de niños sin recursos.
2. "Aquella mañana" se refiere a la visita de Heidegger a Jaspers; cf. la nota 2 de la carta de Jaspers del 21 de enero de 1921.
3. Heidegger trabajaba en 1919-1921 en una larga recensión de la *Psicología de las concepciones del mundo* de Martin Heidegger para la revista *Göttingischen Gelehrten Anzeigen*, sin embargo, no se publicó en esa época y sólo apareció en *Karl Jaspers in der Diskussion*, editado por H. Saner, Múnich, 1973, pp. 70-100 (para estos hechos véase la p. 100) y en las *Gesamtausgabe [Edición íntegra]*, vol. 9 (a partir de ahora, GA seguido del número del volumen), *Wegmarken* ed. por F.-W. von Hermann, Fráncfort del Meno, 1976, pp. 1-44 [traducción española de Helena Cortés y Arturo Leyte, *Hitos*, Madrid, Alianza, 2000].

2

1. Sobre Friedrich Neumann, cf. la carta siguiente de Heidegger.
2. No es posible determinar con exactitud cuándo tuvo lugar esta "única" entrevista. Heidegger habla, en la carta precedente, de la "velada en su casa", por tanto, en Heidelberg. Según Jaspers (*Philosophische Autobiographie*, nueva edición aumentada, Múnich, 1977, p. 92 y ss.; [traducción española a partir de la edición original de 1958, de Pablo Simón, *Autobiografía filosófica*, Buenos Aires, Sur, 1964]), la primera conversación tuvo por marco el "apartamento" de Heidegger en Friburgo.

"En la primavera de 1920, pasamos unos días, mi mujer y yo, en Friburgo donde tuvimos ocasión de hablar con Husserl y Heidegger. Coincidió con el cumpleaños de Husserl. Se había ampliado el círculo para sentarse a la mesa a tomar café. Heidegger fue además presentado como el "hijo fenomenológico" por la Sra. Husserl. Yo conté que una alumna mía, Afra Geiger, una personalidad de primer plano, había venido a Friburgo para estudiar con Husserl. Él la había rechazado en virtud de las reglas de admisión en su seminario. Así, a causa de la rigidez académica, se había perdido una buena posibilidad para él y para ella, porque él se había negado a verla personalmente. Heidegger, de acuerdo conmigo, intervino muy vivamente. Era como una solidaridad de los dos más jóvenes contra los reglamentos abstractos... Me parecía que sólo Heidegger veía las cosas de otro modo. Le visité, me encontré sólo con él en su apartamento, le vi consagrado a Lutero, vi la intensidad de su trabajo, simpaticé con el modo conciso y penetrante con el que hablaba."

Fue poco después de la visita de Jaspers a Friburgo, hacia el 8 de abril (cumpleaños de Husserl), cuando probablemente tuvo lugar la primera visita de Heidegger a Heidelberg.

3

1. Fr. Neumann era estudiante de Heidegger en Friburgo de Brisgovia.
2. Edmund Husserl (1859-1938), fundador de la fenomenología; desde 1916, profesor titular en Friburgo de Brisgovia. Descubrió muy pronto la importancia de Heidegger, al que tomó como asistente desde el comienzo del mes de enero de 1919. A él está dedicado *Ser y Tiempo*. Husserl propuso a Heidegger para sucederle. Después de 1930 se produjo un enfriamiento de sus relaciones, que tuvo su primera repercusión en el epílogo a las *Ideas* (*Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, vol. 11, Halle del Saale, 1930, pp. 549-570; actualmente en *Husserliana*, vol. V, ed. Marly Biemel, La Haya, 1952, pp. 138-162 [traducción española de José Gaos, *Ideas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948]). Heidegger fue también coeditor del *Jahrbuch*. Para la crítica de Heidegger a la fenomenología, cf. GA 20: *Prolegomena zur Geschichte des Zeitbegriffs* [*Prolegómenos a la historia del concepto de tiempo*], ed. por Petra Jaeger, Fráncfort del Meno, 2.ª edición revisada, 1988, § 11.
3. Wilhelm Dilthey (1833-1911), creador de la teoría de las ciencias del espíritu. Saludó el nacimiento de la fenomenología, pero se sintió mal comprendido después de la aparición de la *Philosophie als strengte Wissenschaft* de Husserl (*Logos*, vol. 1, Tubinga, 1910-1911, H, 3, pp. 289-341) [traducción española de E. Tabernig, *La filosofía como ciencia estricta*, Buenos Aires, Nova, 1969]. Véase Dilthey-Husserl, *Correspondencia* (*Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, vol. I, n.º 2, 1957, ed. Walter Biemel, pp. 101-124, y *Man and World*, vol I, n.º 3, 1968, pp. 428-446).

4. Scheyer estudiaba en Friburgo de Brisgovia.

5. Karl Löwith (1897-1973), alumno de Heidegger, emigró en 1933, primero a Italia, después al Japón y a Estados Unidos. Después de la guerra fue profesor en Heidelberg. Publicó entre otras obras: *Von Hegel zu Nietzsche*, Stuttgart, 4.ª ed., 1961 [traducción española, *De Hegel a Nietzsche: la quiebra revolucionaria*. Buenos Airees, Sudamericana, 2.ª ed. 1974]; *Martin Heidegger, Denker in dürftiger Zeit*, Stuttgart, 3.ª ed. 1963 [traducción española de Fernando Montero, *Heidegger, pensador de un tiempo indigente*, Madrid, Rialp, 1956].

6. Afra Geiger, amiga judía de Gertrud Jaspers, alumna de Jaspers y de Heidegger, murió en el campo de concentración de Ravensbrück.

7. Heinrich Finke (1855-1938), historiador católico, profesor en Munster en 1891 y, a partir de 1899, en Friburgo de Brisgovia. Desde 1924 fue presidente de la Görres-Gesellschaft.

8. Se trata de la *Psychologie der Weltanschauungen*, Berlín, 1919 [traducción española de M. Marín Casero, *Psicología de las concepciones del mundo*, Madrid, Gredos, 1967].

4

1. *Psychologie der Weltanschauungen*, Berlín, 1919 [*Psicología de las concepciones del mundo*].

5

1. Se trata del comentario a la *Psychologie der Weltanschauungen*; véase la nota 3 a la carta del 21 del abril de 1920.

2. Heinrich Rickert (1863-1936), fundador con Windelband de la escuela neokantiana del sudoeste de Alemania; profesor en Friburgo de Brisgovia y, a partir de 1916, en Heidelberg, Heidegger le dedicó su escrito de habilitación, después se alejó de su manera de filosofar. Cf. GA 20: *Prolegomena zur Geschichte der Zeitbegriffs* [*Prolegómenos a la historia del concepto de tiempo*], ed. de Petra Jaeger, Fráncfort del Meno, 2.ª ed. revisada 1988, § 4 (d), pp. 20 y s. y § 5 (b), pp. 41-46.

3. Ahora en el volumen 61 de GA: *Phänomenologische Interpretationen zu Aristoteles/Einführung in die phänomenologische Forschung* [*Interpetaciones fenomenológicas de Aristóteles / Introducción a la investigación fenomenológica*], ed. de Walter Bröcker y Käte Bröcker-Oltmanns, Fráncfort del Meno, 1985.

4. Elfride Heidegger, de soltera Petri, nació el 3 de julio de 1893 en Leisnig (Sajonia).

5. En mayo de 1921 se le ofreció a Jaspers la cátedra de Filosofía en la Universidad de Greifswald, en junio se le ofreció nombrarle profesor

ordinario de Kiel. Jaspers rechazó ambas propuestas y aceptó el nombramiento de profesor ordinario de Filosofía en Heidelberg.

6

1. La crítica a la *Psychologie der Weltanschauungen*; véase la nota 3 de la carta del 21 de abril de 1920.
2. Julius Springer, Berlín, en cuya editorial apareció la segunda edición en 1922.

7

1. Desde el 1 de abril de 1920, Jaspers fue profesor extraordinario de Filosofía como sucesor de Hans Driesch. Este puesto quedó vacante el 1 de octubre de 1921 porque se le concedió un puesto de profesor ordinario a fin de que permaneciera en Heidelberg.
2. Richard Kroner (1884-1974) fue profesor extraordinario de Filosofía desde 1919 en Friburgo de Brisgovia. A partir de 1919 profesor en Dresde; entre 1929 y 1935, en Kiel; en 1938 emigró a Gran Bretaña y en 1941 a EE UU, donde enseñó en el *Theological Seminary* de Nueva York. Kroner comenzó siendo un neokantiano de la escuela del "sudoeste alemán", pero se convirtió en una de las figuras centrales del neohegelianismo. Cf. su obra fundamental en dos tomos: *Von Kant bis Hegel*, Tubinga, 1921-1924 [*De Kant a Hegel*].
3. La crítica a la *Psicología de las concepciones del mundo.*
4. Cf., al respecto, los juicios posteriores divergentes: Karl Jaspers, *Philosophische Autobiographie*, ed. cit., p. 95: "En los primeros años, fallé asimismo en un punto esencial. Cuando nos conocimos, acababa de aparecer mi *Psicología de las concepciones del mundo*. Mientras que este libro encontraba muchos lectores, el gremio lo rechazaba y Rickert lo desvirtuaba con puntos de vista que eran extraños a la intención de mi escrito, Heidegger leyó el libro hasta el fondo de un modo poco común y lo alabó ante mí como un nuevo comienzo, pero a la vez en una crítica que no fue publicada lo puso en cuestión de una forma más inmisericorde que todos los otros. Me entregó el manuscrito de esta crítica. Me pareció injusta; la leí superficialmente y no saqué ningún provecho de ella. Seguí otros caminos distintos de los que proponía. Tampoco tenía ganas de profundizar en esa crítica, de dialogar con ella y de traer a la claridad, en una discusión, en qué consistía la extrañeza de lo que quería, lo que preguntaba y lo que exigía. Pues yo no habría sido capaz de hacerlo fácilmente en esa época en la que mis esfuerzos filosóficos estaban todavía en *statu nascendi* y que involuntariamente se mantenían alejadas de lo que no las alimentaba."

Al manuscrito de la recensión añadió Jaspers algunos años después la siguiente nota:

"Estos comentarios me los envió en aquella época Heidegger. En aquel momento apenas los leí; este tipo de crítica no me interesaba. La lectura me era difícil por la mala máquina de escribir utilizada. Después me he detenido en algunas pocas páginas. No estaban en el camino en el que yo buscaba y en el que me esforzaba. Mi falta de reacción, lo creo hoy, debió en su momento chocar a Heidegger. No se quejó ni siquiera indirectamente. Pero me parece ahora que él se 'distanció' porque no le acompañé en su camino de pensamiento."

5. Cf. Martin Heidegger, *Anmerkungen zu Karl Jaspers* [*Notas sobre Karl Jaspers*], GA 9, *Wegmarken*, Fráncfort del Meno, 1976 especialmente pp. 28 y ss. [traducción española de Helena Cortés y Arturo Leyte, *Hitos*, Madrid, Alianza, 2000].

8

1. El puesto de profesor extraordinario que ocupaba Jaspers. Véase la nota n.º 1 a la carta 7 de Jaspers del 1, 8, 1921.
2. Karl Mannheim (1893-1947), sociólogo. Entre 1926 y 1930, *Privatdozent* en Heidelberg, después profesor ordinario en Fráncfort del Meno, desde donde emigró a Gran Bretaña en 1933. Sociología del saber.

9

1. El escrito de Jaspers, *Strindberg und van Gogh. Versuch einer pathographischen Analyse unter vergleichender Heranziehung von Swedenborg und Hölderlin* [*Strindberg y Van Gogh. Ensayo de un análisis patográfico con referencias comparativas a Swedenborg y Hölderlin*], Berna, 1922 (ahora en la Serie Piper, 167).
2. Este plan no fue realizado.

10

1. Karl Jaspers, *Allgemeine Psychopathologie. Ein Leitfaden für Studierende, Ärzte und Psychologen*, Berlín, 1913 [traducción española, *Psicopatología general*, Buenos Aires, Beta, 1963]. En 1920 apareció la segunda edición reelaborada. En la fecha de esta carta, Jaspers había preparado la tercera edición ampliada y mejorada (1923).

2. Sobre esto, Karl Jaspers, *Philosophische Autobiographie*, ed. cit., pp. 40 y s. [p. 38 y s. de la edición española]:

"Allá por 1920 estaba yo en una encrucijada. Mi *Psicología de las concepciones del mundo* había tenido éxito, siendo muy leída por entonces. De la misma época en que la escribí databan también manuscritos relacionados con mis clases sobre psicología de las religiones, psicología social y de los pueblos y psicología moral, que proporcionaban fácilmente material para otros tres libros. Me era dable recurrir a una vasta literatura para una exposición de gran amplitud; explayar el nivel alcanzado en un enfoque, si enjundioso, desprovisto de fundamento filosófico. Era grande la tentación de ir publicando a intervalos de uno a dos años tales libros, cada uno de los cuales presumiblemente lograría un éxito momentáneo. A ello se oponía, empero, mi conciencia de que por esta vía no alcanzaba claridad conceptual, lo que latía en mi intimidad, en mi apreciación de los hombres y las cosas. Sustituir la filosofía por un enfoque psicológico, por muy amplio que fuera, y por más que utilizara un material histórico interesante, equivalía, en definitiva, a sustraerse al compromiso de aprehenderse a sí mismo en el Ser. En el fondo, no pasaba de ocupación juguetona con una mera multitud de objetos. Para la tarea que yo mismo me había puesto era menester emprender una dilucidación metodológica propia y ahondar en las pocas obras filosóficas verdaderamente profundas. También en lo sucesivo me ocuparía de la historia y de las realidades puestas en evidencia por todas las ciencias, pero tan sólo accidentalmente, en las horas de menor elevación espiritual. Lo primordial era en adelante escalar la cima de la filosofía verdadera. Era ésta una empresa ardua y lenta, por cierto. Las repentinas intuiciones de lo propiamente significativo sólo lograban sustentación y coherencia a través de una labor que cobraba un carácter nuevo. No era cuestión de aprender, de acrecentar el saber; de lo que en definitiva se trataba era de las formas de pensar y modos de operar que podían practicarse, no aprenderse, en la frecuentación de los grandes filósofos. Era necesario alcanzar otro nivel de pensar. Equivalía esto a la decisión de comenzar de nuevo."

3. Emil Kraepelin (1856-1926), uno de los más importantes defensores de la psiquiatría clínica. A él se debe el influyente *Manual de psiquiatría* anterior a la *Psicopatología general* (1883, 9.ª edición 1927).

12

1. Paul Natorp (1854-1924), profesor en Marburgo, neokantiano, discípulo de Cohen. Gracias a su recomendación, Heidegger fue llamado a Marburgo. Heidegger apreciaba la obra de Natorp *Platos Ideenlehre* [*Teoría de las ideas de Platón*], Leipzig, 1903.
2. Georg Misch (1878-1965), profesor en Gotinga; entre 1939 y 1946 estuvo en Gran Bretaña. Defensor de la filosofía de la vida y editor de la obra de Dilthey.

3. Se refiere probablemente a la obra de Kroner, *Von Kant bis Hegel* [*De Kant a Hegel*], Tubinga, 1921-1924, 2 volúmenes.
4. Los trabajos prácticos para principiantes trataban de la obra de Husserl, *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie* [*Ideas sobre una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*], tomo I; las prácticas para estudiantes avanzados trataban de los libros IV y V de la *Física* de Aristóteles.
5. Moritz Geiger (1880-1937), fenomenólogo de la escuela muniquesa especialmente dedicado a los estudios estéticos; coeditor del *Jahrbuchs für Philosophie und phänomenologische Forschung*.
6. Los niños Jörg, nacido en 1919, y Hermann, nacido en 1920. La cabaña en Todtnauberg fue construida y ocupada en 1922.
7. Es imposible decir con certeza de qué escrito de Max Scheler se trata, probablemente sea el opúsculo *Die deutsche Philosophie der Gegenwart* [*La filosofía alemana del presente*], que apareció en 1922 en el volumen editado por Ph. Witkop *Deutsches Leben der Gegenwart* [*La vida alemana actual*].

   Max Scheler (1874-1928) fue profesor en Colonia y en Fráncfort del Meno. *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik*, Halle del Saale, 1913-1916 [traducción española de Hilario Rodríguez Sanz, *El formalismo en la ética y la ética material de los valores*, Madrid, Caparrós Editores, 2000]; *Wesen und Formen der Sympathie* [*Naturaleza y formas de la simpatía*], Bonn, 2.ª edición, 1923; *Die Wissensformen und die Gesellschaft* [*Las formas del saber y la sociedad*], Leipzig, 1926, entre otras. Heidegger le dedicó su obra *Kant und das Problem der Metaphysik*, Bonn, 1929 (4.ª edición, Fráncfort del Meno, 1973) [traducción española de Gred Ibscher Roth, *Kant y el problema de la metafísica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986].
8. Los trabajos prácticos sobre Aristóteles: *Ética a Nicómaco*.

13

1. En la carta con letra de Jaspers: "por M. H. y K. J.".
2. Max Weber (1864-1920), historiador, economista social y sociólogo; ejerció una influencia duradera sobre Jaspers quien lo consideró como la personalidad más relevante de la vida espiritual de la Alemania contemporánea.
3. Walther Rathenau (1867-1922), industrial y político judío, al final de su vida, ministro de Asuntos Exteriores; fue abatido a tiros el 24, 6, 1922, en el camino al Ministerio. Rathenau dejó también una obra literaria en varios volúmenes que gira en torno al tema de la búsqueda de una "nueva" economía y de un nuevo orden político y social que se encuentre más allá de los modelos capitalista y socialista.

4. Evidentemente Jaspers los ve a los dos como figuras espirituales heterogéneas: Max Weber, de tendencia nacionalista, nunca ocupó un cargo político; Walther Rathenau, en aquella época "político activo", proscrito en los círculos nacionalistas y antisemitas, desempeñó altos puestos políticos.
5. Erich Wende (1884-1966) tuvo el encargo entre 1913 y 1933 por parte del Ministerio de Cultura prusiano de construir universidades y academias pedagógicas, al final fue nombrado director general del Ministerio.
6. Carl Heinrich Becker (1876-1933), orientalista y político prusiano; desde 1916 en el Ministerio de Cultura prusiano; fue en 1921 y entre 1925 y 1930 ministro de Cultura. Se esforzó en promover la reforma de la enseñanza superior, fue el fundador de la primera academia pedagógica y de la Academia Literaria de Alemania.
7. En el semestre de verano, Jaspers dio un curso sobre la Historia de la Filosofía Moderna.
8. Franz Overbeck (1837-1905), teólogo evangélico; entre 1870 y 1897 fue profesor de Nuevo Testamento e Historia Antigua de la Iglesia en Basilea; fue amigo de Nietzsche. Aquí se alude al libro póstumo editado por Carl Albrecht Bernoulli, *Christentum und Kultur. Gedanken und Anmerkungen zur modernen Theologie von Franz Overbeck* [*Cristianismo y cultura. Pensamientos y notas sobre la teología moderna de Franz Overbeck*], Basilea, 1919.

14

1. *Allgemeine Psychopathologie*, Berlín, 3.ª edición, 1923 [*Psicopatología general*, ed. cit.].
2. Gerda Walther (1897-1977), alumna de Husserl y de Pfänder. *Zur Ontologie der sozialen Gemeinschaften* [*Sobre la ontología de las comunidades sociales*], en *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, tomo VI, Halle del Saale, 1923. Posteriormente intentó aplicar la fenomenología en el ámbito místico.
3. Ricarda Huch (1864-1947), historiadora, novelista y poetisa; en 1933 dimitió de la Academia prusiana de Bellas Artes en protesta contra el nacionalsocialismo. *Der grosser Krieg in Deutschland* [*La Guerra de los Treinta Años en Alemania*], Leipzig, 1912-1914, 3 volúmenes; *Die Romantik* [*Los románticos*], Leipzig 1899-1902, 2 volúmenes.
4. Hedwig Conrad-Martius (1888-1966), representante de la escuela de Gotinga de fenomenología; investigó las leyes del ser y la esencia, especialmente el concepto de realidad. *Realontologie* en *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, tomo VI, Halle del Saale, 1923; *Farben* [*Colores*], en Husserl-Festschrift, Halle del Saale, 1929; *Der Selbstaufbau der Natur* [*La autoedificación de la naturaleza*], Hamburgo, 1944; *Die Zeit* [*El tiempo*], Múnich, 1954.

15

1. Cf. sobre esto la carta 7 del 1, 8, 1921 de Jaspers a Heidegger.
2. Hermann Oncken (1869-1945), historiador, procede como Jaspers de Oldenburgo, ocupó cargos de profesor en Chicago (1905-1906), Giessen (1906), Heidelberg (1907-1923) de historia moderna, en Múnich (1923) y Berlín (1928-1935), donde se le jubiló anticipadamente. Oncken proponía una objetivación de la historia política, que se viera libre de influencias metafísicas.
3. Con ocasión de ser propuesto por las universidades de Kiel y de Greifswald en 1921.
4. Ludwig Curtius (1874-1954), arqueólogo clásico; tras ocupar cargos en Erlangen y Friburgo, enseñó entre 1920 y 1928 en Heidelberg y fue nombrado después primer director del Instituto de Arqueología de Roma. Es considerado como uno de los más importantes y completos intérpretes de la arqueología. Acerca de sus relaciones con Jaspers, con el que mantuvo una estrecha amistad, cf. L. C., *Deutsche und antike Welt. Lebenserinnerungen* [*Mundo alemán y mundo antiguo. Recuerdos de una vida*], Stuttgart, 1950, pp. 365 y ss.

16

1. Werner Richter (1887-1960), germanista y hombre político; fue desde 1925 hasta 1932 director general del Ministerio prusiano de la Ciencia, de las Bellas Artes y de la Educación Popular.
2. Nicolai Hartmann (1882-1950), profesor en Marburgo, Colonia, Berlín y Gotinga. Próximo a la escuela de Marburgo creó una nueva ontología: *Grundzüge einer Metaphysik der Erkenntnis*, Berlín y Leipzig, 2.ª ed. 1925 [traducción española, *Metafísica del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957]; *Zur Grundlegung der Ontologie* [traducción española, *Ontología I. Fundamentos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954], Meinsenheim, 3.ª ed., 1948; *Möglichkeit und Wirklichkeit*, Berlín, 1938 [traducción española *Ontología II. Posibilidad y efectividad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956], Berlín, 1938; *Der Aufbau der realen Welt*, Meisenheim, 2.ª ed., 1949 [traducción española, *Ontología III. La fabrica del mundo real*, México, Fondo de cultura Económica, 195]. En su ética del valor material, está influido por Scheler, *Ethik*, Berlín, 3.ª ed. 1949.
3. Se ignora a quién se refiere esta observación.
4. Con el título de *Ontología*, Heidegger dedicará un curso a la hermenéutica de la facticidad de Aristóteles (hoy en GA, 63, ed. por Käte Bröcker-Oltmanns, Fráncfort del Meno, 1988). En el seminario para principiantes estudiaba las *Investigaciones lógicas* de Husserl, vol. II (probablemente la sexta investigación), el coloquio (con Ebbinghaus) trataba de algunos textos escogidos de la *Religión dentro de los límites de la mera razón* de Kant.

5. Husserl fue llamado a Berlín el 4 de julio de 1923 para ocupar la cátedra de Ernst Troeltsch.

17

1. *Der Beginn der neuzeitlichen Philosophie (Descartes-Interpretation)* [*El comienzo de la filosofía moderna (Interpretación de Descartes)*], curso del semestre de invierno 1923-1924. GA, 17, ed. preparada por F.-W. von Hermann en preparación.
2. Jaspers, *Die Idee der Universität*, Berlín, 1923.
3. Wilhelm Szilasi (1889-1966), alumno de Husserl, ligado por amistad con Heidegger. Tras la prohibición de enseñar que sufrió Heidegger, defendió la cátedra de Heidegger, asegurándola mientras tanto. *Macht und Ohnmacht des Geistes* [*Poder e impotencia del espíritu*], Berna, 1946; *Einleitung in die Phänomenologie Edmund Husserls* [*Introducción a la fenomenología de Edmundo Husserl*], Tubinga, 1949.

18

1. Friedrich Heidegger (1851-1924), sacristán y maestro tonelero en Messkirch.

19

1. Con ocasión de la *Idea de la Universidad*, la amistad debió conocer en Jaspers su primera sombra pasajera. Cf. *Philosophische Autobiographie* [*Autobiografía filosófica*], *op. cit.*, p. 97.

20

1. Conferencia de Jaspers sobre Kant en la ceremonia que tuvo lugar en Heidelberg para celebrar el bicentenario del nacimiento de Kant.

21

1. No se encuentra en el legado.
2. Walther Marseille obtuvo su título de doctor con Heidegger en 1926.
3. Heidegger escribe: "cord.".

22

1. Emil Lederer (1882-1939), economista; desde 1918 hasta 1931 profesor de Economía Política en Heidelberg, después profesor de Ciencias Políticas en Berlín; emigró en 1933 a Nueva York donde llegó a ser profesor de Ciencias Políticas en la *New School for Social Research*.
2. Robert Heiss (1903-1974), alumno de Heidegger, después profesor de Psicología en Friburgo de Brigovia. Publicó, entre otras obras: *Logik des Widerspruchs* [*Lógica de la contradicción*], Berlín y Leipzig, 1932; *Der Gang des Geistes* [*La marcha del espíritu*], Berna, 1948; *Die grosser Dialektiker des 19. Jh.: Hegel, Kierkegaard, Marx* [*Los grandes dialécticos del siglo XIX: Hegel, Kierkegaard, Marx*], Colonia y Berlín, 1963.
3. Rudolf Bultmann (1884-1976), profesor de Teología en Marburgo. Representante de la demitologización. Publicó, entre otras obras: *Offenbarung und Heilsgeschehen* [*Revelación y acontecimientos sagrados*], Múnich, 1941; *Das Evangelium des Johannes* [*El evangelio de Juan*], Gotinga, 10.ª ed., 1941; *Glauben und Verstehen* [*Creer y comprender*], Tubinga, vol. I, 1933; vol. II, 1952; vol. III, 1960; vol. IV, 1965. En Marburgo estableció una amistad duradera con Heidegger.

23

1. No se encuentra en el legado.
2. Se trata de la serie *Philosophische Forschungen* [*Investigaciones filosóficas*] editada por Julius Springer de Berlín y constituida por las tesis de sus estudiantes que publicaba Jaspers.
3. GA, 20: *Prolegomena zur Geschichte des Zeitbegriffs* [*Prolegómenos a la historia del concepto de tiempo*], ed. de Petra Jaeger, Fráncfort del Meno, 2.ª ed. revisada y corregida, 1988.
4. Erich Rudolf Jaensch (1883-1940), profesor en Marburgo. Se dedicó principalmente a la psicología de la percepción (eidética).
5. En 1925 Nicolai Hartmann recibió su nombramiento en Colonia.

   Se pueden aportar los siguientes detalles sobre el proyecto de llamar a Heidegger para ocupar el puesto de profesor titular de Nicolai Hartmann:

   En el proceso verbal de la segunda sesión del 24 de junio de 1925 de la comisión encargada de examinar el nuevo nombramiento para el puesto de profesor titular figura la siguiente mención: "Wedekind pregunta qué textos de Heidegger se han publicado. Hartmann responde que hay un nuevo trabajo muy notable que, como su trabajo precedente [sobre Aristóteles], todavía no ha sido dado a la imprenta."

   El 5 de agosto, la Facultad de Filosofía de la Universidad de Marburgo eleva al ministro de Asuntos Culturales de Prusia la propuesta para suceder a Hartmann encabezada por Heidegger.

El 27 de enero de 1926, el ministro C. H. Becker escribe a Marburgo: "Aunque sean muy apreciados los resultados de la enseñanza del profesor Heidegger, no parece, sin embargo, posible confiarle un puesto de profesor titular en una universidad de la importancia histórica para la filosofía como Marburgo antes de que importantes producciones literarias hayan sido especialmente apreciadas por sus colegas, como lo exige un nombramiento de este tipo".

El 18 de junio, la Facultad de Filosofía escribe de nuevo al Ministerio en Berlín y "renueva su petición de llamar al profesor Heidegger que figuraba en primer lugar en la lista del 5 de agosto de 1925. La universidad se cree autorizada a realizar esta petición puesto que, en el intervalo, Heidegger ha dado a la imprenta su obra *Ser y Tiempo*, esta obra, en galeradas, es adjuntada en ejemplar doble a la presente instancia".

El 25 de noviembre el ministro rechaza de nuevo la petición y reenvía incluso las galeradas.

Tras otra petición reiterada de la facultad, Heidegger obtiene su nombramiento como profesor titular el 19 de octubre de 1927 (véase la carta 49). Estoy agradecido para estos detalles a Ted Kisiel, que encontró los documentos correspondientes.

6. Ernst Cassirer (1874-1945), filósofo y profesor en Hamburgo desde 1919 hasta 1933, después emigró a diferentes países de Europa y a EE UU en 1941. Publicó principalmente: *Philosophie der symbolischer Formen* [*La filosofía de las formas simbólicas*], 3 vols., Berlín, 1923-1929; *Substanzbegriff und Funktionsbegriff* [*El concepto de sustancia y el concepto de función*], Berlín, 1910; *Das Erkenntnisproblem in der Philosophie und Wissenschaft der neueren Zeit*, 3 vols., Berlín, 1906-1920 [traducción española de Wenceslao Roces, *El problema del conocimiento en la filosofía y en la ciencia modernas*, México, Fondo de Cultura Económica, 4 vols. 1953 y ss.].
7. Max Wundt (1879-1963), filósofo y profesor en Tubinga a partir de 1929. Trabajos sobre el idealismo alemán y sobre la filosofía académica alemana.
8. Bruno Bauch (1877-1942), filósofo y profesor en Jena. Se consagró principalmente a la teoría de la cultura.
9. Heinrich Scholz (1884-1956), teólogo y filósofo; profesor de Filosofía en Kiel desde 1918 hasta 1928, después en Münster. Cultivador de la logística. Con Gisbert Hasenjaeger: *Grundzüge der mathematischen Logik* [*Rasgos fundamentales de la lógica matemática*], Berlín, Gotinga, Heidelberg, 1960.
10. Ernst Hoffmann (1880-1952), profesor de Filosofía de la Antigüedad en Heidelberg.
11. Gerhard Nebel (1903-1974), alumno de Heidegger, ensayista, publicó, entre otros libros, *Griechischer Ursprung* [*El origen griego*], Wuppertal, 1948; *Die Not der Götter* [*La indigencia de los dioses*], Hamburgo, 1957; *Orte und Feste* [*Lugares y fiestas*], Hamburgo, 1962.

24

1. Erich Frank (1883-1949), filósofo, estudió originariamente Historia y Filología Clásica para volverse después hacia la filosofía a partir de 1907 en Heidelberg. Primero experimentó la influencia de Heinrich Rickert y de Wilhelm Windelband, con el que se doctoró con un trabajo sobre Kant, después le influyó cada vez más la filosofía de la existencia, se habilitó en 1923 con Jaspers mediante la investigación, *Plato und die sogennante Pythagoreer. Ein Kapitel aus des Geschichte des griegischen Geistes* [*Platón y los llamados pitagóricos. Un capítulo de la historia espiritual de Grecia*], Halle del Saale, 1923), se hace en 1927 profesor extraordinario en Heidelberg y en 1928 profesor ordinario en Marburgo, en 1939 emigró a EE UU, donde enseñó en diferentes universidades. Para su valoración de la filosofía de Jaspers, véase su *Die Philosophie von Jaspers*, en: E. F., *Wissen, Wollen, Glauben. Gesammelte Aufsätze zur Philosophiegeschichte und Existentialphilosophie* [*Saber, querer y creer. Ensayos completos sobre historia de la filosofía y filosofía de la existencia*], Zúrich y Stuttgart, 1955, pp. 269-288.
2. Julius Ebbinghaus (1885-1981), filósofo, desde 1921, *Privatdozent* y a partir de 1926, profesor en Friburgo de Brisgovia; posteriormente cátedras en Rostock y Marburgo. Ebbinghaus fue en sus comienzos hegeliano y, después, un kantiano estricto.
3. Julius Ebbinghaus, *Kantinterpretation und Kantkritik* [*Interpretación y crítica de Kant*], en *Deutsche Vierteljahresschrift für Literaturwissenschaft und Geistesgeschichte* [*Revista trimestral alemana para la ciencia de la literatura y la historia del espíritu*], vol. II, n.º 1, 1924, pp. 80-115.
4. Marianne Weber (1870-1954), esposa de Max Weber, cuya *Biografía* escribió en los años veinte (*Max Weber. Ein Lebensbild* [*Max Weber. Una biografía*], Tubinga, 1926). Desde 1898 participa en los movimientos feministas y de 1919 a 1923 fue la primera presidente de la Unión de Asociaciones de Mujeres Alemanas; en el marco de estas actividades escribió varias obras de las que la más importante es *Ehefrau und Mutter in der Rechtsentwicklung. Eine Einfuhrung* [*El ama de casa y la madre en el desarrollo del derecho. Una introducción*], Tubinga, 1907. Marianne Weber fue muy amiga de la familia Jaspers.
5. Goethe, *Fausto*, I, Prólogo en el cielo, v. 329.

26

1. Fritz Heidegger (1894-1980), hermano menor de Heidegger, vivió en Messkirch (empleado de banca), transcribió numerosos manuscritos y estuvo incluso muy interesado por la filosofía y la teología; poseyó una personalidad ingeniosa y llena de humor (véase, "Ein Geburtstagsbrief des Bruders", en *Martin Heidegger - zum 80. Geburstag von seiner Heimatstadt Messkirch* ["Una carta de cumpleaños del

hermano" en *Martin Heidegger: en su octogésimo aniversario de su ciudad natal, Messkirch*], Fráncfort del Meno, 1969, pp. 58-63.

2. De acuerdo con el dietario de la cabaña permaneció en Todtnauberg hasta el seis de octubre.

27

1. Hace referencia a una comunicación de Jaspers, que no se encuentra en el legado de Heidegger.
2. Afra Geiger.

28

1. Los filólogos clásicos en Marburgo eran Ernst Maass, Theodor Birt, Ernst Lommatzsch, Paul Friedländer.

29

1. No aparece en el legado de Heidegger; la carta puede ser más antigua.
2. Jaspers dictó en el semestre de invierno 1925/1926 un curso sobre "Filosofía de la religión (incluyendo la psicología de la religión)".
3. El curso práctico para estudiantes avanzados tuvo como tema la *Lógica*, I, de Hegel; el dedicado a los estudiantes principiantes la *Crítica de la razón pura* de Kant.

30

1. No se encuentra en el legado de Heidegger.
2. En fotografía.

31

1. No se encuentra en el legado de Heidegger.
2. La "Mutualidad de la Ciencia Alemana" fue fundada en 1920 a propuesta del ministro prusiano de la Cultura que a la sazón era Friedrich Schmidt-Ott y del premio Nobel Fritz Haber para la promoción de las ciencias, especialmente de la nueva generación científica. Eran miembros las cinco academias alemanas y todas las universi-

dades que se encontraban en la Asociación de Escuelas Superiores. Tras la Segunda Guerra Mundial se fusionaron el Consejo de Investigaciones y la Mutualidad de la Ciencia Alemana, y su financiación corre a cargo de la República Federal y sus distintos territorios.

3. Heinrich Maier (1867-1933), filósofo, profesor en Berlín. Defensor del realismo crítico e investigador de Aristóteles.
4. Wolfgang Windelband (1886-1945), profesor de historia moderna y medieval, en esa época era, con rango de consejero ministerial, informante de personal para las Universidades en el Ministerio prusiano para la Ciencia, la Cultura y la Educación Popular.

32

1. *Ser y Tiempo* apareció en el volumen VIII del *Jahrbuch für Philosophie und Phänomenologische Forschung*, Halle del Saale, 1927 y está dedicado a Husserl, pp. 1-438. Ahora en GA, 2 con las anotaciones al margen del "ejemplar de la cabaña", editado por F.-W. von Hermann, Fráncfort del Meno, 1977 y Tubinga, edición 16.ª, 1986. En el ejemplar regalado a Husserl se encuentra la siguiente sentencia de Lessing: "La mayor claridad fue siempre para mí la mayor belleza".
2. Walter F. Otto (1874-1958), filósofo y filólogo clásico, profesor en Viena, Fráncfort del Meno, Tubinga. *Die Götter Griechenlands* [*Los dioses de Grecia*], Bonn, 1929 y otras publicaciones.
3. Werner Jaeger (1888-1961), historiador de la filosofía y filólogo clásico, profesor en Berlín y Harvard. Principales trabajos: *Aristoteles*, Berlín, 1923 [traducción española de José Gaos, *Aristóteles*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946]; *Paideia-Die Formung des griechischen Menschen*, Berlín y Leipzig, 1934-1947, 3 vols. [traducción española de Wenceslao Roces, *Paideia*. Fondo de Cultura Económica, México, 44 y ss.], etc.
4. En la calle Scheffel vivía Heinrich Rickert.
5. Se trata del volumen *Schellings Philosophie* [*La filosofía de Schelling*] que editó en Berlín la *Deutsche Bibliothek*.
6. Schelling, *Philosophische Untersuchungen über das Wesen der menschlichen Freiheit* [traducción española de Helena Cortés y Arturo Leyte, *Investigaciones filosóficas sobre la esencia de la libertad humana y los objetos relacionados con ella*, Anthropos, Barcelona, 1989].

33

1. No se encuentra en el legado de Jaspers.
2. Helene Weiss, alumna de Heidegger, trabajó sobre Aristóteles; abandonó Alemania en la época nazi y publicó su tesis doctoral,

Kausalität und Zufall in der Philosophie des Aristoteles [*Causalidad y casualidad en la filosofía de Aristóteles*], Basilea, 1942. En el prefacio agradece a Heidegger su ayuda y el permiso de consultar sus manuscritos.

3. Paul-Oskar Kristeller, nacido en 1905, alumno de Heidegger y de Jaspers, filósofo, quiso habilitarse con Heidegger, abandonó Alemania en 1933, marchó a Italia (trabajo sobre Ficino) y en 1939 a EE UU, profesor en *Columbia University*. Sus temas importantes son la Antigüedad, el Renacimiento y el inicio de la Época Moderna.
4. En el legado no se ha encontrado ningún escrito, ni a mano ni a máquina, de 1926 que contenga la conferencia "De la esencia de la verdad". Es de suponer que Heidegger la elaborara a partir de su curso del semestre de invierno 1925/1926. *Logik. Die Frage nach der Wahrheit* [*Lógica, la pregunta por la verdad*] (GA, 21, editado por Walter Biemel, Fráncfort del Meno, 1976) y que más tarde destruyese las notas. No debe confundirse la conferencia de 1926 con la conferencia de igual título y totalmente reelaborada de 1930, Fráncfort del Meno, 1943 y GA, 9, *Wegmarken*, editada por F.-W. von Herrmann, Fráncfort del Meno, 1976 [traducción española de Helena Cortés y Arturo Leyte, *Hitos*, Madrid, Alianza, 2000].

34

1. No se encuentra en el legado de Heidegger.
2. Como Kristeller contó (en 1988), por razones financieras, se encontraba en la necesidad de terminar su tesis lo antes posible, pero él volvió después a Heidegger (1931) que aceptó como tema de habilitación un trabajo sobre el platonismo de Ficino. En 1932 la Mutualidad de la Ciencia Alemana le otorgó una beca para dicha investigación.
3. Menciona la impresión de *Ser y Tiempo*.
4. Carl Heinrich Becker, ministro prusiano de Cultura, véase la nota 6 de la carta 13.
5. A Silvaplana, véase *Husserl-Chronik, Denk- und Lebensweg Edmund Husserl* [*Crónica husserliana, pensamiento y vida de Edmund Husserl*] de Karl Schuhmann, La Haya, 1977, p. 308.

35

1. En el verano, el hermano de Karl Jaspers, Enno E. Jaspers (1889-1932) tuvo que ser ingresado provisionalmente en el Sanatorio St. Jürgen para enfermedades nerviosas y mentales de Ellen (Bremen).

36

1. Gustav Störring (1860-1946), filósofo y psicólogo, desde 1896 fue *Privatdozent* en Leipzig, de 1902 a 1911 profesor ordinario de Filosofía en Zúrich, después en Estrasburgo y desde 1914 hasta 1927 en Bonn. Störring, en tanto que psicólogo experimental, fue discípulo de Wilhelm Wundt. Sus estudios sobre los procesos de pensamiento, sobre los sentimientos, así como sus apuntes sistemáticos sobre la vida anímica normal y patológica le llevaron a una teoría realista del conocimiento que tomó como punto de partida para criticar la escuela alemana del Sudoeste. Sus trabajos filosóficos estuvieron hasta el final bajo la influencia del pensamiento psicológico.
2. Erich Rothacker (1888-1965), desde 1924, profesor de Filosofía en Heidelberg y, a partir de 1928 en Bonn. Sus obras tratan esencialmente de la lógica y la sistematización de las ciencias del espíritu. Sobre su época de Heidelberg, véase E. Rothacker: *Heitere Erinnerungen* [*Recuerdos felices*], Fráncfort del Meno/Bonn, 1963, pp. 57 y ss.
3. Max Wentscher (1862-1942); en 1897 *Privatdozent* en Bonn, en 1904 profesor extraordinario en Königsberg y en 1907 en Bonn donde fue desde 1918 profesor ordinario de Filosofía; fue emérito en 1933. Sus obras, que giran en torno a problemas éticos, experimentaron la influencia de Rudolph Hermann Lotze.

37

1. Carl Heinrich Becker.

38

1. No se encuentra en el legado de Heidegger.
2. Hegel, Prefacio a la *Fenomenología del Espíritu*: "Lo conocido en términos generales, precisamente por ser *conocido*, no es *reconocido*. Es la ilusión más corriente en que uno incurre y el engaño que se hace a otros al dar por supuesto en el conocimiento algo que es como conocido y conformarse con ello; pese a todo lo que se diga y se hable, esta clase de saber, sin que nos demos cuenta de por qué, no se mueve del sitio". (*WW*. II, 25) [Traducción española de Wenceslao Roces, *Fenomenología del Espíritu*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, p. 23.]
3. R. = Rickert.

39

1. No se encuentra en el legado de Heidegger.
2. Wilhelm Windelband (1848-1915), filósofo, fundador de la escuela neokantiana del Sudoeste de Alemania e historiador de la filosofía. *Geschichte der abendländischen Philosophie im Altertum* [*Historia de la filosofía occidental en la Antigüedad*], Múnich, 4.ª edición, 1923; *Geschichte der neueren Philosohpie* [*Historia de la filosofía moderna*], Leipzig, 1878-1980, 2 vols. *Präludien. Reden und Aufsätze zur Einführurng in die Philosophie* [*Preludios. Discursos y conferencias sobre la introducción a la filosofía*], Friburgo de Brisgovia y Tubinga, 1884, 2 vols.

41

1. Se trata de la *Filosofía* de Jaspers.
2. Hans Driesch (1867-1941), filósofo, profesor en Leipzig. Defensor de una filosofía vitalista; *Philosophie des Organischen* [*Filosofía de lo orgánico*], Leipzig, 1909, 2 vols.
3. Hans Pichler (1882-1958), filósofo, profesor en Greifswald, adoptó una actitud crítica frente al neokantismo, se esforzó en revitalizar la ontología.
4. Dietrich Mahnke (1884-1958), filósofo, profesor en Marburgo. Investigador de Leibniz; *Unendliche Sphäre und Allmittelpunkt - Beiträge zur Genealogie der mathematischen Mystik* [*Esfera infinita y centro en cualquier lugar-Contribuciones a la genealogía de la mística matemática*], Halle del Saale, 1937.
5. Erich Becher (1882-1929); filósofo y psicólogo, profesor en Munster y Múnich. Partidario del vitalismo; *Geisteswissenschaften und Naturwissenschaften* [*Ciencias del espíritu y ciencias de la naturaleza*], Múnich y Leipzig, 1921.

42

1. El Gran Duque Federico I de Baden (1826-1907); fue desde 1852 Príncipe Regente y desde 1856 Gran Duque, en tanto que partidario de la unidad nacional bajo la dirección de Prusia, promovió una política liberal; fue el creador de la reforma electoral de Baden de 1904.
2. Kuno Fischer (1824-1907), en 1850 se habilitó en Filosofía en Heidelberg, desde 1856 fue profesor de Filosofía en Jena y desde 1872 en Heidelberg, donde enseñó hasta su muerte. Fischer fue en sus comienzos un hegeliano, pero que, mediante sus escritos sobre Kant, dio

impulso a una nueva acogida de Kant; fue uno de los más importantes historiadores de la filosofía de la segunda mitad del siglo XIX, célebre, sobre todo, por la brillante exposición de sus escritos históricos. Su obra principal es la *Geschichte der neueren Philosophie* [*Historia de la filosofía moderna*] en 10 vols.

43

1. Heidegger leyó *Die Grundprobleme der Phänomenologie* (ahora GA, 24), editado por F.-W. v. Herrmann, Fráncfort del Meno, 2.ª ed., 1989 [*Los problemas fundamentales de la fenomenología*, traducción española de Juan José García Norro, Trotta, Madrid, 2000] y ofreció un seminario para alumnos avanzados: *Die Ontologie des Aristoteles und Hegels Logik* [*La ontología de Aristóteles y la lógica de Hegel*].
2. Jaspers ofreció en el semestre de verano un seminario sobre la *Fenomenología del espíritu* de Hegel.
3. Johann Carl Friedrich Rosenkranz (1805-1879), filósofo, desde 1831 profesor en Halle del Saale y a partir de 1833 en Königsberg. Fue uno de los más importantes partidarios de la derecha hegeliana. Los volúmenes pedidos son: *Die Modificationen der Logik, abgeleitet aus dem Begriff des Denken, Studien Teil 3* [*Las modificaciones de la lógica, derivadas de la concepción del pensar, Estudios, parte tercera*], Leipzig, 1846 y *Wissenschaft der logischen Idee* [*Ciencia de la idea de lógica*], Königsberg, 1858-1859, 2 vols.
4. Centenario de la Universidad de Marburgo, celebración de sus cuatrocientos años.

44

1. Jaspers recibió del editor Max Niemeyer un ejemplar en rústica de *Ser y Tiempo*.
2. Se refiere o a una carta de la época de Navidad que ya no existe (cf. carta 39 del 26, 12, 1926 de Heidegger a Jaspers), o a la visita de Heidegger del 1, 1, 1927 a Heidelberg. En ambos casos la conversación pudo ser acerca de *Ser y Tiempo*, que Jaspers ya podía conocer, en parte, a partir de los pliegos de galeradas.
3. Karl Rosenkranz, *Erläuterungen zu Hegel's Encyklopädie der philosophischen Wissenschaften* [*Exposiciones sobre la Enciclopedia filosófica de Hegel*], Philosophische Bibliothek, vol. 34, Berlín, 1870.
4. Johann Eduard Erdmann (1805-1892), desde 1836 profesor en Halle del Saale, importante historiador de la filosofía (*Versuch einer wissenschaftlichen Darstellung der Geschichte der neueren Philosophie* [*Ensayo de una exposición científica de la historia de la filosofía moderna*], 3 vols.,

Leipzig, 1834-1853, perteneció a la derecha hegeliana. Se hace alusión a su obra *Grundriss der Logik und Metaphysik. Für Vorlesungen* [*Fundamento de la lógica y la metafísica. Curso*], Halle del Saale, 1841.

5. Kuno Fischer, *System der Logik und Metaphysik oder Wissenschaftlehre* [*Sistema de lógica y metafísica o doctrina de la ciencia*], Heidelberg, 1852.

45

1. Se refiere a la esquela que el tres de mayo comunicaba que Johanna Heidegger, Kempf de soltera, había muerto tras larga y penosa enfermedad.

46

1. Cf. la nota 4 a la carta 43.
2. Cf. la nota 5 a la carta 32.

47

1. Gertrud Jaspers emprendió el viaje con Marianne Weber.
2. David Mayer (1834-1929), comerciante, una vez viudo, vivió en Prenzlau.
3. Dodo Mayer, posteriormente Singer, hija del hermano de Gertrud Jaspers, Arthur Mayer.
4. La elaboración de la *Filosofía*.
5. Cf. *Philosophische Autobiographie* [*Autobiografía filosófica*], ed. cit., pp. 98 s.:

   "Sin que yo lo advirtiera, la aparición de *Ser y Tiempo* de Heidegger (1927) no trajo consigo que nuestra relación se hiciera más profunda, sino, por el contrario, que se volviese más superficial. Como años antes frente a su crítica de mi *Psicología de las concepciones del mundo*, mi reacción fue la de no interesarme realmente. Ya en 1922 Heidegger me había leído algunas páginas del manuscrito que entonces tenía. Fue para mí incomprensible. Insistí en la necesidad de una manera de expresarse natural. Heidegger me dijo posteriormente en alguna ocasión que él estaba ahora mucho más allá, que había transformado totalmente lo de entonces, que iba a haber algo. Del contenido del libro aparecido en 1927 no supe nada con antelación. En ese momento vi una obra que causaba una impresión inmediata por la intensidad de su elaboración, la constructividad del aparato conceptual, el acierto en un uso nuevo de las palabras que, con fre-

cuencia, era esclarecedor. A pesar de la brillantez de su poderoso análisis, me pareció, sin embargo, improductivo para lo que yo anhelaba en filosofía. Me alegré por el resultado obtenido por una persona que estaba unida a mí, pero no tenía ganas de leerlo y pronto quedó cerrado porque su estilo, su contenido y el modo de su pensamiento no me decían nada. Tampoco encontré que el libro fuese algo contra lo que yo tuviese que pensar, con el que tuviera que discutir. De él no extraje, a diferencia de las conversaciones con Heidegger, ningún impulso.

Heidegger debió sufrir una desilusión. Siendo ya mayor y ocupado enteramente en el exigente trabajo de mi filosofar, no le presté el servicio de una lectura a fondo y de una crítica, como él hizo de joven con mi *Psicología de las concepciones del mundo* cuando puso de relieve su propio modo de pensar de aquella época. De forma comprensible, a partir de entonces no mostró auténtico interés por ninguna de mis publicaciones posteriores."

6. Seminario.
7. Se refiere a la división que hacía en esa época de su *Filosofía*.
8. Título para el semestre de invierno 1927/1928: "Metafísica (Su historia y su verdad presente)".

48

1. GA, 25: *Phänomenologische Interpretation von Kants Kritik der reinen Vernunft* [*Interpretación fenomenológica de la* Crítica de la razón pura *de Kant*], editada por Ingtraud Görland, Fráncfort del Meno, 2.ª ed., 1987.

49

1. El 19 de octubre de 1927, Heidegger recibe el nombramiento como profesor ordinario para ocupar la primera cátedra de Filosofía de Marburgo. La Facultad no se había dejado influir por la primera negativa del Ministerio de Cultura de Prusia y había insistido en su propuesta.

50

1. Maria Salditt, *Hegels Shakespeare-Interpretation* [*La interpretación hegeliana de Shakespeare*], Berlín, 1927 (*Philosophische Forschungen*, quinto cuaderno editado por Karl Jaspers).

51

1. Maria Salditt, nació en 1899; De 1920 a 1924 estudia filosofía en las universidades de Friburgo de Brisgovia, Würzburg, Múnich y Heidelberg; entre 1924 y 1926 estudia Filología y Sociología en EE UU, se doctora en 1927 bajo la dirección de Jaspers con un trabajo sobre la interpretación hegeliana de Shakespeare. Entre 1927 y 1929 enseña en EE UU. A partir de 1930 da clases en diferentes escuelas de enseñanza media de Alemania. Maria Salditt fue, sobre todo, durante el nacionalsocialismo una íntima amiga de la familia Jaspers.
2. La *Filosofía*.
3. Dietrich Mahnke, *Dilthey. Gesammelte Schriften* [*Dilthey. Escritos completos*] vol. 7, en: *Literarische Berichte aus dem Gebiete der Philosophie. Das umfassende philosophische Literaturblatt für Wissenschaft und allgemeines Geistesleben*, ed. por A. Hoffmann-Erfurt, cuaderno 15/16, Erfurt, 1928, pp. 34-39. (El plural que utiliza Jaspers se debe probablemente a que el vol. VII es un volumen recopilatorio de diferentes escritos, todos ellos comentados por Mahnke.)
4. Al final de su conferencia, Mahnke dice que la "más reciente 'fenomenología hermenéutica' elaborada por Martin Heidegger" confirma "de una forma inesperada" la actualidad y la importancia futura del trabajo sistemático de Dilthey. Gracias a la síntesis de Dilthey y de Husserl se vuelve quizá posible "cumplir de una manera más perfecta que antes la intención de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel y ofrecer, mediante la interpretación inmanente de los datos psicológicos e histórico-espirituales una *ontología sistemática de la auténtica realidad histórico-viviente...*" (pp. 38 y s.).

52

1. Ernesto Grassi, nacido en 1902, filósofo de la cultura; en 1937, profesor de Filosofía en Friburgo de Brigovia, en 1938 en Berlín y a partir de 1948 en Múnich donde dirigió el Seminario para la Filosofía y la Historia espiritual del Humanismo. Puntos importantes de su trabajo fueron la Antigüedad y el Renacimiento. Fue asimismo editor de varias series de escritos científicos.

53

1. GA, 26, *Metaphysische Anfangsgründe der Logik* [*Fundamentos metafísicos de la lógica*]. Ed. por Klaus Held, Fráncfort del Meno, 1978.
2. Alfred Weber (168-1958), sociólogo, profesor en Heidelberg; creador de una sociología de la cultura, *Kulturgeschichte als Kultursoziologie* [*Historia de la cultura como sociología de la cultura*], Leiden, 1935;

Prinzipien der Geschichts- und Kultursoziologie [*Principios de sociología de la historia y de la cultura*], Múnich, 1951.

54

1. Kurt Singer (1885-1962) fue en Hamburgo *Privatdozent* de Economía Política y Sociología; emigró durante el Tercer Reich a Japón y a Australia.
2. Kurt Singer, *Das Geld als Zeichen* [*El dinero como signo*], 1920.
3. Georg Friedrich Knapp (1842-1926), economista, miembro de la joven escuela histórica de teoría de la economía, fue profesor en Lepzig (1867-1874) y Estrasburgo (1874-1919).
4. *Wirtschaftsdienst. Kriegwirtschafliche Mitteilungen über das Ausland* [*Servicio Económico. Informaciones de economía de guerra sobre el extranjero*]. Editado por el *Zentralstelle des Hamburgischen Kolonialinstitus* [*Oficina Central del Instituto colonial de Hamburgo*], 1916-1943.
5. Kurt Singer, *Platon der Gründer* [*Platón, el fundador*], Múnich, 1927.
6. Hans Felix von Eckardt (1890-1957), a partir de 1927, profesor en Heidelberg; revocado en 1933, reintegrado en 1946 como profesor de Sociología.
7. Arthur Salz (1881-1963), a partir de 1917 profesor de Economía Política, Historia de la Economía y Sociología en Heidelberg; en 1933 fue revocado y emigró a continuación a Inglaterra.
8. Friedrich Gundolf (1880-1931), poeta y filólogo; fue desde 1920 profesor de Literatura Alemana Moderna en Heidelberg. Entabló íntima amistad con Jaspers.
9. *Grundriss der Sozialökonomik* [*Elementos de economía política*]. Elaborado por S. Altmann, Th. Brinkmann, K. Bücher, entre otros, Tubinga, 1914 y ss.
10. Hans Ritschl, nació en 1897, economista financiero; fue profesor en Basilea en 1928 y a partir de 1942 en diferentes universidades alemanas.
11. En la teología evangélica de finales del siglo XIX se hablaba de un movimiento teológico denominado Ritschlianismo que surgió de Albrecht Ritschl (1822-1889) y fue defendido también por su hijo Otto (1860-1944).
12. En economía "cuestiones de localización" designa lo referente a las condiciones óptimas para la localización óptima de la producción.
13. Friedrich Lenz (1885-1968), economista; entre 1921 y 1933 profesor de Economía Política en Giessen, revocado en 1933; después de una época en la emigración, fue profesor en Berlín de 1946 a 1948.
14. Sobre la *Crítica del Juicio* de Kant.
15. Rudolf Virchow (1821-1902), patólogo; fue profesor en Würzburgo en 1849 y en 1856 en Berlín, fundador de la patología celular. Impor-

tante historiador de la medicina y uno de los fundadores de la antropología moderna; como político fue uno de los cofundadores del Partido Progresista y miembro del Congreso de Diputados de Prusia y del Parlamento alemán.

56

1. Viktor Schwörer (1865-1943), doctor en Derecho, consejero privado del gobierno; director del Departamento de Enseñanza Superior del Ministerio de Educación de Baden.
2. En la carta: miembro de la co.
3. Erich Becher, cf. la nota a la carta 41.
4. Theodor Litt (1880-1962), filósofo y pedagogo; profesor en Bonn, Leipzig y Bonn. *Individuum und Gemeinschaft* [*Individuo y comunidad*], Leipzig y Berlín, 1919; *Mensch und Welt. Grundlinien einer Philsophie des Geistes* [*Hombre y mundo. Líneas fundamentales de una filosofía del espíritu*], Múnich, 1948; *Hegel. Versuch einer kritischen Erneuerung* [*Hegel. Ensayo de una renovación crítica*], Heidelberg, 1953 y otras.
5. Bruno v. Freytag-Löringhoff, nacido en 1912; filósofo, profesor en Tubinga. Tema central, la lógica aristotélica. *Die ontologischen Grundlagen der Mathematik* [*Los fundamentos ontológicos de la matemática*], Halle del Saale, 1937; *Logik. Ihr System und ihr Verhältnis zur Logistik* [*Lógica. Su sistema y su relación con la logística*], Stuttgart, 1955 y 1967, 2 vols.
6. Erich Rothacker (1888-1965); filósofo y psicólogo; profesor en Bonn. Trabajó especialmente en la investigación de las ciencias del espíritu. *Einleitung in die Geisteswissenschaften* [*Introducción a las ciencias del espíritu*], Tubinga, 1920; *Logik und Systematik der Geisteswissenschaften* [*Lógica y sistemática de las ciencias del espíritu*], Múnich y Berlín, 1927 (antes en: *Handbuch der Philosophie* [*Manual de filosofía*], parte segunda, editado por A. Baeumler y M. Schröter, Múnich, 1926), *Geschichtsphilosophie* [*Historia de la filosofía*], Múnich y Berlín, 1934; *Die Schichten der Persönlichkeit* [*Los estratos de la personalidad*], Leipzig, 1938.
7. Adolf Dyroff (1866-1943); de 1903 a 1934 profesor de Filosofía y Pedagogía en Bonn. Partidario de un realismo crítico.

57

1. Cf. la carta del 27, 10, 1926 de Jaspers a Heidegger.

58

1. Schwoerer.
2. Richter.

60

1. El decano era el profesor Dr. Paul Jacobsthal.
2. Bengt Berg (1885-1967), escritor y ornitólogo sueco.

62

1. Oskar Becker (1889-1964); desde 1928 profesor extraordinario de Filosofía en Friburgo, desde 1931 profesor ordinario en Bonn. Trabajó sobre todo en temas de lógica y filosofía de las matemáticas.
2. Alfred Baeumler (1887-1968); filósofo en Dresden y en Berlín. Se identificó con el nacionalsocialismo. *Das Irrationalitätsproblem in der Ästhetik und Logik des 18.Jahrhunderts bis zur Kritik der Urteilskraft* [*El problema de la irracionalidad en la estética y en la lógica del siglo* XVIII *hasta la Crítica del juicio*], Halle del Saale, 1923.
3. Julius Stenzel (1883-1936); filósofo; profesor en Kiel. Se ocupó sobre todo de filosofía de la antigüedad: *Studien zur Entwicklung der platonischen Dialektik von Sokrates zu Aristoteles* [*Estudios sobre el desarrollo de la dialéctica platónica desde Sócrates hasta Aristóteles*], Leipzig y Berlín, 1931; *Zahl und Gestalt bei Platon und Aristoteles* [*Número y figura en Platón y Aristóteles*], Leipzig, 1924.
4. Los teólogos en Marburgo eran Rudolf Bultmann, Hans von Soden, Friedrich Heiler, Walter Baumgartner, Heinrich Hermelink.

65

1. No se encuentra en el legado de Heidegger; muy probablemente no fue enviada.
2. Max Scheler murió el 19 de mayo de 1928 en Fráncfort del Meno poco después de ser propuesto por la universidad de esa ciudad. Jaspers tuvo que dar los cursos en su lugar.
3. En 1921 Werner Richter era germanista en la Universidad de Greifswald cuando Jaspers fue propuesto en ella.
4. Hans Jonas, nacido en 1903, estudió con Husserl, Heidegger, Bultmann y Jaspers. En 1928 hizo su tesis doctoral con Husserl y Bultmann sobre el concepto de gnosis. Sus siguientes estudios sobre la gnosis (*Gnosis und spätantiker Geist* [*La gnosis y el espíritu de la Antigüedad tardía*], 2 vols., Gotinga, 1934-1954), los publicó a su vuelta de su emigración que le llevó en 1933 a Inglaterra, en 1935 a Palestina, en 1949 a Canadá y en 1955 a EE UU, donde dirigió la *New School for Social Research* en Nueva York. A finales de los años ochenta fue mundialmente conocido su libro *Das Prinzip Verantwortung. Versuch einer Ethik für die technologische Zivilisation*, Fráncfort del Meno,

1979) [*El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, traducción española de Andrés Sánchez Pascual, Barcelona, Herder, 1995].

66

1. Sólo podemos intentar adivinar por qué Jaspers envió esta breve carta "con prisas" y no la más larga que ya tenía preparada. Probablemente consideró que, en esa situación, sus consideraciones sobre Scheler no eran totalmente convenientes.

67

1. Dr. Justus Schwarz, alumno de Heidegger.
2. Heinz Heimsoeth (1886-1975); filósofo; profesor en Marburgo, Königsberg y Colonia. Historiador de la filosofía. Entre otras publicaciones: *Die sechs grossen Themen der abendländischen Metaphysik*, Berlín, 1922 [*Los seis grandes temas de la metafísica occidental*, traducción española de José Gaos, Madrid, Revista de Occidente, 1935], *Transzendentale Dialektik. Ein Kommentar zu Kants Kritik der reinen Vernunft* [*Dialéctica trascendental. Comentario de la Crítica de la razón pura de Kant*], Berlín, 1966-1971, 4 vols.; *Studien zur Philosophie Immanuel Kants*, vol. 1: *Metaphysische Ursprünge und Ontologische Grundlagen* [*Estudios de la filosofía de Immanuel Kant*, vol. 1: *Orígenes metafísicos y fundamentos ontológicos*], Colonia, 1956.
3. Baeumler no está ya en la lista de posibles candidatos.

69

1. Se menciona la recensión de Heidegger del segundo volumen de la *Psychologie der symbolischen Formen. Das mythische Denken* [*Psicología de las formas simbólicas. El pensamiento mítico*], Berlín, 1925, en: *Deutsche Literaturzeitung*, 1928, n.° 21, columnas 999-1012.
2. Heidegger expone en su recensión que una "toma de posición" (1007) ante el libro de Cassirer tiene que "seguir tres direcciones" (*ibid.*). La tercera consiste en la "cuestión fundamental de la función constitutiva del mito en el Dasein humano y en la totalidad del ente en general" (*ibid.*). A ésta le debía preceder una "interpretación fundamental" (1008) del mito, que había de seguir siendo "casual y carente de dirección" (*ibid.*) "mientras no estuviese fundada en una ontología radical del Dasein a la luz del problema del ser en general" (1008).

Heidegger muestra después en la terminología de los existenciales de *Ser y tiempo* cómo ha de determinarse ontológicamente el "lugar de la representación del Maná" (1009).

3. Se menciona la no ontologización del Dasein.
4. *Philosophische Hefte*, 1, Berlín, 1928 (cuaderno especial sobre *Ser y tiempo*).
5. Herbert Marcuse, *Beiträge zu einer Phänomenologie des Historischen Materialismus* [*Contribuciones a una fenomenología del materialismo histórico*], en: *Philosophische Hefte*, 1, *loc. cit.*, pp. 45-68.
6. Jaspers ofreció en el semestre de verano de 1928 un seminario sobre la filosofía de la historia de Hegel.
7. *Ser y tiempo*, § 82.
8. Cf. Karl Jaspers, *Notizen zu Martin Heidegger*, editado por H. Saner, Múnich, 1978, pp. 26 y s., 266 [*Notas sobre Heidegger*, traducción española parcial de Vicente Romano García, Madrid, Mondadori, 1990].
9. No es posible determinar en qué marco.

70

1. Jaspers, *Filosofía*.
2. Heidegger, *Ser y tiempo*.
3. Henri Bergson (1859-1941); filósofo francés; profesor en el Colegio de Francia. Intentó una transformación de la filosofía francesa y europea que se expresa muy insuficientemente mediante la expresión "filosofía de la vida". Entre otras obras, publicó: *Essai sur les données immédiates de la conscience*, París, 1889 [*Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, traducción española de Juan Miguel Palacios, Salamanca, Sígueme, 1999]; *Matière et mémoire. Essai sur la relation du corps à l'esprit*, París, 1896 [traducción española de José Antonio Miguez, *Materia y memoria* en *Obras escogidas de Bergson*, Madrid, 1963]; *Les deux sources de la morale et de la religion*, París, 1932 [*Las dos fuentes de la moral y de la religión*, trad. esp. de Miguel González Fernández, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1946].
4. GA, 26, *Metaphysische Anfangsgründe der Logik* [*Fundamentos metafísicos de la lógica*], editado por Klaus Held, Fráncfort del Meno, 1978.

71

1. Horace Bénédict de Saussure (1740-1799), naturalista ginebrino; exploró las características geográficas y geológicas de los Alpes; fue

la segunda persona que ascendió, en 1787, al Mont Blanc, cuya altura determinó barométricamente como la cima más alta de Europa.

2. Horace B. de Saussure, *Voyages dans les Alpes* [*Viajes a los Alpes*], 4 vols., 1779-1796; edición alemana, *Reisen durch die Alpen*, 4 vols., Leipzig 1781-1798. Sobre la ascensión al Mont Blanc (tomo IV, p. 327, de la edición alemana): "[...] se me presentó como si yo hubiese sobrevivido a la totalidad del mundo y ahora viese su cadáver extendido a mis pies".
3. En el semestre de verano de 1923, Jaspers ofreció unas "prácticas sobre Kierkegaard".

72

1. Llamada de Jaspers a Berlín.
2. Rickert.
3. Rothacker es propuesto para Bonn.
4. No se encuentra en el legado de Heidegger.

73

1. De las entrevistas con la facultad para establecer las condiciones del nombramiento.
2. Al Ministerio prusiano de Ciencia, Arte y Educación Popular, que era el encargado de hacer la propuesta para Bonn.
3. Probablemente se está mencionando al anglicista Walter Franz Schirmer, que enseñó en Bonn entre 1925 y 1929.
4. Cf. para ello la carta 36 del 27, 10, 1926 de Jaspers a Heidegger.
5. La lista para suceder a Max Scheler que murió en mayo de 1928 en Fráncfort del Meno.

74

1. El decano de la Facultad de Filosofía era el profesor Paul Jacobsthal.
2. Eberhard Grisebach (1880-1945), filósofo de la cultura. *Wahrheit und Wirklichkeiten* [*Verdad y realidades*], Halle del Saale, 1919; *Erkenntnis und Glaube* [*Conocimiento y fe*], Halle del Saale, 1923.
3. Paul Tillich (1886-1965), teólogo y filósofo, profesor en Marburgo, Fráncfort del Meno, Nueva York, Harvard y Chicago. Publicaciones, entre otras: *Mystik und Schuldbewusstsein in Schellings philosophischer Entwicklung* [*Mística y conciencia de pecado en el desarrollo filosófico de*

Schelling], Gütersloh, 1912; *Über die Idee einer Theologie der Kultur*, en: *Religionsphilosophie der Kultur. Zwei Entwürfe von Gustav Radbruch und Paul Tillich* [*Sobre la idea de una teología de la cultura*, en: *Filosofía de la religión de la cultura. Dos ensayos de Gustav Radbruch y Paul Tillich*], Berlín, 1919, pp. 29-52 (Paul Tillich, *Gesammelte Werke* [*Obras completas*], Stuttgart, 1967, tomo, IX, pp. 13-31).

4. Max Wertheimer (1880-1943); psicólogo, cofundador de la psicología de la forma, profesor en Fráncfort del Meno y, a partir de 1933, en la *New School for Social Research* de Nueva York.
5. Se trata de la sucesión de Scheler.

75

1. El Ministerio de Cultura y Enseñanza.
2. Se trata de la oferta ministerial para el caso de que Jaspers permaneciera en Heidelberg.
3. Wolfgang Windelband, consejero ministerial en el Ministerio prusiano de Ciencia, Cultura y Educación Popular.

76

1. La bonificación para vivienda subió treinta marcos mensuales. A lo que se añadía la garantía ministerial de que en la parroquia evangélica de Heidelberg, a la que pertenecía la casa situada en el número 66 de la calle Plöck, se haría todo lo posible para que el contrato de alquiler que terminaba a finales de marzo de 1932, se ampliase al menos hasta el primero de abril de 1935.
2. Al margen: "por favor, absolutamente confidencial".
3. Sólo el aumento del salario básico supuso un cuarenta por ciento de incremento (de 10.000 a 14.000 marcos). Con todos los complementos, el salario mensual de Jaspers pasó de los 17.000 marcos a partir del 1, 4, 1929.
4. Al margen: "lo mismo" (con el sentido de estrictamente confidencial).

77

1. Este plan sólo se realizó en el semestre de verano de 1929. En el legado de Heidegger falta el manuscrito de este curso.
2. Werner Jaeger, *Über Ursprung und Kreislauf des philosophischen Lebensideals*, en: *Sitzungsberichte der Königlich-Preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin. Philosophisch-historische Klasse* [*Actas de la*

Academia real prusiana de ciencias de Berlín. Sección de historia y de filosofía], Berlín, 1928, tomo XXV, pp. 390-421.

78

1. Se trata de la sucesión de Carl Neumann (1860-1934), que entre 1911 y 1929 fue profesor ordinario de historia del arte moderno.
2. Hans Jantzen (1881-1967) fue de 1916 a 1931 profesor ordinario de Historia del Arte en Friburgo de Brisgovia, de 1931 a 1935 en Fráncfort del Meno y, a partir de 1935, en Múnich.
3. No es fácilmente legible; puede ser "es receptivo".
4. Erwin Panofsky (1892-1968), entre 1926 y 1933, profesor de Historia del Arte en Hamburgo; después emigró a EE UU, donde enseñó desde 1935 en el *Institute for Advanced Study* de Princeton. Fue uno de los más importantes especialistas en Durero, pero también publicó obras fundamentales sobre historia de las formas, teoría del arte e iconografía.

80

1. Ernst Fabricius (1857-1942); profesor de Historia Antigua en la Universidad de Friburgo de Brisgovia.
2. Heidegger pronunció una conferencia sobre *La crítica de la razón pura de Kant y la tarea de una fundamentación de la metafísica*, que suscitó una memorable discusión con Cassirer.

81

1. Jaspers dictó en el semestre de invierno 1928/1929 el curso *Kant y Kierkegaard*.

82

1. *Kant und das Problem der Metaphysik*, Bonn, 1929 está dedicado a Max Scheler (4.ª edición aparecida en Fráncfort del Meno, 1973) [*Kant y el problema de la metafísica*, trad. esp. de Gred Ibscher Roth, México, Fondo de Cultura Económica, 1954].
2. Segunda edición de *Ser y tiempo*.

83

1. Borrador; el escrito definitivo no se encuentra en el legado de Heidegger.
2. Jaspers leyó la noticia, además de en otros sitios, en el *Abendblatt der Frankfurter Zeitung* del 22 de abril de 1929, en el que la discusión entre Cassirer y Heidegger se describía como el acontecimiento más notorio del encuentro de tres semanas de Davos.
3. *Vom Wesen des Grundes*, en: *Festschrift, Edmund Husserl zum 70. Geburtstag gewidmet*, Halle del Saale, 1929, pp. 71-100 [*Escrito homenaje a Edmund Husserl con ocasión de su septuagésimo cumpleaños*] (separata del *Jahrbuch für Philosophie und phänomenbologische Forschung*, tomo complementario). Contiene la dedicatoria "con saludos cordiales. Suyo, Martin Heidegger. 14.IV.29). [*De la esencia de la verdad*, en: *Ser, verdad y fundamento*, traducción española de Eduardo García Belsunce, Caracas, Monte Ávila, 1968].
4. La politóloga Hannah Arendt (1906-1975) estudió durante los años 1924 y 1925 con Heidegger en Marburgo y, después, un semestre con Husserl, a partir de 1926 con Jaspers. Se doctoró en 1928 con este último con el trabajo *Liebesbegriff bei Augustin. Versuch einer philosophischen Interpretation* [*Concepto de amor en Agustín. Ensayo de una interpretación filosófica*, traducción española de Agustín Serrano de Haro, Madrid, Ediciones Encuentro, 2001], que apareció en 1929 como el 9.º y último número de la serie de Jaspers *Philosophische Forschung*. Emigró en 1933 a París y en 1941 a EE UU. Entre 1946 y 1948 trabajó como lectora jefa, después como escritora independiente, a partir de 1963 como profesora de Teoría Política en Chicago y desde 1968 en la *New School for Social Research* de Nueva York. En 1951 apareció su obra principal: *The Origins of Totalitarianism* [traducción española de Guillermo Solana, *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Taurus, 1974].
5. Cf. al respecto, la carta n.º 10 de Jaspers a Hannah Arendt del 4.8.1929 en Hannah Arendt/Karl Jaspers, *Briefwechsel 1926-1969*, [*Correspondencia 1926-1969*], editada por L. Köhler y H. Saner, Múnich, 1985, pp. 44 y ss. Sobre la apreciación de la tesis doctoral por parte de Jaspers cf. el dictamen en la correspondencia mencionada antes, pp. 723 y s.
6. Sobre la Mutualidad cf. la carta 31 del 17, 2, 1926, nota 2.
7. Hannah Arendt comenzó en 1929 su trabajo la "biografía" de la "judía alemana" Rahel Varnhagen (1771-1833), que sólo apareció tras la Segunda Guerra Mundial, primero en la traducción inglesa y en 1959 en idioma alemán.

84

1. El anuncio del curso del semestre de verano de 1929: "El idealismo alemán (Fichte, Hegel, Schelling) y la situación del problema filosó-

fico del presente". GA, 28, *Der deutsche Idealismus (Fichte, Schelling, Hegel) und die philosophische Problemlage der Gegenwart*, editado por Ingtraud Görland, Fráncfort del Meno, 1997.

85

1. *Edmund Husserl zum siebzigsten Geburtstag*. En: *Akademische Mitteilungen. Organ für die gesamten Interessen der Studentenschaft an der Albert-Ludwigs-Universität in Freiburg i. Br.* [*A Edmund Husserl con ocasión de su septuagésimo cumpleaños*. En: *Comunicaciones académicas*. *Órgano de los intereses generales del alumnado de la Universidad Alberto-Luis de Friburgo de Brisgovia*], 4.ª serie, IX Sem., n.º 3, 14, 5, 1929, pp. 46 y s.
2. Eugen Herrigel (1885-1955); entre 1924 y 1929 profesor de Filosofía en la Universidad Tohòku en Sendai (Japón), desde 1929 profesor titular en Erlangen. Herrigel fue alumno de H. Rickert; de ahí las advertencias de Jaspers.
3. En mitad de junio de 1929, murió el rector de la Universidad de Heidelberg, el jurista, Karl Heinsheimer. De acuerdo con el acta de la sesión del 6, 7, 1929 (Archivo de Heidelberg B-1261/1, 2) fue elegido nuevo rector el doctor en medicina Emil Gotschlich, en la primera vuelta con 53 de los 55 votos posibles. La elección en plena batalla campal a la que alude Jaspers, sin embargo, no se refiere a él. En la misma sesión, entre los profesores titulares miembros del Gran Senado de la Universidad se eligió a uno para el Pequeño Senado. Aquí se produjo la elección en batalla campal entre los candidatos Alfred Weber, Karl Meister (1880-1963, filólogo clásico) y Willy Andreas (1884-1967, profesor de Historia Moderna). En la segunda vuelta se impuso, de forma inesperada, Karl Meister a Alfred Weber. Presumiblemente, Jaspers alude a esta elección.

86

1. *Kant und das Problem der Metaphysik*, Bonn, 1929. Con la dedicatoria: "Con cordiales saludos, Martin Heidegger".
2. Sobre las "preguntas impertinentes" respecto del discurso acerca de Husserl (cf. la carta 85 del 7, 7, 1929, nota 1), sólo es posible hacer conjeturas. Heidegger, que a veces en sus cartas expresa mucho escepticismo respecto de Husserl y habla despectivamente de él, pronuncia, con ocasión de su septuagésimo cumpleaños, el 8 de abril de 1929, un discurso que es todo un himno al liderazgo de Husserl y a su "existencia filosófica". La investigación de Husserl ha "creado ante todo un espacio totalmente nuevo para el preguntar filosófico, con nuevas exigencias, con valoraciones distintas, con una nueva forma de considerar las fuerzas ocultas en la gran tradición de la filosofía occidental" (p. 46). Esta filosofía nueva de Husserl será "no un mero esque-

ma de orientación en el mundo, en general tampoco un medio y una obra del Dasein humano, sino *este mismo*, en la medida en que tiene lugar en libertad a partir de su fundamento" (p. 47). Estará abierta "al diálogo con las fuerzas activas de todo el Dasein" (*ibid.*). Pero ésta será "la actitud del filósofo: escuchar con atención el canto director que es audible en todos los sucesos esenciales del mundo" (*ibid.*). En esa época Jaspers tuvo que encontrar grotescos estos juicios sobre Husserl. Husserl era para él el arquetipo de la transformación de la filosofía en ciencia, un hombre también que, realizaba el "ademán de ver", pero que la mayor parte de las veces sólo veía lo carente de importancia (cf. *Rechenschaft und Ausblick* [*Balance y perspectivas*], Múnich, 1958, p. 386). Además debió considerar como una crítica indirecta a él mismo el "esquema de orientación en el mundo". Por último, habría planteado sin duda, lo que puede ser el "liderazgo" en filosofía.

87

1. Se alude probablemente a una carta o a una postal de Jaspers a Heidegger; no se encuentra en el legado. La recomendación de Heidegger se refiere a H. Arendt.

88

1. Kurt Riezler (1882-1955); filósofo y diplomático; profesor en Fráncfort del Meno y Nueva York. Escritos sobre teoría política, filosofía de la historia y estética.
2. Maria Scheler, la tercera esposa, que administró el legado y fue hasta su muerte en 1969 la única editora de los escritos de Scheler.

89

1. Debajo con la mano de Heidegger: "Gartenstr. 28" (que era la dirección de la casa paterna de Jaspers).
2. Carl Wilhelm Jaspers (1850-1940) y Henriette Jaspers, de soltera Tantzen (1862-1941).

90

1. *Was ist Metaphysik?* Bonn, 1929 (13.ª edición, Fráncfort del Meno, 1986) y en GA, 9, *Wegmarken*, editado por F.-W. v. Herrmann, Fráncfort del Meno, 1976, pp. 103-122 [traducción española de Helena Cortés y Arturo Leyte, *Hitos*, Madrid, Alianza Editorial, 2000].

95

1. Evidentemente Jaspers dejó en la habitación esta carta después de la conferencia.

96

1. El día 28 de marzo de 1930 Heidegger recibió una proposición para ir a Berlín.

97

1. En el legado de Jaspers, una copia de Gertrud Jaspers con una variante insignificante.

102

1. Jaspers especula ya sobre la sucesión de Rickert.
2. El Ministerio de Cultura y Enseñanza.
3. Ernst Buschor (1886-1961), arqueólogo clásico; rechazó la sucesión de Ludwig Curtius en Heidelberg.
4. Erwin Panofsky rechazó la proposición de ir a Heidelberg (como sucesor de Carl Neumann).
5. El Centro, llamado así por las plazas que ocupaban en el Parlamento, era el partido del catolicismo político. Fue durante la República de Weimar el partido más importante del gobierno.

103

1. Hans Rheinfelder (1898-1971), romanista, se habilitó en Friburgo de Brisgovia y en 1933 fue profesor ordinario de Múnich.
2. Heinrich Besseler (1900-1969), musicólogo, profesor en Heidelberg, posteriormente en Jena y en Leipzig.
3. Leonardo Olschki (1885-1961), filólogo románico, alumno de Karl Vossler; enseñó desde 1918 hasta 1932 en la Universidad de Heidelberg y, después, como profesor invitado en la Universidad Real de Roma. Por motivos racistas fue retirado en la Universidad de Heidelberg; siguió dando cursos en Roma hasta que también se le prohibió; en 1938 emigró a EE UU, donde estuvo mucho tiempo sin trabajo; en 1944 fue encargado de cursos en el *Department for Oriental*

Languages en Berkeley, del que fue desposeído, aunque mientras tanto había adquirido la nacionalidad norteamericana, dentro del marco de las purgas de McCarthy. A partir de 1954 enseñó en Roma y en Venecia. Su obra principal de la primera época son los tres volúmenes de la *Geschichte der neusprachlichen wissenschaftlichen Literatur* [*Historia de la literatura científica de las lenguas modernas*], Heidelberg, 1919-1927.

106

1. Gôchi Myake (1895-1982); filósofo; profesor en la Universidad Tohôku de Sendai, en la Universidad Kyôto y en la Universidad Gaskushû de Tokio; desde 1930 a 1932 pasó una temporada de estudios en Alemania. Varias publicaciones sobre la filosofía de Heidegger, la filosofía de la moral y la filosofía del arte y el problema del tiempo.
2. Una isla de Frisia occidental a la que a menudo acudió Jaspers en su niñez.

107

1. Dr. Werner Brock fue asistente de Heidegger entre 1931 y 1933 y luego emigró con el apoyo de Heidegger a Inglaterra (Cambridge).
2. Heinrich Rickert, *Die Heidelberger Tradition in der deutschen Philosophie* [*La tradición de Heidelberg en la filosofía alemana*], Tubinga, 1931.

108

1. En el texto mecanografiado: "en el escrito que sigue"; en el borrador: "a quien le suceda". Presumiblemente: Rickert integraba a Hermann Glockner, August Faust y a Eugen Herrigel en la tradición de Heidelberg, pero no dedicaba una sola palabra a Jaspers.
2. Se alude al número 1.000 de la colección *Göschen-Bändchen*, *Die geistige Situation der Zeit* [*La situación espiritual del presente*], que apareció un poco antes que los tres volúmenes de *Filosofía*.

109

1. La gran obra, los tres volúmenes de *Filosofía*, Berlín, 1932, volumen I: *Orientación filosófica en el mundo*; volumen II: *Esclarecimiento de la existencia*; volumen III: *Metafísica*. [traducción española de

Fernando Vela, *Filosofía*, Madrid, Revista de Occidente, 2 vols. 1958-1959].

El breve predecesor: *Die geistige Situation der Zeit*, Berlín, 1931 [traducción española, *El ambiente espiritual de nuestro tiempo*, 1933].

2. El éxito de *Ser y tiempo*.

110

1. Carta 102 del 24, 5, 1930.
2. Cf. la carta 101 del 17, 5, 1930; Heidegger evidentemente estuvo de visita en casa de Jaspers en la semana de Pentecostés de 1930.
3. Dolf Sternberger (1907-1989) estudió tanto con Jaspers (1927) como también con Heidegger (1929) y se doctoró en 1932 con Paul Tillich en Fráncfort del Meno con una *Untersuchung zu Martin Heideggers Existential-Ontologie (Der verstandene Tod)* [*Investigación sobre la ontología existencial de Martin Heidegger (La muerte entendible)*], Leipzig, 1934. Ya había publicado en 1929 en el *Frankfurter Zeitung* (29, 9) una crítica del libro de Heidegger *Kant y el problema de la metafísica*. No se ha podido elucidar en qué forma Sternberger fue ocasión para esta manifestación de Heidegger.
4. Cf. la carta 86 del 24, 7, 1929.
5. Se trata de la toma de postura de Jaspers: "[...] si se hiciera perceptible de nuevo un orden jerárquico en la vida espiritual" en el *Frankfurter Zeitung* del 14, 12, 1931 en relación al artículo de Paul Tillich, *Gibt es noch eine Universität?* [*¿Todavía hay una universidad?*], en el mismo periódico, día 22, 11, 1931.

111

1. K. Jaspers, *Deutsches Wesen im politischen Denken, im Forschen und Philosophieren* [*La naturaleza alemana en el pensamiento político, en la investigación y en el filosofar*], Oldemnburgo del Hunter, 1932.
2. Max Weber.

114

1. Ernst Krieck (1882-1947); pedagogo, después de ocupar las cátedras de Dortmund y Fráncfort del Meno fue, a partir de 1934, profesor ordinario en Heidelberg donde fue nombrado rector el día 1 de abril de 1937 por el Ministerio de Educación del *Reich*. Durante su rectorado, Jaspers fue retirado de la Universidad. Krieck participó

decisivamente en la unificación de la universidad alemana. Junto a Baeumler fue el pedagogo más influyente del nacionalsocialismo y asimismo influyó vigorosamente en la filosofía política del nacionalsocialismo. Después de una discusión de fondo sobre la concepción de la "*Kulturpolitische Arbeitsgemeinschaft Deutscher Hochschullehrer*" (KADH) [grupo de trabajo sobre la cultura política de la enseñanza superior alemana] creada por Krieck en Fráncfort del Meno, y tras ataques violentos de éste en su revista *Volk im Werden* (1934), el escepticismo de Heidegger que, ya existía en marzo de 1933, respecto la valía de Krieck se transforma en una relación de enemistad manifiesta por ambas partes. Sobre la filosofía de Heidegger, Krieck escribe que es "un fermento de destrucción y de disolución del pueblo alemán". Heidegger pertenece a aquellos que "trabajan sigilosamente para destruir el movimiento de renovación nacionalsocialista". Las fuentes de su pensamiento "no son precisamente siempre germánicas". Su pensamiento refleja "el modo de pensar extranjero de los judíos" y además se muestra "totalmente extraño, hostil al hombre alemán creador". (Cf. *Volk im Werden*, n.º 2 [1934] y n.º 3 [1935]).

2. Wolfgang Schadewaldt (1900-1974); filólogo de lenguas clásicas; profesor en Königsberg en 1928, en Friburgo de Brisgovia en 1929, en Leipzig en 1934, en Berlín en 1941 y en Tubinga en 1950. Hizo amistad con Heidegger. Traductor de Homero, Esquilo, Sófocles y Platón.
3. Joseph Sauer (1872-1949); prelado pontificio, profesor de Arqueología cristiana y de Historia del Arte, rector de la Universidad de Friburgo de 1932 a 1933.
4. Cf. el discurso del rectorado de Heidegger, *Die Selbstbehauptung der deutschen Universität*, Breslau, 1933. Ahora en: *Die Selbstbehauptung der deutschen Universität - Das Rektorat 1933/34*. Editado por von Hermann Heidegger, Fráncfort del Meno, 1983 [traducción española de Ramón Rodríguez, *La autoafirmación de la Universidad alemana*, Madrid, Tecnos, 1989]. El día 21 del abril de 1933 Heidegger fue elegido rector de la Universidad de Friburgo de Brisgovia.

115

1. Cf. a este respecto: *Philosophische Autobiographie* [*Autobiografía filosófica*], ed. cit., p. 100:

   "A finales de marzo de 1933 Heidegger nos hizo una visita de cierta duración por última vez. Pese al nacionalsocialismo triunfante en las elecciones de marzo, conversamos como antaño. Me compró un disco de música gregoriana que escuchamos juntos. Heidegger partió antes de lo que originariamente estaba planeado. 'Uno tiene que integrarse', dijo respecto del rápido desarrollo de la realidad nacionalsocialista."
2. En el sudeste de Berlín Ernst Mayer (1883-1952), el cuñado judío de Jaspers, regentaba una consulta médica. El parágrafo "ario" de la ley del 7 de abril de 1933 para la restauración de la función pública con-

dujo a un boicot parcial de su consulta por los pacientes "arios". En su artículo necrológico dedicado a Ernst Mayer (*Ärztliche Mitteilungen*, n.º 24, del 20 de diciembre de 1952) Jaspers cuenta que éste ya le había dicho en 1933: "Nos llevarán a unos barracones y después nos prenderán fuego". En ese momento Jaspers consideró esta frase como el desvarío de una fantasía sobreexcitada. Ernst Mayer emigró en 1938 a Holanda, donde, durante la ocupación, escribió en un recluido en un escondrijo su *Dialektik des Nichtwissens* [*Dialéctica de la ignorancia*] (Basilea, 1950, Studia Philosophica, suplemento 5).

117

1. El 30 de junio, a invitación de la sociedad de estudiantes de Heidelberg, Heidegger pronunció una conferencia en esa universidad titulada *Die Universität im neuen Reich* [*La universidad en el nuevo Reich*]. Cf. a este respecto los *Heidelberger Neuesten Nachrichten*, n.º 150 del 1 de julio de 1933, p. 4. El artículo ha sido reimpreso en: Guido Schneeberger, *Nachlese zu Heidegger. Dokumente zu seinem Leben und Denken*, Berna, 1962, pp. 73 y ss.
2. Después de pasar más de veinte años, Jaspers describe esta última visita del siguiente modo:

   "En mayo, estuvo una vez más en casa, por poco tiempo y por última vez, con motivo de una conferencia que, como rector de la Universidad de Friburgo, pronunció ante los estudiantes y los profesores de Heidelberg; fue saludado como camarada Heidegger por el presidente de la sociedad de estudiantes de Heidelberg, Scheel. Fue una conferencia maestra en la forma, en el contenido un programa de la renovación nacionalsocialista de la universidad... Fue recompensado con enormes aplausos de los estudiantes y de algunos pocos profesores. Yo estaba sentado delante, en primera fila, con las piernas extendidas, las manos en los bolsillos y no me moví.

   La conversación posterior no fue franca por mi parte. Le dije que se había esperado que él intercediera en favor de nuestra universidad y de su gran tradición. Ninguna respuesta. Hablé de la cuestión judía, del malicioso absurdo de los sabios de Sión, a lo que él replicó que había, sin embargo, una peligrosa asociación internacional de judíos. En la mesa dijo con un tono algo enrabietado que había tantos profesores de filosofía que era una extravagancia, en Alemania no debería mantenerse más que a dos o tres. '¿Cuáles, entonces?', pregunté. Ninguna respuesta. '¿Cómo puede un hombre tan inculto como Hitler gobernar Alemania?' 'La cultura es totalmente indiferente', respondió. '¡Mire sólo sus maravillosas manos!'

   El propio Heidegger parecía haber cambiado. Desde su llegada se creó un ambiente que nos separaba. El nacionalsocialismo se había convertido en una borrachera del pueblo. Subí para despedirme de Heidegger a su habitación. 'Es como en 1914...', comencé diciendo y quería haber proseguido: 'otra vez la embriaguez ilusoria de la masa',

pero cuando vi a Heidegger asintiendo radiante, las palabras se me atragantaron en la garganta. Esta ruptura radical me afectó profundamente. Con nadie había experimentado algo similar. Fue mucho más irritante porque Heidegger no pareció notarlo. Lo manifestó, sin embargo, no visitándome más a partir de 1933 ni tampoco encontró palabras cuando fue revocado por mi puesto en 1937. Pero supe que todavía en 1935 él había hablado en su curso de su 'amigo Jaspers'. Dudo de si ha entendido hoy la ruptura.

Estaba desconcertado. Nada me había dicho Heidegger antes de 1933 de sus inclinaciones nacionalsocialistas. Por mi parte, tenía que haberle hablado. En los últimos años antes de 1933 sus visitas se habían espaciado. Ahora era demasiado tarde. Frente a Heidegger, atrapado él mismo en la embriaguez, no lo hice. No le dije que estaba en el camino falso. Ya no confiaba en su naturaleza, que había cambiado. Me sentí yo mismo amenazado por la violencia en la que Heidegger tomaba parte y pensé, como otras veces en mi vida, en el *caute* de Spinoza.

¿Me había equivocado por todo lo positivo que había habido entre nosotros? ¿Era yo mismo culpable por no intentar una conversación hasta el final con él que se pudiera haber basado en lo positivo? ¿Tuve yo culpa al influir en ello antes de 1933 por no ver el peligro que consistía en considerar inofensivo todo el nacionalsocialismo, aunque Hannah Arendt ya me había dicho con total claridad en 1932 adónde iba?

En mayo de 1933 [*sic*; cf. nota 1] partió Heidegger por última vez. No nos volvimos a ver." (*Philosophische Autobiographie*, ed. cit., pp. 100 y ss.)

119

1. Martin Heidegger, *Die Selbstbehauptung der deutschen Universität. Rede, gehalten bei der feierliche Übernahme der Rektorats der Universität Freiburg i. Br. am 27, 5, 1933*, Breslau o. J. (1933) [*La autoafirmación de la universidad alemana. Discurso pronunciado con motivo de la aceptación solemne del cargo de rector de la Universidad de Friburgo de Brisgovia*]. Lleva la dedicatoria escrita a mano: "Con saludos cordiales. Heidegger".

2. Respecto del discurso del rectorado y del discurso de Heidegger en Heidelberg escribió Jaspers casi treinta años después (cf. *Notizen zu Martin Heidegger, Nr. 165* [*Notas sobre Heidegger*, ed. cit., p. 119 ss.] "... todavía intentaba interpretar del mejor lado posible su discurso del rectorado.

   Pero al mismo tiempo ya no me fiaba de él. Que no expresara esto, sino que me comportase según el principio de que, esperando lo mejor se acerca el otro, en tanto en cuanto se han mantenido buenas relaciones durante años, mientras que una expresión de desconfianza lo destruye todo... No se había perdido la categoría intelectual, aunque el contenido de su discurso y de su acción había descendido a un nivel insoportablemente bajo y extraño.

A pesar de todo, no podía dejar de tomarlo en serio, ahora como adversario fundamental, como medio de un poder ruinoso, amenazadoramente peligroso, por lo que yo entendía.

Por criterios que son ciertamente subjetivos, sus discursos, acciones y hábitos me parecían tan innobles que la extrañeza esencial estaba en curioso contraste con el efluvio de la actividad filosófica. También aquí había extrañeza, pero cierta unión en el sentimiento profundo de lo que nos parecía ser la filosofía propiamente dicha (aunque sin un contenido concreto)."

3. No se encuentra en el legado de Heidegger. Debe de tratarse de una propuesta de Gustav Adolf Scheel, nacido en 1907. Scheel, estudiante de medicina, en 1931 fue elegido presidente de la asociación de estudiantes gracias a la mayoría nacionalsocialista. Participó de modo decisivo en la "purificación" del alumnado de Heidelberg de judíos, marxistas y pacifistas. En 1936 fue *führer* de los estudiantes del *Reich*. Al mismo tiempo que era inspector de la policía del servicio de seguridad de Stuttgart. En 1941 fue nombrado gobernador y jefe provincial de Salzburgo y hacia el final de la guerra se tenía previsto nombrarle ministro de *Reich* para la ciencia, el arte y la educación popular. Dentro del marco de la desnazificación fue condenado a varios años en un campo de trabajo. Después ejerció como médico.

   En 1932, Jaspers fue asesor en un proceso disciplinario contra Scheel y sus cómplices. Jaspers contó más tarde que Scheel, gracias a su habilidad para mentir logró ser absuelto. Scheel, por su parte, pudo hacer valer en las investigaciones posteriores a la guerra que él, durante la era nacionalsocialista, se había arriesgado varias veces en favor de Jaspers y de su esposa.

4. El texto *Thesen zur Frage der Hochschulerneuerung* [*Tesis sobre la cuestión de la enseñanza superior*] se encuentra en el legado como texto mecanografiado (27mF). Sobre la página del título se encuentra la nota: "Escrito en julio de 1933". A continuación un añadido posterior: "Algunos fragmentos para el discurso de la universidad de 1945". Se alude al discurso *Erneuerung der Universität* [*Renovación de la universidad*], que el 15 de agosto de 1945 pronunció Jaspers en la reapertura de los cursos de medicina de la Universidad de Heidelberg.

   A las *Tesis* acompaña una hoja, presumiblemente un borrador de carta dirigida al Ministerio de Cultura y Educación de Karlsruhe que informa sobre ciertos datos del contexto. "Siempre se experimentan escrúpulos de comunicar a instancias del gobierno con poder de decisión, sin haber sido requerido para ello, pensamientos que sólo tienen validez como privados. Que dé ese paso se debe a la conciencia de vivir un momento decisivo para el futuro de la universidad alemana. Quien pretenda decir algo partiendo de la experiencia de las posibilidades intelectuales en la universidad, no ha de ser impertinente que pueda solicitar audiencia en un momento como este; no pide, sino que muestra lo que quizá es conocido desde hace mucho tiempo en las instancias decisorias, pero que quizá también, respecto de algunos puntos, puede aportar algo.

Estas notas fueron hechas en julio para una sociedad de profesores de Heidelberg que tenían que proceder a debatir lo que consideraban que era esencial realizar para una nueva enseñanza superior. Por razones personales la sociedad se disolvió antes de que comenzasen los trabajos.

No pretende de ninguna manera la perfección, sino comunicar fragmentariamente a partir de la idea del conjunto, lo que me parece esencial en esta hora porque no está en el primer plano en las discusiones y proyectos que abiertamente se plantean sin autoridad. No está en contradicción, sino que, por el contrario, es acorde con los principios manifestados hasta ahora por el gobierno.

Puesto que me parece que carece de sentido en el momento presente la confección y la publicación de un folleto, envío estas tesis con confianza a la instancia que ha de decidir sobre nuestras instituciones."

En la hoja se menciona:

"No enviado:

1. Heidegger es informado –a través de una carta mía– y *puede*, si quiere, informar al gobierno.

2. Sin haber sido requerido, no puedo hacer nada, pues se me dirá que, como no pertenezco al partido y como cónyuge de una mujer judía, sólo soy tolerado y no se me juzga digno de confianza."

De todo esto ha de concluirse que, después de que Jaspers renunciase a enviar sus *Tesis*, por no haber sido invitado a ello previamente, esperó durante un tiempo en secreto que Heidegger propiciase en el Ministerio de Cultura y Enseñanza tal invitación. Que él tampoco presentase las *Tesis* a Heidegger, permite suponer que estaba inseguro de cómo iban a ser aceptadas en la situación política que se vivía.

La posición de Jaspers acerca de la rápida nazificación que invadía la universidad puede leerse de forma más inmediata en las *Tesis* que en todos las autointerpretaciones retrospectivas:

Las *Tesis* parten de la comprobación de que la universidad alemana, comparada con su época principal, la de 1770 a 1830, ha sufrido, durante esos cien años, un declive progresivo que se ha acelerado en nuestro siglo. Pérdidas manifiestas son: el desmembramiento de un saber que cada vez se vuelve más sin sentido en múltiples formas de ignorancia, la creciente enseñanza mediante una actividad dispersa y dispersante, el predominio de la administración con comisiones e instancias, el hundimiento del nivel general hasta una mediocridad gris y el creciente abuso de la libertad porque "se ha perdido el correlato de la libertad: la eliminación de quien no cumple sus exigencias". Por consiguiente, una renovación de la enseñanza superior es urgentemente necesaria. No puede consistir en una restauración de las instituciones universitarias de 1770-1830, sino que tiene que atreverse a intentar que se vuelva viva la idea de la universidad bajo nuevas condiciones y en una nueva forma. Habrá entonces, "en la situación actual, una posibilidad que nunca más se presentará y también un peligro: la posibilidad de superar todos los insípidos debates de las comisiones e ins-

tancias que sólo sirven para retrasar los asuntos mediante las órdenes de una persona que dirija sin limitaciones la universidad, que se pueda apoyar en el poderoso impulso de una juventud consciente de la situación y en la disponibilidad inusual de los que, de otra forma, serían indecisos e indiferentes; pero el peligro está en que los impulsos se desordenen... y que la decisión del gobierno no esté a la altura de la tarea intelectual. La posibilidad de una renovación verdadera de la ciencia alemana es al mismo tiempo también el peligro de su muerte definitiva". Porque amenaza este peligro, los investigadores y docentes de prestigio tienen el deber, según Jaspers, de "hacer escuchar a la instancia que ha de decidir" su pensamiento sobre la reforma. Por tanto, en el verano de 1933, Jaspers mantenía la opinión de que era posible una renovación razonable de la universidad dentro de ciertas circunstancias con el nuevo régimen, en la medida en que organizara lo que le sugiriesen los docentes de prestigio, pero que, sin este consejo, se estaba bajo la amenaza de la ruina definitiva de la universidad.

Como reformas sustanciales Jaspers proponía: deben ofrecerse pocos cursos y pocas prácticas. El "trabajo individual en casa" tiene, por consiguiente, que "ocupar un espacio mayor". El estudio ha de ser por principio un riesgo a partir de la libertad y en libertad. "Para hacer esto es necesaria la supresión de todos los planes de estudios, entendidos como distribución obligatoria que hay que seguir de la sucesión de los estudios y de los días, la supresión de certificados y justificaciones formales." Las cátedras deben ser adjudicadas sólo a "personalidades creadoras de prestigio científico", en otro caso bastan, también para las materias importantes, profesores extraordinarios y encargados de curso. La regulación tendrá la ventaja de que las facultades se harían cada vez más pequeñas. La elección de las personas que van a ocupar las cátedras ha de encomendarse en última instancia a un *curator* nombrado de por vida para cada universidad, por tanto, no ha de depender de una instancia central para todas las universidades. La "administración de la universidad tiene que simplificarse", "de ser posible, han de suprimirse muchas de las comisiones, controles, instancias, reuniones y aumentar las decisiones personales responsables; han de fortalecerse el rector y el decano en su libertad frente al senado y a la facultad". Aquéllos tendrán que exponer públicamente su acción, "pero no han de depender de las decisiones de la mayoría, salvo para determinadas cuestiones concretas vitales". Jaspers está de acuerdo palpablemente con el principio de autoridad intrauniversitario. Pero expresa una reserva muy importante. Quien toma la decisión individual debe estar "puesto bajo presión" para que no llegue a hacer un mal uso de la libertad. "Tras un determinado tiempo quien tomó la decisión tiene que justificarse" públicamente ante los miembros de la universidad. Tiene, pues, que permitirse una "crítica sin miramientos" e incluso ha de haber "una instancia, desinteresada, que pueda castigar basándose en lo que ha oído en una auténtica investigación". Sólo si existe el riesgo de que se le pidan responsabilidades al que dirige, se dará también la esperanza "de que se encuentren para puestos directivos personas que son conscientes de su poder...".

Por lo que respecta al servicio social y los ejercicios militares, no son "parte de la universidad, sino realidades externas que hay que experimentar" que unen "con los fundamentos de la existencia y con el pueblo en su conjunto". Dan lugar a una disciplina y a un sentimiento peculiar "que no tiene que ser imitado ni repetido en la educación científica, sino completado". También "por razones físicas" es necesario una interrupción temporal del estudio. "Para que un semestre sea fructífero, tiene que dedicarse o enteramente a los estudios –en unión a deportes delimitados– o enteramente al servicio militar."

En definitiva, se refrena de varias maneras la primacía de la política sobre la ciencia: "Ninguna otra instancia en el mundo" puede indicar los fines a la investigación y a la enseñanza "más que la claridad producida por el propio saber verdadero". La propia libertad académica no se conserva gracias a la política, ni a la presión externa ni a la autoridad, sino sólo gracias a la relación socrática de los docentes y discentes unidos. La reforma de la universidad no puede consistir en "aportar algunas innovaciones que correspondan a las corrientes actuales". Dentro de la universidad el enemigo no es el que piensa políticamente distinto, sino la ignorancia, la rutina y la falta de inteligencia. "Sería un error creer que en las escuelas superiores, donde se trata de la producción intelectual, se puede conseguir algo mediante la lucha política... Sólo la lucha espiritual puede producir algo en lo espiritual. Sólo 'la búsqueda genuina de la verdad' cabe en la universidad."

Las *Tesis* proponían en la universidad una aristocracia elitista, platónica, de acuerdo con la idea weberiana del deber moral de dar cuenta de manera éticamente responsable que tiene todo aquel que ostenta poder. Alentaban una libertad casi ilimitada de enseñar y aprender donde la excelencia de los profesores e investigadores debería imponerse con las menores trabas posibles y la personalidad de los estudiantes podría desarrollarse lo mejor posible. Su error se apoyaba en la creencia que *todavía* tenía de que también los dirigentes políticos querían esta libertad o podían acomodarse a ella. Esta creencia era aun tan grande que Jaspers votó afirmativamente los nuevos estatutos de la Universidad de Baden en la que otros investigadores de prestigio vieron el fin de la universidad. Sin duda, él no sospechaba a quién se estaba enfrentando.

Las *Tesis* fueron publicadas en el *Jahrbuch der Österreichischen Karl-Jaspers-Gesellschaft*, editadas por Elisabeth Salamun-Hybašek y Kurt Salamun, año 2 (1989), pp. 5-27.

5. El 21 de agosto de 1933, el ministro de Cultura y Enseñanza del Estado Federado de Baden promulgó los nuevos estatutos provisionales de la universidad, que fueron publicados íntegramente al día siguiente en el boletín de Baden (también en las *Heidelberger Neuesten Nachrichten*, p. 2, y en el *Heidelberger Tageblatt*, p. 1).

6. El "paso extraordinario" consiste en la adaptación radical de las estructuras universitarias al principio de jerarquía y en la subordinación de la universidad al poder político. Ambas cosas estaban ligadas en la

llamada *unificación*: "el rector tiene que ser el 'jefe de la escuela superior'; le son transferidas 'todas las competencias del Senado que hasta ahora correspondían al Senado, tanto el general como el restringido', ya no es elegido, sino que 'es nombrado entre los profesores ordinarios' por el ministro; su tiempo de mandato no está limitado"; el término de su mandato "será determinado por el Ministerio". El rector puede nombrar para representarle a un "canciller" elegido dentro del cuerpo de profesores, además de otros delegados para ocasiones particulares. "Para tratar de las tareas globales educativas y científicas de la escuela superior" el rector puede reunir a los decanos, así como también a "todo el cuerpo docente con o sin los asistentes".

El Senado sólo puede aconsejar al rector. Sus miembros son el rector, el canciller, los cinco (desde junio de 1934, los seis) decanos y "cinco senadores más nombrados por el rector", de los cuales dos serán profesores ordinarios y tres profesores no ordinarios. El rector tiene la capacidad de nombrar para el Senado a otros tres docentes. La duración de su cargo la determinará el rector. Para las discusiones del Senado pueden ser convocados el jefe de la asociación de estudiantes y otro estudiante más, además de un representante de los asistentes o del personal no docente si se van a tratar asuntos que afectan a uno de estos tres grupos. El rector además tiene la libertad de convocar a los miembros de todos los grupos que constituyen la universidad si lo estima conveniente.

Los decanos de las facultades son nombrados por el rector y también sus suplentes; ambos tienen que ser profesores ordinarios. Es competencia del rector fijar el tiempo de sus cargos. Como al rector en su esfera, pertenece sólo al decano "el derecho de decidir en todos los asuntos correspondientes a su facultad". Los miembros de la facultad "pueden ser consultados"; en ocasiones importantes (por ejemplo, proposiciones de nombramientos y promociones honoríficas) esta consulta es obligatoria. El decano es "responsable sólo ante el rector", que está autorizado a participar en las reuniones de la facultad o enviar un representante suyo.

El Estado Federado de Baden fue el primer lugar en el que esta legislación entró en vigor, el día 1 de octubre de 1933.

(Fuentes: *Die Verfassungen der badischen Universitäten und der Tech. Hochschule in Karlsruhe* [*Los estatutos de las universidades de Baden y las escuelas técnicas superiores de Karlsruhe*], decreto n.º A. 22296. Hermann Weisert, *Badische Hochschulverfassung vom 21. August 1933* [*Los estatutos la Escuela Superior de Baden del 21 de agosto de 1933*], en H. W., *Die Verfassung der Universität Heidelberg* [*Los estatutos de la Universidad de Heidelberg*], Heidelberg, 1974, p. 127.)

7. La disposición III/1 de los nuevos estatutos dice: "Corresponde solamente al decano (o al director de sección) el derecho de decidir en todo lo relativo a su facultad (o sección). Los restantes miembros de la facultad (o sección) pueden ser consultados. En ocasiones importantes, su parecer tiene que ser solicitado y fijado por escrito. Las facultades (o secciones) no podrán tomar decisiones".

120

1. K. J., *Vernunft und Existenz* [*Razón y existencia*], Groninga, 1935 (Aula-Voordrachten der Rijksuniversiteit te Groningen, n.º 1).
2. El curso de Heidegger del semestre de verano de 1935 fue *Einführung in die Metaphysik*, publicado en Tubinga en 1953 y en GA, 40, edición de Petra Jaeger, Fráncfort del Meno, 1983 [traducción española de Ángela Ackermann Pilari, *Introducción a la metafísica*, Barcelona, Gedisa, 1993].

121

1. Tarjeta manuscrita que acompaña al libro de Nietzsche. En el libro Jaspers ha escrito: "¡Cordiales saludos! 14, 5, 36. Jaspers".

122

1. *Hölderlin und das Wesen der Dichtung*, en: *Das innere Reich*, 3, 1936, pp. 1065-1078 (tirada especial, Múnich, 1937) [trad. esp. "Hölderlin y la esencia de la poesía", *Escorial*, núm. 10, 1943, pp. 163-180]. Ahora en: *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*, Fráncfort del Meno, 5.ª ed. revisada, 1981, y GA, 4, ed. por F.-W. von Hermann, Fráncfort del Meno, 1981, pp. 34-48 [traducción española de J. M. Valverde, *Interpretaciones sobre la poesía de Hölderlin*, Barcelona, Ariel, 1983].
2. Karl Jaspers, *Nietzsche. Einführung in das Verständnis seines Philosophierens*, Berlín y Leipzig, 1936 [traducción española, *Nietzsche*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1963].
3. Heidegger, sin embargo, dedicó un curso a Nietzsche en el semestre de invierno de 1936-1937; *Der Wille zur Macht als Kunst* [*La voluntad de poder como arte*], en: *Nietzsche I*, Pfullingen, 1961, pp. 11-254, y en GA, 43: *Nietzsche. Der Wille zur Macht als Kunst*, editado por Bernd Heimbüchel, Fráncfort del Meno, 1985.

   Heidegger trabajó en los años siguientes en una interpretación de Nietzsche. Cf. el curso del semestre de verano de 1937: *Die ewige Wiederkehr des Gleichen*, en: *Nietzsche I*, Pfullingen,1961, pp. 255-472, y en *Gesamtausgabe*, tomo 44: *Nietzsches metaphysische Grundstellung im abendländische Denken: Die ewige Wiederkehr des Gleichen*, editado por von Marion Heinz, Frácfort del Meno, 1986. Curso del semestre de verano de 1939: *Der Wille zur Macht als Erkenntnis*, en: *Nietzsche I*, Pfullingen, 1961, pp. 473-658, y en GA, 47: *Nietzsche Lehre vom Willen zur Macht als Erkenntnis*, editado por Eberhard Hanser, Fráncfort del Meno, 1989. Curso II. Trimestre de 1940: *Der europäische Nihilismus*, en: *Nietzsche II*, Pfullingen, 1961, pp. 31-256, y en GA, 48: *Nietzsche: Der europäische Nihilismus*, editado por Petra

Jaeger, Fráncfort del Meno, 1986 [traducción española de Juan Luis Vermal, *Nietzsche*, Barcelona, Destino, 2000].

4. "El cuadernillo que se adjunta": *Mein Leben. Autobiographische Skizze des jungen Nietzsche* [*Mi vida. Esbozo autobiográfico del joven Nietzsche*], Fráncfort del Meno, 1936. Dedicatoria: "Con saludos cordiales. Suyo Martin Heidegger, mayo de 1936".
5. El curso de Schelling apareció con el título *Schellings Abhandlung über das Wesen der menschlichen Freiheit* (1809), editado por Hildegard Feick, Tubinga, 1971, y en GA, 42: *Schelling: Vom Wesen der menschlichen Freiheit*, editado por Ingrid Schüssler, Fráncfort del Meno, 1988 [traducción española de Alberto Rosales, *Schelling y la libertad humana*, Caracas, Monte Ávila, 1996].
6. Heidegger contó a su hijo Hermann después de la guerra, que él nunca había recibido respuesta a su carta del 16 de mayo de 1936. Por esta razón él ya no escribió más a Jaspers y sólo le enviaba sus publicaciones. El borrador de respuesta de Jaspers lleva extrañamente la misma fecha: 16 de mayo de 1936.

123

1. Sólo como borrador se encuentra en el legado de Jaspers, pero sin la observación de "no enviado".
2. En el borrador sigue un pasaje tachado: "Sin embargo, para contar un poco de mí: corporalmente vivo en el límite; el más pequeño esfuerzo, incluso viajar, agota mis fuerzas. En este momento estoy bien. El año anterior, de julio a octubre y las últimas semanas hasta Navidad, estuve muy enfermo: tenía escalofríos y hemorragias, pero todo se ha pasado. El modo en que trabaja sobre Nietzsche permitía la investigación incluso en la cama, de modo que las vacaciones no se perdieron.
3. Jaspers ofreció durante el semestre de verano de 1936 el seminario "prácticas sobre Nietzsche".

124

1. En el legado de Jaspers se encuentra como borrador con la anotación: "no enviada".
2. El 9 de octubre envió Heidegger a Jaspers su tratado *Platons Lehre von der Wahrheit* (edición especial de la obra *Geistige Überlieferung* [*Tradición espiritual*]), 2.º año, Berlín, 1942, pp. 96-124. [traducción española de Noberto V. Silveratti, "La doctrina de Platón acerca de la verdad" en *Cuadernos de filosofía*, Buenos Aires, n.ºs 10-12 (1952-1953), pp. 35-57]. Contenía la dedicatoria: "Con saludos cordiales. M. Heidegger. 9, X, 42."

3. Martin Heidegger, *Hölderlins Hymne "Wie wenn am Feiertage..."*, Halle del Saale, s.a. (1941). Con la dedicatoria: "Con un cordial saludo. Suyo Martin Heidegger."

4. Debe tratarse de la carta 123 del 16, 5, 1936 de Heidegger a Jaspers. No se encuentra en el legado de Jaspers ningún otro "amable acuse de recibo".

   Heidegger formuló sus importantes objeciones de entonces a la interpretación de Nietzsche realizada por Jaspers ya en el semestre de invierno de 1936-1937 en su curso: *Nietzsche: Der Wille zur Macht als Kunst* (en GA, II, 43, p. 26): "... ciertamente Jaspers penetra más profundamente [que Alfred Baeumler] en la doctrina de Nietzsche [del eterno retorno] y ve que aquí se encuentra un pensamiento decisivo de Nietzsche. Pero Jaspers no lleva estos pensamientos al ámbito de la cuestión fundamental de la filosofía occidental, a pesar de que habla del ser, y así tampoco los pone en auténtica relación con la teoría de la voluntad de poder.

   La razón para esta toma de posición que no es sin más transparente es que, para decirlo con toda su crudeza, para Jaspers una filosofía es totalmente imposible. En lo fundamental, ella es una 'ilusión' con el fin del esclarecimiento moral de la personalidad humana. A los conceptos filosóficos les falta una fuerza de verdad propia o incluso *la* genuina fuerza de verdad del saber esencial. Dado que Jaspers no toma en serio el saber filosófico en su fundamento más intrínseco, no hay un auténtico preguntar. La filosofía se convierte en psicología moralizadora de la existencia del hombre. Ésta es una posición que, pese a toda su erudición, ha de impedirnos siempre penetrar, de manera explicativa e inquisitiva, en la filosofía de Nietzsche".

   En el curso de 1940 *Nietzsche: Der europäische Nihilismus* (en GA, 48, p. 28, nota) amplía su crítica:

   "Los defectos fundamentales del libro de K. Jaspers sobre Nietzsche:

   1. que él escriba un libro así;

   2. que pase por alto toda gradación histórica (no mero desarrollo historiográfico) en la obra de Nietzsche y que busque sin criterio escritos de la juventud y de tiempos posteriores y los ponga al mismo nivel;

   3. que 'relativice' intuiciones decisivas de Nietzsche, que no son opiniones privadas, sino necesidades de la metafísica occidental y pretenda que Nietzsche las ha admitido sólo de modo condicional, probablemente como cifras;

   4. que él oponga a todo esto un subjetivismo existencialista con un barniz teológico cristiano y de esta manera ni prepara una decisión ni reconoce qué decisivo es el propio Nietzsche en la historia de la verdad del ser."

5. A finales del semestre de verano de 1937, a causa de que su esposa era judía, en virtud de la ley de restauración de la función pública "para la simplificación de la administración" (§ 6), Jaspers fue obligado a retirarse. La pensión era *de facto* una prohibición de enseñar.

6. Karl Jaspers, *Descartes und die Philosophie*, Berlín y Leipzig, 1937 [traducción española *Descartes y la filosofía*, Buenos Aires, Leviatán, 1958]. Con la dedicatoria: "¡Con cordiales saludos! 25, 7, 37 Jaspers".

   Karl Jaspers, *Existenzphilosophie*, tres conferencias pronunciadas en la Academia libre de Alemania en Fráncfort del Meno en septiembre de 1937, Berlín y Leipzig, 1938 [traducción española de Luis Rodríguez Aranda, *Filosofía de la existencia*]. Dedicatoria: "¡Con saludos cordiales! K. Jaspers."

7. Sigue un pasaje borrado: "Lo que por otra parte oía de usted, era indirecto, insuficiente y carente de importancia, de modo que rápidamente desaparecía de la memoria, además de algunas cartas de su propia mano dirigidas a otros que en 1933 y 1934 desconcertados se dirigieron a mí. Sobre esto no hay nada que decir a causa de la discreción debida".

8. Sigue un pasaje borrado: "Y el estado fundamental de nuestra situación actual, uno respecto del otro (casi mejor ahora no explicarla) no ha de cambiar".

9. Cf. Martin Heidegger, *Platons Lehre von der Wahrheit*, ed. cit., p. 96: "La 'doctrina' de un pensador es lo no dicho en su decir, a lo que el hombre está expuesto a buscar hasta agotarse".

10. Ed. cit.: "Para experimentar lo no dicho por un pensador, de la manera que sea, y poder ahora saberlo, tenemos que reflexionar sobre lo dicho".

11. Ed. cit.: "Lo no dicho aquí es un giro en la determinación de la esencia de la verdad".

12. Ed. cit., p. 124: "Esto exige ante todo apreciar lo 'positivo' en la esencia 'privativa' de la ἀλήθεια. Ante todo hay que experimentar esto positivo como el rasgo fundamental del ser mismo. Primero tiene que irrumpir con fuerza la necesidad, en la que no siempre es cuestionable sólo el ente, sino también el ser. Porque esta necesidad se aproxima, la esencia inicial de la verdad está en su comienzo velado". Jaspers anota al margen: "Esto habría que explayarlo. Así es incomprensible".

    Como crítica sumaria a la interpretación heideggeriana de la alegoría de la caverna, anota Jaspers en su ejemplar: "Heidegger trata a Platón como un hombre con 'doctrinas' –exactamente igual que Zeller–, que es una actitud totalmente antiplatónica. Ninguna dialéctica –ningún movimiento en la realización auténtica– algo así como un fantasma –*nihil*– se pone en lugar de la existencia-transcendencia, Platón falsamente caracterizado. ¡Afirmaciones globales algo ridículas!"

13. Hans von Soden (1881-1945), teólogo, fue desde 1924 profesor ordinario de Nuevo Testamento y de Historia de la Iglesia en Marburgo. Sobre la diferenciación del concepto de verdad, cf. su escrito "Was ist Wahrheit?" [¿Qué es la verdad?] (*Marburger Akademische Reden* 46), Marburgo, 1927.

125

1. Sobreescrito en la primera hoja: "no enviada". En hoja aparte del 30, 10, 1966 se añade:

   "Ya no sé por qué no envíe esta carta del 1, 3, 48.

   Sólo puedo *conjeturar:*

   Porque presuponía el pensamiento de que Heidegger nunca había hecho pública su actitud política y su retractación. La publicidad era necesaria porque Heidegger en 1933 tomó partido de palabra y por escrito.

   Que él en 1945 simplemente se quitase de en medio era lo objetiva y humanamente inadmisible."

2. Jaspers se trasladó en 1948 a Basilea, después de haber aceptado la propuesta de suceder a Paul Häberlin en el semestre de verano de 1948.

3. Incluso después de la última carta del 16, 5, 1936, Heidegger enviaba a Jaspers casi todas sus publicaciones hasta el final de la guerra y siempre contenían una dedicatoria.

4. Una llamada comisión de depuración, constituida por los profesores Constantin von Dietze, Gerhard Ritter, Adolf Lampe y, posteriormente, Arthur Allgeier y Friedrich Oehlkers representó a la Universidad de Friburgo en todos los asuntos importantes ante el gobierno militar francés. Su principal tarea fue la expedición de certificaciones para la depuración política del cuerpo docente. Heidegger, la personalidad más prominente y controvertida expedientada no fue entonces suspendido, sino declarado "disponible" por el gobierno militar francés el 28, 9, 1945. Después, en octubre, figuró en segundo lugar con la aprobación del gobierno francés en una lista de profesores propuestos para Tubinga. Las protestas de algunos profesores de la Universidad de Friburgo llevaron a la comisión de depuración a actuar de nuevo respecto de Heidegger y decidir medidas más duras contra él. Tras lo cual, en nombre de la comisión, Friedrich Oehlkers se dirigió en carta del 15, 12, 1945 a Jaspers con la siguiente petición: "Deseamos respecto de los hechos de su rectorado juzgarlos de la forma más justa posible; pues, sin duda alguna, él no es un 'nazi' en el sentido habitual de la palabra. Yo, personalmente, no puedo volverme ciego a lo trágico que cubrió su figura como rector. Él era totalmente apolítico y el nacionalsocialismo con el que él se había ataviado nada tenía que ver con la realidad. Actuó como rector a partir de este espacio vacío, produjo a la universidad daños espantosos y vio de repente por todas partes en derredor suyo los escombros. Sólo hoy comienza a comprender cómo se produjeron. Todo esto es muy fácil de juzgar, pero muy difícil de comprender. También se le reprocha su antisemitismo en su actitud frente a sus amigos como condescendencia al nacionalsocialismo. Él mismo respondió a ello: él tenía, como rector, que practicar (*¡sic!*) la discreción, una vez que había tomado esa decisión. Nunca fue antisemita. Solicita que precisamente sobre este punto se le pregunte a usted.

   Repito: lo que deseamos de usted, si tiene tiempo y ganas de ello, es una caracterización general de toda la situación tal y como usted la ve".

5. "Heidelberg, 22, XII, 1945

Estimado y querido Sr. Oehlkers:

He recibido hoy su carta del 15 de diciembre...

Voy a responder inmediatamente a la cuestión principal de su carta. Dada mi amistad anterior con Heidegger, es inevitable que toque asuntos personales también para no esconder una eventual parcialidad de mi juicio. Usted califica con razón el asunto de muy complicado. Del mismo modo en que hay que proceder con todo lo que es complicado, también en este caso hay que intentar reducirlo a lo simple y decisivo para no confundirse con la maleza de lo complicado. Permítame que exponga por separado algunos puntos esenciales:

1) Yo había esperado poder guardar silencio fuera del círculo de los amigos de confianza. Pensé así desde 1933, cuando después de la terrible decepción decidí permanecer silencioso por fidelidad a los buenos recuerdos. Esto me fue fácil porque Heidegger en nuestra última entrevista de 1933 por su parte guardó silencio ante preguntas delicadas o respondió de forma imprecisa –especialmente respecto de la cuestión judía– y porque él no continuó con sus visitas regulares que había realizado durante los diez años últimos, de manera que no nos volvimos a ver. Ciertamente me enviaba hasta el final sus publicaciones, él no acusó recibo de mis envíos de 1937 y 1938. Ahora esperaba más que nunca poder guardar silencio. Pero usted me pregunta ahora oficialmente no sólo por encargo del Sr. von Dietze, sino a instancia de Heidegger que desea que mi opinión sea oída. Esto me fuerza.

2) Además de lo que es públicamente conocido, son de mi conocimiento algunos hechos, de los que dos encuentro de suficiente importancia como para comunicárselos.

Por encargo del gobierno nacionalsocialista dio Heidegger un informe sobre Baumgarten a la asociación de profesores de Gotinga, cuya copia conocí hace años. En él se encuentran frases como las siguientes: "Baumgarten era en todo caso aquí algo muy distinto de un nacionalsocialista. Procedía, por parentesco y actitud espiritual, del círculo de intelectuales liberal-democráticos de Heidelberg reunido en torno a Max Weber. Después de haber fracasado conmigo entró en íntimo contacto con el judío Fraenkel que antes ejercía en Gotinga y ahora está apartado de aquí. Por su mediación pudo encontrar acomodo en Gotinga... El juicio que merece no puede ser naturalmente todavía definitivo. Todavía podría evolucionar. Pero habría que esperar un plazo de prueba antes de que se le permita ser miembro del partido nacionalsocialista". Estamos hoy acostumbrados a tales atrocidades que quizá no se comprenda bien cómo me conmocionaron la lectura de estas frases.

El asistente al seminario de filosofía de Heidegger, el Dr. Brock, era judío. Heidegger no conocía este hecho cuando se le contrató. Brock tuvo que dejar su puesto. Por informaciones de Brock, que entonces él mismo me comunicó personalmente, Heidegger se comportó con él inmejorablemente. Le facilitó su marcha a Inglaterra mediante certificaciones favorables.

En los años veinte Heidegger no era antisemita. La expresión totalmente innecesaria del judío Fraenkel demuestra que en 1933, al menos en ciertos contextos, se había hecho antisemita. En esta cuestión no sólo practicó la discreción. Esto no excluye que, como tengo que suponer, el antisemitismo fuera en otros casos contra su conciencia y su gusto.

3) Heidegger es una potencia importante no sólo por el contenido de una concepción filosófica del mundo sino también por la habilidad en el manejo de las herramientas especulativas. Tiene un órgano filosófico cuyas percepciones son interesantes, aunque, en mi opinión, es inusualmente crítico, aunque esté alejado de la auténtica ciencia. A veces actúa como si la seriedad de un nihilismo se aliase con la mistagogia de un encantador. En el torrente de su lenguaje se puede a veces tocar el nervio del filosofar de un modo grandioso y oculto. En esto es, entre todos los filósofos contemporáneos de Alemania, tal como yo lo veo, quizá único.

Por ello es urgente desear y exigir que permanezca en un puesto en el que pueda trabajar y escribir.

4) Cuando tratamos de personas individuales, hemos de tener ante la vista inevitablemente nuestra situación completa.

De manera que es indispensable exigir responsabilidad a quienes colaboraron en aupar el nacionalsocialismo. Heidegger pertenece a los pocos profesores que hicieron esto.

La severidad de excluir de sus puestos a innumerables personas que en su fuero interno no fueron nacionalsocialistas ha ido hoy demasiado lejos. Si no se aplica a Heidegger a una sanción, ¡qué dirán los colegas que tienen que marchar y caer en la miseria y que nunca perpetraron acciones nacionalsocialistas! Su producción intelectual fuera de lo común puede ser un fundamento justificado para hacer posible que continúe con ese trabajo, pero no para que prosiga en su puesto y en su actividad docente.

En nuestra situación la educación de la juventud ha de llevarse a cabo con gran responsabilidad. Es deseable una total libertad de enseñanza, pero no cabe establecerla inmediatamente. El modo de pensar de Heidegger que me parece que, por su esencia, es no libre, dictatorial y carente de comunicación, sería hoy fatal en la enseñanza. Me parece que este modo de pensar es más importante que los juicios de contenido político, cuya agresividad puede cambiar fácilmente de dirección. Hasta que en él no se produzca un auténtico renacimiento, que sea visible en su obra, en mi opinión, un docente así no puede estar presente ante la juventud actual que se encuentra internamente desprovista casi totalmente de capacidad de resistencia. Lo primero es que la juventud llegue a pensar por sí misma.

5) En cierta medida reconozco la disculpa personal de que Heidegger sería, por su naturaleza, apolítico. El nacionalsocialismo con el que se revistió, tendría con él realmente poco en común. No obstante, a este respecto, recuerdo ante todo las palabras de Max Weber de 1919: "Los niños que agarran la rueda de la historia universal,

serán destruidos". Segundo, yo precisaría: ciertamente Heidegger no comprendió todas las fuerzas y los fines auténticos de los líderes nacionalsocialistas. Que él haya creído que podría tener una voluntad propia, lo demuestra. Pero su modo de hablar y sus acciones tienen un parentesco con los fenómenos nacionalsocialistas, que hace comprensible su error. Él, Baeumler y Carl Schmitt son profesores, muy distintos entre sí, que han intentado encabezar el movimiento nacionalsocialista. Estérilmente. Le aportaron un auténtico poder espiritual para descrédito del buen nombre de la filosofía alemana. De ahí procede ese rasgo trágico del mal que yo percibo con usted.

Un cambio de convicción efectuado por haberse cambiado a una posición antinacionalsocialista tiene que juzgarse de acuerdo con los motivos, que en parte pueden ser descubiertos a partir de sus fechas: 1934, 1938 y 1941 representan grados esencialmente distintos. De acuerdo con mi criterio, un cambio de convicción carece casi de importancia para el juicio si sólo tuvo lugar a partir de 1941, y de muy escaso valor si no había ocurrido con radicalidad antes del 30 de junio de 1934.

6) Para los casos extraordinarios puede encontrarse una reglamentación extraordinaria, si se quiere, porque se considere que el caso es auténticamente importante. De ahí mi propuesta:

a) Asignación de una pensión personal para Heidegger con el fin de que prosiga su trabajo filosófico y la elaboración de su obra justificada por su producción reconocida y por la previsión de lo que todavía puede surgir.

b) Suspensión del cargo de profesor durante algunos años. Después revisión que tenga en cuenta las publicaciones que han seguido mientras tanto y la base de la situación académica renovada. Entonces habrá de plantearse la cuestión de si cabe correr el riesgo de restaurar totalmente la vieja libertad de cátedra en la cual incluso lo que se opone y representa un peligro para la idea de la universidad puede ser considerado siempre que se presente con dignidad intelectual. Que se alcance una situación así depende del curso de los acontecimientos políticos y del desarrollo de nuestro espíritu público.

En el supuesto de que se rechazase para Heidegger una reglamentación expresamente especial, consideraría injusto un favoritismo dentro del marco de medidas generales.

De esta manera he expresado mi opinión con una brevedad que sin duda da pie a todas las tergiversaciones posibles. En el supuesto de que Heidegger quisiera tener conocimiento de esta carta, yo le autorizo a usted a que le comunique copia de los puntos 1.º, 2.º y 6.º y también del punto 3.º el párrafo: "Por ello es urgente... y escribir".

Perdone usted la forma apodíctica y la brevedad. Tendría mucho gusto en clarificar el tema en conversación con usted y discutirlo más ampliamente cuando haya oído la idea que usted se ha formado. Esto todavía no ha ocurrido...

Saludos cordiales para usted y para su estimada esposa de mi esposa

y de su

Karl Jaspers

[Añadido a mano:]

24/12 Puesto que ha transcurrido entre tanto un domingo, la carta ha permanecido todavía aquí. He podido reflexionar sobre si, por mi anterior relación con Heidegger debía pedirle que me permitiera renunciar a mi respuesta. Tanto si respondo como si no, en ambos casos obraría contra mi naturaleza. Finalmente prevalece la petición de una instancia oficial y sobre todo del propio Heidegger. De manera que envío la carta."

6. Acerca de esta situación, cf. el prólogo de H. Saner a Karl Jaspers, *Notizen zu Martin Heidegger*, Múnich/Zúrich, 1978, pp. 14 y s. [traducción española parcial de Vicente Romano García, *Notas sobre Heidegger*, Madrid, Mondadori, 1990) y H. Ott, *Martin Heidegger als Rektor der Universität Freiburg i. Br. 1933/34. II. Die Zeit des Rektorats von Martin Heidegger* [*Martin Heidegger, rector de la Universidad de Friburgo, 1933-1934. II. La época del rectorado de Martin Heidegger*] (*Zeitschrift des Breisgau-Geschichtsvereins [Schau-ins-Land]*, Anuario 103, 1984, pp. 118 y s.) y *Martin Heidegger. Unterwegs zu seiner Biographie*. Fráncfort del Meno/ Nueva York, 1988 [traducción española, *Martin Heidegger*, Madrid, Alianza Editorial, 1992].

   En 1935 Jaspers llegó a leer a través de Marianne Weber, pariente de Eduard Baumgarten, una copia de un informe de Heidegger relativo a Baumgarten, que el propio Baumgarten le había procurado. En ese momento Jaspers no hizo una copia. En 1945 Baumgarten le dictó a Jaspers un resumen de memoria del informe y sólo mucho más tarde, en 1961, envió Baumgarten a Jaspers una copia textual tomada de su diario de 1935. El texto de 1945 es idéntico, en cuanto al sentido, con la copia de 1961, aunque difiere en algunas expresiones. Según la memoria de Jaspers, el resumen de 1945 era idéntico, en cuanto al sentido, con la copia que él había leído en 1935. Una copia más encontró H. Ott en el legado de Clemens Bauer (*Martin Heidegger als Rektor*... ed. cit., p. 129).

   Que en 1935 se mostrase a Baumgarten un informe de Heidegger sobre él en el despacho del Dr. Blume, presidente de la asociación de docentes, ha sido confirmado posteriormente por la entonces secretaria del Dr. Blume, Grete Paquin, en un escrito que está en el legado de Jaspers.

   En esta ocasión Jaspers creyó en las palabras y en los escritos de Baumgarten aunque nunca pudo ver el informe original que presumiblemente fue destruido con los restantes documentos de la asociación de docentes nacionalsocialistas de Gotinga. Se puede concluir de ello que creía que Heidegger era capaz de proceder así.

7. *Caute* figuraba en el sello de Spinoza.

8. Cf. Platón, *República*, 496 d.

9. A mitad de mayo de 1945, la casa de Heidegger fue colocada en una "lista negra" por la administración municipal provisional. Se rechazó un recurso contra esta decisión. La casa fue considerada como vivienda del partido y tenida como disponible para las necesidades de la potencia de ocupación francesa. Asimismo debía ser requisada la

biblioteca de Heidegger. Heidegger pudo finalmente permanecer en su casa, pero con condiciones de habitabilidad muy reducidas; dos familias más fueron entonces alojadas en ella.

Sobre las largas y complicadas negociaciones sobre la situación de Heidegger en la Universidad, cf. J. Ott, *Martin Heidegger und die Universität Freiburg nach 1945*, ed. cit., pp. 101 y ss. El 19 de enero de 1946, el senado de la Universidad de Friburgo declaró a Heidegger emérito con la prohibición de enseñar, el rechazo de retomar nuevamente su caso tras un determinado tiempo y la petición de que el rector comunicase a Heidegger que se esperaba de él en el futuro una actitud reservada en las reuniones públicas de la universidad. El gobierno militar endureció las medidas ya que no concedió a Heidegger la condición de emérito, aunque le concedió una pensión.

10. Dado que estas recomendaciones orales no dieron ningún fruto, Jaspers concertó con el rector de la Universidad de Friburgo, el profesor Gerd Tellenbach, una carta con la que quería contribuir a que se repusiese a Heidegger el derecho de profesor emérito.

"Basilea, 5 de junio de 1949

Rector de la Universidad de Friburgo
Profesor Dr. Tellenbach

Excelentísimo y Magnífico Sr.:

El profesor Martin Heidegger es reconocido en el mundo entero gracias a su producción filosófica como uno de los más importantes filósofos de la actualidad. En Alemania nadie le supera. Su filosofar casi oculto que le mantiene en contacto con las cuestiones más profundas, y que sólo indirectamente se reconoce en sus escritos, quizá haga de él una figura única en un mundo filosóficamente pobre.

Es para Europa y para Alemania un deber que se sigue del reconocimiento de sus cualidades y posibilidades intelectuales procurar que una persona como Heidegger pueda trabajar tranquilamente, proseguir su obra e imprimirla.

Esto estará asegurado sólo si Heidegger obtiene el estatus de emérito como profesor ordinario. De este modo, obtendría el derecho, no el deber, de dar clases. Volvería a contar de nuevo como docente. Considero que esto es aceptable e incluso conveniente. Es cierto que en mi informe de 1945 expresé el principio de que se debería negar transitoriamente de la idea de la universidad el principio según el cual en la enseñanza superior se tiene que admitir todo lo que tenga calidad intelectual aunque sea extraño a su carácter liberal. Pues la enseñanza de una juventud debilitada en su pensamiento crítico por el nacionalsocialismo exigía que no se expusiese inmediatamente ningún pensamiento no crítico. Tras el desarrollo que ha tenido lugar en Alemania hasta ahora, este prin-

cipio ya no puede mantenerse. Como preveía mi informe de entonces, la reincorporación de Heidegger tendría que ser examinada de nuevo tras algunos años. Me parece que el momento es el oportuno. Es mi convicción de que la universidad alemana ya no puede dejar a Heidegger a un lado.

Por consiguiente, apoyo con fuerza la propuesta de reintegrar a Heidegger su derecho de profesor emérito.

Con mis respetos más profundos
Su devoto
Karl Jaspers"

11. Sigue un pasaje tachado: "La carta sobre usted que se me solicitó y que envié a Friburgo es sólo una de las casi incontables manifestaciones privadas y públicas que he llevado a cabo impulsado por el deseo de una renovación moral. No me quité de en medio cuando fui preguntado. Equivocarme me parecía peor que nunca, como para todo alemán que dice unas palabras. Y el error es casi inevitable. Me angustiaba por ello. Pues en la verdad se encuentra todo. Aquí se encuentra lo único que todavía nos es posible en la impotencia. Malo es el disimulo. Si al menos, gracias a mis errores, surge la claridad y usted puede entonces encontrar justificación, entonces debo arriesgarme. Pronto no continuaré así, sino que, al menos en los asuntos esenciales, me retiraré a la filosofía pura".
12. Karl Jaspers, *Geleitwort* [Prefacio] a: *Die Wandlung*. Revista mensual con la colaboración de Karl Jaspers, Werner Krauss y Alfred Weber, editada por Dolf Sternberger, años I/1945-1946, número 1, pp. 3-6.

    Karl Jaspers, *Erneuerung der Universität. Eine Rede,* [*Un discurso sobre la renovación de la universidad*], ed. cit., pp. 66-74.

126

1. La copia en el legado de Heidegger muestra la inscripción escrita a mano de Jaspers: "Transcripción de una carta manuscrita"; ésta no existe; cf. sobre ello la siguiente carta de Heidegger.
2. Cf. la carta 125 del 1, 3, 1948, nota 12.
3. *Ibid.*, nota 4 y 5.
4. *Ibid.*, nota 6.
5. Las circunstancias precisas no han podido llegar a ser averiguadas.
6. *Ibid.*, nota 5.
7. En el punto más alto de la persecución de los judíos, Gertrud Jaspers, que, como judía, estaba especialmente amenazada, tuvo que esconderse. Sobre todo, para ella se interrumpió todo contacto social.
8. En marzo de 1933; cf. carta 113 del 16, 3, 1933 de Heidegger a Jaspers.

9. Lettre de M. M. Heidegger. Réponse à M. J. Wahl. (Société française de Philosophie, séance du 4 décembre 1937. Subjectivité et transcendance.) In: *Bulletin de la Société française de Philosophie*, 37, París 1937, p. 193.

   Lettre de M. Karl Jaspers, loc. cit., pp. 195-198. También en apéndice al libro de J. Wahl: *Existence et transcendance*, Neuchâtel 1944, pp. 134 y s.; 138-142.

10. Jean Wahl (1888-1974), filósofo franciscano; desde 1927 profesor en la Sorbona; ha sido uno de los primeros en dar a conocer en Francia, a través de varias publicaciones, la filosofía de la existencia alemana; cf. especialmente: J. Wahl, *Études Kierkegaardiennes*, París, 1938; J. Wahl, *La pensée de l'existence*, París, 1951.

11. En su breve carta subraya Heidegger que su trabajo filosófico, aunque en *Ser y tiempo* hable de la "existencia" y de Kierkegaard, no ha de catalogarse bajo el concepto de "filosofía de la existencia". Se mostraba totalmente de acuerdo con Jean Wahl en que la filosofía de la existencia corría el doble peligro de caer en la teología o en la abstracción. No se ocupa de la cuestión de la existencia del hombre, sino la del ser en su totalidad y como tal. La cuestión que es planteada en *Ser y tiempo*, no ha sido tratada en ningún otro sitio, tampoco Kierkegaard, ni Nietzsche, y Jaspers la deja a un lado totalmente.

    Jaspers subraya en su respuesta mucho más larga del 30 de enero de 1938 que no afirma "en ningún sitio un saber de todo el ser, sino sólo un saber del 'modo de lo circundante'". Todo modo de lo circundante encuentra la frontera que le pertenece y alcanza de esta forma el punto "en el que la frontera puede ser atravesada hacia otro espacio hasta que el reposo sólo sea posible en la transcendencia". Este reposo de ninguna manera podría ser consciente. La totalidad es también de un sentido diferente; pues también ella es siempre en relación a un modo de lo circundante. A la inversa de Kierkegaard, Jaspers niega "la fe en una transcendencia que no se dé a conocer, se asegure y se preserve en este mundo"; pero no niega la transcendencia. Rechaza "como ilusorio, todo 'sucedáneo' de eternidad a través de conceptos mundanos". "Que en mi filosofía hay una nostalgia que habla de algo perdido, que en ella hay un eco que suena a religión, no lo negaré." Pero cree que pueden hallarse huellas de esta nostalgia en toda filosofía que está a la sombra de Platón y de Kant. Una "teoría" de la existencia debería eliminar la existencia. "El existencialismo sería la muerte de la filosofía de la existencia [...]". La filosofía sólo podría despertar. Quien se comunica filosóficamente, "tiene que alcanzar lo contrario de lo dictatorial desapareciendo casi en una aparente flexibilidad y debilidad que abra de este modo por sí mismo el espacio para aquel que escucha". La concreción de psicologizar tiene que "ser superada"; el "filosofar ha de buscar la abstracción que le permita mover, gracias a su forma, la realidad más profunda". La filosofía no es como la ciencia una "verdad separable". Los análisis "concretos" de su filosofía podrían recorrer siempre lo psicológico para ser un recuerdo intensivo de la existencia posible.

"Que haya una filosofía existencial, es... un imposible. Sólo un hombre es en su ser temporal una existencia posible." "Que Heidegger sea mencionado cuando se me menciona a mí, como si hiciéramos lo mismo es, me parece, para los dos, motivo de tergiversaciones. Nos es común quizá una actitud crítico-negativa hacia la filosofía universitaria tradicional y nuestra dependencia del pensamiento de Kierkegaard. Pero nos separamos por los contenidos a partir de los que filosofamos."

127

1. Véase la nota 2 a la carta 22 del 18 de junio de 1924.

128

1. El 22 de junio de 1949.
2. En 1928, Frank fue profesor ordinario en Marburgo.

129

1. Erich Frank, *Die Philosophie von Jaspers*. En: *Theologische Rundschau*, Nueva serie, 5, 1933, n.º 5, pp. 301-318.

130

1. En el legado de Jaspers; en el legado de Jaspers se encuentra además un fragmento en borrador, que fue utilizado sólo parcialmente en la carta.
2. Sus ascendientes por parte materna (familia Tantzen) eran en su mayor parte campesinos de Butjadingen y de Jeverland, sus ascendientes por parte paterna, campesinos, comerciantes y ministros protestantes.
3. El fragmento en borrador se extiende más sobre este tema:

   "Tampoco he podido descubrir en germen un renacimiento moral común. Lo que se hacía conmigo nada tenía que ver con la filosofía. Cuando, a comienzos de 1946, para desmentir habladurías demasiado estúpidas sobre mí –entonces en la radio se decía a la juventud alemana que yo era un roble... y otros absurdos– en una nota de prensa terminé con la frase: no soy un héroe y no puedo ser tenido como tal*; el gran periódico que había impreso estas frases no publi-

có mi desmentido (no cuadraba con el estilo, que ciertamente no era muy honrado), y sólo un pequeño diario dio la noticia, y quien tuvo entonces conocimiento de ello, se sorprendió y no me comprendió. Esto es sólo un síntoma entre muchos de lo que no me podría retener. Y ya vi en ello el indicio de que si permanecía en Heidelberg sería festejado como un héroe nacional. La falsedad de mi situación se habría vuelto grotesca; en todo caso, seguía siendo falso para un alemán. Aquí, en Basilea, me sentí entre personas amigas, que son inteligentes, cultivadas, humanas y poseen sentido común —donde todos conocen a J. Burckhardt y algunos llegan a comprenderle bien e incluso uno de ellos escribe una valiosa biografía** suya con nuevos datos—. Jóvenes de todo el mundo, visitas de amigos y parientes que no podrían acudir a Heidelberg, sentirse libre de una vida bajo el poder de las tropas de ocupación cuya partida habría expuesto incluso a un hombre como yo a toda incertidumbre; todo esto y muchas otras cosas debo aceptarlo como una pequeña felicidad ofrecida por el destino. Mi enfermedad, desde que nos encontramos, no ha ido a mejor. Pero las condiciones de vida aquí me han proporcionado, desde hace un año, un buen estado vital inesperado (pese a las muchas interrupciones por la enfermedad). Trabajo a gusto y no hago nada más."

* Se refiere a la aclaración "contra el falso heroísmo" que Jaspers publicó en el *Rehin-Neckar-Zeitung* el 25 de enero de 1946.

** Se refiere a la biografía de Burckhardt en siete volúmenes del historiador de Basilea Werner Kaegi, cuyo primer volumen apareció en Basilea en 1947.

4. Quinta edición mejorada por la adición de una introducción y de un epílogo, Fráncfort del Meno, 1949.

131

1. Martin Heidegger, *Was ist Metaphysik?*, 5.ª edición mejorada con un prólogo y un epílogo, Fráncfort del Meno, 1949 [traducción española de Xavier Zubiri, *¿Qué es metafísica?*, Madrid, *Cruz y Raya*, n.º 6, 1931].
   Martin Heidegger, *Vom Wesen der Wahrheit*, Fráncfort del Meno, 2.ª edición, 1949.
   Martin Heidegger, *Über den Humanismus*, Fráncfort del Meno, 1949 [traducción española de Alberto Wagner de Reyna, *Sobre el humanismo*, Buenos Aires, Sur, 1960].
2. Jaspers pasó durante varios años sus vacaciones de verano en Saint Moritz en la casa de su amigo el Dr. Hans Waltz, médico de Heidelberg.
3. Martin Heidegger, *Platons Lehre von der Wahrheit. Mit einem Brief über den "Humanismus"* [La doctrina de Platón sobre la verdad. Con una carta sobre el humanismo] Berna, 1947.
4. *Über den Humanismus*, ed. de Fráncfort del Meno, pp. 15 y ss.
5. *Über den Humanismus*, ed. cit., p. 5.

132

1. *Unsere Zukunft und Goethe* [*Nuestro futuro y Goethe*], Zürich, 1948.
   Goethes Menschlichkeit [*La humanidad de Goethe*], Basilea, 1949.
   Philosophie und Wissenschaft [*Filosofía y ciencia*], lección inaugural en la Universidad de Basilea, en: *Die Wandlung*, 3/1948, pp. 721-733.
2. Ernst Robert Curtius (1886-1956), filólogo románico de Marburgo, Heidelberg y Bonn. Entre otros escritos, publicó: *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter* [*Literatura europea y Edad Media latina*], Berna, 1948; *Kritische Essays zur europäischen Literatur* [*Ensayos críticos sobre literatura europea*], Berna, 1950. Tenía una gran autoridad entre los romanistas. La alusión de Heidegger se refiere a los tres panfletos de Curtius contra la crítica de Goethe por parte de Jaspers: "Goethe oder Jaspers? ["¿Goethe o Jaspers?"] (*Die Tat*, 2, 4, 1949); "Darf man Jaspers angreifen" ["¿Se debe atacar a Jaspers?"] (*Rhein-Neckar-Zeitung*, 17, 5, 1949), "Goethe, Jaspers, Curtius" (*Die Zeit*, 2, 7, 1949).
3. Georg Lukács (1885-1971), filósofo hungaro y marxista; profesor en Budapest, muy comprometido políticamente. Entre otras obras, publicó: *Geschichte und Klassenbewusstsein* [*Historia y conciencia de clases*], Berlín, 1923. Atacó a Heidegger vehementemente tras la guerra en el artículo. "Heidegger redivivus", en: *Sinn und Form*, año 1, n.º 3, 1949, pp. 37-62.
4. Lessing sobre los molinos de viento en: *Hamburger Dramaturgie*, pieza 77 (tomo 5, p. 223 de la edición de Petersen/Olshausen, Berlín, Leipzig, Viena y Stuttgart, 1925): "De esta manera disputan bien los hombres; su imaginación cambia los molinos de viento en gigantes".
5. Paul Shih-Yi Hsiao (1911-1986) trabajó en la enciclopedia Herder y participó en los cursos de Heidegger en los años cuarenta; desde 1974 hasta su muerte fue profesor en la Universiad Fu-Jen de Taipei.
6. GA, 54, *Parmenides*, ed. por Manfred S. Frings, Fráncfort del Meno, 1982 y GA, 55, *Heraklit*, ed. por Manfred S. Frings, Fráncfort del Meno, segunda edición revisada, 1987.
7. *Platons Lehre von der Wahrheit. Mit einem Brief über den "humanismus"*, Berna, 1947 y en GA, 9: *Wegmarken*, ed. por F.-W. v. Herrmann, Fráncfort del Meno, 1976, pp. 203-238 y pp. 313-364 [traducción española de Helena Cortés y Arturo Leyte, *Hitos*, Madrid, Alianza Editorial, 2000].

133

1. Cf. la carta 129 del 5, 7, 1949 de Heidegger a Jaspers.
2. A modo de conclusión de su crítica, Lukács reprocha a Heidegger que permanece atrapado en la común "imagen del mundo del existencialismo", "a partir de la cual, Sartre y sus discípulos buscan denodadamente un camino a la realidad social, mientras que en esa imagen Jaspers se abisma narcisistamente" (Georg Lukács, "Heidegger

redivivus", *ed. cit.*, p. 61). No se encuentra en la crítica una comparación detallada.

3. Sergej I. Tjulpanow fue, desde 1945 hasta 1949, jefe del servicio de información de la administración militar soviética en Alemania. Tenía la misión de defender los intereses de la Unión Soviética en la esfera de la vida política de la zona de ocupación soviética. Su tarea era de hecho la censura de la prensa, la radio y la vida cultural. La observación sobre el ataque personal quizá haga referencia al número 7 (julio de 1949) del periódico *Einheit* (=*Theoretische Zeitschrift des wissenschaftlichen Sozialismus*, editado por la presidencia del Partido de la Unidad Socialista), en el que en las pp. 664 y ss cabe encontrar una noticia con el título "ofensiva ideológica", allí entre otras cosas puede leerse: "Un comité organizador, con motivo del cuadragésimo aniversario de la aparición de *Materialismo y empiriocriticismo* de Lenin, ha decidido invitar a un amplio público a una discusión filosófica durante cinco días en la casa de la cultura soviética [...]. La reunión fue en lo esencial una ofensiva general del materialismo dialéctico lanzada desde todas partes contra las más hostiles formas del idealismo que aparecen hoy. Tras una intervención del camarada profesor Tulpanow, que delimitó el programa de lucha de todo el encuentro, los camaradas Dr. Georg Mende y el profesor Peter Steiniger caracterizaron la filosofía existencial de la angustia de la pequeña burguesía desarraigada, el primero en su versión alemana, el segundo en su versión francesa [...]". (El editor agradece estas informaciones a Vincent von Wroblewsky de Berlín Este.)
4. Karl Jaspers, *Die Idee der Universität*, Berlín y Heidelberg 1946 (Schriften der Universität Heidelberg, n.º 1).
5. Debe de tratarse del romanista Werner Krauss (nacido en 1900), coeditor de la publicación periódica *Die Wandlung*, que se estableció en Leipzig y en Berlín en 1947.
6. Después de la mayoría de las conferencias del primer Encuentro Internacional de Ginebra de 1946, tuvo lugar una discusión entre Lukács y Jaspers. Cf. Benda *et al.*: *L'Esprit Européen. Textes in-extenso des conférences et des entretiens organisés par les Rencontres Internationales de Genève*, Neuchâtel, 1946, pp. 198 y ss., 249 y ss., 325 y ss.
7. Cf. Karl Jaspers, *Heidelbergber Erinnerungen* [*Recuerdos de Heidelberg*], en *Heidelberger Jahrbücher*, editados por la Universität-Gesellschaft Heidelberg, Berlín, Gotinga, Heidelberg, 1961, pp. 1-10, especialmente la p. 5.
8. Cf. Martin Heidegger, *Über den Humanismus*, Fráncfort del Meno, 1949, pp. 22 y ss.
9. Cf. en especial el capítulo V de *Weltgeschichtlichen Betrachtungen* de Jacob Burtckhart: "El individuo y lo universal (La grandeza histórica)".
10. Karl Jaspers, *Von europäischen Geist* [*Sobre el espíritu europeo*], conferencia pronunciada en los *Recontres Internationales* de Ginebra, septiembre de 1946, Múnich, 1947.
11. Karl Jaspers, *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte*, Zúrich (Artemis), 1949 y Múnich (Piper), 1949 [trad. esp. de Fernando Vela, *Origen y meta de la historia*, Madrid, Revista de Occidente, 1951].

12. *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte*, ed. Zúrich, pp. 126 y ss. [pp. 107 y ss. de la edición española citada].
13. *Op. cit.*, pp. 108 y ss. [pp. 92 y ss. de la ed. esp.].
14. Se refiere a la Alta-Engadina a donde, a partir de 1879, Nietzsche subía a menudo en los meses de verano.
15. Alusión al libro de Franz Josef Brecht, aparecido en Alemania en 1948 y un año después en Basilea, *Schicksal und Auftrag des Menschen. Philosophische Interpretationen zu Rainer Maria Rilkes Duineser Elegien* [*Destino y misión del hombre. Interpretaciones filosóficas de las* Elegías del Duino *de Rainer Maria Rilke*]. Brecht hizo llegar a Jaspers un ejemplar a través de su editor de Basilea.
16. Otto Friedrich Bollnow, *Existenzphilosophie* [*Filosofía de la existencia*], en: *Systematische Philosophie* [*Filosofía sistemática*], ed. por Nicolai Hartmann, Stuttgart y Berlín, 1942, pp. 313-430, especialmente la p. 382.

134

1. *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte*, Zúrich y Múnich, 1949 y *Vom europïaschen Geist*. Conferencia pronunciada en los *Rencontres Internationales* de Ginebra, septiembre de 1946, Múnich, 1947.
2. Martin Heidegger - Cordialmente K. J.
3. Cf. *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte*, Zúrich y Múnich, 1949, pp. 18 y ss. [pp. 7 y ss. de la edición española].
4. Sobre la "esencia de la técnica", cf. *Brief über den Humanismus* en GA, 9: *Wegmarken*, editado por F.-W. v. Hermann, Fráncfort del Meno, 1976, pp. 340 y ss. [traducción española de Helena Cortés y Arturo Leyte, *Hitos*, Madrid, Alianza Editorial, 2000].

135

1. En el 26, 9, 1949.
2. A Käthe Victorius, una antigua alumna de Heidegger, escribió Jaspers el 26, 3, 1949 una carta sobre Heidegger en la que matizaba sus relaciones con él. Citamos el pasaje que se refiere a Heidegger:

   "He leído también el prólogo de Heidegger*. Con un recuerdo melancólico: hay todavía la misma fuerza para lo decisivo en el filosofar que yo observaba en él hará pronto treinta años. Pero este prólogo, como algo actual, no puede leerse sin un ligero enfado que, al menos, en mi caso se da. Respecto de los años anteriores hay dos cambios: mientras que él antes 'dejaba a un lado' *Ser y tiempo* y no lo leía, ahora es tratado, interpretado, defendido frente a las tergiversaciones como un libro canónico –y luego se extiende más que nunca en ese

'hablar sobre' que era tan rechazado por él, en vez de realizar su pensamiento—. Es un suscitar esperanzas que no se cumplen. Es una promesa de joven que todo el mundo continúa haciendo cuando ya hace mucho que no se es joven. Pero el punto capital sigue siendo éste: está frente a algo esencial. En ese camino importa: comprender con más claridad el 'representar' y el 'pensar', con estas palabras se refiere a la distinción entre la 'metafísica' y la auténtica filosofía. Sobre esto hace mucho tiempo que se han dicho muchas cosas profundas, por ejemplo, Schelling. Me gustaría que Heidegger publicara sus grandes manuscritos, entonces se vería qué pasaría. Mas también ahora estoy satisfecho como en los primeros años de que haya alguien que sepa algo de lo que hoy pocos o casi nadie presiente. Pese a todas nuestras profundas diferencias, su voz resuena en mí con toda la singularidad de su dicción, como una voz amiga. Si tiene razón al decir que el filosofar de este modo 'acontece' y no es meramente pensado como un tema —en lo que estoy totalmente de acuerdo con él—, entonces hay que mostrarlo también personal en el obrar y en el modo de comportarse. No creo en el viejo absurdo 'vivir según los propios principios', sino en la adecuación de los niveles. Cuando no demostramos o refutamos nuestro asunto mediante argumentos científicos constrictivos, sino con nuestra misma esencia, entonces existe ese hablar humano que es inseparable de la filosofía hablada."

* Se refiere a la Introducción a la quinta edición (Fráncfort del Meno, 1949) de *¿Qué es metafísica?*

136

1. Nota de Jaspers a la carta 136 del 23 de noviembre de 1949: "Inmediatamente respondida(,) además escrito a Tellenbach".
2. *Der Feldweg*, Fráncfort del Meno,1949 (8.ª edición, 1986) [traducción española de Florentino Pino: *El camino del campo*, *Diálogo Filosófico*, 3 (1987), pp. 132-138].
3. *Holzwege*, Fráncfort del Meno, 1950 (6.ª edición, 1980) y en GA, 5, editado por F.-W. v. Hermann, Fráncfort del Meno, 1977 [traducción española, de Helena Cortés y Arturo Leyte, *Caminos del bosque*, Madrid, Alianza Editorial, 1995].
4. Se trata de la "iniciativa" de Gerd Tellenbach, el rector de la Universidad de Friburgo, de reintegrar a Heidegger. Jaspers escribió al respecto la carta citada en la carta 125, del 1 de marzo de 1948, que no fue enviada.

137

1. El ejemplar muestra la dedicatoria "saludo cordialmente a Karl Jaspers, Martin Heidegger. Nov. 1949".

1. Paul Hühnerfeld, *Philosophen prägen das Bild der Zeit. Sartre und Jaspers in neuen Büchern* (p. 9) [*Los filósofos forjan la imagen de nuestra época. Los nuevos libros de Sartre y Jaspers*]. En este artículo Huhnerfeld ofrecía la recensión de la obra de Jaspers, *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte* [*Origen y fin de la historia*], que había aparecido a la vez en Múnich y en Zúrich.

2. Se trata del siguiente pasaje:
   "Pero la pregunta por la significación de la totalidad de la historia no hace más que retrasar la definitiva respuesta. Sin embargo, ya la sola pregunta y el intento crítico de responderla nos ayudan contra las conclusiones sumarias del apresurado seudoconocimiento, que se desvanecen otra vez enseguida –contra la inclinación a desacreditar la propia época que tan fácilmente se deja denigrar, contra las explicaciones de una bancarrota total que ya casi han pasado de moda– contra la pretensión de aportar lo completamente nuevo e instaurador que nos salva en adelante y que, como superación, se contrapone a toda la evolución desde Platón a Hegel y Nietzsche. Entonces se da a la significación del propio pensamiento una exagerada importancia a pesar de su exiguo contenido (el mimetismo de un estado de conciencia extremo, pero fundado en Nietzsche). La pomposa mueca del no y el conjuro de la nada no es, empero, ninguna realidad verdadera. Partiendo del sensacionalismo de la impugnación, sólo se puede conducir una seudovida espiritual hasta que el capital se haya dilapidado." (*Origen y meta de la historia*, Madrid, p. 249.)

3. "Basilea, 2 de diciembre de 1949

   Estimada redacción:

   En el *Zeit* del 1 de diciembre de 1949, Paul Hühnerfeld publica una recensión de mi libro *Origen y meta de la historia*. Habla de dos debilidades [...]: "La segunda es todavía más preocupante; consiste en un ataque furioso contra Heidegger (sin que su nombre sea mencionado) y designa su pensamiento como pensamiento de exiguo contenido". Yo quiero declarar que en ningún lugar de este libro he hablado de Heidegger.

   Pero ¿cómo es posible una tergiversación semejante, evidentemente bien intencionada? Me ha costado esfuerzo encontrar el pasaje al que se hacía alusión, pues no se citaba de él más que las palabras 'pensamiento de exiguo contenido'. El parágrafo en el que se encuentra caracteriza una actitud de decir no a la época presente que está asociada a una conciencia fundamental crecida. Esta descripción proviene de observaciones, las completa mediante la fantasía, elimina lo que no se adapta a ella y es entonces cuando, según su sentido, no hay ningún género, bajo el que caiga un hombre, sino un tipo ideal con el que se debe medir cada uno de los hombres y cada uno puede medirse a sí mismo para ver hasta qué punto corresponde al tipo y hasta qué punto no. Como experiencias para una

esquematización así, se presentan hoy los fenómenos hablados y escritos, ante todo, del nacionalsocialismo, pero también del llamado existencialismo, especialmente en las imitaciones. El autor de la recensión ha confundido el esquema de un tipo ideal con el juicio crítico a una personalidad. En contra de lo que yo pretendía, ha aplicado mis frases a Heidegger.

Si quisiera buscar un debate crítico con Heidegger –de lo que aquí no se hablaba para nada–, lo haría abiertamente. Mi relación con este importante pensador, hasta ahora y desde hace mucho tiempo una relación fundamentalmente privada, no puede echarse a perder por manifestaciones de este tipo. Pero una rectificación me parece necesaria para impedir falsos rumores.

Karl Jaspers"

4. El pasaje crítico entero del *Zeit* dice así:

   "Este libro cautivador tiene dos debilidades: una es el estilo que, por desgracia, no está libre de falsas imágenes y así vuelve difícil de comprender cosas simples y dudosa la verdad de los enunciados. La segunda es todavía más preocupante: consiste en un ataque furioso contra Heidegger (sin que su nombre sea mencionado) y designa su pensamiento 'como pensamiento de exiguo contenido'. No cabe duda de que un error así es tan poco digno de un pensador de la talla de Karl Jaspers como de la filosofía del pensador de Friburgo, ni está en correspondencia con la nobleza de un auténtico enunciado filosófico."

5. La carta al *Zeit* fue publicada con el título "Heidegger no era mencionado", el día 22 de diciembre de 1949.

139

1. Se trata del libro de Jaspers, *Origen y meta de la historia*.
2. José Ortega y Gasset (1883-1955), filósofo español, profesor en Madrid. Defendió un perspectivismo en relación a la posibilidad de comprender la verdad. Entre otras, sus principales publicaciones son: *Der Aufstand der Massen*, Stuttgart y Berlín, 1931 [ed. original: *La rebelión de las masas*, Madrid, 1929]; *Europäische Kultur und europäische Völker*, Stuttgart, 1954 [*Meditación de Europa*, en *Obras Completas*, tomo IX, Madrid, Revista de Occidente, 1962]; *Vergangenheit und Zukunft im heutigen Menschen* [*Pasado y porvenir para el hombre actual*, en *Obras Completas*, t. IX, Madrid, Revista de Occidente, 1962], Stuttgart, 1955.
3. *Vom Wesen der Wahrheit*, Fráncfort del Meno, 1943 (7.ª edición, 1986), y en GA, 9: *Wegmarken*, editado por F.-W. v. Herrmann, Fráncfort del Meno, 1976, pp. 177 y ss. (traducción española de Helena Cortés y Arturo Leyte, *Hitos*, Madrid, Alianza, 2000].
4. *Einblick in das was ist* [*Mirada a lo que es*] fue el título conjunto de las conferencias de Bremen: *Das Ding, Das Gestell, Die Gefahr, Die Kehre. Das Ding* Cf. *Vorträger und Aufsätze*, Pfullingen, 1954, pp. 163-

185 [*La cosa*, trad. esp. de Rafael Gutiérrez Girardot, Bogotá, *Ideas y Valores*, 2, n.º 7-8 (1952-1953), pp. 661-678]; *Das Gestell*, con el título: *Die Frage nach der Technik*, en el mismo tomo, pp. 13-44 [trad. esp. de J. M. Mejías: *La pregunta por la técnica*, Universidad de Antioquía, 53 (julio-septiembre, 1986), pp. 48-68]; *Die Gefahr* [*El peligro*] está todavía inédito; *Die Kehre*, en *Die Technik und die Kehre*, Pfullingen, 1962, pp. 37-47 [trad. esp.: *La vuelta*. *Revista de filosofía* (Chile), 31-32 (1988), pp. 109-116].

5. Günther Sawatzki, originario de Danzig, estudió en el semestre de verano de 1927-1928 con Jaspers. Se doctoró en la Universidad Politécnica de Danzig-Langfuhr con el trabajo: *Das problem des Dichters als Motiv in der Entwicklung Sören Kierkegaads bis 1841* [*El problema del poeta como motivo en la evolución de Sören Kierkegaard hasta 1841*] Borna-Leipzig, 1935.

140

1. Cf. la carta 138 del 2 de diciembre de 1949, nota 5.
2. Probablemente se trata de la situación de la que se informa en la carta 136 del 23 de noviembre de 1949.
3. Cf. la carta 102 del 24 de mayo de 1930 y la carta 110 del 24 de diciembre de 1931.
4. Samuel Clarke (1675-1729), filósofo moral inglés, matemático y teólogo; desde 1707 fue pastor en Londres. Con él, intercambió Leibniz, durante los años 1715 y 1716, una serie de polémicas cartas. Sobre el motivo inmediato y el ámbito de temas de que se ocupan, véase *Die philosophische Schriften von Gottfried Wilhelm Leibniz* [*Los escritos filosóficos de G.W. Leibniz*], editados por C. J. Gerhardt, tomo 7, Berlín, 1890, pp. 347-351.
5. El ejemplar contiene la dedicatoria "A Karl Jaspers con saludos cordiales. Martin Heidegger. 12, XX, 49".
6. *Nietzsches Wort "Gott ist tot"* [*La expresión de Nietzsche "Dios ha muerto"*], pp. 193-247.
7. *Die Zeit des Weltbildes* [*La época de las concepciones del mundo*], pp. 193-247.
8. *Wozu Dichter?* [*¿Para qué los poetas?*], pp. 248-295.
9. Respecto de ello, en la página de cortesía: "Sorprendentes coincidencias conmigo sin influjo si Heidegger no ha completado estos textos después de la lectura de los míos desde 1945. Esto último es, sin embargo, improbable."
10. Bajo la explicación del título *Holzwege* [*Caminos del bosque*] puso Jaspers en el ejemplar que le había dedicado Heidegger: "'Caminos del bosque' [*Holzwege*] quiere decir 'trochas madereras', esto es, los caminos por los que se saca la madera *cortada*, no sirven para circular por ellos. *No* son sendas forestales [*Waldwege*]".

11. Jaspers leyó con mucha intensidad *Caminos del bosque* (con excepción de *El origen de la obra de arte* y, en parte, *El concepto de Hegel de experiencia)* y les añadió abundantes glosas.

141

1. Se refiere a la supresión de la prohibición de enseñar y al retiro con la promesa de un ulterior nombramiento de emérito.
2. Visita de Hannah Arendt a Friburgo en 1950.
3. Cf. la carta 127, del 22 de junio de 1949.
4. Julius Wilser (1888-1949); profesor en Friburgo de Brisgovia; a partir de 1934 profesor ordinario de Paleontología en Heidelberg. Fue durante el rectorado de Heidegger, canciller de la Universidad.

142

1. Abreviatura del Servicio de Seguridad.
2. Fue rector desde el 1, 11, 1938 hasta marzo de 1945, el historiador Paul Schmitthenner, que entre 1940-1945 fue también Ministro de Cultura y Educación en Karlsruhe.

143

1. *Die Idee der Universität* [*La idea de la universidad*], Berlín y Heidelberg, 1946. *Nietzsche und das Christentum*, Hamel, sin fecha (1946) [traducción española: *Nietzsche y el cristianismo*]; *Die Schuldfrage*, Heidelberg, 1946 y Zúrich (con licencia para Suiza), 1946 [traducción española: *¿Es Alemania culpable?* Madrid, Nueva Época, 1947].
2. La edición original alemana podía comprarse con muchas dificultades, mientas que la edición suiza alcanzó, en un año, cuatro ediciones.
3. El título del curso fue: *La situación espiritual de Alemania*.

144

1. Cf. la nota 1 de la carta 143 de Jaspers, del 25 de marzo de 1950. La observación se refiere, sin duda, a *Die Schuldfrage* [*¿Es Alemania culpable?*], Heidelberg, 1946.

2. Wilhelm v. Möllendorff (1887-1944); profesor de anatomía. Véase también: *Das Rektorat 1933/34. Tatsachen und Gedanken* [*El rectorado 1933/34. Hechos y reflexiones*]. En: *Die Selbstbehauptung der deutschen Universität. Das Rektorat 1933/34*, editado por Von Hermann Heidegger, Fráncfort del Meno, 1983, pp. 21 y ss. [traducción española de Ramón Rodríguez: *La autoafirmación de la Universidad alemana. El Rectorado, 1933/34*, Madrid, Tecnos, 1989].
3. Sobre el prelado Josef Sauer, véase la nota 3 de la carta 114.
4. Paul Günther (1982-1969); profesor de Química Física y Electroquímica. Fue rector de la Escuela Politécnica de Karlsruhe en 1949.
5. Eduard Kern (1887-1972), jurista. En 1934 sucedió a Heidegger como rector. Ya en 1946 pudo volver a ocupar su cátedra en Tubinga.
6. *La expresión de Nietzsche "Dios ha muerto"*, en *Holzwege*, Fráncfort del Meno, 1950, pp. 193-247 y en GA, 5, editado por F.-W. v. Herrmann, Fráncfort del Meno, 1977 [traducción española de Helena Cortés y Arturo Leyte: *Caminos del bosque*, Madrid, Alianza Editorial, 2000].

145

1. *Kant und das Problem der Metaphysik*, Fráncfort del Meno, 2.ª ed., 1951; 4.ª ed., ampliada, 1973 [traducción española de Gred Ibscher Roth, *Kant y el problema de la metafísica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954].
2. *Einführung in die Philosophie. Zwölf Radio-Vorträge* [*Introducción a la filosofía. Doce conferencias radiofónicas*], Zúrich, 1950. Ahora en la serie Piper, 13 [traducción española de José Gaos, *La filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953].
3. Cuestión a la *Psicología de las concepciones del mundo:* situación límite como centro de la filosofía, también cuestión por el método en Jaspers.

146

1. Como borrador en el legado de Jaspers con la nota de julio de 1952: "*Quizá* no envíe esta carta, sino una abreviada". No existe en el legado de Heidegger. Muy probablemente, Jaspers sólo envió la carta 147.
2. Jaspers fue invitado por la Universidad de Heidelberg a dar tres conferencias como profesor invitado, que tuvieron lugar al final del semestre de verano de 1950. Aparecieron el mismo año en Múnich con el título: *Vernunft und Widervernunft in unserer Zeit* [*Razón y sinrazón de nuestra época*]. No se produjo el previsto encuentro con Heidegger.

3. Karl Jaspers, *Von der Wahrheit* [*Sobre la verdad*], Múnich, 1947.
4. *Op. cit.*, pp. 834 y ss.
5. Karl Jaspers, *Existenzerhellung*, Berlín, 1932, p. 24 [*Esclarecimiento de la existencia*, segundo libro de la *Filosofía*].

149

1. Para atravesar la frontera de la República Federal.
2. Se menciona al físico nuclear Wolfgang Gentner (1906-1980) y a su esposa, Alice, de apellido de soltera Pfaehler. Gentner era entonces profesor ordinario de Física en Friburgo de Brisgovia; en 1958 fue nombrado director del Instituto Max-Planck de física nuclear de Heidelberg.
3. Cf. la nota de la carta del 6 de agosto de 1949 de Jaspers a Heidegger.
4. Jaspers sufría desde el inicio de su juventud una bronquiectasia que le podía provocar neumonías a partir de cualquier pequeño enfriamiento.
5. Cf. la carta 132 del 12 de agosto de 1949 de Heidegger a Jaspers.
6. Se trata del rumor según el cual, en otoño de 1949, Heidegger habría dicho al historiador de la literatura Paul Böckmann, de Heidelberg, que Jaspers había desde muy pronto plagiado sus ideas y que por eso había roto con él en 1933; por ello Jaspers le habría perjudicado gravemente en 1945 con su texto dirigido a la Comisión de depuración de Friburgo (comunicado a Jaspers por Kurt Rossmann en carta del 29, 3, 1950).
7. Se alude a Hannah Arendt, que durante sus estancias en Europa visitaba siempre a Heidegger después de Basilea. No se conoce de qué manera ella "acabó" con estos chismes.
8. Carta 141 del 7, 3, 1950 de Heidegger a Jaspers.
9. Hannah Arendt, *The Origins of Totalitarianism*, Nueva York, 1951 [traducción española de Guillermo Solana, *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Taurus, 1974].
10. Martin Heidegger, *Über den Humanismus*, Fráncfort del Meno, 1949, pp. 27 y s.: "Es precisamente porque al experimentar el extrañamiento Marx se adentra en una dimensión esencial de la historia por lo que la consideración marxista de la historia es superior al resto de las historias [...] podemos adoptar distintas posturas en relación con las doctrinas del comunismo y su fundamentación, pero lo que no cambia desde el punto de vista de la historia del ser es que en él se expresa una experiencia elemental de lo que es historia universal." [Traducción española de Helena Cortés y Arturo Leyte, *Carta sobre el humanismo* en *Hitos*. Madrid, Alianza 2000, pp. 279 y s.].
11. Carta 122 del 16, 5, 1936 de Jaspers a Heidegger.

150

1. El septuagésimo cumpleaños de Jaspers.

151

1. "He recibido en mi septuagésimo cumpleaños muchos parabienes de amigos y conocidos, de oyentes de todas las épocas de mi actividad docente, de autoridades e instituciones. Me han enviado cartas, telegramas, flores, presentes en tan gran número que ahora la gran gratitud que siento me confunde. Desearía poder escribir expresa y sinceramente a todos; esto no me resulta físicamente posible. Por consiguiente, le suplico que me otorgue una vez más su benevolencia y acepte mi agradecimiento de esta forma. He pensado en cada signo de aprecio y de simpatía que me ha llegado y he respondido en silencio meditativo con mi simpatía agradecida.

   Karl Jaspers

   Basilea, febrero de 1953."
2. Cf. además: Emil Dürr, *Jacob Burckhardt als politischer Plublizist. Mit seinen Zeitungsberichten aus den Jahren 1844-45* [*Jacob Burckhardt como escritor político. Seguido de sus crónicas de los años 1844-45*] editado a partir del legado póstumo de E. Dürr por Werner Kaegi, Zúrich, 1937, especialmente las columnas del 3 de mayo de 1845, pp. 115 y ss.
3. Cf. en el escrito antes mencionado el epílogo de Werner Kaegi, especialmente las pp. 178-182.
4. Desde hacía años, Jaspers planeaba un libro sobre Alemania al que quería dar el título de *Deutsches Selbstbewusstsein* [*La conciencia de sí mismo de los alemanes*].
5. No ha podido ser localizado.
6. Se alude a *Grossen Philosophen* [*Los grandes filósofos*], cuyo primer volumen apareció en 1957.

152

1. Sólo existe en el legado de Jaspers con la mención: "Duplicado".
2. Jaspers pasaba entonces sus vacaciones en Cannes, en casa de su amigo, el doctor en Medicina, Hans Waltz.
3. El 26 de septiembre.
4. En el n.º. 155 de las *Notas* [traducción española parcial de Vicente Romano García, *Notas sobre Martin Heidegger*, Madrid, Mondadori, 1990] examina Jaspers lo que podría escribir "tal vez para el setenta cumpleaños de Heidegger":

"Para mí es una ocasión oportuna expresarle también, junto con mis mejores deseos, mi homenaje. Es cierto que entre los contemporáneos sólo he conocido a uno que me parecía realmente un gran filósofo: Max Weber. Si prescindo de él, no veo entre los colegas a nadie que, como filósofo, me haya emocionado tanto como usted. Con su existencia me animó usted a entrar en el mundo académico. Se lo agradezco, cosa que puedo expresar en detalle. Pero, en contra de todas mis esperanzas iniciales, me parece que usted se ha convertido en representante de un poder contra el que he aplicado mis energías, teniendo mis dudas sobre usted. Si el destino lo permite, intentaré desarrollar mi crítica contra usted según la frase de Nietzsche: Honro lo que ataco. Es difícil, puesto que no existe ningún modelo para semejante polémica. A veces he pensado que en qué podría consistir. Pero su realización es algo distinto al conocimiento de los principios que habría que seguir. Tendría que leer todas sus cosas de las que sólo adquirí un conocimiento parcial y pronto las abandoné porque no me decían nada. Lo que usted me decía de palabra no reaparece en sus obras escritas.

Tal vez sea conveniente que no nos hayamos visto después de 1945. Yo no lo he evitado intencionadamente ni tampoco lo he buscado. Lo que he visto y oído desde entonces ha profundizado en mí lo que tuve que ver en usted como nazi –¡y qué nazi, que al mismo tiempo no lo era!– y ha puesto de manifiesto la inevitable rivalidad, todavía anónima para el público. Tal vez sea una tarea que mi talento no puede cumplir expresar esta rivalidad de una manera filosófica, esto es, una manera que una la llamada cosa y la existencia personal.

Si lo intentase lo haría al mismo tiempo con la tendencia personal de facilitar al fin entre nosotros una vinculación que hasta ahora no ha existido, ni siquiera en apariencia. Cuando dije esto en mi autobiografía para el volumen de Schilpp vi que no funcionaba tal como lo había redactado entonces. Luego retiré el pasaje y no mencioné en absoluto su nombre. Este silencio debería llamar la atención y notarlo el lector, aunque sólo estuviese orientado de lejos.

Esta polémica, que yo considero posible, serviría a la filosofía a través de nuestras personas, en especial si usted respondiera y estableciésemos entre nosotros un acuerdo como el que creíamos posible en 1949." [pp. 106-107 de la edición española citada].

153

1. El 23 de febrero de 1963.

155

1. Sólo se encuentra en el legado de Jaspers como borrador, con la mención: "No enviado, en vez de ella una carta más breve".

2. El borrador contiene algunos signos de transcripción así como algunas correcciones de la mano de Hannah Arendt, que estaba en el octogésimo aniversario de Jaspers en Basilea, y que prolongó su estancia en Europa hasta julio.
3. Cf. la carta 111 del 8, 12, 1932: "Esto me lleva a pensar que ahora, después de su *Filosofía*, debería realizar una obra que se llamase *Filósofos*".
4. Karl Jaspers, *Lebensfragen der deutschen Politik* [*Cuestiones vitales de la política alemana*].
5. El 30, 10, 1966, Jaspers escribió las siguientes aclaraciones y las adjuntó a las cartas intercambiadas entre él y Heidegger:

"Cartas de Heidegger

En ocasiones completadas por otras cartas que me parecen importantes para recordar.

La mencionada correspondencia apenas puede entenderse correctamente sin el transfondo de las relaciones y los estados de ánimo que en cada uno de nosotros tenían lugar en ese momento. Tras su lectura me parece que hubo a veces una cierta falta de franqueza. En mi caso debido a esperanzas quizá falsas, en el caso de Heidegger, lo mismo, pero sobre todo por silencios o por pensar en posibilidades en las que él en ese momento creía.

Lo que hay de verdad es difícil de precisar. Esto es lo que me atormenta. Para mí no hay duda de que a veces hay una auténtica seriedad.

Guardo en la memoria dos momentos decisivos. En el invierno de 1923-24 estuvo Heidegger en nuestra casa. Yo había oído decir, a través de Löwith y Afra Geiger [una alumna de Jaspers y de Heidegger], que Heidegger había hecho manifestaciones muy desfavorables a mi *Idea de la universidad* y que había utilizado la frase siguiente: 'No podemos ser compañeros de lucha'. Se lo conté a Heidegger, dadas nuestras amistosas relaciones, yo habría esperado que él mismo me hubiera comunicado un juicio así; toda crítica, por dura que fuese, era bienvenida siempre que se hiciera entre nosotros, directamente; pero hablar de nuestras relaciones a otro, significaba una derogación de nuestra amistad. Heidegger: lo que le han informado, no es verdad; yo no he dicho una cosa semejante. Yo: entonces para mí el asunto está terminado. Yo le creo. A lo cual Heidegger, aparentemente agitado (todavía lo estoy viendo y sintiendo): esto no me había ocurrido nunca. Fue un momento como si sólo entonces la amistad se fundase. ¡Yo lo creí efectivamente! Me engañé. Después fui perdiendo seguridad.

El segundo momento decisivo fue en mayo [el 30 de junio; editores] de 1933. Heidegger había venido a Heidelberg para una conferencia como nacionalsocialista, antes de hablar fue presentado por el jefe de los estudiantes, Scheel, como camarada Heidegger. Se alojó como siempre en nuestra casa. Cuando subí a su habitación para saludarle después de su llegada, le dije: Esto es como en 1914 [...] quería haber proseguido: la psicosis de las masas, que entonces duró

como mucho tres meses. Pero no lo dije porque vi que Heidegger, entusiasmado, lo aprobaba en un sentido totalmente distinto. Entonces pensé: no confío en él, y guardé silencio. La falta de confianza en su modo de ser, que desde hacía tiempo era mayor cada vez, me hizo callar. No le expliqué con qué clase de catástrofe colaboraba. Fui prudente. Naturalmente que al día siguiente hablé con él sobre la cuestión judía. Hablaba utilizando los clichés usuales, de la 'internacional' y cosas así, pero sin compartir esas ideas íntimamente. No era un 'antisemita'. Por razones de prudencia no asumí ningún riesgo. Era consciente de que yo estaba radicalmente en contra. Pero la discusión no tuvo lugar. Probablemente entonces ya no le habría interesado. Esta fue también la última vez que nos vimos."

En *Notizen zu Martin Heidegger* [traducción española parcial de Vicente Romano García, *Notas sobre Martin Heidegger*. Madrid, Mondadori, 1990] hay varios pasajes en forma de carta (cf. los números 93, 95, 155) o en discurso directo (cf. los números 61, 64, 65, 76, 99, 103, 158, 169, 247). Hay que tener en cuenta que Jaspers intencionadamente no ha incluido estos pasajes en la correspondencia (por ejemplo, como cartas "no enviadas"). Durante algún tiempo tuvo el proyecto de escribir su crítica a Heidegger en forma de cartas para que pareciese más viva y, sobre todo, más comunicativa. Por esta razón la forma de estos pasajes tiene un carácter literario de ficción, lo que no ocurre en aquellas cartas que expresamente ha clasificado como *cartas* no enviadas. En nuestra edición nos hemos atenido, por tanto, a la división establecida por el propio Jaspers.

La lectura de la correspondencia debe complementarse y corregirse con las *Notas*, y viceversa.

Índice de nombres